Antología de Bienve-.

Bienve-.

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

A mi madre, tan linda-.

Agradecimiento

A mi hermana, y a todos los que me leen-.

Sobre el autor

Una de mis aficiones preferidas es la poesía. Y entre ellas, la música despierta también mi interés.
Cuenca, España-.

índice

Resurgida-.

Caballo y espanto-.

Como un torrente, entré yo a la luz-.

Los días nuevos-.

A veces se está triste-.

Lunes-.

La vida que dejaste-.

Mi vida-.

Noche embrujada-.

Mirada-.

La rosa más sencilla-.

Agua y alma-.

Sueño petrificado-.

Los lugares de la pena-.

A trozos-.

Temor del corazón-.

Insatisfacción-.

El cielo, entre tanto-.

De soles bruñidos-.

Carta al hijo-.

La arena del río-.

Recorriendo estas calles-.

Vivir en la mirada-.

Techo y legumbres-.

Un hueco hermético-.

Mar inconexo-.

Estelas confundidas-.

Amor bajo la lluvia-.

En tierras sumergidas por el beso-.

Tortura cotidiana-.

Yo levanté-.

Mi recuerdo-.

Ramas bajas-.

Curando heridas-.

Bálsamo-.

Para ti, ternura-.

Cicatriz y herida-.

Padre-.

Desagüe nupcial-.

El collar de la superstición-.

La noche y sus mares-.

A base de obesidades-.

Palabras al viento, ideas contra el Quijote-.

Sueño africano-.

Deseo-.

Demasiado-.

Naturaleza dormida-.

Conexión-.

Resurrección-.

Tierra y cenizas-.

Tribulación de espigas y pétalos-.

No está para canciones-.

Correr-.

Páramo-.

Piso la tierra-.

Mata las palabras-.

De tristezas y alegrías-.

Tus besos-.

Descripción-.

Parlamento no ungido-.

Mi propio horizonte-.

Sobre la vida-.

Fábula de la pasión-.

Dando tumbos-.

Un pueblo-.

Vida detenida-.

Amo tu voz-.

Se me pasó el arroz-.

La herida-.

Rastreo la tierra tras de ti-.

La larga promesa-.

La voz que surge de dentro-.

Atuendos nocturnos-.

La verdad de la poesía-.

Vida y palabras-.

Lluvia mansa-.

Versos robados-.

Historia de una huida-.

Diré-.

Mi arcilla-.

Vida-.

Alma en lucha-.

Vagan-.

Por las altas cúpulas del cielo-.

Me largo-.

Campanas huérfanas-.

Humilde desesperanza-.

Estas calles-.

La laguna estigia-.

Alambradas-.

El alba en los bares-.

Voz a solas-.

Estírala!-.

Naturaleza y ciudad-.

La piel y la sangre-.

Pozos-.

Trinchera de amor-.

Por momentos-.

Impresiones-.

Pálidos ojos-.

Esperanza aniquilada-.

Constelaciones-.

Ser de amor-.

Sin porvenir-.

Profundamente-.

Que te quieran más-.

Mi generación-.

Distancia confusa-.

Poeta-.

Germinación-.

Condenado-.

De los que me aman-.

Legendario-.

El sol opaco-.

Apartado-.

Amanecer-.

Noche-.

Colores imperceptibles-.

Liturgia-.

Apenas un labio-.

Vida absurda-.

Barrocas nubes-.

Días de vino y rosas-.

Ese inmenso espacio vacío-.

Miles de sonetos-.

Buscando-.

Rey feudal-.

Vestidos-.

El escritor-.

Antinatural tristeza-.

Tras la puerta-.

Las madres de mi pueblo-.

Aburrimiento en el Planeta Tierra-.

No hay vuelta atrás para mí-.

Sobre mis narices-.

Desilusiones ópticas-.

Sombras-.

¡Un nuevo mañana, un nuevo amor!

Divagar eterno-.

En el bosque-.

Belleza retorcida-.

Sacrificadas memorias-.

Aire-.

Luz-.

Lirios salvajes-.

Mis pies, dulces de cansancio-.

En mí-.

De despedidas de soltero-.

Entre las aguas claras-.

Melancolía suave-.

Monotonía-.

Yo te digo amor-.

Pido la lluvia-.

Vuelo nocturno-.

Discurso del águila-.

Poemas a la luz de Celan-.

Si yo callara-.

Opacidades-.

Lloros de niño-.

Nombre y nada-.

Escarcha-.

Por su falta de brillo-.

Paisaje desmoronado-.

Inmóvil-.

En el borde de la cama-.

La ciudad oscura-.

Aquelarre-.

Frecuencias inexactas-.

En el vacío-.

Sin sangre, no hay pintor-.

Habitación y el resto-.

Falso rey-.

Una voz huérfana-.

La semilla-.

Mas con mi voz-.

Vida suspendida-.

Cálidos senderos-.

En silencio-.

Nuevas alas-.

Huesos y barro-.

Escenas-.

En el camino-.

Sobre pájaros henchidos-.

Regad la tierra con esperanza!-.

Cuerpos que se entregan-.

Mi altar-.

A veces un verso-.

Habla el gobierno en pleno-.

Mi camino-.

En la hondonada-.

Aniversario-.

Danza absoluta-.

Seguiré caminando-.

Tantos huesos-.

Piel sedimentada-.

Distantes-.

Por instantes-.

Alas irisadas, cada instante-.

Bosque tardío-.

Pequeño decálogo-.

Entre agua y pinares-.

Sin ser-.

Atardecida-.

Bálsamo-.

Catálogo-.

Vida de circunstancias-.

Brillos-.

Eco de una luciérnaga-.

Racimos y piedras-.

Inventario de piedras-.

Humedad indecente-.

Tierra viva-.

Lucha y combate-.

Tu puerta-.

Salomón-.

Pequeña oda-.

Ya hemos llegado-.

Enredadera inepta-.

Personajes del sueño-.

A solas-.

Importa esta quietud-.

Rotundidad de lo perdido-.

Ojos de rebaño-.

Yo apenas respiro-.

Respiración-.

Dorados estambres-.

Ojalá-.

Dejándome-.

En mitad de la noche-.

Mala sombra-.

Un remanso-.

La raíz de los labios-.

Cansa la noche-.

Ramas maternales-.

Investigaciones y diversiones-.

Vega-.

La palabra más esbelta-.

Aguas tranquilas-.

Lechos vacíos-.

Conversación-.

Amistades-.

Formas-.

Torres-.

Las manos que me rozan-.

Grandes palabras-.

De uñas-.

Lejos-.

Los viejos pinares-.

De niebla-.

La voz-.

El espanto-.

Mi canción-.

Liberado-.

En libertad-.

Sin rigor-.

Consuelo-.

Tenme paciencia-.

Recuerdos-.

Llega la noche-.

Balbuceo místico-.

Almas perdidas-.

Sueño-.

Un breve poema de amor-.

Autorretrato sentimental-.

Dichoso-.

Viaje por tu sangre-.

Entorno-.

Largas manos-.

Nunca seré Darío-.

En el conflicto-.

Tan alta la noche-.

De la mano-.

El cementerio-.

Noche densa-.

Él-.

Serenidad-.

Arrecifes-.

Cuerpo arriba-.

A mis puertas-.

Tu forma-.

Viejos pájaros-.

Hablo de noche-.

Entre otras cosas-.

Lenguajes como hidras-.

Palomares-.

Amor hacia uno mismo/ buscándome-.

Poner palabras al silencio-.

Absorta mirada-.

Equipaje-.

Y unas carcajadas-.

Poema oscuro-.

Juventud-.

Las palabras del niño-.

A tierra-.

Del grito-.

Orígenes-.

Universos-.

Espacio y distancia-.

¡Qué leche!-.

Vana estancia-.

Identidad-.

Pez sin cola-.

Distancias e infinito-.

Sucesos-.

Intemperie-.

Repeticiones-.

Mis lágrimas libres-.

Preguntas-.

Fundición-.

Silencio-.

Bello silencio-.

Rueda la palabra-.

Espacios conjurados-.

Pies sucios-.

La guitarra-.

Morfeo-.

Para montar en bici-.

Trazos de una vida incompleta-.

El hambre-.

Sentir la tierra-.

Dibujo borroso-.

Ni a sol ni a tierra-.

Lianas del verso-.

De un despertar-.

Viaje por tu sangre-.

Descripción natural-.

Provincias-.

Un día-.

Lengua bífida-.

Inútil cacareo-.

No quiero callar-.

La hora de la poesía-.

Cimientos-.

Pitágoras sin miedo-.

Elegir la calle-.

Gatos-.

Monarca nocturno-.

La argolla-.

La arena del reloj-.

Pugna-.

Alba-.

Utopía y soledad-.

Es olvidarse-.

Como cálidos senderos-.

De rostros hermosos-.

La vendimia-.

Tercer piso-.

La poesía-.

Fortuito pasillo-.

Crepúsculo-.

Jerarquías-.

Antiguas resonancias-.

Poemas-.

Dormitorio extenso-.

Las palabras perdidas-.

Un eco-.

Reunir valor-.

Relojes-.

Cambios de amor-.

Salve su culo quien pueda-.

Memoria-.

Frente de cielo-.

Islotes-.

Luz y sombra-.

Libertad-.

Pesadilla-.

Celebración-.

Vagabundeo-.

Nacer-.

Tugurios-.

Visor de mar en tierra-.

Esplendor tardío-.

Sin perdón-.

Cuerpo-.

Discurso del poeta ante la malicia-.

Inmóvil-.

Desnudo íntegro-.

Oráculo-.

Trajes y cuerpos-.

Difícil trance-.

Se hace saber-.

Vida de ciudad-.

Breve para un crepúsculo-.

Dinámica marina-.

Refugiados-.

Nombre perdido-.

Rosas secas-.

La vida tan lejana-.

Lejos-.

En tu mano-.

Tan niño-.

Bocas llameantes-.

Remedo de voz-.

Doncella en la nieve-.

La tristeza-.

En tu rostro descubrirme-.

Labios o vida-.

No rueda la osadía del miedo-.

Amargura sin valor-.

Dignidad del mundo-.

Sangre inactiva-.

Aves nocturnas-.

Como rama de enebro-.

Sobre el paisaje-.

Súbitamente-.

Luces de insomnio-.

El mío-.

Mientras yo soñaba-.

España, edición bolsillo-.

Luna adversa-.

Luna con terciopelo-.

El pintor-.

Socavón-.

Qué estrellas?..-.

Mis huesos-.

Bello resplandor-.

Lugares propicios-.

Ondeaban las banderas!

Vestales de luz-.

Siempre-.

Viaje a través de los ojos-.

Reptando-.

Deja de volar-.

Del entonces-.

Convivencias convenientes-.

Calidez de otros días-.

Destino-.

Si sueñas-.

Poemas-.

Las olas-.

Lagunas-.

La esfinge-.

Cielo infinito-.

Astrolabio-.

Soñadoras de ojos cálidos-.

Piedras y tulipanes-.

Cuidadlo-.

Pasado presente-.

Señora altiva-.

Voces acalladas-.

Descubriendo el mundo-.

Cansancio de camino-.

Un lejano trozo de cielo-.

Animal-.

De sol y viento-.

Noche, reina solitaria-.

Altivo caballero-.

Prisas-.

Pájaro deudor-.

Entre la multitud-.

Manos altivas-.

Por toda intensidad-.

No van mis manos solas-.

Ninguna vida es anónima-.

De rabiosa actualidad-.

Alas batidoras-.

Elección del héroe-.

Naufragio-.

Rosa en el invernadero-.

Frío-.

Besos de piel salina-.

Sol y sombra-.

En el mundo de las formas-.

Tan escuetamente-.

El poder-.

Un poema a una escultura-.

Fetos-.

Sinrazón-.

Yo también-.

Estelas de vapor-.

Este maldito poema-.

Rezo-.

Ausencia-.

Vertical-.

De piedra-.

Olvidados-.

¡Tú no!

Cristal indeformable-.

Violencia de las flores-.

Vida-.

Júcar-.

Una luna creciente-.

Madre-.

Por la acera, desorientados-.

Poeta dormido-.

Esencias de flores-.

Contigo-.

Adolescencia-.

Esperanzas-.

Descarnado desamparo-.

Juicio-.

En las entrañas-.

Sombras-.

En la soledad de los abrojos-.

Palabra articulada-.

Piedra talar-.

Aledaños de mi infancia-.

De vacunas y endemoniados-.

Segundas oportunidades-.

Como rocas-.

Es vivir-.

Si te preguntan-.

En secreto-.

Acuarela indigna-.

Deserción-.

Las bocas del hambre-.

Ideas-.

Refugio-.

Tras las cortinas-.

De hada madrina-.

Sustitución-.

Desarrollo-.

Oxígeno-.

La vida y sus magnitudes-.

Desierto en calma-.

Sombra tan hermosa-.

Fijación-.

Mesnada-.

Corazón lleno de virutas-.

Tiempo-.

Día de lluvia-.

Augurios benefactores-.

Hacinamiento-.

Rostros extraños-.

Siempre-.

Líderes-.

El pesar de la noche-.

El abismo-.

Construcciones simbólicas-.

Laberinto-.

El silencio-.

Más allá-.

Bajo techos de estación-.

Adolescencia perpetua-.

La piel rasgada-.

Caminos-.

Una sombra de árbol fuerte-.

Mundos antiguos-.

Dolor y escritura-.

Increíble dulzura-.

Por adelantado-.

Enamorarse de ti-.

Casa de ropas-.

Paraje mediterráneo-.

Buscándote-.

Supersticiones-.

Descenso y ascenso-.

Del mismo color-.

Fuga-.

En el lago-.

Vida-.

El pueblo-.

Santuario-.

Siembra-.

Adorno-.

Que se lo lleve el viento-.

Con tus labios-.

En la carretera-.

Entrañas-.

Queda el lenguaje-.

De máscaras y tronos-.

Se precisa-.

No calles-.

Qué ocurrencia, la felicidad!

Paisaje lunar-.

Solsticio derrumbado-.

En surcos-.

En parte, de ti-.

En venta-.

Almas gemelas-.

La higuera-.

Ojos azules-.

Los escombros de una ciudad-.

Son pocas las palabras-.

Vagabundeo-.

Apegos-.

Cenizas de apartamento-.

Porcelana-.

Juntas-.

Donde han llorado tantos-.

Rumor de pájaros-.

Amoríos-.

Triste carnaval-.

Ciudadela nocturna-.

Autoridad-.

Ausente-.

Duda-.

A patadas con los lugareños!-.

El cuerpo-.

No lo entiendo (mafaldiano)-.

Tigresa de suburbio-.

El cansancio-.

Distancias frías-.

Mi vida sin patria ni origen-.

Divinos perdedores-.

Vuelvo al cielo-.

Los libros-.

Aurora-.

Oposición-.

Cooperación-.

Tarjeta de presentación-.

Carromato de minucias-.

Ocurre que la felicidad agota-.-

Tocarte-.

Universo-.

Lo venerado-.

Calvario mental-.

No me desampares-.

Ave maliciosa-.

De cerca el fuego-.

Hermosa fractura-.

Vida-.

Lejos de los bosques-.

Gato miura-.

Champán y silencio-.

Tengo un alma..-.

Tristeza otoñal-.

Jornada al aire libre-.

Desde esos campos-.

Noche, violenta trenza-.

Celosía de amores humanos-.

Noche cercada-.

Estrellas en la noche-.

La luna me ha sacado los ojos-.

Traigo la rosa-.

Exactitudes-.

Violencia de la naturaleza-.

Sentencia-.

No ese vacío-.

Azufre-.

Surcando el iris-.

Nudos-.

Ciudad de peces-.

Nunca que no-.

El más y el menos-.

Le pusiste nombre-.

Sombra-.

Siluetas-.

Como lápida-.

Ritual-.

Cántico navideño-.

Solos-.

Un cuarto angosto-.

Dónde ponerlos-.

Entre formas desconocidas-.

Sin paisaje-.

Bastón de apoyo-.

Islas-.

Lobo-.

Ojos de pez-.

Sanos y enfermos-.

Las musas heridas-.

Para un tiempo venidero-.

Ni un alma-.

Entre tanto-.

Todavía no-.

Molinillos-.

Infancia-.

Ante un libro abierto-.

Pasó el tiempo-.

Ignorantes-.

Mundo-.

Sin vocación para ello-.

Lienzos nocturnos-.

Fuera y dentro-.

Fragmento sin título-.

Recuerdos de primavera-.

La alegría de mi alma-.

Camuflado-.

Fragmento (aún)-.

Un mar de piedra-.

Cipreses-.

Insumisos-.

Extenso horizonte-.

Familias-.

Cópula incesante-.

Rostros-.

La luz más alta-.

Ser-.

Hasta donde yo sé-.

De noche-.

Desvelar la noche-.

Bombardeo-.

Tras las paredes-.

Preguntas constantes-.

Palpitación-.

Becerro de oro-.

De esta boca llena de pájaros-.

Los sueños supervivientes-.

A mi ritmo-.

Uvas en la tarde-.

Fénix-.

Galerías-.

Bártulos como relojes-.

Provincias-.

Las flores amarillas-.

Pirámide social-.

Aquelarre-.

Toda una vida...-.

Vuelo-.

Yo era...-.

Oscuro diván-.

Un chico alegre-.

Devorando la tierra-.

Rienda suelta a tus sueños-.

Sombra de rey-.

Nostalgia-.

Memoria de la humildad-.

Frente a frente-.

Cosas en las que ya no creo-.

Al final del día-.

Blanda suerte-.

Enredados-.

Relámpago en el aire-.

Saturno-.

La astucia-.

Subterráneo-.

Conjunción-.

Yuxtaposiciones-.

Solsticio de verano-.

La piel de un silencio-.

Vivir sin amor-.

Mi voz-.

Cerrad las puertas-.

A mi cara-.

Espacios negros del alma-.

Vuelta-.

Iris muerto-.

Escribir-.

Amor sin viento-.

Ciempiés de la mañana-.

Maldad-.

Conquistador-.

Anacronismo-.

Seguridad frente a la luz-.

En unas cuantas letras-.

Escombros-.

Paz-.

Ternura-.

Surreal-.

Las crías de la serpiente-.

Sin novedades-.

Fuego anochecido-.

Duro paisaje-.

Roca persistente-.

Horroroso-.

Incesante-.

Vil expropiador-.

Labios en ausencia-.

Aves sin retorno-.

Situación-.

Surco de mujer-.

En cuanto España saca una letra...-.

Calor de edificio-.

Horizontes-.

Ruinas-.

Del sueño sin suerte-.

V-.

Defendido-.

Bajo un árbol-.

III-.

Músculo trepanador, ósculo dirimido-.

Húmedos injertos-.

Despacio-.

Túneles-.

Luz azul-.

Plano-.

Nada-.

Silencio-.

Soledad-.

Eternidad-.

Abandono-.

Redención-.

Legendarios-.

Contento-.

Viejas carpetas-.

Hilos-.

Será-.

Celebración-.

Viaje al dolor-.

El mar, como siempre-.

Verticalidad del viaje-.

De larga distancia-.

Ser-.

Si te vas-.

Viaje inexistente-.

Las tiernas y olvidadas palabras-.

Seré breve..-.

Levedad-.

Milagros-.

Cómo dormir-.

Sentimiento-.

Sin tierra-.

Pesadillas hechas realidad-.

El juego de la palabra-.

Tu sombra con más peso-.

El sur-.

La luz negada-.

Destello-.

Lo fácil de bailar-.

Telarañas-.

Entre semillas-.

Todas las estrellas-.

Vidas paralelas-.

Tu silencio-.

Espíritu veleta-.

Suave adormecerse-.

Máscaras de la indiferencia-.

Sin final-.

Dios-.

Entre nombre olvidados-.

Fabricarme un poeta-.

La belleza-.

Poeta-.

Consomé-.

Los ojos muertos-.

Exprésalo todo-.

Nameless-.

Libros ingentes-.

Extranjero-.

Entre tanto, ruido-.

Añoranza-.

Discurso invasor-.

Vulgaridad-.

Cadáveres-.

En los brazos-.

La voz y el eco-.

La sombra me roe-.

No hay poesía-.

De alondras y otras aves-.

Ligamentos-.

Diatriba nocturna-.

Hijos de la niebla-.

Contra el tiempo-.

El desorden-.

Liturgia-.

Carne y yugo-.

Vívela-.

Poesía impura-.

Niebla-.

Titubeando-.

De cotorras y avestruces-.

De mil primaveras-.

Agosto-.

Estelas de mar-.

Madrugada-.

Becerro de oro-.

Ojos desvencijados-.

Quiero-.

Tierra-.

Los espejos-.

Sobre el enmudecimiento-.

De momento-.

Combate de siglos-.

Relámpago triste-.

Donde lloran los perros-.

Hombros incesantes-.

Dos flores-.

Déborah-.

Bondad-.

Versomanía-.

La casa-.

Ciervo-.

Alfileres-.

Corazón del cuarzo-.

De verdad-.

Su piedra cónica-.

Riguroso pálido-.

Flor verde-.

Vacío y sin molestias (tres poemas)-.

Fascinantemente-.

Orgullo tosco-.

Arribista-.

Llega el momento-.

En la tierra-.

La promesa-.

Claro y conciso-.

Por su infinito-.

Ascenso-.

Todo fluye-.

Puesto que por ella te nombro-.

Resumen de vida-.

Delirio-.

Vestigios-.

Cabellos-.

Un lado del mundo-.

Mausoleo-.

Sólo es respirar-.

Como del rayo-.

La luz junto al agua-.

Buscándote siempre-.

Será hora-.

Juan sin tierra-.

Recompensado-.

Vaticinio superado-.

Los de Atapuerca-.

Refugio de arañas-.

Redentoras-.

Las consecuencias-.

Iniquidades-.

Desde la tierra-.

A los libros-.

Bailo-.

Delirio en las calles-.

Monstruos libertas-.

A perpetuidad-.

Qué queda?...-.

Algún día, quizás..-.

Íntimo-.

Dualidades-.

Del que más reme-.

Alas negras-.

Invencibles-.

Soledad-.

Qué más-.

El viaje-.

De entrecielos sacado-.

"Tú a lo tuyo"-.

Paseo de la Castellana-.

Sobre los puentes-.

Orugas-.

No podrán-.

El agua de los ríos-.

El peso de las huellas-.

Vestigios de olvido-.

Qué queda, sino tu Imperio de Orgullo-.

Espejos-.

Pequeño collage marino-.

Alguna vez-.

Institutriz-.

Diálogo entre palabras-.

Diez cosas para no decorar una casa-.

Medusa subterránea-.

Ciudad inaccesible-.

Bonsái-.

Nostalgia imposible-.

Dime-.

A ella. En la distancia-.

Negras, las arañas-.

A la Historia!-.

Tras un poema-.

Pentagrama-.

Nadie sepa la verdad-.

Naceres-.

Nada-.

Mis enemigos-.

Carpetas cerradas-.

Las bocas del hambre-.

Densidades-.

Vivir es siempre lo mismo-.

Vampirizo-.

Dónde, dónde-.

Universo-.

Poema-broma-.

Geografía básica-.

Amor, amar, amén-.

Como esqueleto adánico-.

Niña-.

Naturaleza intacta-.

Serenidad-.

Tu nombre-.

Mediciones-.

Por ambos continentes-.

Voz sin eco-.

Azules aguas-.

Las palabras-.

De mieles y decesos-.

No pensar, es todo-.

Luna y tierra-.

La oscuridad-.

Empujones-.

Ecos-.

La vida-.

Juventud-.

Flexibles sueños-.

Soledad, divino tesoro-.

Universo de flores-.

Vine-.

Estirpes-.

Poema loco-.

Simbología delirante-.

Ponerle nombre-.

Cansancio-.

El perro-.

Centauro-.

Luz de día-.

Alegría-.

Profundidades-.

Vino dulce-.

Cual lágrima-.

Por todo el amor del mundo-.

En el camino-.

No soy inventor-.

Lengua larga-.

Los últimos versos-.

Destellos-.

Viudo de mundo-.

Espigas de mi entretenimiento-.

La jubilación del poeta-.

Causa punible-.

Angustia-.

Esta vida-.

El beso-.

Cuerpos convexos-.

Dura y estéril tierra-.

¡Tonterías!-.

Constante-.

Desprecio-.

Nocturno-.

Entre grietas-.

Sueño sureño-.

Con sentido-.

Sienes y noches-.

Testigo de lo mudo-.

De entre la niebla-.

Pasado el tiempo..-.

Tu cuerpo.

Recientemente-.

Suficiente castigo-.

A la decepción-.

Epifanía-.

Heterodoxa inspiración-.

Pies descalzos-.

Espejo voraz-.

Como esperando-.

La tarde-.

En la meseta-.

Poema a la tierra-.

Nombre propio-.

Incertidumbre-.

La casa-.

Sobre los tejados-.

El metro-.

Es ser-.

Ascuas-.

Calvario-.

Mezcla-.

Veintitrés años-.

Esperando el alba-.

Dormían-.

Larra-.

Nada-.

De paso-.

Líneas en el agua-.

Secreta, toda tú-

Bajo terrestre sospecha-.

Primeros minutos-.

Estos campos-.

Los libros y las noches-.

Cima adolescente-.

Páramo-.

Pentagrama-.

Raíz de tiempo-.

Afluente-.

Contra la tormenta.

Condescendencia de los sexos-.

La inocencia-.

Ausencia-.

Magnolias blancas-.

Decirlo ahora-.

Divagar perpetuo-.

Propio solaz-.

Gotas-.

Lo tuyo fue-.

Piedras y senderos-.

Vereda oculta-.

Bonsáis-.

Perennidad-.

Lejos-.

Bajo arresto-.

Porción de tierra-.

Cincha-.

La cáscara vacía-.

Fiebre-.

Nostalgia-.

Lo inútil-.

Con mi firma-.

Inexactamente-.

Estrella errante-.

Vocación-.

Dios-.

Una tristeza-.

De lectura obligada-.

Risas en soledad-.

Donde no lloran-.

Los áridos espejos-.

Un idioma sin dolor-.

Luz tranquila-.

Canta la noche-.

Surrealismo sucio-.

Océano ligero-.

Incierto-.

Descenso-.

Sin azul-.

Golpe de mano-.

La belleza-.

Evocaciones-.

Memoria erguida-.

Danza y proscenio-.

Mientras dure la lluvia-.

Viejo trono-.

Dos cuchillos-.

Primavera-.

Desde las sombras-.

Ardorosa invocación-.

Bajo el puente-.

Por mi nada, paseo-.

Retiro-.

Tiene la muerte-.

Combate lunar-.

Entierro-.

Sin dios-.

En el sitio-.

Filigrana de nada-.

Pies desnudos-.

Poema sin título-.

Vestigios-.

Estío-.

Las horas vacantes-.

Enmudecido-.

Colorete-.

Los amores olvidados-.

Puerto vacío-.

Yéndome lejos-.

Los cráteres-.

Un río de palomas-.

Espejos derruidos-.

El espejo roto-.

Estrella de rock-.

Sin noticias de ti-.

Abril con su arboleda-.

Mi vocación ganada-.

Ciudades-.

Sentimental-.

Flores en mi regazo-.

Ausencia-.

Aceptaciones-.

En tierra móvil-.

Selene-.

Dios en Arizona-.

Me olvido-.

Todavía (memorias)-.

Caracterización-.

Alivio-.

El consejo de sabios.

Pensamientos fugaces-.

Estelas-.

Solitaria flor de nicho-.

Sin solución-.

Obstinación-.

Creando mundos-.

Resurgida-.

Soy un huésped que busca
su pensión, un jumento que se alivia
junto al arroyo veraniego, una sombra
cálida que indica al caminante
que ha llegado a buen puerto.
Soy una criatura errante de otros pueblos
la resurgida familia de voces trémulas,
y el impacto de una bala en una rueda
de camión.
Soy el extraño que anhela siempre su
casa, y el hormiguero en la higuera, y
las sombras azules de un avión.
Soy también la forma verde de unos labios
la herradura oxidada en el talud de arena,
y el dibujo y el arabesco de un hombre ciego
que mira siempre por la ventana.

©

Caballo y espanto-.

La luna, caballo y espanto,
forma arreboles sobre las sitiadas
ciudades, y, cansada de todo,
ameniza las fiestas en los hogares.
La noche, espacio en blanco,
por donde pasan lejanas las sombras
azules, las cáscaras vacías de almendras
y naranjas, un cuerpo ha soñado y vencido.
Tendido como un acordeón, sobre praderas
y terraplenes, el cuerpo se ha dejado vencer,
y está sólo, queriendo obedecer.
Mil noches de espuma, y un castillo en ruinas,
no han de cambiar el sino de ese cuerpo
que se lamenta en la espesura. Brilla,
como queriendo cambiar las cosas.
La luna, fugaz caballo de acero, destila
las semillas del desprecio-.
©

Como un torrente, entré yo a la luz-.

Como en un torrente
entré yo a la luz. Serví
de opacos minerales,
de cuarzos minúsculos,
al misterio irrevocable.
Sentí desprecios igual
que amores, tergiversados
hechos, y manifestaciones
del común desaliño cotidiano.
Esas esencias espurias
determinaron la calidad
de mi esperma. Solivianté
hilos y frutos, concluidos
ámbitos donde la tierra
se inflamaba de desdenes.
Y vi la efímera costa del mar.
Su luz parpadeante, la marea
contingente de relámpagos
y azules huestes infames.
Y vi el sol su cadencia y la
innata presencia del abismo.
Hasta encarnecer mi aliento-.
©

Los días nuevos-.

Eran los días nuevos
las salivas de los labios
constituían una cierta novedad
a la salida de los colegios,
y en los institutos, manejaban
con asquerosa precisión
el concepto de puntualidad.
Algo que nos sirvió de poco.
Eran los días nuevos,
las estrategias despertaban,
los cuerpos se movían
con verdadera facilidad,
el sol resplandecía, las ramas
de los árboles, filtraban menos
la luz.
Eran los días nuevos, a estrenar.
Compartíamos lo que surgía,
una barra de pan, una bombilla usada,
el encendedor de plata del vecino austero.
Y los cobros, las monedas, los pagos,
los besos, dolían menos, como en un día
absolutamente nuevo.
©

A veces se está triste-.

Ya
dejar pasar los días
como quien
deja
caer la nevada.
Un copo tras otro
un día tras otro.
Formas arabescas
que a nada conducen, pues
su último impulso es
desdecirse y caer
en saco roto.
Dejar los días transcurrir
con la firmeza del rencor
arañando los dientes por dentro,
y que los tiranos del odio
esclavicen el instinto amoroso.-.
©

Lunes-.

Luego te das una solemne ducha
y sales de aquel maremoto solitario.
Enganchas el pie en el acelerador
y vomitas tus líneas de fin de semana.
Ocultas en las lágrimas algún placer
venenoso, e instas, a las maravillosas
hadas mezquinas del cuento, a triturar
tus espacios menos salobres e insanos.
Luego, sales disparado para el trabajo,
esperando no encontrarte con nadie.
Y hueles, hiedes, a tabaco, a nicotina,
y a sangre de peces muertos, pestilencia
unánime que cae de la lluvia que te acompaña,
solitaria vestal de rango bajo.
Y buscas, solitarias como tú, en ese rincón
mágico
donde la noche se confunde con el día.
De tu cuello penden dificultosas alegrías,
únicas risas de un ostracismo que sólo tú
te propinas. Y no vuelven las eternas golondrinas,
ni de sus balcones, sus nidos penden ya.
Mas te da por mirar, a esa red de pájaros incautos
donde solías caer en mitad del abismo.
Cuando te tambaleabas, de borrachera, de estupidez,
de bondad. Cercabas la soledad
con lluvia, con bebida, y con resaca.
Con aspirinas y suculentas formas de naufragar,
dentro de un lunes cualquiera.
©

La vida que dejaste-.

Amo la vida que me dejaste
los restos de cenizas que arden
las cordilleras los picos montañosos
que buscan confrontarme.
Amo la vida que me dejaste
en la que no morí sino que sobreviví
y me hice más fuerte.
Los sonidos las fuentes los caños dorados
que penden de un hilo azul de vida metálica.
Amo, por eso, toda la vida que me dejaste-.
©

Mi vida-.

Siento mi vida
naufragar a cada instante.
A cada momento, siento
mi cuerpo, como un enorme
agujero, que nada significa.
Mi vida es esa inmensa mirada
de Dios, que a todos mira y a nadie
en concreto.
Siento mi vida naufragar y llegar
a cada instante, siempre partiendo,
en ningún tiempo y hacia ningún lugar.
©

Noche embrujada-.

Yo diré en voz alta
aquello que me persigue
y apenas deja tregua mientras,
su llama infernal, conquista
cada gota impura de mi oasis.
Es este original baile de disfraces
continuo
el que arremete contra mí y mi pecho
otrora
indiferente. Son los puentes
destinados al comienzo de la vida,
los que peligran, los que están en juego.
Son los sagrados hilos de los que pende
la vida
los que aparentan ruina.
Diré de la vida y su apariencia siniestra.
Diré de la voz que surge de mi propia voz, enamorada,
celestina.
Matrimonio más alto no se ha visto sobre la tierra.
Almohada contra almohada desalojo con desalojo.
Y llanto tras llanto, rodar de dientes en eterna disputa.
Oh consuélame, buen hombre, dígnate a mostrar
tu figura errante y errática por las noches oscuras y dinámicas.
Yo diré que sangre me insta a palidecer ante los colores.
Hermosos ángeles tropezadores que veis mis pies desde los llanos.
Contratadores de manos de cal y viento.
Rosales ardiendo en mitad del desierto, incombustibles.
Este sereno arder de las lecciones de la violencia.
Esta cosecha inmemorial de los cereales vomitivos.
Yo diré por qué mi pecho arde y se lastima
como un enebro solitario que buscara compañía.
Yo diré por qué arde mi voz en clara contradicción.
Y los vientos conquistados, y las secretas calmas

de la noche embrujada.

©

Mirada-.

Qué es mirar
mirar a la vida, de frente
tener sus ojos muy cercanos
pegados a la frente propia
a veces monstruosos a veces honestos
esas cosas inexplicables de la vida,
por las que todo nos debatimos
hasta nuestra última respiración.
E incendiamos los barbechos
concedemos treguas a los rencores
programamos una vida más allá
del tiempo de esta vida, justo
después, al instante mismo de nacer.
Y la tenemos cerca, y se nos escapa
y la tenemos lejos, y se dilata inevitablemente.
Somos la espuma de ese niño que jugó
y ahora se muestra reacio a hablar, a comprender.
©

La rosa más sencilla-.

No sé por qué unos necesitan
tantas rosas y yo, con una sola
me conformo y me contento.
Será porque concibo que hay
más brillo, más aroma, en el
de una sola rosa, que entre tantas,
que pareciera que la fragancia se
difumina y se dispersa.
En el jardín de la alegría, caben
las rosas del mediodía y las que todavía
no se marchitan!
©

Agua y alma-.

La noche es un magma denso, donde se ocultan todas las voces. Quedan delineadas por sus antiguos ecos de esperanza o desesperanza, y las aves que gritan su celo por las avenidas, mantienen el corazón preso de una anarquía. Mi corazón ahora se ha cerrado y, aunque lo pusiera a auscultar el asfalto, su sensibilidad le haría caer de bruces contra el pavimento. Es un suceso cotidiano que las leyes de la hermenéutica sufran de agonía irremediable. Su aventura terminó en sus brazos llenos de sirenas. Yo destilo lo profundo de mi propia esencia. Y los cambios, las sanguijuelas del corazón, no obtienen más que sangre codiciosa y marcas en la carne. Yo violento el mundo con un solo manotazo. Y dignamente tiro de las luminosas hojas, hasta alcanzar gorriones en su nido. Mi hermano duerme. No sangraré por decisivos combates de luz ciega. Poblaré los enigmas para descubrirme ante el vacío. Como una roca mi corazón se ausenta ante las adversidades. Y se cubre de egragópilas y de pintura blanca ante el advenimiento de la noche con su luz lechosa. Hay un moribundo precipitándose por todos los recodos de los ríos. Y alguien que abandona su éxtasis por las laderas de los montañas. Un agua que suele bautizarme, demasiado densa como para poblar de nuevo el alma. Se exige que el pecho sea mortificado. Y las piedras de los lechos nuevamente molidas por el viento y sus ruedas. Una oración pequeña determina el golpe en los ojos podridos. La yema de un huevo de cernícalo concluye su etapa y cierra el agua del alma.

©

Sueño petrificado-.

Hay manchas en la noche. Como las de una triste tapia hibernada al fondo de los escenarios parpadeantes. Hay también sombras. Y barros dilapidados y cascotes, escombros ruinosos. Especialmente, las víboras rinden su culto a los latidos de un corazón idolatrado. Balas de rifle, cómo pescas amigo, son frases que rompen la sonoridad de la noche, turbamulta de personas que llegan desde el centro hasta el final de las calles. El corazón, asombrado, muda su piel hasta concretar el vacío de las horas. Hay manchas que saben a sables. A hermosos pero destartalados anillos. Son anillos que se tiran al mar y luego se recogen. Me gusta lanzar un sueño y que aumenten las noticias en los periódicos de la mañana. Un escritor es un sueño en paro, vigilante. Y las acacias apenas desbordan el agua de las mañanas. Para luego lisiarse o tullirse, los hombres necesitan sillas, porque, el resplandor de un solo hombre puesto en pie, cauteriza todas las heridas, abre todas las alas-.

©

Los lugares de la pena-.

Has sentido ese estremecimiento
del que sufre lo inesperado o lo esperado
largamente,
y sufre su mente y sufre su espíritu, también?
Pero no quedan ilusiones, tan parecido
a ser iluso; sólo quedan las tentaciones
de pasar, tan alto, por los lugares de la pena.
Como quien pisa carbones encendidos,
así piso yo la tierra; siempre entre albores
de lo desconocido,
y siempre con miedo reverencial a lo que escribo.

©

A trozos-.

Se va haciendo de noche, y nadie, clava un cuchillo en mis venas. Mis hijos andarán despacio toda la noche, pensando quizás en por qué no han nacido, estériles. Como en círculos o en vastos territorios, mi vida ha caído en el olvido. Me olvidan las manos que titubearon al recogerme. Los odios sinceros que mantuvieron su compromiso tantos años, tanto tiempo. Yo veo, y veo. Rosales erguidos que sostienen en sus puños un nivel de azufre interminable e insoportable. Misterios inútiles, miembros cercenados, orinales de miseria volcados sobre los omóplatos. Hombres, mujeres, pequeñas manchas pálidas, dentro del día o de la noche. Vástagos de un sueño más azul y omnipotente. Y ese sonido como de campana en lo alto del monte. Y esos baúles que guardan el olor a almizcle de la madrugada desierta. Son sombras, voces, ecos, nocturnos barcos que se deslizan por las extremidades hasta ahogarlas, hasta estremecer los miembros escuálidos que forman un brazo en su sueño. Las difuntas flores conservan el formol del trozo de piedra que les tocó en suerte. Los aerosoles disparan su red ámbar sobre el portalón de entrada. Las maderas huelen a perfume cuando el sol las calienta.

©

Temor del corazón-.

Dejamos los utensilios nevados sobre la copa vencida e inclinada de los árboles boscosos. El tumulto de rocíos elevados que penetraban el afán indecoroso de nuestros pulmones, titubeaba al ver el cielo invernal y azul. Líneas extraviadas, secuoyas de corazón funesto, infames delatores de la vida en los glaciares, gerifaltes de la realidad selvática y oprimida. Oh, labios, cómo palidecéis ante el tamaño del beso ofrecido. Oh, oscuridad tras los miembros consolidados, dignamente me asombráis con vuestra estatura, nocturna y polvorienta. Oh corazón, corazón, cómo te conozco, cómo sé dónde anidan tus temores. ©

Insatisfacción-.

Doblo las cucharillas de mi ajuar a mordiscos, y rozo la tierna locura entre unos brazos que sostuvieron un mundo podrido de agujeros y años perdidos. No puedo escapar. Mis dientes afilan la podredumbre e invaden los puertos consternados. Allí meto los pocos enseres que me sobran, piezas dentales, dormidos núcleos de alabastro, un átomo que da la vuelta al mundo, ese universo de plástico que goza todavía de mis caricias, quizás la perforación de un tornillo en zonas próximas al cerebro. Juncales y tribunales, qué dos palabras tan formativas! Arranco los números, los alfabetos triunfales, las lagunas y la amnesia de estos tiempos tan bastardos. Y es el asfalto el que me recuerda que el hombre no nació para ser feliz-.

©

El cielo, entre tanto-.

Las monedas sucias
el billete de antes de ayer
los monumentos gloriosos
las facturas reticentes
los malos gestos increíbles
las aperturas de los arbolados
el acceso imposible a los supermercados
las zonas de libre comercio
el azul del cielo, entre tanto
los dedos vacilantes sobre el manillar
los agujeros negros la capa de ozono
el billar de mi Tía Luisa
la fragmentación del átomo para
fabricar bombas de neutrones,
los moribundos con sus ciegas explosiones,
los gatos desde los aleros sorteando el peligro
de una llovizna persistente, con todo esto,
yo te digo amor, y tú me comprendes-.
©

De soles bruñidos-.

Cómo vuelan las palomas,
y en las palmas de las manos,
hijo, soles bruñidos y piel seca.
Cómo rehacen su espacio
con las alas, habitando,
sol y nubes y cielos intensos
de azul remoto.
Cómo se intensifica la luz
sobre su plumaje, brillante,
da pena que el verano se acabe;
sus cuerpecitos, meriendan insectos
en los alféizares de las tardes.

©

Carta al hijo-.

No adivinaré tu rostro
entre la maleza suspendida.
Ni entre los girasoles inundados
por aguas polinizadas.
No sabré tu bello rostro, hijo,
ni mi conocer de la vida, será
más que generosidad oportunista.
Seré, hoja baldía, seca estancia,
reservado apartado de las acacias
necesarias. Y minaré tu rostro,
entre acnés e intemperancias,
cada vez, más desdibujado.
©

La arena del río-.

Volví a la arena
donde nos desvestimos,
cuidadosamente, como
prefiriendo, no satisfacer
el peligroso instante de
confrontar nuestros cuerpos.
Anclados en una larga agonía,
la madurez se nos había echado
encima, con su particular
retahíla de exámenes inconclusos
y movimientos desesperados.
El cuerpo en sí, es una larga agonía,
pensábamos. Admiramos en otros,
lo que otros poseían: adustez, sonrisa
permeable, ironía o una incipiente adolescencia.
Ahora, nuestros cuerpos, duermen tímidamente
las siestas prolongadas, el cubo de metal
de las obligaciones, nos acecha escrupuloso,
y los horizontes reservados a la molicie
no planean sobre nuestro asediado eje.
Nos contaminamos, amor, de vertederos:
de sangres violetas, y de estúpidos y corroídos,
aunque venerables, conocimientos.
La lluvia cae afuera; nuestros estilos
divergentes, ofrecen una cara oscura
a su momentánea paz.
Y abrigamos, como en lo profundo del mar,
una ecuestre misiva que nunca
nos devolvemos.
©

Recorriendo estas calles-.

Recorrer estas calles
es ir asido a una mano invisible,
que arrastra tu cuerpo
como si de un pétalo estriado
se tratase. Es trazar estas rutas,
con tus pasos y tu aspecto cansado,
una agradable ilusión óptica, oasis
en mitad del abismo, fondo de armario
con el que te vistes, de cuando en cuando.
Pues la vida es estas cosas, duras y a veces,
amables, lloras y ríes, ríes y lloras, sin mediar
palabra-.
©

Vivir en la mirada-.

Me voy reconociendo, en estos ojos,
justo cuando se escapan. Son como panes
herméticos, donde fluye
el pez líquido del hambre y de la desposesión.
Es crecer, huir del círculo anodino del iris,
es comenzar a vivir fuera,
en la mirada. El deseo es el mayor patrimonio
del que disponemos, y del que solemos abjurar
demasiado temprano. En estos ojos
que saltan, protestan, duermen, o juntan
sueños sinceros, leales, mi vida va libre o presa.
Mi vida, que libremente comprometo.
©

Techo y legumbres-.

Ojalá fuera yo tan poeta,
tan polémico y tan pesimista,
sin sonar arribista ni cortante
ni pesado ni afrodita.
El caso es que yo me las paso
llorando y sintiéndome una víctima,
la mayor parte de los días.
Quise techo y legumbres,
y pan caliente cada mediodía;
quise alegría y no contentarme
con la pobreza del que acomete
versos desmesurados por sin medida.
Ojalá fuera yo tan bueno, tan útil,
tan socialista, o tan ingenuo como el
vate que aquí es protagonista. Pero
no puedo, por la sencilla razón,
de que me tiemblan los pulsos
ante una mala situación, y no sólo
de palabra, sino de acción.
Como a Sócrates, me cuesta un ojo
de la cara, saber que no sé nada, y sentirme
así, día tras día, me convierte ante el espejo,
en un ignorante y en un soplagaitas.
©

Un hueco hermético-.

A veces creo que es
un hueco, mi corazón.
Que no anida nada bueno
en él, sólo rencores, miedos.
Que existe en su cavidad
únicamente porque mueve
al resto. Que estas líneas
perforadas de rotulador,
en las que inscribo mi
angustia y mi desazón,
en blanco, le representa.
Y que el amor que un día
lo habitó, ya, ya se destruyó!-.

©

Mar inconexo-.

Soy un fragmento
mar iracundo tempestad precisa
recorriendo las tumbas inconexas
los deberes multitudinarios, las prebendas
mutiladas, y los oficios periclitados.
Soy una tumba similar
fragmento de alga inamovible
mar contra mar, concilio las bestias
huérfano, rey del desprecio, acaso
estuvo mal, soñar?
Soy una plegaria inverosímil frágil
fósil impertinente que revela su rebeldía infame,
como en un corazón estoy llorando
largamente mi pena sin sentido.
Mis conjuros las plegarias los fósiles inexplicables,
todo junto, acaso no me rondan maquinalmente
las estrellas asesinas?

©

Estelas confundidas-.

Como estelas confundidas
como barcos níveos que se hunden
como racimos de violentas galaxias
que encallan
y virulentamente, atacan mi rostro.
Como acosados jinetes de dulzura impaciente
asediados por estrellas, como saltos de sangre
que derriban hombres completos y pechos ardientes.
Como fraguas en lo alto gesticulando su completo
desvío, o como maderas de hilos rotos y vencidos.
Todo en la mente siendo número perdido, desorientado,
luz de un último momento, oscuridad que recibe solitaria
mis manos.
Y como altivas malezas de espliegos incesantes
que golpea un mar en la arena suspendido.
Iré con el corazón roto
a verme en el espejo de los años prometidos.
Iré con las manos presas
a mirarme en la luz de los cometas divididos.
Iré por el sendero confuso y aturdido,
como marioneta de sangres rítmicas y convulsas.
©

Amor bajo la lluvia-.

Nos dejamos, nos diluimos,
dejamos de sentir, aquello
que sentíamos, lo que éramos.
Nos abandonamos, lo dejamos
todo, empaquetado y embalado
bajo la lluvia. Mudanza eterna
de unos labios que se quisieron.
Nos dejamos, ni lo quisimos,
ese amor que tuvimos, al final
lo despreciamos.
Y no podemos decirnos, ''tú eres
el culpable'', los dos, tristemente,
culpables y verdugos fuimos.
De este amor que pasó
y a cuyo rescate no acudimos.

©

En tierras sumergidas por el beso-.

Como en tierras sumergidas por el beso,
así alcanzaba tu cuerpo indefinido, o
como en la memoria indistinta de un padre
que halla a su hijo muerto y venerado.
Como en superficies sin sonido y neutras,
y llenas de maleza sin propósito;
como en altivas miradas que concurren
a través del antifaz de la locura o el delirio.
Como en copas cristalinas y duras que absorben
definitivos sacrificios, o en llamas conquistando
la parte superada del sueño.
Como en lodazales intermedios que buscan
la condensación de un brazo amputado, de un
beso en mitad de la memoria, como en ese
resultado matemático que nunca llevamos consigo.
O como en martillos hidráulicos suspendidos
en la canícula del calor estival.
Ríos subterráneos, amuletos equidistantes
de los ejes ecuatoriales, renacer invisible,
pronóstico cualquiera, selva, fronda, número,
inasible e impúdico.
Como en tierras sumergidas por el beso,
por el beso y la alegría de tener manos,
o sexo, o locura, o piedad, compasión.
©

Tortura cotidiana-.

Como en llanto
va la penumbra del día
agotando plazos, sometiendo
imperios de la nada, restaurando
instituciones aéreas perjudicadas.
Como en inútil ajetreo
la vida transcurre, impregnando
de suciedad y acabamiento,
las precisas líneas de un mañana.
Vías ferroviarias, tránsitos especulares,
diademas de voltios eléctricos
que forman arrabales de desidia.
Mórbidos amaneceres incesantes.
Por los bulevares, por las avenidas,
desiertas, ausentes, desmemoriadas,
amnésicas, acumula la vida su basura
de desorden y suplantación.
Me quedo con los días, las manifiestas
horas entre jardines desvanecidos,
que flotaban en el aire, antes de ser
tristemente adormecidos por gas o gasóleo.
La vida me ofrece también semillas,
linóleos, victorias amargas del paladar,
con sus estrictos sabores delgados.
Y en las sombras, en los aposentos
sin luz, busco la materia invariable
que te dio forma y hueso, acantilado
de lo informe-.

©

Yo levanté-.

Yo levanté con la boca abierta
con la boca abierta llena de tierra
con miles de litros de litros de agua
y de kilos de tierra, con millones
de granos de arena, y con ojos
soñolientos en vez de tristes espuelas.
Yo desperté desperté con mensajes
en las puertas, con racimos de uva
y vendimias y cosechas, con miles
de gramos de luz, provenientes de las
estrellas.
Yo imaginé, imaginé climas y vientos,
y alas y esquelas, e hirsutas tintas veraniegas,
y cánticos y roquedales de piedra y rodillas
heridas, y casi muertas.
Yo levanté con ánimo de guerra
con escuetas misivas y protestas sublimadas
y enterramientos solemnes de canciones
y poetas.

©

Mi recuerdo-.

Qué será de mi recuerdo
de ese solitario recuerdo
que acompaña cada madrugada
mi insomnio y lo rompe en estrellas
y lo acumula en densidades opacas.
Estoy frente al mar, aún
o soy solitario vigía de un templo
en ocasiones primaveral, en otras
sacrificio interno, flora inusual.
Rotulé por intervalos las edades
hasta hacerlas profundamente mías
convoqué su magia hasta deshacerme
resistí la obtusa materia de la rutina
el diario pan contaminado por las
rendijas vecinales.
Estoy solo frente al río, como
un poderoso anillo, que busca
su azul línea de aposentos investigados,
de neutras amarillentas y vulgares
zafias promesas amatorias.
Estoy solo frente a las habitaciones
frente a los órganos interminables
de las flores emasculadas, de los pistilos
o de las coronas escuálidas e insensibles.
No hay más poema que éste, no hay más
concreción posible, estilita del desierto,
parto para no reunirme jamás
con mis ancestros-.

©

Ramas bajas-.

Ramas bajas que golpean un techo
bóvedas enigmáticas que simulan un ataque
de raíces y sangres, herencias mutiladas.
Mi cuerpo calcinado por la luz,
como el cráneo vacío de una vaca
en mitad del desierto, crucificado
en vastedades inmensas, destartaladas.
Ramas incesantes que pelean por la llanura,
fuegos inclementes, ciudades sometidas
al luto de la muerte, cremaciones invariables
de recuerdos y olvidos, y olvidos y recuerdos.
Son así como pasan los lugares, las memorias,
los insensatos techos de arena, indagados por
las frondas vegetales. Cobertizos
de agua que inauguran una vajilla dorada.

©

Curando heridas-.

Donde restañar heridas,
parlamentar con los sacrificados
vientres, de la aurora inicial.
Allí, quiero encontrarme,
lejos de todo polvo esencial,
cerca de todo instante primordial.
Corazón tergiversado únicamente
por su canto y su incertidumbre.
Dejaré mi voz, contaminada de introversión,
a la salida de algún abrupto amanecer,
que se dirija como un cometa de luz estallada
hacia el centro de mis ruinas.
Y mi celo, y mi pasión, serán cenizas
que algún cáliz remoto haga circular
de labio a labio, de vida en vida.
Hasta alcanzar la última y milagrosa acequia.
©

Bálsamo-.

Tenía diez años
y ya me dolían las piernas,
las escuetas sangrías destinadas
a empequeñecer la enfermedad
y detener la fiebre. Eran miradas
de observadores inquietantes, de conversadores
minúsculos, que fabricaban venenos
con paciencia, contenedores de óxido
en las venas, aquellas que veían
mi nacimiento escaso. Tenía casi veinte años,
y la mirada en paz, turbia, la frente,
marchitada, los besos partidos, los labios
tan pálidos como una exangüe sanguijuela.
Oh besos! Tan oscuros y diezmados hoy!
La vida era un beso y un pasadizo lleno
de incrementos y de túneles y de huesos
que guardaban polvo y azules tenaces.
Besos en las palmas, en los dedos, en los
tentáculos inciertos, la gama policroma
de anocheceres que titubeaban entre girasoles
de bruma.
¡Cómo me calmaban tus besos!

©

Para ti, ternura-.

No quiero asomarme
a ninguna ventana
no quiero mostrar los
dientes en ninguna taberna
ni albergar luces o esperanzas
ni emblemas ni blasones o banderas.
No quiero de tu amor pasado,
piel reluciente o blanca, ni ceniza
de angostos túneles, ni mármoles
de alabanza.
Quiero, eso sí, irme por la vereda
recto, con la soberbia dura de quien
guardó ternura-.

©

Cicatriz y herida-.

Es el aire
que empuja
certeramente
las nubes
y despeja los labios
llenos de salitre.
Espumas abiertas,
las olas entremezclan
sus minerales,
expulsan sus aguas sobrantes
y renuevan el ciclo.
Escuálidas, las figuras
marinas resplandecen,
siluetas llenas de de esperanza
o amor.
Mas, todo lo contrario,
vuelve, y me regreso al tiempo fugitivo:
figuras nuevamente, llenas
de corazón y abrigo.
El sol las calienta
fluye la sangre del vidrio roto
por las venas del fuego consumido
y en las nubes extendidas,
los vencejos huyen de un campo
triturado por la calcinación.
Eso es el interior, y yo mezclo
recuerdos: mi vida es un compuesto
híbrido, llama socorrida
a la que vuelvo si los estigmas me aprietan-.
©

Padre-.

Camiones de cal
presentaban tus raíces
hospitalario mensajero
que evidenciaba su náufraga
orfandad, padre y madre,
disueltos, como la arena
sedosa y tranquila de un alma
o de un río. Sombras ya
las mencionadas ascendencias,
maternidades, paternidades,
columpios y sacos de cemento,
que formaban parte de tu entresijo
fecundo y lechoso.
En los rincones, un mobiliario,
vestigio de conformidades nobles,
padre, tu vestido innombrable
de caracoles de atardecida.
Yo, sin embargo, luchando
con mareas, renaciendo simbólicamente,
de esta tarde azul y sin demasiado
predicamento. Padre: sábana y colcha
viajeras-.

©

Desagüe nupcial-.

Miedos remotos me aproximan a las barcazas del mar. Sueños soterrados, llenos de ignominia, juegan conmigo en atardeceres imposibles. La llana voz de la sangría, acude a postrarse en mi regazo. Señuelos de osadía, voces guturales, parques subterráneos, cerrados en mi memoria. Las huellas de una noche nupcial sin ropajes. Desato la melodía inicial, golpe en el hueso, y fórmula cortés de evasiva. Mis miedos desatascan la ofrenda concluida en el desagüe.

©

El collar de la superstición-.

Llevo el collar de la superstición
tatuado con calor en mi pecho.
Aunque duerma solo, y la piel
se estremezca, frío su sudor invariable,
no me cuesta subir las pendientes
que el sueño me presenta.
Caigo en la red de todas las anacondas.
Su sublime acero elástico y pueril.
Su sombra enérgica mordiendo mis labios.
Sus tetas, orondas y frágiles, duermen
asfixiándome.
La noche donde residen es desértica
y atroz.
Caigo despierto en los volúmenes inconsistentes.
Metódicos dedos que avasallan un número circular
de anillos.
Mi piel lleva el contacto de otras pieles muertas.
No hay fijeza en el corazón que puebla las noches.

©

La noche y sus mares-.

Que la noche incendie los mares.
Golpee el núcleo del hueso, los mapas
adolescentes,
Sangre la reina danzante
violen mi nido propietarios del sueño
vigilen en la distancia mi protesta elocuente
despojen hurten maniaten torturen mi goce
manos consternadas de azul marítimo:
sales invertebradas de golpes en los dedos,
tizas invernales de sangres compungidas.
Profanando como un monarca obeso
la decadencia de las ciudades
un incendio o dos qué importa,
tamaña barbarie, hibernando
en lo lejano del sueño, en lo lejano
del aire, desierto con olor a teja.

©

A base de obesidades-.

Utilizo las obesidades neutras
rectificando multitudes estelares
mitad nada, mi cuerpo, sobre pedestales:

rubia cabellera de fuego impenetrable.

Me conformo con la obsesión, y el delirio
barajo la osadía como un ingrediente alterno
devoran mis flores el espíritu de los obleas:

miro el cuerpo con su vacío inquieto.

Subrayo las palmatorias indolentes
los locuaces investigadores de incienso
las galaxias que han de tragarme con sus átomos:

palpo electrones y la mística del verbo.

Liturgias incesantes versos inacabados palabras
que apenas salen, guturales, convergiendo en salivas
iniciales:

degluto a través de los vidrios la madeja de las estaciones-.

©

Palabras al viento, ideas contra el Quijote-.

Palabras al viento:
eso es lo que hace Don Quijote,
sin atisbo de esperanza.
Dulcinea? Los gigantes?
Simples argumentos para
su pensar a la deriva, para
su pensar decorativo.
No en balde se le llama quijotesco
a todo concepto que rechina por utópico.
Si Dulcinea hubiese existido,
sería seguramente un cerdo o un cochino.
Sancho Panza, lo mismo.
Y don Quijote? Si hubiera existido,
hasta fornicar estaría prohibido.
Palabras al viento, eso es lo que dice,
sin paliativos-.

Sueño africano-.

Donde las hienas duermen
tranquilas, como fieras dominadas
por familias crepusculares.
El sol muerde los muslos con sangre,
y la envidia, ofrece sus fauces a la acometida
del baile sin máscaras.
Allí la luna desciende sin objeto entre
raíles de perfidia metálica, y alguien
busca los minerales de la desidia
como barcos que se hunden hasta la cintura.
Proceden con cautela los miembros disminuidos,
las exigentes maderas que danzan en cuerpo y alma,
sobre acantilados deplorables: es la mañana
del león. Del acerado diente amarillo, de la noche
descendida por los ríos como trenes boca abajo,
como azucenas mortecinas que exigieran su leche
del pecho materno.
Es la tarde del día incisivo; es la tarde plena
que combate y conecta laberintos de luz.
Ideogramas falsos o vacíos, quedan suspendidos.
Sólo un cuerpo queda surtiendo de sangre los edificios:
las plantaciones drenan sus superficies.
©

Deseo-.

Algún día, alguna vez,
tendrán que inventar,
un mundo en el que la mirada
no decida y no se necesite poseer
para ser dichoso o feliz.
Alguna vez, algún día,
en un planeta lejano,
todo esto sucederá,
y diremos, agradecidos,
que nos hemos libertado
de nuestros miedos para siempre-.

Demasiado-.

Llegan demasiado tarde
cohetes y actos oficiales,
naturalezas y bodegones
para mi autorretrato pintado.
Llegan en un tren con retraso,
imágenes descoloridas, de un pasado
sin pasado, de un presente inexplicable,
de un futuro en la oficina del paro.
Se alzan de su estrado, señorías
con el pelo ralo, vociferantes melodías
del hombre del saco.
Llegan apuñaladas las flemas del vaso,
los trozos de limón, las aguas con feldespato,
las miradas del rincón con sutileza de gato,
y los tristes limpiadores con el sol y sombra
de garrafón.
Llego tarde como de costumbre, a mi boda,
a las novias por las nubes, a los almohadones
de rigor, y a las medias de terciopelo, que me
cansan y me agotan.

©

Naturaleza dormida-.

Yo no quiero más que levantar
del asfalto la parte de naturaleza
que se salva y se ofrece con su mano
natural y consagrada. A lengüetazos
básicos y precisos, restallar el látigo
de mi lengua, y ver saltar las agujas
de los pinos escondidos. A manos negras,
compartir mi ocio de hombre inservible,
de hombre lleno de caries y viruelas,
transitable hasta el odio por la pura enumeración
de adjetivos. No quiero más que esa zona negada.
Ese pinar erguido y subterráneo, ver su amanecida.
Región por región, de sustentos alimenticios
comprobar la raíz orgullosa de tanta floresta destruida.
Y como un viento fijo, seguir el rumbo de los pájaros.
Su vil acometida-.
©

Conexión-.

Para llenarte de ojos y manos
de nuevo: para conectarte entre
túneles, por el barro cocido y la arcilla
de antiguas opacidades.
Para llenarte de labios y bocas,
que te hablen insistentemente, y oren
en tu avenida, pajaritos tenues y
de amanecida.
Para recuperarte lentamente del olvido:
darte iris y pupilas, y globos oculares.
Y blancuras detenidas entre nubes agrupadas.
Para llenarte de pieles y de huesos,
de recipientes eternos y senos y vientres.
Barrigas.
Para convocarte del exilio: fundar una ciudad
con tus gatos y tus matorrales de flores suspendidas.
©

Resurrección-.

Será mi cuerpo trigo o cereal,
vientre unido o certidumbre exacta.
De mis guedejas colgarán, antiguos
nidos de cornejas, ámbitos
desangrados de cien combates
de aves preñadas. Mi pecho, uniformidad
convexa, declinará al crepúsculo, insomne
materia longitudinal que atrapará insectos.
Mis ojos, separados de su tronco, iniciarán
su leve caminar por parajes remotos, horizontes
ampulosos, miradas de árboles en las bruscos
senderos.
Será mi cuerpo espiga venerable,
por cien puentes conquistado,
por mil puertas asomado!

©

Tierra y cenizas-.

Me han desenrollado los ojos
para ver tanta infamia. Cornejas,
invariables aposentos cobijados
bajo la sangre ecuménica, dicterios

insensibles que fraguan los díscolos
frailes en sus monasterios sin lágrimas.
Me han desliado los ojos para ver
tanta injusticia. Secundarios en las estaciones
de todos los pueblos, rosales injertados
que muestran sus caries sin vergüenza,
sus varices interminables e incontestables,
que repiten sus lecciones amargas de esperanza
y de odio.
Me han echado a los ojos la tierra con todas sus cenizas.

©

Tribulación de espigas y pétalos-.

Me quedé, hecho un hueco,
Inmóvil, quieto, esparcido
Como una arena sonriente
Sobre dagas o puñales invidentes.
Quedé quieto, petrificado,
En un naufragio de ondas
Ridículas que fustigaron
Mi alma y mi carne macilenta.
"¡Quieto!" Me dijeron, y así
Permanecí: "¡sueña!" Y eso hice.
Las flores de antaño, con
Sus tribulaciones de espigas
Y pétalos, resurgieron invadiendo
Las nieblas de los lagos tan blancos.
Sangre y vida, y cúspide y alma.
Todas, se desangraron, como ejecutores
De una mística parcial.
Inmóvil, estático, reticente
A labios o sombras o helechos.
Mi alma era una prostituta
Que vendía su alma llena de bohemias
Y rencores.
Mi vida era una sombra de aquellos
Helechos enigmáticos. Rosas
Que empujaron deslavazadamente,
Silencios tras silencios-.

©

No está para canciones-.

No está hecho el mundo
para canciones. Tampoco
para loas incuestionables.
Pero uno, espera algo,
casi invisible. Poco a poco,
ese algo, se transforma
en ruindad, en secretismo,
en humillación; quizás
en estupro, en latrocinio.
Y no es que venzan las ansias
de aquel que soñó por momentos,
cuyos párpados permanecen
abiertos y anhelantes, no.
Se trata más bien, de algo
que se resquebraja, que
palidece, como la piedra
brillante que en la mano
cerrada, oscurece.
©

Correr-.

Llevo la cicatriz del espanto
sin apenas orgullo, como colección
insana de matices corporales
cautos e ingenuos. Llevo
esas lluvias precisas, amontonadas,
mojando todavía, mi pelo, el oscuro
precipitado de mis días en el bosque.
Llevo el correr como una materia que
aprendí de súbito y con pronteza. Las
malezas de los rieles, lo saben y no protestan.
Más que a las estrellas, o a los sapos,
o a los altos jilgueros de las patrias celestes,
les debo la vida, a los caminos en que corrí,
desfondado.
Llevo aún algunas piedras monótonas
instaladas en mis bolsillos; son de hierro,
ahora, y saben de mí como las nieves de enero.

©

Páramo-.

Se han quedado vacíos los bares
participios perdidos en el fondo de la soga
abatidos murmullos que se ahogan en un suspiro,
permanecen vacíos los silencios, los recuerdos
y aquella íntima memoria de los niños que recuerdan,
como en ciclos, sé que todo está vacío.
Pertenecen al olvido los recuerdos de tus medias
asentadas como un territorio estéril en mi habitación,
y duermo pegado el rostro a la nieve como si ésta
fuera dura e impermeable.
Sí, ahí fuera, existen ciudades, pueblos, localidades,
estaciones ocupadas, mas para mí, ya no existe nada,
he desaparecido, trozo de hielo en la guitarra árida
de un páramo.
©

Piso la tierra-.

A dentelladas piso la tierra
con sus números simbólicos
y sus zumos austeros de arena
y sangre. Piso la tierra, con sus
devastaciones eternas: pinares
cortados, taladas florestas, plasticidades
mezcladas que auguran una concepción
diferente. Piso la tierra, y apelmazo
ruinas y cementos, memorias y olvidos,
recuerdos y sombras que, a su vez, me
pisan y a cuyo seno desciendo sin saberlo.
Desciendo: mezclo la tierra, hasta hacerla
diversa, imprecisa, heterogénea.
Piso la tierra, ¡qué poca es mi huella!-.

Mata las palabras-.

Mata las palabras
a ti qué te importan lo qué digan
mata las palabras y sácales el jugo
extractos de materia salivante
y enardecidos troncos exigentes.
Mata las palabras, destroza
sus cráneos de aire, y voltea
las miradas que surgen de sus cielos
noctámbulos, insomnes.
Pocas palabras merecen la pena.
Amor, dios, silencio, rápate
la cabeza y adquiere un libro bíblico.

©

De tristezas y alegrías-.

No siempre estoy triste
y esto realmente me apena
pues muchas veces mi fortaleza
reside en estar alegre.
Mi naturaleza no es, por naturaleza,
feliz o dichosa, y me cuesta un mundo,
emocionarme con cosas sencillas
y hermosas: alas verdes de mariposa,
libélulas de los ríos, francas risas de niños,
o francesas mostrando sus pechos,
a orillas del mismo estanque que veo.
En cambio, si me dais los líquenes de agosto,
con ellos me regocijo y en ellos me transformo.
En árbol enfermo, y en triste pero remoto
invierno laborioso.

©

Tus besos-.

Tus besos son frescos como la humedad del rocío, la escarcha aligera en ellos la imposibilidad de todo niño. Son besos caídos del cielo, ignorantes de retahílas y liturgias preparadas, son buscadores de cieno en las alturas del suelo.

Atmósferas delicadas, afluentes del sueño, buscan y me buscan, rozando la amargura del pecho. Les doy su alimento: preparo las acequias solitarias por los túneles de avispas frenéticos. Tus besos me elevan y no protesto, llevan consigo la materia deliciosa de un helecho dormido. En la penumbra de un estío insistente, se mueren de rosas las carpetas que acumulan sueños perdidos. Y finjo que duermo, extraordinariamente, saciando las pequeñas aberturas de los diálogos del ruido. El sonido me alcanza y sostiene un sinfín de latidos agoreros. Las mesnadas de tu sueño abruman la corpulencia del rayo. E indago en los materiales de escombreras y vertederos, juguetes rotos por la crueldad de la marea. Tus besos son como de aledaños de un pavimento rojo, mojado, invitación suprema a los falsos testigos del canto doloroso. Me sostienen e investigan como insectos repelentes, y yo cristalizo las cavidades de los lirios.

©

Descripción-.

Tus besos son de tierra
e imagino, con ellos, una bodega
incierta, que trata de arribar a puerto.
Tus besos son arena, gratificante,
que enciende mi lengua, y prende
los símbolos muertos.
Tus pechos son sonoros, y muerden
mis labios, tañendo conjuntos de notas
en pianos antiguos.
Tus pechos son rocío, se deshacen
en mis manos, como alimento del cielo
caído.
Tu cintura es leve, como breve espuma,
de mares indemnes, islote de mi vientre
y tigre de mi sangre.
Tu cintura se me pierde, y busca bloques
de luna, en los fangos de las sendas verdes.
De mármol son tus arterias, y la yedra
que por ellas sube, por tu corazón infrecuente,
hasta golpear las catedrales vacías de tu sanguínea
frente.
©

Parlamento no ungido-.

No se ungen mis parlamentos
ni en catedrales ni en asambleas
soy, inevitablemente
y a pesar mío, un tanto proscrito,
y otro tanto de tóxico y venéreo.
Yo me recalco y me reitero, sigo
en mis trece y en mis cabales, cuando
pido respeto.
Qué estaba haciendo allí, qué podría
estar haciendo? No lo sé; ya no me importaba.
Sé que claudiqué por momentos
y me recuperé de inmediato. Mis largos
cabellos, de casi veinte años, sigo
conservando y con greñas y todo,
insisto en algo excesivamente valioso:
respeto, que no preces o reverencias.
©

Mi propio horizonte-.

Tenías razón, amigo,
son felices y no sufren.
Si acaso, ya les bastan
sus palabras, para calificar
y ornamentar la base del pedestal,
llena de olorosa, fragorosa
y pestilente mierda.
Así que ahí te dejo: con
tus vaivenes emocionales,
tus plantas, y tus vegetales.
Tus pies descalzos, seguramente
atrapados por la brisa del mar.
Que yo me quedo, silencioso,
avistando mi propio horizonte.
©

Sobre la vida-.

La vida, en sus oscuras marmitas,
terciopelo cruento, aves o mariposas,
contrae nupcias siempre con lo proscrito:
en cárceles, en presidios, en numerosas
fortalezas, entre gorriones invencibles,
entre páramos insaciables, la vida emite
su grito ruidoso entre la multitud agazapada.
En bellos jardines, en latitudes indefensas,
entre claudicaciones de luz, la vida desgarra
sus telarañas llenas de nervios.
La vida, en sus oscuras marmitas, golpea
con sus quejumbrosos labios, la llama del beso,
hasta llegar a la muerte conjunta de labios,
llamas, besos y contactos.

©

Fábula de la pasión-.

Dejan espejos líquidos
las mimbres inexactas
de tu gloria, fortaleciendo
mil alpacas, atravesadas
de fría niebla.
Cesan los espantos
en estas avenidas,
como pájaros sin canto
de repente enmudecidas.
Cierran los hospitales
los oráculos agoreros
y las viejas insaciables,
se reprenden silenciosas,
como azules manzanas venosas.
Se llenan de oculto encanto
las libidinosas muchachas,
iniciando su culto de mareas
y cabelleras, rezan a su manera,
petulancias de negror inaudito.
Me cubren de yedra los borricos
de mi pueblo, me cubren tenazmente
de ariscos terciopelos, se suben
a mi grupa bien templada, como viajeros
pernoctables en fábricas abandonadas.
Mientras, siguen sin consuelo
las alamedas aserradas, los tábanos
insolentes que demarcan sus territorios
sobre las pieles humanas.
Me culpan y me culpo de avenidas
cirróticas, de consolaciones derivadas,
de amanuenses imperfectos, con violines
asesinos en sus manos.
Reanudo mi sangre en un fortalecimiento

oculto, en sangres bautismales,
en letárgicos nudos de avaricias descomunales.
Y se llenan de nuevo los cubos del agua
primaverales, aguas indecentes, de lluvia
pronosticada.
Por las rodilleras del frío, y por las ingentes
natividades, las pendientes se transforman
en ídolos incesantes, la nieve circula
como odio apresurado.
Mil cabinas de teléfono
y un incansable parloteo
de petróleo azul gasóleo
y de lastimeras palomas neutras.
Me gritan a mi sordera
de hombre amaestrado y ciego,
de hombre descoyuntado y viejo,
de hombre arrugado y sepultado
bajo nieves o pedernales angustiosos.
Ya gritan, las viejas sierpes ombligueras,
los latinos invencibles de las cuestas pendencieras,
y mientras en los fríos cobertizos, la pasión
se niega, fósforos y diatribas comienzan.
La hierba de manchas sonoras se llena,
buscan canciones o loas de viejas plañideras,
igual que en tumbas de lápidas plácidas y venideras.
Mi cuerpo se ruboriza al contacto con el fuego
fogatas interminables de ríos soñolientos y aburridos
hacen trizas mi enebro y calientan mis flores.
Mansiones de terciopelos errantes
de magníficas pasiones oscuras,
de hermosos donceles muertos
a las puertas de las catedrales.
Me asoman a los ojos vírgenes digitales,
estropeadas marismas de iris celestiales,
vestidos de marineros colgados de sus malignas
constelaciones.

Y hasta mí llegan cánticos de zonas deploradas,
rosales de ímpetu desmedido, palomas bravas
de empuje brutal y amarillo.
La ventisca se arremolina con fragmentos de hojas
y persianas cerradas, el pueblo se mancha de horas
de atardecida y corazones ennegrecidos.
Las manos de una niña buscan encendedores divinos
por todas las latitudes que forman el perfume de los hombres.
Oh, perennes árboles de semillas convencidas,
rigurosas criaturas celestes y ambiciosas,
miran mis manos de muerto, las polillas cancerígenas
de los armarios y de los cancioneros.
Oh, sensatez doblegada, pasión digital
de huellas sonrientes, calima inventariada
de mi paso solemne y tardío por este planeta.
Tierra, desdibujada como un amianto de perfil.
Tierra, hondura siniestra que me busca entre los eucaliptos
contenidos.
Tierras, de helechos magistrales y pócimas secretas.
De alabanzas nocturnas y lechuzas indemostrables.
Subidme hasta el cuello vuestras maromas encendidas,
vuestros regueros múltiples de sangres y mosquitos,
vuestros imperdonables síntomas de vejez prematura.
Qué yo fundiré mis alegrías en vuestras cinturas pensativas,
qué yo quemaré mi desierto en la altura de vuestros silencios,
y renaceré, como del vértigo, quemando los cereales de nuestra cosecha!
©

Dando tumbos-.

Dando tumbos
me voy enfrentando
a espectros, sargazos,
ruinas memorables,
besos instintivos,
conjuntos estelares,
testimonios de enclaves
protegidos por férulas insensibles:
voy trazando con compás
definitivo, líneas triangulares,
concepciones de símbolos matemáticos.
Mi piel primera, ardida en lo superfluo,
quiero quitar de la vida, depositar
en una balanza de sangre y sentinas
aturdidas.
Me recuesto sobre lunas indigentes
habitúo a proyectar imágenes noctámbulas,
bailo con lo conforme del verbo
y resisto los embates del frío.
Dando tumbos escalofríos de nieve
fiebres automáticas, resistencias de violentas
mareas gélidas, y sombras pobladas de testigos
y caricias de niveles desentonados, espigas de
un universo cálido, entrañable, y silencioso.
Útero del sol-.

©

Un pueblo-.

Polen seco de mi infancia
remanente inexacto de tanta falacia
incongruente materia de digna alabanza
sueño torpe y meditabundo de gloria inasible.
Mirad, en qué queda todo, en lágrimas
envueltas en cartones de desesperanza.
Un sueño, sí, un sueño se abre como una lanza
en mitad del desierto, y consigue aventurarse
por más de un siglo, hasta llegar al oasis
de las bienaventuranzas.
Es entonces que las lágrimas afloran,
de tanto impedimento, de tanto sueño roto,
y de tanto impecable alimento.
Se repiten los gestos, en esta madrugada,
donde sollozan los gallos, y se estrenan
de asfalto, coronas delgadas.
Hay en mí una gran melancolía,
la de existir sólo a medias, en medio
de la nada. Un pueblo es una sucesión
magnética de no tener existencia pragmática.
La ciudad correspondería a mi ánimo,
silentes amatistas de protuberantes infortunios.
Viles salamandras las de los pueblos, donde
se escucha sólo el rocío de la mañana caer
como una manta sobre las colchas delicadas.
Donde amantes y solícitos matrimonios
cuelgan sus azadones vestidos de marinero
en la noche desmemoriada.
Un pueblo es una memoria desdibujada,
un agujero donde se meten las manzanas putrefactas.
Donde se originan caños y aguas fantásticas
de fuentes aterciopeladas.
Pero, ay!, se escucha también el sonoro

rugido del hambre, de la pasión indomable,
del aspecto fiero de tanto diapasón nocturno
y muerto.
Polen seco de mi infancia y pubertad.
Cómo os echo de menos!

©

Vida detenida-.

En sumergidas tierras,
por pinares antiguos,
por suelos adormecidos,
por vetustas ventanas
de estaciones clausuradas.
En domicilios de la brisa,
cantando hermafroditas
hermanos de la nada.
Donde se estrellan
aves silenciosas y lechuzas
cariacontecidas, y formas
aprisionadas por el vértigo.
Por las carteleras de cines
abandonados, con imágenes
de hace tres siglos. O por
vías indemostrables donde
concurren la falta de voluntad
y el desánimo.
Entre malezas y columnas
corporales, de racimos de uvas,
y de sangres coaguladas como
nieve.
Más acá, por los siglos, aullando.
Donde nieve y desdén se parecen
mucho, y las caras y los rostros,
asumen que ya han envejecido.
Fuera de las barcazas del ánimo.
Fuera de los años sin procedencia.
Donde duermen los columpios transmutados
en gallos o viento.
Cuando la madrugada me advierte,
y sueñan viejos símbolos, quitarse
la máscara dorada que les cubre.

Cuando los perfumes saben a desidia
y las alambradas sueñan con pájaros
nocturnos.
Lejos, lejos, partid lejos:
que la vida ya me detiene.
©

Amo tu voz-.

Yo registro mi voz
como registro la tuya.
Antes que la nada
despoje de materiales
a la noche nocturna.
Yo amo la noche
con su cuerpo
de caracol partido,
y divido la férula
de su acometida,
entre vestigios de
antiguas corduras.
Ya es mi locura
caballo delgado
de ecuestres figuras,
ya es mi luna
aventajada en rocíos
y angosturas.
Yo despojo a la noche
de núcleos y átomos,
de perfectas visibilidades
como los ojos de un gato.
Desnudo de sueños,
participo de los órganos
y de las vísceras dañadas,
hasta el final del tiempo,
donde he de esperarte,
donde nos toca esperarnos.
©

Se me pasó el arroz-.

Se me pasó la edad
de recoger guantes,
de escucharte y de escucharme,
de tener testigos, de amenazar
desvíos, de quebrantar las leyes
y de declarar solemnemente.
Se me pasó la edad
de avanzar al desgaire
de aterrizar por los laterales,
de amaestrar fieras del circo,
de tener un alma ficticia.
Se me pasó el arroz
para echarme novia,
para causarme molestias,
para clonar mis exequias,
para responsabilizar a la tropa
de todas mis culpas y frondas.
Se me pasó el arroz
para ser un buen escritor,
de pelo cano y de mente sana,
de ser poeta insumiso
rodando de pub en pub,
por esas carreteras de Dios.

©

La herida-.

Si la poesía es una herida,
¿por qué habría yo de comprenderme?
Que me comprenda la tierra,
que ha de verme, allá abajo,
junto a ella.

©

Rastreo la tierra tras de ti-.

Rastreo la tierra
con los pies quemados
en silencioso paso
humilde carbón encendido,
donde ruedan posturas y fornicaciones,
ensambles de posiciones reiteradas.
Humillo la tierra
quemo mis pies descalzos
con las raíces hirientes
de un vaso de agua o tequila.
Los labios me arden
soy sombra permutada
águila en reinos impetuosos
de árboles frontales y esenciales.
Me cuelgan los pendientes
lóbulos orificios sangre
meticulosamente erigidos
entre medias de prados agostados,
la belleza se humedece en mis costillas,
veo los ojos provectos de mi novia,
en fin, al fondo.

©

La larga promesa-.

Dónde hallaré la promesa de mi voz?
En qué largo exilio, de ecos renunciados,
descubriré gotas de perfume que impliquen
cadencias de poemas o sombras en mi pecho?
No arden ya, los extensos cultivos?
El tigre de la noche arranca suspiros decisivos
a las largas trenzas de los cuerpos, que buscan,
en su pretérito, mezclas de afanes compulsivos.
Y mi cuerpo es tan ancho recipiente de antiguos
galeones derrumbados, muertos, que exijo
mi voz antes del eco, mi sonido íntimo
que aclare vergüenzas y depósitos de cal.
Las aljibes se llenan de cadáveres de gatos,
de perros, de animales sin salida, y yo hablo
para los gatos, los perros, los animales castrados
e ignorantes de su destino.
Mi cuerpo se quema como una cerilla virgen,
donde planea la desesperanza y la cuchara del negro
aturde con sus sinfónicas flatulencias inexactas.
Los excrementos de los alfeizares de las ventanas,
son de pájaros que han aprendido a hablar a su manera.
Oh, para cuándo mi cadencia y mi ritmo?
Mi intensa voz demostrada?
©

La voz que surge de dentro-.

Me importan este bosque
en penumbra, esta línea
sin reflejo, este cansancio
de austero, y este porvenir
enmudecido. Me importa
este lavadero impúdico,
donde lavo mis vergüenzas,
y trepo a las estrellas, en tierras
de luciérnagas. Los sapos,
amigos míos, crujen a mi paso,
suelo pisarlos y desmembrar
sus pieles, derrotadas por el peso
de la tormenta.
Me importan este aliento soporífero
este huracán trasnochado, esta forma
de ir muriendo, sin percances ni incidentes
ni gracias ni sortilegios.
Me importan estos tres elementos:
tierra y mar y aire y adentro, muy adentro.
Del mar a sotavento, adentro, muy adentro!

©

Atuendos nocturnos-.

La luna pintarrajea sus oscuros movimientos.
Cielos nocturnos, apocalipsis de la nada.
Entre tanto, alguien guarda un silla vieja
y apelmazada, labios contra labios, vajillas
secuestradas en un imperio de porcelana soez.
Alguien besa el lastre oculto en las espaldas.
Reclama el viento su paisaje favorito,
como en sueños, la reina de corazones,
ha vestido su clamor de esperpento y de huesos.
Mientras me visten con atuendos orondos y elípticos,
van desfilando reinas de un futuro tan lejano
como lo fue en su momento mi pasado.
La luna es una borracha que quiere vestirse
de hacendada, propietaria del cielo, pretende
incordiar a todo aquel que se lo proponga.
Vestiduras rasgadas, motes de aficionado,
alcohol de gasolinera, mil vicios y ninguna cartera.
Ya desgarra el viento el buche de los asmáticos
con su ebriedad de carretera.
La luna me guarda algunas noches y algunos secretos.
De viejas tumbas hizo un misterio con mis pequeños perfumes.
Y yo visto la leyenda de todo un ciclo de ahogados grotescos.

©

La verdad de la poesía-.

Quietud de la noche.
Se vacían los coches.
Con alcohol de ramera.
Y estatutos de silencio.
Las piernas hieden a francachela.
Los atributos dormidos también.
Por el exceso de copas o roncas
conversaciones.
La vida es ese círculo continuo
en el que uno cae hasta lastimarse.
Para no levantarse en absoluto.
A las puertas de las discotecas,
asoman policías de emergencia.
Cuerpos dotados de pistolitas de rayos
eléctricos.
La vida pasa en un suspiro, hojas
debatidas entre el viento, como sales
de agua potables dentro de una bañera
de los suburbios.
Y esa delgada hoja de cuchilla oxidada.
Que penetra en la carne y la hace hirsuta,
negra.
La verdad es que un cuerpo tampoco vale
tanto.
Y la noche se viste de nuevo de tristeza.
©

Vida y palabras-.

Yo lleno la vida de palabras
soy un brote apenas luminoso
derribo fronteras porque ilumino
las mesnadas fabricadas con odio.
Yo lleno la soledad de palabras
soy la mampostería necesaria
innegable que ataca los miembros
agarrotados de la comunidad civil.
Yo absuelvo de la oscuridad
y siento la suave brisa contagiada
desde el Mediterráneo hasta la sangre
invencible.
Hay ya demasiados huecos en mi cráneo
demasiadas balas compulsivas instaladas
en mi vientre. Hay ya un exceso de sangre
derramada. Es por eso que aúllo y, esta noche,
mi vida es apenas una palabra lejana.
©

Lluvia mansa-.

Que me llenen de lluvia
las manos, los brazos, los
omóplatos plastificados,
la carne insensibilizada
y el cuerpo, lleno de lluvia.
Que me aclaren con agua
de lluvia, las ideas y los conceptos,
en ella está la vida.
Que acudan a mí labios
llenos de lluvia; que besen
mis manos, mis extremidades,
y mi cuerpo, con besos de niebla,
con besos de bruma.
Y en la luz de los días, que llueva,
que amanse la vida, la lluvia bendita-.

©

Versos robados-.

Esta mañana sin domesticar
este aura vacía de luz y de tinieblas.
Este pájaro negro que vacila
este túnel resbaladizo que blasfema.
Este alcohol sin tregua
esta ración de sexo con carencias.
Estos dientes amarillos de nicotina
y estas hebras de sol con continencia.
Este oráculo de Delfos, y esta sibila
que acierta de lleno, tu desdén tan frío
y mi amor tan calenturiento.
Esta forma de morirse sin pena ni sufrimiento,
estos diques de gallos muertos
que forman una ribera.
Esta bronca matutina de acelerados versos,
estos besos sin mañana ni destino ni fin de estación.
Esta huelga de lascivias
estas gallinas sin presencia,
estos huevos recién puestos,
esta caligrafía de año nuevo.
Estas noches en calma
estos náufragos del alma
que comen de la mano
de cualquier pirata de ultramar.
Estos vigilantes de la playa
estos palcos ignorantes de la platea.
Este gavilán tuerto, este planeta
sin contaminar.
Estas comas sin interrogación,
estas pesadillas con criadillas del montón.
Estas cosillas de los vecinos,
que gritan mientras nos insultamos.
Estas moribundas treguas

estos alcázares de ruina,
estos álbumes silenciosos
que se llenan de yedra.
Este americano sin camisón
este atildado mocete de provincias
y sin corazón.
©

Historia de una huida-.

Alguien se dejó las llaves
en un profundo lugar remoto
donde el corazón asistía, a su
propio desmembramiento crepuscular.

No me encuentro entre estas ruinas.
Hay círculos de árboles producidos
por las lluvias, un sinfín de temblores
terrestres, que acucian a los lugareños.

Pero yo sigo intentándolo: encontrarme.
Confirmo que las nubes ni siquiera, son iguales.
Que el cielo ha cambiado de luminosidad.
El pan, la dicha, el deseo de aventura, todo,
ha cambiado. Y, entre estas ruinas, no me
encuentro.

Quiero huir. Mis piernas aún son veloces.
Pueden resistir miles de lluvias caídas
desde lejos. Yo sólo quiero huir.

Mi vida, esa fronda inútil. Cabellos
flamígeros, y estupendos dédalos sin fin.
Laberintos superfluos donde me escondo
de una realidad impermeable a la crítica.

Lluvia fina para amenizar el calvario.
Trompetas del juicio final, sangre de
pésimo aspecto. Líquenes y murmullos.
Avenidas silenciosas y muros por derribar.

La chica que inventó el salmo, la que
recuperó la sinagoga hundida en el cieno,
debería estar aquí, ahora, junto a mí.
Pero, en su lugar, persiste el silencio.

Sí: encontrarme. Dónde resido? En qué
canción única mi corazón se desborda
de plena juventud y tristeza? Encontrarme:
sí.

Perros y sus huellas. Me sigue la luna.
Aunque esté mal decirlo, el infierno
ha llegado demasiado pronto.

En qué boca, ya perdida, mi corazón
oculta sus sentimientos, y en qué flores
meto yo mi anatomía de rayos?

Huir, huir, de mí, de vosotros: lejos.

Cuando las flores, cansadas de sus absortos
abolengos, de sus reverenciadas raíces,
tengan qué decirme, entonces, volveré,
lo juro.

Encontrarme, sí: en las alas de un pájaro
infinito, cuando el aire perfuma las últimas
gotas del estío. Mientras los escombros
hacen su depósito de huesos, y en sus marmitas,
acogen finalmente al cuerpo libre de espantos.

Profundamente duerme, quién halló
el esplendor en el barro, la luz, en
el fango. Profundamente.

©

Diré-.

Tendré qué decirle a la vida aún algo más,
arrancaré tristezas de un mástil endurecido,
o, de los valses del agua, acrobacias indiferentes?
Estorbaré cuál sargento indolente en su garita,
ratificaré mi esencia en parlamentos útiles o ineptos;
formaré palabras de espuma o sangre; arribaré
a puertos desconocidos en la vertiente implorada
de una cintura o de un torso desnudo?
O de esas criaturas arremolinadas en la noche,
obtendré la lluvia inmensa de paisajes celestes
de cereales y ofrendas míticas?
Acaso me doblegarán la cintura, esa misma
que abrazo solitario, las plegarias de las viejas,
los cantos de los consejeros del rey? Las ruinas
del amo fúnebre, serán mis ruinas maternales?
No entiendo, serán cenizas mis manos en sus cuarteles
de febrero? Asentiré despistado a los tratamientos
reverenciales de una caterva de aduladores y misioneros?
©

Mi arcilla-.

Ésta es mi arcilla. Una palabra
de más. Un consuelo delimitado.
Una sombra interpuesta en el acantilado.
La voz atronadora, su eco correspondiente.
Ésta es mi greda. Mi voz seca por los
manantiales. El eco palpitante por los huecos
humedales. Las huertas calcinadas por
raíces incendiadas. El sustento de lo cotidiano.
La plegaria inundada de aromas a inciensos.
Los vehículos que atestan una jornada urbana.
Arrasan mi voz los coches materializados.
Ésta es mi arcilla. Tres sombreros y unos mitones
desligados. Unas gafas de asombro y un Pentecostés
de alivio o ayuno. Las trifulcas inauditas y maternales.
Las nubes puras de mi infancia. Los sabores restituidos.
El alimento superfluo convertido en profunda verdad.
Éste es mi mundo, éste es mi universo, del que formo
inevitablemente parte. Almendras disipadas, cruentos
amaneceres etílicos. Las rocas insufribles de mis cuentos.
Las pendientes lisas de antaño. Los hueros alumnos.
Las ventanas con sus intersticios solemnes. Las vacuas
lluvias de primeros de septiembre. Las maniobras
asexuadas entre los maizales de julio. La amante
sobrada que me mostró ciertas veredas prohibidas.
Los profesores con sus gesticulaciones conminatorias.
La cálida niebla de por las mañanas. El autobús
de las siete. Huecas luces que asombran por su desnudez
de patio de colegio. El misterio de ser hombre en cuerpo
de niño. El misterio de ser niño en cuerpo de hombre honrado.
Y besar como si en un espejo se reflejaran mis labios.

©

Vida-.

Chasquearás los dedos y encontrarás ángeles,
como gárgolas en el alero de las catedrales,
bajo la lluvia, su belleza, estática, insomne,
se hará gota líquida, la lágrima siempre antes
del beso.
Participarás de todas las heridas, acuosas plantas
vegetales que mostrarán su faz infecta en la tierra.
Descubrirás esas guaridas donde se oculta la gente,
por miedo a ser herida, por miedo a estar sola.
Serán las mañanas, los nichos de la noche.
Y sembrarás con tus pensamientos, un millar
de flores nocturnas: campanillas de humildes pétalos
luminosos.
Y encontrarás la vía, la que todas las personas
buenas, encuentran, la que a ti también te espera.
©

Alma en lucha-.

Llevaba un alma anhelante.
Un alma suplicante, vagabunda.
Herida. Cada noche, paseaba
su alma moribunda, un cuerpo
apenas, por las verjas doradas del
día. Desconocía aún las presas fáciles
del águila, los lamentos del alma sujeta
a su corporal peso. Lamentaba a su vez,
las noches perdidas, las interiores mañanas,
los cielos azules más escasos, las marañas
de besos que a otros pertenecían. Llevaba
un alma errante, profética, de tenues manos
amarillas, los labios, siempre abiertos
a la vida.

©

Vagan-.

Formas que se redimen,
que buscan perplejas, repentinamente
unidas, parejas de átomos constituidos.
No vagar más por el aire de otoño.
No diezmar la oscuridad del tiempo
con su precisión de reloj suizo.
Formas que buscan su intención
mientras fusionan sus brazos.

©

Por las altas cúpulas del cielo-.

Por las altas cúpulas del cielo,
yo soñaba que juntos moríamos.
Y que las nubes ocasionales formaban
corolas impasibles, arremolinándose
entorno a nuestros cuerpos, lánguidos
vapores de escarcha inmunda y despreciable.
Por las altivas vegetaciones escolares
se derrumbaban caóticos los cánticos y canciones,
diluyéndose en lluvia dulce, las lágrimas
de nuestros ancestros.
Por las altas curvas del cielo,media vida
sin medida, de mí se desprendía, acabada,
triste, muerta-.

©

Me largo-.

Levemente levanto los párpados
es un encuentro apenas querido
surgen tinieblas de un manto de luz
opaco, las sangres cohabitan un espacio
entretenido. Tenuemente, la lascivia
profana mi templo, he de ir allí,
en busca de los ínfimos recordatorios.
Allí, donde patos y cocineros,
vuelan, y cansancios bruscos apetecen
a algún adinerado.
Levemente lejano presiento la vieja erudición,
yo me largo-. ©

Campanas huérfanas-.

Campanas viudas dejan huérfanas
de esperanza, mi corazón. Un estímulo
de derrota impulsa la proyección
de sus vínculos: entre medias, unas uvas
congeladas arpegian el contacto de la guitarra.
Humildes campesinos tocan la voz del terciopelo.
Nacen para morir y viven para ello.
Campanas viudas dejan la esperanza huérfana.
De símbolos, de signos y de anhelos.
©

Humilde desesperanza-.

Fuiste lo que fuiste.
Por el camino,
hallaste mujeres, niños y hombres,
llenos de humilde desesperanza,
completos de viejos acordes
que no merecían la pena.
No fueron tus hitos
hilos de un son divino
ni resplandores en tu pecho
anidaron con violencia.
Y es que fuiste lo que fuiste,
huelga hacer recuento de
todas tus veleidades y vilezas.
Acaso serías más heroico
si cuenta te dieras, que para
ser anónimo, no basta con ser una piedra.

©

Estas calles-.

Recorrer estas calles
es ir asido a una mano invisible,
que arrastra tu cuerpo
como si de un pétalo estriado
se tratase. Es trazar estas rutas,
con tus pasos y tu aspecto cansado,
una agradable ilusión óptica, oasis
en mitad del abismo, fondo de armario
con el que te vistes, de cuando en cuando.
Pues la vida es estas cosas, duras y a veces,
amables, lloras y ríes, ríes y lloras, sin mediar
palabra-.

©

La laguna estigia-.

Y tiraron de leche de mala madre
uva maldita en la caverna estigia
donde clavicordios y lunas cuaternarias
procedían a desmantelar el odio
de unos cuantos hacia otros tantos.
Me miraron salvajemente ignorando
la poesía de mi mirada, fundieron
la conversación en razón de un milenio
de oscuridades, jardines aposentados
en las lagunas eremitas.
Me dispararon con furia rutilante:
me puede sentar peor pero no mejor.

©

Alambradas-.

Mientras, cae el ruido.
No cesa la nieve, tampoco,
de engendrar pequeños tumultos
de agua encharcada en los hospitales
y cerca de las alambradas.
Mientras, el ruido avanza,
las catedrales son derribadas,
y los palacios, herméticos,
se abren como las tripas
de una paloma.
Sus vísceras, quedan al descubierto,
tanteadas por manos de campesino,
por manos de hortelano, de sacrificado
indígena.
La nieve, con su plumaje ambiguo,
rectifica las líneas perpendiculares que
conducen al fondo de esos armarios
sin fondo.
Un campesino surge con una linterna,
y el país se desmorona sobre un puñado
de premolares apretados en el fondo de un vaso.
©

El alba en los bares-.

Mientras, hundo mi hocico en tu vientre.
Soy rascador tumultuoso de labios luminosos.
El carmín de tus huellas, así lo atestigua,
sobre mi boca, ese pozo sin fondo ni materia.
Insondable tu naturaleza de pechos balanceándose,
muestra mi rigor en la acometida: palacios que han
de desnudarse en virtud de un antiguo tratado.
La noche estrella su firmamento en la cama.
Transición rígida que deja muertos los cuerpos.
El alba es una estrella coagulada sobre la frente,
con olor a resina y a serrín de los bares.
©

Voz a solas-.

Voz a solas
acumulando desechos
amor furtivo sangre vespertina
reinados minerales, dedos
que rasgan la espalda; voz
a cuestas, con su ingente
cantidad de dédalos laberínticos,
aflorando en camiones desdentados,
derrumbando las flores de la aventura.
Penumbras, ruinas, inmateriales
goces que la presa apenas sostuvo,
en su dormitar continuo, voz a solas.

©

Estírala!-.

Estira la piel,
estírala hasta que arda,
hasta que las partículas
sanadoras
revistan con contumacia
los prados llenos de santorales.
Estira estira la anarquía
o la dictadura qué más da
hasta que no quepamos más
hasta que inflemos de aire
esta vieja y fatua piel de toro.

©

Naturaleza y ciudad-.

A mitad del hombre,
humana cavidad, dentro
del pecho, una humareda
de viejos árboles, de aturdidos
pájaros, de ánforas de lluvia
con sumergidos llantos. A mitad
del hombre, eternizado, todavía
caben, espejos tumultuosos, dentro,
donde se camuflan tigres y bengalas.
A mitad del hombre, justo en medio,
un centro en desorden, el hombre,
una llama que inflama los bordes
letárgicos, contraídos, deshechos.
Para expandirse. Para dispersarse.
Funda su ciudad, en medio de un desierto.
Y el fuego lo consume, de nuevo-.

©

La piel y la sangre-.

Me dejo la piel y la sangre
en el papel, por el terciopelo
negro de tus ojos. ©

Pozos-.

Pozos inmundos
la noche se esconde en ellos
llena de leche agria
como el túmulo de un agrimensor
eficaz.
La noche reparte su baño de perfumes
con aromas disipadas
es un contubernio una proliferación
de aceites excesivos y memorias de prostitutas.
Una luz disuelve los aparcamientos
se adivina el día como un ecuménico cardenal
que atrajera sobre sí todas las miradas
en su llanto protector de avenidas y persianas
cerradas.
Pozos inmundos, fétidos,
donde la noche dispersa su oscuridad
como cualquier mano que rozara lo inmenso.
©

Trinchera de amor-.

Voy buscando consuelo,
tierra a tierra, cuerpo a cuerpo.
Voy y lo busco, y luego, lo olvido y
lo recuerdo, pero el impulso,
queda, y a la cara de la multitud,
estremece.
La trinchera que excavo es igual para el amor
que para el consuelo, la misma en la ciudad que
en el desierto. Igual para hombres que para mujeres.
Voy buscando consuelo,
tierra a tierra, cuerpo a cuerpo-.

©

Por momentos-.

Qué bien que todo se lo lleve el viento!
Y qué bien que todo atraviese la llanura,
camino de algún desierto! Todo pasó,
y pasa, incesantemente: pasa!
Como púas de erizo, se me clavaron
a la espalda, por momentos, tus actos.
Y ahora, como lapislazuli en trozos,
recojo el agua de los manantiales.
Qué bien que todo se lo lleve el aire,
qué bien!

©

Impresiones-.

Mueven las manos los girasoles.
Envés con envés, ruido de aire.
Arte ensamblado pieza a pieza.
Golpes dados con la azada,
de donde salta el agua subterránea.
Mueven los brazos los girasoles.
Y los vuelven a mover.

Trozos de pipas esparcidas.
Suelo lleno de cáscaras y vino.
Niños que juegan con los disfraces
y adultos que marean el porvenir.
Barajas de asuntos ficticios
y claveles llenos de esponjosa humedad.

Cárdenos montes, colinas lejanas.
Cuevas al fondo, carmín silencioso.
Ojos que miran, y oídos que escuchan.
Cuevas de plata, cerros de oro.

©

Pálidos ojos-.

Son pálidos sus ojos pálidos
y su frente erguida y su nombre estético
que golpea el silencio con detenido ruido.
Son de agua sus perfumes inciertos
las aguas profundas que tácticamente,
pronuncian un topónimo, donde escuetas
semillas se reproducen sobre las mesetas.
Instantáneas, herméticas, cerradas
como fotografías monacales, las dentelladas
abren huecos de luz pura, sobre las ciudades
por el frío adormecidas.
Y se escuchan, yo escucho,
derribos, lejos, en lo material del acantilado,
en la nostalgia de lo profuso, en los líquenes
sin sustento, en la profanación del musgo
accidentado como una capa de óxido,
una dimensión lenta e invasora caída del día.
Son cortes, heridas, invadidas del alma,
cierro los postigos y acumulo las danzas secretas
a mi alrededor: un tributo de trenzas solemnes
cuyas víctimas concentran cuellos cercenados,
trompetas anunciadoras de un castigo sin retorno.
En las aguas improbables, y en los ojos sin futuro,
las verjas abren su ladrido de perro ejemplar, la empalizada
husmea los huecos y cumplimenta un latido sonoro y denunciado.
Y allí, hallan reptiles con las colas condensadas,
con sus tentáculos horizontales, expuestos a la nube
de dominio inferior.
Se alzan así los preámbulos, los prefacios asaltan
la noche con su cúmulo de cabellos asfixiados,
con sus cebollas redondeadas que cubren el infierno
en los laterales de los desvanes.
Con polvo de caminos, y senderos abisales,

y cuerpos envejecidos con dominio de letras,
y manteniéndose la sangre en el reducto de los trigos,
sigo aquí, aquí, emergiendo profundamente
de la noche, con tu bella luz acuática nadando entonces
frente a mí.

©

Esperanza aniquilada-.

Siempre he vivido
cargado de esperanza,
hasta que me la aniquilaron.
Funcionando a pleno pulmón,
día tras día, hora a hora,
no observé las empalizadas
que esa veterana de rigor,
levantaba alrededor de mí.
Entonces, qué hago con este
silencio multicolor, con esta
sombra siniestra que me acompaña
día tras día, hora tras hora?

©

Constelaciones-.

Intrusos golpean con las yemas
de sus dedos, mil corrientes aéreas.
Son tamaños conquistados a la arrasada
semilla indefinible. Procuro
vomitar en silencio, sin mediaciones,
contrariando a las vestales músicas
de los puertos contrabandistas.
Reciben en mi lugar, un cadáver esporádico,
con sus coreografías marchitas, de flores
y pájaros invencibles. Son constelaciones
de ámbitos dolorosos, recipientes donde
se mezcla el hálito del viento con su habitual
marchamo. Recalcitrantes melodiosos
buscan la aventura en sus laboratorios nocturnos.
Yo encojo los hombros y miro, erguido,
los números que aconsejan los cielos.

©

Ser de amor-.

Oh ser de amor, criatura exacta
a mis recelos, virulenta explosión,
de acacias y solsticios venerada,
tú que promueves los insectos de
la deleble agricultura, de los palacios
silenciosos, de las avenidas circulares,
dime, sí , tú, a qué sobre esta tierra, tu
amor y el mío, juntos.
Formamos tristes circunferencias,
amores líquidos, estrategias translúcidas,
estanques de formol donde se conservan
nuestras desterradas existencias.
A qué, dime si puedes, tanto amor;
sí, a qué, tanta libertad, al filo mismo
de la tierra-.

©

Sin porvenir-.

Ya los ojos tristes,
vive por vivir.
Recuerda, de muy lejos,
miradas francas, risas estrepitosas,
exactas fragancias, hilanderas vacías,
sin porvenir.
No necesita aspavientos, gestos
perdones u obligados cometidos.
Prefiere vivir por vivir.
Ya que partió, la dulce llama
de sus iris, no hay nada que hacer
o decir.
Arrollador es el progreso
que no lo necesita-.

©

Profundamente-.

Me adentré profundamente
era la noche del látigo y olvidé
llevarme la correspondiente guadaña,
el llanto de nieve, sus lugares recónditos
transformados en pubis y objetos diabólicos.
Me adentré y observé: nieve concéntrica,
asomando por las vías del tren. Era
la noche del famoso ídolo, de la ligera
moto acuática, del tempestuoso cielo
implorando sentencia sumaria.
Me ignoraron por completo, biombos
y contrabandistas, espejos y reyezuelos,
me ignoré totalmente.
Era vivir en el desacato constante,
sus ojos azul verdoso, y mis labios
en forma de cuchilla penetrante, era
vivir en pesadilla continua.
La noche me lavaba los dedos
después de comer naranjas, almendras,
frutas sombrías en los rincones del agua.
Me cortaba la saliva con una radial simétrica.
Y yo opinaba, y decía cosas vergonzantes,
bruscas apetencias de manzanas y signos.
Cristales rotos amenazaban con poder sonrojarme:
lloraba lágrimas de Cristo-.

©

Que te quieran más-.

Que empiece tarde el día;
que no se tropiecen las olas
las unas contra las otras,
que rujan asesinas,
las horas clandestinas.
Que se busquen los amantes
lejos de los círculos polares,
que se encuentren y se hallen
en permanente estado de vigilia.
Que los conductores de los autocares
padezcan de amnesia, que no recuerden
ni tu nombre ni el mío, grabados en los
asientos laterales.
Que no vuelva el pasado, y vuelen
palomas hacia tu nido; que tomen
tu regazo al asalto, la paz y la alegría.
Que no caiga la nieve en vano,
ni la lluvia ni el sol del verano,
que se estropeen los relojes sobre
la muñeca de tu mano.
Que te quieran más que te han querido
y se les nuble la vista, a los pájaros
de mal agüero.

©

Mi generación-.

Época de humores corrosivos,
de daños colaterales, de enamorados
hasta las trancas, de demonios vestidos
de Prada; sacos de trampas y de huesos,
que oprimen el labio de la luna
con su vientre lleno de espuma y de confeti.
Época de odios viscerales remitidos en temporales
de vendimia, de plantaciones de marihuana en mitad
de la nada, de nacionalidades tambaleantes y de niños
organizando el jardín de las delicias.
Época de colores tripartitos, de fieras domésticas,
de cristalitos de Bohemia, de naciones divididas
por la acción de algún guardameta.
Época de ambiciones desmedidas y consumismos
bajo cuerda, mercados negros de alimentos suculentos,
de pobrezas instantáneas y de pandilleros
reconvertidos en tenderos y dependientas.
Época de bostezos; de porteros arrimando la cebolleta;
de narices consternadas a las afueras de la paciencia.
De sombras en los escaparates donde dormitan las viandas.
De exteriores e interiores mezclados en infinito vómito.
Época de Napoleones metidos a estraperlistas, de jacobinos
mentecatos sublimando su idílica transigencia.
©

Distancia confusa-.

Distanciado, más por hábito,
que por instinto, de aquellas
antiguas iglesias, donde celebran,
todavía hoy sus misas, pálidos
sacerdotes de tez bronceada,
apenas si recuerdas las últimas
veces, ya que no las primeras,
en que recibías con jovialidad
externa el sagrado manjar, y a
aquellos oscuros e impacientes
militantes fríos de la religión a
la que, peor que bien, te adscribes.
No te causa más que alguna carcajada,
solitaria, indefinible, verte a ti mismo,
por gracia del afán comunitario,
convertido en típico monaguillo,
trotar de la sacristía al altar, y de éste,
a la despensa de alguna vecina próxima,
en busca de algún recurso etílico
que sirviera para la última cena.
Desconoces del todo el por qué
de este apartamiento y de esta distancia.
Mas preguntas a Dios, a veces,
el por qué de tu confuso destino.
Y, confuso, permaneces-.

©

Poeta-.

Cuánta tristeza no habrán
digerido tus labios,
tus ojos profundos, tus
marcados pómulos, al pensar,
y ser pensamiento tú, y todo lo
tuyo, entre estos hortelanos
picapedreros, y contrabandistas
de tres al cuarto, que, a todo aspiran,
o se quedaban cortos.
Y cuánta alegría no habrás sentido
al decirles, sencillamente, adiós
con la mano.
©

Germinación-.

Hay cofres dormidos,
aparentes ruinas,
silencios que constituyen todo,
algas transparentes movidas
por una mano.
Bajo la charca, empieza
el mundo. Es un infierno
en un dedal metido.
Como allí no hay desagües,
la vida sigue reproduciéndose.
Lo verde ha acogido todo en su
seno. Pequeños renacuajos,
vívidas patas traseras, renacen
y el invierno los vuelve opacos.
Pintores, lienzos, arte, aquí
sobran, pues ninguno resolvió
seguramente el misterio.
Hay cartas azuladas,
que pasan frías por el tiempo.
Hay rostros asesinos
que se multiplican por la noche.
Hay acerados rosales pariendo
sus frutos equinocciales.
Hay alimañas, cadáveres,
y amores envueltos en lágrimas.
Mas todo allí permanece.
Tranquilamente, la laguna
exalta sus colores, largas trenzas
reflejadas en un cielo añil.
Mientras, el viento transporta
las suaves enredaderas germinadas.

©

Condenado-.

Condenado, más por
placer, que por inacción,
a contemplar, el mismo paisaje,
una y otra vez, haces recuento
exacto de tus horas, aquellas que,
con traje de niño se detuvieron,
también para no aburrirte en tu destierro
y ser celoso de ti y de lo tuyo.
Pertenecido ya a otros momentos,
a otros instantes, de tu vida, recreas
el pasadizo eterno de tus vivencias,
de uno u otro modo: arrancando horas
al sueño mientras modificas ingenuamente
su desarrollo.
Como un insecto sin alas, inepto,
crucificarías a la galaxia entera, antes
que echarte a cuestas la pesada cruz
del desengaño y, optas, bien por mentalidad
obtusa, bien por rigurosa rebeldía,
por apartarte del camino común de los mortales;
esos que aún, celebran la luz
y la existencia de los árboles-.

©

De los que me aman-.

I-.

Miembros de soles distinguidos
erradicados por fuerzas oscuras,
que derriban músculos inactivos,
presidiendo el color de un día y su navío.
Las velas comerciales incentivando
profundamente aguas lejanas, que permiten
llamas insólitas de burbujas consecuentes.
Desterrados entre símbolos de anuencia,
de antiguos cercos rumorosos, hasta la existencia
de óperas que ahogan un océano de sombras.
Las ocultas cuerdas quiebran el espejo de las horas,
milagrosamente la gente exaspera sus exactos
sombreros moscovitas.

II-.

Yo soy de aquellos que me aman.
Territorio fértil, secuencia de aguas
insólitas, profundidad y diámetro
de circunferencias sobre la tierra,
pájaros aves sonidos animales vegetales.
Soy la flora que incauta un indebido
paquidermo, la rosa tatuada en mitad del pecho,
el origen de la fronda que invade el precipicio.
Talud amistoso de verdes opacidades tenues.

III-.

Aguas profundas y distantes,

horas silentes y calladas, son
a esta hora de la tarde, navegables
ondas pasajeras, que impulsan
mi espíritu hacia el estío renovado.
Yo rodeo su cuerpo y su cintura,
enamorado como un amante de lengua
incierta, mariposas saltan de una luna a otra
mientras volteo la arenisca forjada en las olas.
Aguas profundas y lejanas,
miradme de nuevo imparable.

©

Legendario-.

Bajo qué ala
bajo qué sombrero,
bajo qué innata proclamación,
de tristezas o sombras recurrentes;
o en qué eterno dogal, tus dientes
hallarán fortaleza, en qué dominio,
o ámbito, forjarán su propia leyenda
solitaria.
Bajo qué presión, de alas y lluvias
tenaces, en qué olvidos momentáneos,
divinos, deidades nocturnas completarán
las líneas impresas en tus dedos?
Ah, forjador de ilusiones, tanto tiempo
esperándote; en las cabañas de los pueblos,
o en las hogueras remotas donde tiembla
el crepúsculo con cuchillo hermético,
me sangran aún los aullidos impenetrables
de tantos muertos sin escapulario; de tanta
inacción descompuesta-.

©

El sol opaco-.

Tras estas avenidas y estos silencios,
la tormenta siempre se avecina.
En los ciclos del alto alto cielo,
o en las nubes cuajadas de erosiones
meticulosas, allí se quiebran los espejos
que detienen las horas prestigiosas.
Son zarzales inundados de palomas,
gorriones callados entre la multitud
de una rama sola, espacios convergentes
que dignifican la palabra toda.
Aunque el pulso tiemble, y las horas
agoten su testamento de sol e ira,
y la rabia inyecte paisajes de veneno
en los cuerpos, siempre, retorna
su fragancia forestal.
En los átomos disueltos, en agónicos
azufres, o en estatuas dispersas por los cielos,
el barro inunda los palcos y los cines,
las vergüenzas de un mundo que atrofia
las venas-.

©

Apartado-.

Pero yo tengo que seguir.
Apartando emblemas, ocupando
territorios, calaveras de antiguo aposento.
Tengo que seguir, caminando entre abrojos,
desluciendo secretos ocultos, manejando
misterios en la luz del mediodía.
Sigo, sigo, sigo, con composiciones
rotundas, con ambiciones oscuras,
con reiteraciones en mi ámbito oscurecido.
Matinal es mi destino; miren de lejos,
la estatua de mi nombre entre luciérnagas,
danzando-.

©

Amanecer-.

Hay mucha noche en mis sandalias.
En los zapatos descalzos, en el dorso
inquieto de mis pies. Existe esa marea
de inconvenientes rectangulares, de
metódicas desviaciones que contempla
la luna. Vergeles de amplias fases,
sombrías masturbaciones, coloreadas
partículas de pergamino. Sobresalen
entonces, las listas infrecuentes de estériles
pasos inoportunos. Una fábrica abandonada,
una secuencia horrísona de labios incrementados.
La luz que amplifica el pecho y lo carboniza.
Hay demasiado precipicio en mis suelas.
Un desvío en los laterales del tren rugidor
que hace pavesas del conjunto: la letanía
perversa de un grupo de alcohólicos suicidas.
Un mar de inaugurados portalones, que pasa
como una exhalación por los laberintos secos
de túneles y arenas calizas, un frescor al alba
que ralentiza el aliento.
Dejo la noche en paz. Sus muñecas destrozadas.
Las cavidades donde dormitan sus sueños translúcidos,
aquellos que gimieron el norte de sus manos.
El día me saluda con sus infiernos decadentes
y sus satinados formulismos comerciales.

©

Noche-.

Quietud de la noche.
Se vacían los coches.
Con alcohol de ramera.
Y estatutos de silencio.
Las piernas hieden a francachela.
Los atributos dormidos también.
Por el exceso de copas o roncas
conversaciones.
La vida es ese círculo continuo
en el que uno cae hasta lastimarse.
Para no levantarse en absoluto.
A las puertas de las discotecas,
asoman policías de emergencia.
Cuerpos dotados de pistolitas de rayos
eléctricos.
La vida pasa en un suspiro, hojas
debatidas entre el viento, como sales
de agua potables dentro de una bañera
de los suburbios.
Y esa delgada hoja de cuchilla oxidada.
Que penetra en la carne y la hace hirsuta,
negra.
La verdad es que un cuerpo tampoco vale
tanto.
Y la noche se viste de nuevo de tristeza.
©

Colores imperceptibles-.

Habrá que reunirse con los malvas,
con los azules, con los índigos,
con las concentraciones de negro,
con las vestiduras clásicas de algún
lienzo deteriorado. Buscar las esencias
en los pigmentos, en la maraña invisible
de un cuerpo con luz y niebla, de por la mañana.
En pendiente abajo, asestar el último golpe.
Restablecer los impulsos, congestionados
por colores imperceptibles, lastimarse con
la paleta y abrir su armario de navegables turquesas.
En esos azabaches y en esas negruras abisales,
convocar el rastro de incipientes voces guturales,
balbucear el resto de los ecos calcinados.
E impregnarse de metódicos azules irreverentes.
©

Liturgia-.

Yo, que no sé quién soy,
entro en estas alamedas fúnebres,
en estos laterales intersticios,
en estas fragancias declinables,
y percibo el salobre sopor de las madrugadas,
el aceite hirviendo de las despensas elementales,
y los disgustos impertinentes de las sacerdotisas.
Mi vida agrede en revancha. Soy una cacerola,
lanceolada, comunicada, instintiva, risueña.
Soy una resina que fluye del árbol hasta la máquina.
La sangre me constata, el imperio enarbolado,
y sus consecuentes materiales sin desperdicio: un
agua viva que crece y me espanta en su recorrido
sin tierra.
Yo, que no sé quién soy, recién abro los comedores,
las litúrgicas sacristías inundadas, los botes decolorados,
en sus vitrinas aguardándose, como árboles impacientes.

©

Apenas un labio-.

Bajo apenas un pómulo,
henchido, glorioso o magullado.
Bajo apenas un labio,
buscador de pétalos en jardines
arrollados.
Así, las alas, mausoleos débiles
para potencias inéditas.
Así, los ojos, miradores extensos
por donde resbala la avaricia y la carne.
Bajo una mejilla, bajo un labio.
©

Vida absurda-.

Exasperado por documentos y enjambres,
por pálidas azucenas crecidas en los cementerios,
por libros de caudales bien acometidos y empacados,
por sucintos alambres que completan la división
de la tierra; escribo, sobre un trozo de pergamino viejo,
leña y leche, son mis corderos, mis tristes y atribulados
marineros de simiente pectoral. Es que la vida
me decepciona, y no por ella. Es que la muerte
me aburre, y oxigena. Desesperado titubeo por las avenidas,
aún, con síndrome de un delirante profanador de tumbas,
vigorizando mi enésimo placebo sustituto.
Y es que entro en los cristales, y en los efímeros institutos,
con vocación de semilla perdida, destrozada, huida; y es que
me permito entrar en las capillas, como en esos sitios donde
crecen las escarchas de las oficinas, sus musgos laterales y metálicos.

©

Barrocas nubes-.

Nubes rasgadas que comprometen
el cielo. Son divinos compartimentos,
donde transcurre el tiempo, feroz y autónomo.
Digeribles volubilidades que el atroz común
de los mortales, recibe con aspavientos, y gestos
universales. El rechazo de unos cuantos, prospera,
y en mitad de la explanada, cae milagrosamente
la lluvia. Lenta, humilde, sucesiva, así, cae la lluvia
sobre mi cuerpo. Soy un territorio inexpugnable
y metódico, soy fecundo y admiro lo que admiro.
La luz en aquellas habitaciones doradas, el subterfugio
de las lunas sobre cóncavas paredes, el agotador
destierro de los zorros en paredones desolados.
Nubes que comprometen el viento. Y el tiempo
que se deshace en una mano dormida-.

©

Días de vino y rosas-.

Me brota la sangre
como a un animal herido,
soy bueno, pido perdón.
Pido perdón por tener
dos gramos de cerebro.
Por poseer bondad y piedad,
y no un corazón lleno de yeso.
Pido perdón por clamar justicia
y compasión, las dos.
Pido perdón por ser inocente
y querer seguir siéndolo.
Días de cólera, se avecinan.
Días falsos de vino y rosas.
©

Ese inmenso espacio vacío-.

Queda un inmenso espacio vacío:
sillas lejanas, aparte; vasos ociosos
esperando un descanso. Un aparador
ingenuo maltratado por el tiempo, una
luz de manzanas erosionadas por la acción
de los insectos. Queda un infinito recuerdo.
Algo que sucedió, invariablemente repetido.
El eco de su memoria, un río lleno de olvido
y palomas. Y besos. Desvelado, paseo por sus
orillas, nieve pura de los desechos humanos.
Donde hallo fragancias y sonidos, baños conjuntos:
camisetas empapadas de sudor.
Donde hubo veinte años, ahora hay cuarenta.
©

Miles de sonetos-.

Yo, que suelo ser más modesto que
un insecto en una jaula, me pica
y atormenta, la verosimilitud de mis
poemas: me explico, querido colega.
No me parecen poemas los que no contengan
misterio, enigma, o una porción de sabiduría
o alguna trágica experiencia.
Y no me lo parecen simplemente porque
no lo son. ¿Cómo han de serlo, miles
de sonetos, que suelo ver publicados,
en éste y en otros mares, si sólo tienen
de poema, que riman y hacen facha
de tercetos y cuartetos? ¿Cómo considerarlos
así, si ni una risa ni un comentario salaz,
propician, y se escapan con una bala en mitad
de la frente, malheridos y maltrechos?

©

Buscando-.

Yo voy buscando una atalaya,
algo estremecido, la ruta sagrada,
el volcán desvanecido, en el interior
de esta nave cuadrada, casi calcinada.
Voy buscando una línea o perímetro,
de una carne corpórea y maciza, de pieles
envueltas, de caricias redondas y atormentadas.
Voy buscando un trémulo viento cesado,
la bacante universal, el sustento hermético
de tanta ídolo caído, vencido en su aposento.
Voy buscando, dentro, el navío perdido,
la playa sin litoral, las deidades reverentes
a quienes ofrecer mis pétalos dorados.
Y encuentro, torpes vaivenes olvidados,
de cabellos infinitamente caducos, hojas
lascivas mezcladas en los ojos y en las cavidades
corpulentas, bacterias e insectos.
Cercadas de misterio, las sobras de un banquete,
noticias de un ausente, protecciones de avena
y lácteas incisiones.

©

Rey feudal-.

Aquí soy fuerte.
En este residuo frontal,
con lágrimas de aposento,
rey feudal de un camino
extraño y polvoriento.
Aquí soy recto.
Capitel excéntrico,
combatido con la luna,
exacerbo las espumas
desmanteladas con el mar.
Pudro los oficios.
Doy comida al sediento,
recibo la bancarrota
de terciopelos ridículos,
viajo en sonidos envueltos.
Aquí, aquí, soy, existo.
Una tenue luz de alpaca,
una derivación de latidos,
un mensaje oculto en fábricas,
sutilmente desplazadas.
Y percibo la sangre menstruada,
los vómitos oscuros, las persianas
cerradas, las conjuras adolescentes
y las brujas con sus escuadras desdibujadas.

©

Vestidos-.

Por qué andará el hombre siempre vestido,
perdido y absorto entre tanto vacuo atuendo,
resuelto y disciplinado entre esos militares mantos,
que apenas cubren sus contradicciones y miedos?
Silenciosamente la vida le transcurre como el aborto
de un feto inminente que pudo ser mejor. Y entre
los labios le crecen las flores que un verano le depositó.
El hombre se magulla tortuosamente entre tanto insano laberinto,
medita sus proporciones rígidas por las aceras urbanas,
y resuelto a padecer la máscara de la muerte, accede
al dédalo universal de la serpiente, que le muerde las yemas
de los dedos.
No puedo creer en este engranaje que tritura y mata
las venas que corren libremente por mis ingles, por
las cicatrices de mi espíritu.
El vaho aumenta y yo sigo en la ventana, mirándote-.

©

El escritor-.

Madre! Se presenta
ante usted el escritor:
madre, si usted supiera,
el deseo terrible, la marca
indecible, el espanto solitario,
y la mueca irreprimible, del gesto
vencido y volcado....usted preferiría
que no hubiera nacido, sin duda alguna.
Pues aquí madre, para todo, soy
el escritor: y aunque no nací en cuna divina,
me amortiguan los pesos contrarios
y las lascivas miradas de los millares de presidiarios
a los que convoco e implico en mi poesía.
Tomando medidas, voy; por el cielo difuso,
presiento la muerte de un astro voraz
que come de entre mis manos más pálidas,
y observando terribles aposentos de bocas desnudas,
mi cuerpo soporta el salitre y los espejos desbocados
en las llanuras, oh, madre, cuánto siento ser
el solitario escritor, el que enmienda las brumas.
Porque el silencio sólo es mi compañero
y las piedras buscan consuelo en los planetas calcinados,
y yo demuestro mi ansía estúpida de enumerar
su sistema indescifrable. Oh madre, cuánto echo
de menos su palabra! Mis números de antología,
la revista callada y paciente que aguardaba siempre
tras su mano, escondida; la altanera presencia
de muebles sencillos y humildes que yo antes
por ignorancia, solía despreciar.
Y gota a gota, la lluvia frágil que avecinaba
tormentas gozosas de palabras cercanas y vigilantes.
Qué explanadas tremendas, qué súbitos amaneceres
en la pedrera, qué insoslayables relámpagos

en la espalda hasta advertirla de su somnolencia!

©

Antinatural tristeza-.

Ay, antinatural me parece
tanta tristeza en todos y cada
uno de mis poemas! El caso
es que no me gusta cerrarlos
entre calles livianas y avenidas
octogonales; prefiero que me asedien
y espantar así, las moscas a cañonazos.
Elijo, en fin, los caminos, clausurados,
polvorientos, en los que, ya se sabe,
se acumula la grasa locuaz de otros
tiempos-.
©

Tras la puerta-.

La sal se vuelve cristalina en tus pezones
sal de salazón, de amargura y de verdad.
La sal tiembla en tu saliva y da lo que ofrece,
ni más ni menos.
Salta la literatura por los aires
en este poema, pues, tus pies, resuenan
como feroces leonas, en toda la estancia.
Tacones infames que sin embargo me causa
placer, escuchar.
Y el vello se eriza tras la puerta que se cierra.

©

Las madres de mi pueblo-.

Las madres de mi pueblo
quieran echar el resto, echando,
fuera de sus camisetas, el balanceo
utópico de sus tetas prehistóricas.
De amnesia en caricias, van servidas,
y encuentran en los hoyuelos de los hombres
mal vestidos, su propio embrollo sostenido
con sujetadores empacados.
Que eso, que pretenden foguear
y desanimar al más pintado, echando
fuego por la lengua, quemando sostenes,
y administrando el escaso contante
de sus maridos disolutos.
Y yo, que a ascético no me gana nadie,
ni a eremita tampoco, me gustaría
de todas formas, mirarles un poco los senos,
tan planos y abolidos como en otras ocasiones
en que les solía dedicar versos.
No me asombraría a raíz de todo esto,
que nuestros hombres más varones y masculinos,
tomaran la iniciativa y prendieran fuego
a los almanaques de tías en bolas, que ocupan,
con auténtica belleza y desparpajo, sus talleres
de mecánica.©

Aburrimiento en el Planeta Tierra-.

Como me aburro
soberanamente, y no intento
salir del tedio, más que para
informarme de lo que sucede
en ámbitos lejanos al nuestro,
como puede serlo Australia,
he decidido, por decisión crítica
y unánime, plantearme el hecho
oportuno de largarme del planeta
Tierra, buscando agua potable,
como hacen los misioneros del espacio,
que tanta falta hacen
en Júpiter, Plutón o Marte.
Y lo he decidido pese a que
me gusta el verano en la tierra,
y el otoño en Malasaña.
La paella y la langosta
no me disgustan, y soy capaz
de enhebrar la aguja del deshielo
hasta en las cavidades más exigentes.
Me urge sin embargo encontrar
aventureros similares, razón
aquí, en este anuncio por palabras-.

©

No hay vuelta atrás para mí-.

Camino solitario bajo la lluvia
ya ningún abrazo ni ninguna sonrisa
calientan mi alma ni mi cuerpo.
Los pedestales que antes me sostenían,
han sido demolidos por un tremendo viento,
que me acoge en silencio, llevándome lejos.
En la oscuridad, veo los ojos de otros,
antiguos compañeros que trabajaron
codo con codo conmigo, a mi lado.
En la oscuridad, como relámpagos,
veo sus ojos, tristes y cansados.
La soledad hace mella en mi viejo cuerpo.
Yo también estoy triste y cansado.
Las estrellas recorren cada noche su camino.
No hay vuelta atrás para mí.

©

Sobre mis narices-.

Seré yo tan pijotero,
de negar al prójimo
el talento y, con ello,
el sustento familiar,
y no albergaré jamás,
más que miserias escritas
sobre mis narices y las
de los demás?
No me explico a qué tanto verso
alocado y sin motivo, en fin...
¡para algo se hizo el universo!-.

Desilusiones ópticas-.

Hay qué ver cuánta cultura
y yo qué viejo y qué desanimado.
Las protestas en la calle me la
traen floja, sólo con ver los escaparates
en los que se abisma la turbamulta.
Hay qué ver cuánta locura y desigualdades
y yo qué viejo y cansado para hacer de
Quijote descabellado.
Y es que para cultura luenga y barbuda,
la de mi pueblo, que practica todavía
la matanza del cerdo.
El sacrificio se realiza con cebollas
y ajos y perejiles, y nocturnos de Chopin,
tocados bajo la luna.
Todo para que a los pobres animales,
más listos que nosotros, ni se les ocurra
escaparse.
¡Y qué decir de los políticos!
con mucho enebro, perejiles y veneno, nos danzan
la danza de la lluvia, para dejarnos
luego en el embarcadero del
tan cacareado progreso.

©

Sombras-.

Has rotos los cauces
de qué te asombras,
rumias tus tristezas
como las sombras que te
quedan. En el nogal,
y en el laurel de invierno,
todavía crecen semillas,
aves de un calor inmenso.
Sobre los aleros, en los latidos,
ningún dios los ha vencido,
mis manos buscan bajo tu ropa.
El pecho suave, la caricia entre
las sábanas y el escondido tumulto
de tu pelo-.

©

¡Un nuevo mañana, un nuevo amor!

Risas contagiosas
que anhelan un mañana
nunca sucedidas, ni en
gloria ni en despensa alguna.
Miren las flores de mi lengua,
palpitar al unísono con el canto
de mi idioma, sólo sombras.
Sí, sólo sombras, ruinas, y
entremedias, moribundas paredes
que alejan al amor como a un espectro.
Quedan en este corazón
turbulentos recuerdos, noches
preciosas, una especie de liturgia
celebrada en su honor.
Pero, si miro más adentro, observo
que el latido no paró, ni murió el deseo
¡de un nuevo mañana, de un nuevo amor!

©

Divagar eterno-.

Oh cómo me aburre
este eterno cansancio
de ser vivo y muerto,
de herir susceptibilidades
de competir por triunfos añejos,
de conquistar viejas fronteras,
de reparar vestigios con que mantenerse
en pie. Oh cómo me aburre
y me harta este cansancio incesante
de brumas y escarchas y rocíos destartalados,
este ver y tocar y despedazar con dientes y manos,
aves, pechos, desprecios, amor.
Cómo me cansa todo esto, este ciclo
de amantes y de brazos agotados. Cuánto
reprimo un beso como
si desplegara un ala victoriosa entre mis labios.
Oh cómo me cansa todo, todo, este hombre
de arena y de pies, de abulias y sangres, de coagulados
vínculos, de sacrificios estancados, cuánto me degrada
y me reúne en un mismo círculo.

©

En el bosque-.

Al fin, la sepulté.
Le abrí un hueco
profundo en mitad
de la tierra, y escarbé.
Mientras este fenómeno
se producía, olvidé
lavarme las manos.
Conduje a través
del bosque, en absoluta
soledad, buscando un
desvencijado cobertizo,
donde ocultar mis armas.
Al clarear el alba, todo
fue una algarabía tremenda
de pájaros y aves misteriosas,
que emitían furtivos destellos
sonoros, para mí, del todo
incomprensibles.
Llegué a mi ciudad.
Un anciano de aspecto cerúleo,
pasó por mi lado, invitándome
a cerveza barata y vino del malo.
Y me dormí enseguida.
Pronto supe que un paseante anónimo
había descubierto el esqueleto humeante
de un arpa incendiada-.

©

Belleza retorcida-.

Virulentos oleajes impregnados
suciedades mustias que invaden
pulmones agrietados por cansancios
multiplicaciones revestidas de asfalto
vientos que emergen de superficies subterráneas
hasta limar el cabello de las vírgenes destruidas
vestales inocentes de tanta belleza inconsecuente
rocíos secundarios que plasman dormitorios rebeldes
donde duermen amantes sin labios que frío tras frío
acuden al hospital de turno a ocupar su silenciosa manta
de urgencias. Un racimo de suculentas granadas escarlatas
donde el reino de los vencidos obtuvo su militar gracia
su absolución terrible de besos duros como la escarcha y el hábito.
Nosotros, los mismos dirigidos al altar, murmuramos la canción
del cansancio, el agotado tránsito de obligaciones perturbadas,
hasta que el silencio domina y ausculta todos los pechos estériles.
La risa duerme y el frío envanece la mejilla dorada
el pecho se ausenta de tomar pastillas decadentes
la perla de los días aumenta su diablura y los termómetros
ocupan su periódica invencibilidad.
Ah hasta aquí llegaron tus hipócritas manías
tus hipopótamos dormidos, los lagartos tendidos
que escapaban a las lagunas fangosas de los cables eléctricos
de tu cabeza con filtros.

©

Sacrificadas memorias-.

Formas carnales y oblicuas, que albergaron
Tantos testimonios, tantas frondas.
Pinares antiguos que observaron el
Lento declinar del paisaje, obsolescente.
Mi mente se llena de espacios salvajes,
inoportunos, concluidos, sin razón aparente.
Silvestres construcciones, cobertizos llenos
de orificios, aguas inmensas canalizadas por
los depósitos salinos, sombras emergidas
de un llanto desconsolado y aturdido.
Mi cuerpo, esa razón por la que ofrezco
mi memoria en holocausto bendecido.
Oblea terminante de los paraísos perdidos.
Mis ojos, sacrificados a la lectura remota
de un amor contrariado y en miniatura.
Los negros barrizales de granito y cal.
Las bestias sombrías con ojos de vientre caído.
Y esas estrellas carcomidas por los helechos,
donde los brazos reposaban su antiguo maleficio.
©

Aire-.

Aire, aire,
saca, de mi cuerpo,
mi sangre. Que
estalle en mitad
del camposanto. Que
fluya sin descanso
por las avenidas retornadas.
Que sea pan y aceite
por los sitios donde me halle.
Y que deje los espacios secos
por las largas unciones del hambre.
Aire, aire,
saca de mi cuerpo
mi sangre!

©

Luz-.

Qué boca, qué luz,
simétricas dispersiones,
en las cavidades convexas,
donde transcurren infinidades
demolidas por la construcción
de un simple ábaco.
Qué luz milagrosa
qué ámbito coronado de plumas
qué silenciosa destrucción de muros,
equidistantes del mundo por su propia soledad,
en qué distinguida sonoridad de labios,
se produce el beso de pan de la mañana ardida?
Oh cenizas, hueso del daño, de la implacable
indagación de un torso sin sueño, oh, cenizas,
sí, de las cimeras cúspides insolentes!

©

Lirios salvajes-.

Mientras, y entre la voz,
como un eco disparado
no se sabe dónde, se mueren
las aves y los pájaros.
Lirios caen enajenados
en las fachadas de las arquitecturas
del aire. Flores disecadas
y mamposterías joviales, ocultan
la raíz de los árboles invitados.
Tú ves, querido amigo, cómo
caen las flechas desde sus troneras,
las palomas desubicadas muestran
su portento aéreo a un azul mezquino
y exiguo. Bodegones de miseria:
frutas, melocotones, almíbar diseñado
para obtener la estéril fotografía de rigor.
Y los pasos trashumantes fagocitados
por un millar de pasos cambiantes, sin rumbo.
©

Mis pies, dulces de cansancio-.

Volverán mis pies descalzos
a pisar el barro nutritivo, la pradera
en flor resplandeciente, la madera
insólita venerada, la hoguera del asfalto
en los tentáculos flexibles del día?
Volverán mis pies ahora firmes
en la superficie germinada, a hollar
los labios tumefactos, el alcohol de madrugada,
los gemidos ocultos, la lasciva sombra
de los ataúdes que se persiguen, envolviéndose?
Y las manos, éstas de óxido o nitrato, fugitivas,
regresando de antiguas intemperancias, ese agua
fiel de lo inmanente, probarán sus pieles
en demasía?
Me reflejaré de nuevo sobre los espejos
del agua, fundiré los cielos para depositar
albas, me indignaré en silencio
para meditar la torcedura de mi tobillo sigiloso?

©

En mí-.

Recogido en mí
planteo preguntas retóricas
despojo de elementos ornamentales
las búsquedas y los silencios
los hermetismos y las plegarias,
sólo busco, un silencio enmudecido,
una rosa interminable, extendida
con sus alas sobre los prados fluviales.
Escondo en mí paliativos secundarios,
orígenes dudosos, arcillas oscuras,
tentáculos iracundos que forman
un ímpetu de olas y alas sistemáticas.
Pero siempre escondido, oculto, hermético,
respetuoso o irreverente, placebo de boca
larga, que me llega hasta los párpados humedecidos.

©

De despedidas de soltero-.

Que no me gustan
las despedidas, sean
con adioses de la mano,
o con pretensiones de besos
y arrumacos, es un hecho confirmado,
y lo prueba mi escasa afición
a echarme amigos.
Otro tema son las despedidas de soltero,
que engrandecen el alma humana,
por lo visto, y en la que pueden verse
desde obispos metidos a cuñados
hasta ejemplares pasados del Rocío,
bañándose en aguas tan peculiares.
En las despedidas de solteros,
veo yo la quinta esencia de la vida:
tristeza, enojo, tras el delirio ciego
de una copa servida
en el mostrador del fondo.
Es como cuando ibas de discotecas
con el pantalón mojado y las sandalias
con las suelas restañadas. Una fiesta
feroz que acababa en juramentos y falsas
promesas de amistad eterna.
Lo cierto es que si hubo amistad,
ahí se acaba. Y del amor, ni mencionarlo
quiero. El matrimonio, que es el demonio
vestido de seda, todo lo socava, todo lo
devalúa y menosprecia: es cambiar tequila
por arena-.

©

Entre las aguas claras-.

Entre las aguas claras
crecen los pinos. Silenciosos,
callados y tiernos, son monumentos
a la gloria de un tiempo pretérito.
Me encanta verlos y rociarme
de su perfume, el reloj de sol
queda lejos. Entre las aguas claras,
pinares crecen, flores pequeñas
de un universo en expansión.

©

Melancolía suave-.

Pinares antiguos, pinares frondosos,
en cuyos vértices de luz, altas cúpulas,
quedó quieto mi reflejo horizontal.
Pinares verticales, hundidos en la tierra
por raíces y vientos, en cuyo crujido
quedó mi adolescencia partida, tronchada.
Cuánto tiempo he deseado regresar con gloria
a vuestros senderos y caminos.
Cargado de un orgullo inexorable, como Ulises
regresando intacto, a los brazos de su Penélope.
No me faltaron rimas, tampoco amores, mas
en silencio vuelvo hoy mi mirada hacia vosotros.
Y silenciosos, me la devolvéis, sin esperanza.

©

Monotonía-.

Frecuentemente asistida
la muerte anda rondándome
es una anestesia lenta que
pretende asesinarme, funesta
y orgullosa, genera
flamas belicosas, estampa
su figura siniestra en mi cuerpo
un incienso purificado de trampas
y desconsuelos. Yo miro
observar a la muerte mis ojos,
descender de la decrepitud de una estrella
los labios más sonrojados que pude observar,
y entre mentiras y ególatras ladinos,
mi acequia se llena de símbolos.
Miro las calaveras de altruistas genios,
solitarios en sus avernos de buitres cansados,
amaneciendo siempre por el cielo, y
las pesadas pestañas se me cierran
en un completo ciclo de vida y dolor.
Las raíces cada vez pesan más
su solitaria lumbre de congoja
las lágrimas que eludieron una locura pertinente
la rebeldía más locuaz sobre mesas de mármol
y mis lágrimas pesan más que la acumulación
de agua y serpientes.
Miro de cerca, las avenidas silentes, el conflicto
de los barrios próximos, y hay más belleza
en los ojos cuando supuran tenues angustias.
Miro de cerca mi voz, lo único que me queda.
Y se encierran en mi cuarto, los sones beatíficos,
el dolor, la angustia, todo queda superado, como
por la flor, la tenacidad enrizada del tallo.
Frecuentemente lloro, y se me enervan

las venas, y hay un complejo de llaves que
a tiempo, para mis lágrimas, llega.
©

Yo te digo amor-.

Las monedas sucias
el billete de antes de ayer
los monumentos gloriosos
las facturas reticentes
los malos gestos increíbles
las aperturas de los arbolados
el acceso imposible a los supermercados
las zonas de libre comercio
el azul del cielo, entre tanto
los dedos vacilantes sobre el manillar
los agujeros negros la capa de ozono
el billar de mi Tía Luisa
la fragmentación del átomo para
fabricar bombas de neutrones,
los moribundos con sus ciegas explosiones,
los gatos desde los aleros sorteando el peligro
de una llovizna persistente, con todo esto,

yo te digo amor, y tú me comprendes-.

©

Pido la lluvia-.

Pido la lluvia en todas partes.
Negra, como el estallido del óxido
sobre la herradura. Pido la lluvia,
como la pedía antes.
©

Vuelo nocturno-.

Pero cuidado, cuidado:
volad, hijos míos, alto, cuando
se produzca el asesinato de los caballos,
y las lunas emitan su resplandor casi místico.
En las fuentes siempre habrá reposo
como en los estanques de flores marchitas,
siempre que, entre los leones metálicos de las fábricas,
y entre las sagradas
esquelas, repletas de voltios, el volumen de las aguas
crezca, y haga desaparecer las nubes de insectos
apáticos.
Yo he procurado ofrecer el sonido de las campanas,
abrazar a un moribundo, cuando el sol porfía por
las extensas amenazas de un niño secuestrado.
Y en esas lágrimas me he visto reflejado.

©

Discurso del águila-.

Yo he visto, sin embargo, números oxidados
tullirse junto a los largos lagos sin cráneo
de la infancia, y un sonido de labios altivos,
exuberantes, procurar la lascivia en los altillos
y en las plazoletas de las gentes insomnes y crueles.
Y en las avenidas sin misterio de ciudades,
advertirse mutuamente viejos barberos de increíbles
metamorfosis, monedas caer, como un ojo sin brillo,
entre las teclas de un piano febril.
He visto anuncios de maniquís soportar
las excrecencias de un perfume derogado,
y vomitar a los niños y a las niñas, sobre
suelos empapados en vino y sangre.
Y al frío, como un compás hirviendo,
trazar su sonoridad de estornudos y de aves
ingresadas en jaulas, tan grandes como edificios.
Sollozar liturgias aleccionadoras
de hembra estatua ante las cobradoras
múltiples, coristas eternas, esfinges con plumas
de planetas devastados, que ofrecen su vaso de menstruación
a lobos de apetito desmesurado.

©

Poemas a la luz de Celan-.

Escucha, el miedo insistente,
las parras sucesivas que cubrieron
mi mente, la protesta unánime.
Mil palabras no sustituirían esa
verdad filosa.

El participio perdido,
la escuálida figura aparcada,
el ámbito negligente de axilas
dinamitadas, el miedo, hijo,
el miedo. Vanamente nos sustituye
su alijo de perfumes baratos pero
persistentes. El miedo, es el miedo.

Alguien que clava sus orígenes
en tus ojos. Que perfila su remota
erudición, en tus iris acongojados.
La desdicha con su poderío total.

Baja de los depósitos una brisa con cal.
Desnudos los entramados vegetales
conciben su parcelado jardín. Huestes
de ignominias cazan por estos términos.
Cláusulas del testigo inepto.

Baja de los depósitos con cal
de las albercas matemáticas, una
escombrera llena de polvo, en construcción,
sus supremas estructuras. Mi alma
es un viejo trasto anegado por el lamento

y la prostitución de sus caries definitivas.

Mi cuerpo fluido orgásmico
inunda de fiebres los tumultos orgánicos.
La lentitud de una babosa alquila su funerario
coche bomba. Es el paso del águila
el que confunde. Nosotros estamos de paso.
©

Si yo callara-.

Si yo callara, ay, si yo callara.
Cuerpos y volúmenes excitados
por su ámbar, como una alforja
sustituida por miembros opacos.
Una abeja destruida, un silencio
como de planeta, una voz de eco
dormido, una montaña en la cruz
de algún puerto ciudadano, lobos.
Si yo callara, por esto hablo.
Por estos ladrillos de tristeza
con mampostería de mutismo.
Por estas cortinas muertas, que
guardan las hilanderas de un porvenir
exhausto de comentar. Por un silbido
sin fuerza en los espacios más destruidos.
Quizás, con mi lengua, aún quemen
una estaca, una azada, un moribundo pajar.
O guarden su idioma las ausencias de las arañas.
Penetren silencios mayúsculas iracundas.
Y en mi vientre un aire cálido de depósito blanco,
estalle entre los dientes de las calaveras desleídas.
Yo no guardo silencio; sí, sus consecuencias.
Su letargo con rugido de cimientos, su enunciado
inapelable. Y todo lo que me hace llorar,
entre estos campos solitarios-.

©

Opacidades-.

Yo destruiré cada derrumbe de tu opacidad.
Proclamando la antigua herrumbre que suscita
un tesoro revertido en pertenencia de guerrero deshabitado.
Alma opuesta, contraria, celosía de los miembros
cuya gloria es contrastada por los gusanos, insectos
maravillados de tu procacidad. Y en este círculo intenso,
demostrarás tu capacidad de enarbolar propietarios
desde pies a cabeza, perdularios e insolventes, oh, tú,
maestra del tránsito inicuo, voraz matemática
del sínodo incesante. Cómo trituras mi cuerpo,
con tu esencia dispersa llena de llanto y salitre inmaterial.
Cómo enardeces la pira inmensa de tu crepitación desasida.
Y buscas la voz de un cuerpo que hunde sus tamaños
en lo alto de las sierras.
Yo incrementaré el tallo de tu vestigio, cándida voz
delimitada por asteriscos y cremaciones sin peso.
Yo lo incrementaré...portando el hacha inigualable.

©

Lloros de niño-.

Entre círculos de nada
los copos caen e inclinan
metódicos, su deshonesta
balanza. Proclives al desencanto,
tanto como mi alma, hallan
una desesperación contigua
a las recepción de un estómago indigesto.
Entre árboles de cráneos fusilados,
inmensos taladores procrean su oruga manifestante.
Son trivialidades incómodas, figuras renuentes,
amenazantes voces de protuberancias rocosas.
Y en los filamentos, en las fibras interpuestas
de gloriosos pedestales, descienden la nada,
y el asco, copo a copo, milagrosamente-.

La luz golpea con su asedio de admitido involuntario,
en este mundo, copas de cristal húmedo, bocas desérticas,
allá, lejos del asco y la apatía.
Suntuosas barriadas del frenético impreciso,
labios que ofrecen su blanco porvenir de asnal metonimia,
oh, sangre paladeada por universales gaviotas del desenfreno.
Unánime vuelca el cielo las ubres macizas
del señor monarca, entre telas de incendios desprevenidos.
Lejos el aire canta su canción de hermética herejía-.

Mis lloros, de niño apático y sometido, a las mulas
infantiles del molino fluvial, convergen en azules estrellas.
Son latidos infames de sangres coaguladas,
donde reina el definitivo hedor de las cloacas.
Impetuosamente, mi lloro ejerce su voluntad de astro sometido, sí.

Veo la lluvia caer
sobre cabezas de hormiga durmientes,
las algarabías ejecutadas en nombre
de algún siniestro matarife. Los labios oprimidos
por fósforos de cerilla, por nombres sustituidos,
por colinas y montes de cerezas sobre catapultas
evacuadas, dignamente.

Mis lloros de niño emergen
calaveras vocales de un ladino infernal.
Sustituyo la roca por monumentos gloriosos,
por alfombras llenas de pétalos dorados,
por canciones dignas de ser cantadas.
Cambio mi roca por un presidio de alfombras, sí-.

©

Nombre y nada-.

Cuánta violencia para imponer un nombre.
Como si fuera el silencio mismo, el que
ocultara en su templo de rocas ensimismadas,
la verdad arreciada. Lluvia de un cántico inasible,
piedra equidistante de la jovialidad moribunda,
gesto extraño que pone boca y ojos en la nada multiplicada.
Sí, apenas tiempo y nada y sótanos, en que esconder
la vulgaridad de ser cuerpo o ramas. Hubiera
preferido tener escamas, orillas, lechos, anillos,
en lugar de tanto aire, en lugar de fuegos ocasionales.

©

Escarcha-.

Se filtra ahora la luz
por las escasas rendijas
de la persiana, y una suave
conversación se escucha,
tan quebradiza como la escarcha.
Van los pensamientos cediendo
en su amarga intensidad,
y dentro del alma, un poso
de oscuridad va penetrándola.
Se ciernen sobre los labios malas
palabras, como nubes contaminadas,
mientras, en las aceras, se comen
las manos, los amantes al alba.
Yo me entristezco por no querer
nada, por encontrarme asolado
por ausencias destacadas.

©

Por su falta de brillo-.

Escucho el rumor de las hojas.
Predispuestas a su implacable desgaste.
La noche acoge un millar de ruidos.
Son sus grillos los que buscan entre las piedras,
cabezas deshilachadas de alfileres neutros.
Buscan en la negrura su vaivén de fiesta.
Ponen máscara a la tiniebla final del tiempo.
Son monstruos luciferinos los que acumulan
las basuras llenas de juguetes y otros trastos inútiles.
Se vacían por las alamedas los participios rotos
y las escuelas llenan su circunferencia en la pizarra,
con trozos de leña.
Con vidrios partidos y ecuménicos sombreros.
El rumor de las hojas me promete otros pasos.
Aventura en mitad de la tierra, división de astros.
Y me escupen a la cara viejas pasiones de ídolos muertos.
Y me enseñan la marca antigua de su razón inevitable.
Es el tiempo con su flauta de pan y su hogaza imperceptibles.
Es el tiempo con su náusea diminuta contrayendo su vómito.
Es el tiempo, con su flamígera adicción de máscara contraída.
Y es el pecho que simula su vocación dormida.
Como un agua que recorre los manantiales y los hace prósperos.
Llegan de la noche ruidos y rumores partidos,
omóplatos haciendo su esfuerzo, clavos ardiendo
en mitad de la pasión, y ese fenómeno de estatuas
brindando por su falta de educación.
Es la duplicidad de un miembro.
Es la comunicación de un vaso sanguíneo.
Y es la culminación de un saco vacío
contra las almendras de recipiente.

©

Paisaje desmoronado-.

Hay unas caracolas invisibles
que parpadean al aire, simulando
un funeral de carne con hueso.
Hay un rocío elemental que abre
las venas y las deteriora un poco,
y hay ciertas zonas agrimensoras
que se debaten por escupir al patrón.
Hay una cantidad estable de insectos
acumulándose entre los libros azules,
y un poco de medicina y un secreto
que recorre los vértices del río.
En las abandonadas siembras, y en los
documentos de tinta verde, un caparazón
de caracol muerto, abre sus detalles y hace
muescas de silencio sobre los aparadores.
¿De dónde viene ese ruido de alas batiéndose
y de corolas petulantes, y de matemáticos
advirtiéndose, pudriéndose?
Hay masas de pan elemental y hay centenos,
hay hectolitros y paisajes que se derrumban
bajo la presión de unos dedos.

©

Inmóvil-.

Mis pies inmóviles
dictaminan su propio celo aprendiz
crean un néctar de singladura difícil
junto a la silla que largamente
no los ve procrear.
Mis pies uñas ligeras
que el combate olvidó en su secuestro,
tornan implacables, las líneas
de acero de su acometida.
Mis pies sujetos al miedo
regresan impetuosos a la tierra:
la golpean con su ruido amortiguado.
©

En el borde de la cama-.

Sobre el borde de la cama,
un arma detonada. Y, flotando
en la ventana, un alma que
se escapa. Se filtran por los celajes,
los primeros rayos del alba.
Las cortinas lisas, nunca
conocieron la cara de aquella
que se ocultaba. Murieron vírgenes,
las plantas de sus pies,
dejando un nudo de sangre
en la habitación damnificada.

®

La ciudad oscura-.

Con vértebras como barcos
brazos blandos como gasas
llenos de humo llenos de moho
llenos de ese óxido que se asemeja
a tubos metálicos, en los bordes.
Como un insecto, aplastado
como una nariz en pleno impacto,
con esa infame madriguera que persigue
el fin del mundo o las libélulas
cerca de los ríos, cerca de las selvas.
Como un tabique desplomándose
de las grandes paredes del templo,
como sombras interpuestas
en la fachada de los árboles.
Como fronteras arraigadas en los líquenes
de cortezas llenas de humedad y rugosidades,
como junglas desbrozándose y alimentándose,
empapadas de savia.
Como el cáncer que ensucia los laberintos
del metro, los periódicos de las mañanas,
las pisadas selváticas de los hijos de la luz.
Y esa enorme angostura de los sueños
que escapan, propietarios de los aceros, militantes
de las orquídeas despobladas.
Con la sumaria planta del pie inclinándose
bajo rostros, como leves materiales y espejos
dañinos, troceándose y manantiales sulfurosos
regenerándose, como pozos olvidados siniestramente.
Bajo la húmeda forma de la piel
uvas equinocciales, intactas o secretas,
iglesias derrumbadas como estatuas silenciosas
y perennes.

©

Aquelarre-.

Retumban aún en mis oídos,
cristales rotos, lóbulos partidos,
sombras de aquelarres, vidrios
manchados de vino. En la cuesta aquella
de arena muerta, estiletes vencidos,
cuerpos, troncos de ramas inclinadas,
superpuestas. Ignorando la savia
de la vida, sus manos golpeando
caracoles de tierra mustia.
Pese a todo, esto queda.
El ladrido del perro y la huerta.
©

Frecuencias inexactas-.

Como sombras sin gestos, manantiales
sin agua, como ese aspecto voraz
que resiste al gato de las oportunidades.
Como ese tronco vacío que significa nada
y olvida su compromiso de raíz material
y materna. Como ese leve escozor de frecuencia
indecisa, y esos glúteos derribados por el tiempo,
y esa mano que explora un universo funerario.
Como hebras de piedra marchándose tristemente,
entre las celebraciones de exequias ya pasadas,
como hipocampos adormecidos por serenas ondulaciones,
y esas congojas que piden el tiempo preciso para su
desviación. O como esos minutos despreciados
que abocan panteones de pura y definitiva niebla.
Como esas gotas vacías de mármoles imprecisos,
que golpean el perfume y lo debilitan sin atmósfera,
esas lenguas abotargadas y esos idiomas de alcantarilla.
Como líquidas muñecas que enroscaran su maternal oficio,
noches de predispuestas canciones, ídolos desvanecidos
por una pureza que los idolatra.
Como rectángulos hechos por un niño idiota,
como mesas exangües que se deterioran agolpadas,
como bolígrafos diminutos de colores habituales,
y esas orografías que el terreno apenas supo disponer.
©

En el vacío-.

Me precipito al abismo
muestro mis manos blancas
partidas en dos por esclavos
dormidas lejos en la intemperie
desvelando los objetos de primera
necesidad.
Escuetamente mi vida desoyó su cántico.
Fórmulas arbitrarias ahora la consumen.
Vínculos forzados por las pétreas miradas
fotográficas.
Ruedos desvinculados del infame paterno.
Me precipito al vacío
sonoramente, escuálido secreto,
fundo los originales, me percibo
neutro, insensible, permeable
a los edificios horrísonos de esta ciudad.
Se ofrece con recompensa mi cara en los depósitos.
Mi gesticulación minúscula, aplazada por términos
decorosos, mi sonrisa forzosa, y esos anillos perdidos,
desubicados, que la luz compromete en estático instante.
Yo tiré los anillos, rodantes, sobre un césped ajardinado.
Y en los dedos del padre, todavía sigue sonando
la maldita estupidez grandilocuente.
Fluyo por las avenidas del vértigo
fundo los hospitales de la miseria
finjo esconderme de los precipicios verticales
en que la mayoría queda atrapada.
Líneas horizontales demuestran su tajo
en mis genitales.
Cimento las escuelas del miedo.
Ojos distanciados que secundan el pánico.
La orquídea siniestra que ejecuta a la perfección
su baño de sangre.

Su canto sonoro y rimbombante lastima mi pecho.
Calcina mis miembros agotados.
Recorro las ciudades como un preso aproximado.
Otorgo a los crepúsculos la calidad de ábside sagrada.
Y lloro
como nieve que silenciara el abismo
por primera y única vez.

©

Sin sangre, no hay pintor-.

Templos de honor, a ti sometidos.
Templos de amor, para ti construidos.
Templos. Un ojo vaciado, en la soledad
de siempre. Una pupila que se arrancó
a la mala suerte. Un veneno, la sangre.

Un campo marchito, el cuerpo.
Jarra de uvas sosegadas, la mente.
Espíritu de fuerzas contrarias. Soledad
tras soledad, me arranqué un diente.
Terminé con mi mal.

Me arañaron como sólo a un hijo
se debe hacer. Dolido y todo, mi cuerpo
se vistió de seda, para nunca más nacer.
Orugas de nada, cosecha palurda, paletas
de pintor de azafranes oscuros y violentos.
Me dolió más tu ausencia, que la falta de sangre.
Y todo lo que en ella se refleja.
Pero sin sangre, tarugo, no hay pintor.

©

Habitación y el resto-.

Hay una habitación adormecida,
entre el viento y las caracolas de tierra,
que impulsa mi hastío y lo corona,
con cetros de hojas y amores desaparecidos.
Hay un lugar que perfuma las horas,
esperando como un cajón en silencio,
horadando la arena, como un camión
de mudanzas.
Hay una habitación sigilosa como puño
de arena, donde se esconden, los miasmas
de mi infancia, y la placenta de mis deberes.
Yo, en cada rincón me beso y me absuelvo,
y doy, con cada departamento, un crótalo
de esperanza.
Es polvorienta y es vacía la estancia
de mi desesperación: vidrios rotos,
secuencias de arañas, y una mesa larga,
con mantel de años, agujereado.
Se ve una alegre discusión, de hermanos
a hermana, donde lloran los de siempre,
y una comunicación partida, y un cristal
en cada vena.
Yo me siento y me despierto,
y veo en un tren, un dormitorio, o las dos
cosas, monótonas, por separado.

©

Falso rey-.

Como rocas, desplazadas,
interfiriéndose, en la mutua
rotura de un derrumbe pasado,
pretérito; o como esas lenguas
de las bestias, al anochecer, cuando
retornan agotadas, y hacen rodar
su signo de igualitaria firmeza.
Tomo implacable las medidas
necesarias, el sexo color verde,
la náusea inverosímil, el aspecto
doloroso, la potestad inveterada.
Me conmueven los sonidos pacíficos,
de latitudes nocturnas, de insectos
acumulados en la penumbra de la tierra.
En esas mansiones anquilosadas
de arena y terraplenes invasores.
Bebo mis néctares, soluciones divinas,
exigencias primordiales, existencias
sosegadas que no precisan ya
de frentes ni de amuletos convulsos.
Mi cetro es la mirada del monarca.
Hacia mí, suscrito a números de horóscopo.
Astrologías fraudulentas o novicias,
voces arcaicas: himen levantado entre piedras.
Tolvaneras roídas por el sexo alzado.
Comprobaciones de la lógica, razones asesinadas,
restauración del agua en el canal eludido.
Tiembla en mí, un falso resplandor,
un orgullo sucinto, una negrura de falso rey redentor,
y una amarillenta polilla
que se desvanece a la luz, como el tiempo-.

©

Una voz huérfana-.

Antiguas victorias
penden de mi pecho.
Son voces huérfanas,
del salitre o de la desesperanza.
Utilitarios escombros
que suelo reconocer y merodear,
en busca de nulos cuerpos, ya
esqueletos en la sombra.
Antiguas condecoraciones
que exigen el tributo y la participación
de otros. Besos dados al aire,
hospitales llenos de mansedumbre,
cánticos y canciones de besos
y alabanzas. Repito en mi mente,
para mantener la cordura, esa locura
de voces y ecos que me persiguen
día y noche. Sobre todo, noche.
Y veo demasiadas cosas.
Un vellocino de oro escarchado
como la luna, brumas solitarias
que asombraban mis pupilas.
Y una trituradora donde tiro
los recuerdos que me sobran.
©

La semilla-.

Yo no tengo rostro.
Lo perdí, seguramente,
y como todos, durante
un aguacero borroso.
Tras un beso en un día furioso,
donde no hubo resplandores
ni carceleros.
Yo no tengo nombre.
Lo debí de perder, una tarde
de un mes de diciembre, en
que la lluvia partió el corazón
en dos mitades.
¡Pero tengo alma, y ésta
es una semilla que tras el dolor
se abre!

©

Mas con mi voz-.

Solo. Como suele estarlo el tiempo,
que todo lo traga. O como esas estaciones
vacías, que deben de ser bonitas y estar iluminadas
para nadie. Como las gárgolas, los monasterios,
o los aventureros que escancian la noche
en copas rojas. Como los dictadores,
que suelen tener sus razones. Como los
barbitúricos, que ruedan encima de la mesita.
Como las víctimas, que escriben poemas
para paliar su decepción con la humanidad,
o como los centauros, las celestinas, y sus sátiros.
Como los estafados, que anidan con trajes de corbata,
en los lugares más insospechados.
O los fríos vagones del metro, con su ración de sopa
y su estilográfica en forma de bote o machete, escupiendo
su solidaridad con el desfavorecido, sobre las paredes.
Solo, sí, mas con mi voz.
©

Vida suspendida-.

Existen buques que resguardan memorias
signos mutilados que exigen su tributo de sombras
rosas exterminadoras que embriagan todavía
penumbras deterioradas que barren como láseres
las azoteas del escorpión.
Existen zonas en lo oscuro: pesticidas invaden
los rencores de las habitaciones, y el remordimiento atraviesa,
como una sustancia
estática que, ante la locura, abre como pistilos, la existencia
ante los ojos.
Sí: el delirio obliga a los habitantes a suplir luz de luna
o baño de escanciadas fuentes.
Sí: la locura ahora se retuerce fríamente,
y comen de la mano del presidente, los directores
del manicomio.
Sí: los propietarios del sueño dignamente suspenden
la distancia entre las órbitas terribles.
Pero habrá un dominio de estambres que sacudirá
los despojos luminosos. Habrá una escuálida insistencia
de reptiles que emitirá su contagio de azucenas ante los féretros.
Y una niña, vestida de blanco, guiará su beso hasta el cráneo
de los imbéciles-.

©

Cálidos senderos-.

Inmortalidades escuetas
que figuran en las estanterías
desvaídas y exhaustas, que permanecen
lejos de los huesos, los que
seducen y atraen como llovizna ovalada,
sobre un rostro impermutable. Bajo
el sacrificio, libérrima piel de uva,
castigada por el acento frontal del ruido
y la tempestad, exilio cesante de partículas
vengativas. Rostros vacilantes, cárdenas materias, pálidas
crueldades, por las acacias sostenidas, invictas.
Opulencia de un cuerpo que vivifica los ámbitos
y el vientre de la introversión.
Ya se fueron por caminos insondables,
por maravillosos crepúsculos tenues,
por campanarios oxidados que emiten
su ruido de león abatido en el ábside.
©

En silencio-.

A veces enmudecen,
y son como rocas aplastadas
en silencio. Y son como cielos
sin resplandores decisivos.
Una respiración exige la viveza
de un lienzo, la expresión ardorosa
de un vientre hecho tela maciza.
A veces, y rápidamente, todo
el cielo se nubla. Y se contraen
las casas, y llueve en demasía
sobre sus techos. El pecho entonces,
auxilia la nomenclatura y busca
definir los astros, moldear a su antojo,
peces y edificios austeros. A veces,
cuando la maestra ha terminado de
leer sus poemas, mientras la ciudad
vive entre metales inactivos, surge,
como en una epopeya, el agua azul
y clamorosa del día.
Y es eterna, y es maliciosa su carne.
©

Nuevas alas-.

Quiero romper con besos
los féretros, los ataúdes,
y las lápidas. Quiero sentir
sus huesos y oscurecer su brillo
lentamente. Quiero amortiguar
los pesos insonoros con islotes
de versos: quiero leve la sonrisa
y esplendor en sus miradas.
Quiero una anatomía transparente
para resurgir de las palomas, y de las aves,
entre las pinturas blancas de mi infancia:
quiero que los sueños se cumplan,
y los latidos hallen un buque de esperanza.
Quiero que los ojos duerman de alegría
y el asombro regrese a sus pupilas contaminadas.
Quiero quitar raíces de duelo y horizontes
de tristeza: enjalbegar con pintura blanca,
las paredes y los muros de casas y calles.
Y en el luto de los pájaros, poner nuevas
alas.

©

Huesos y barro-.

Tengo tantos huesos que creo que me sobran. Y tantos ojos, que están en vísperas de agonía. Sin inquietud, el paisaje se mueve. Donde mueren los escarabajos, allí quisiera estar. Y en las formas de una cintura que acoge parajes de desolación. Los edificios me parecen inmóviles en su indecisión monstruosa. Los acogedores años veinte. La maquinaria celestial obligando a voluntades dinámicas. Y el barro, siempre tan presto a situarse entre maleficios externos. Tengo tantos ojos, que parece que me miran-.

©

Escenas-.

El niño limpio
la sábana blanca
y una risa mortuoria
que cruza la sala.
Destellos de gasógeno,
para aliviar las penas
y una caja de licores
abandonada en la puerta.
Taciturna, la tarde pasa,
mostrando sus colmillos
desde la ensenada.
El niño limpio, la sábana
blanca, y sobre los techos,
un hombre que fuma, humo
de acetileno.
©

En el camino-.

Hay un subsuelo de objetos
adormecidos. Impulsados
por el viento, aterrizando
sobre tejados y azoteas quebradizas.
Hay una gloriosa vacilación de atmósferas,
cuyo empuje gotea líquido
sobre el beso de las fundiciones
desalojadas.
Hay madrigueras escarbadas con los ojos,
galerías de cuarzo oprimidas cerca de los labios.
Hay un gimoteo de aves y un lugar desplazado
por las frondas, y en la tierra, unas manos solitarias
de niño, que agrupan silentes minerales de antracita.
Existen esos medios sellados por un laberinto de pinares,
esos gritos auxiliados por la lentitud de los bueyes,
y esas inmensas formas que produce la reunión
de las piedras.
Sobre el camino, materiales vegetales invaden
la acuosa sencillez de las columnas derrotadas.

©

Sobre pájaros henchidos-.

Caminaré sobre pájaros henchidos
convocaré los hechizos precisos
derrumbaré mitos e iniciaré supersticiones
invadiré las zonas de recreo, constataré
las fábulas de mis ancestros: secuencias
de una experiencia tristemente acumulada.
Pedernal en certidumbre que forma su alabastro.
Destruiré aves migratorias, derribaré sombras,
amaré el placebo de las gaviotas, acantonaré
mis tropas sobre tu palacio de cristal.
Olivos inclinados que conformarán el retorno
de la noche, y una mano siniestra alzará los velos.
Hendiré la tierra con su lupanar de raíces móviles,
y en el fango hallaré mensajes constituidos con veletas.
Recibiré con agrado la multitud de aves consoladoras,
que encierran el crepúsculo entre sus alas de nieve.
Y buscaré sus sombrías extremidades lejos de los sendas.
Hundidos los pies hasta la sombra, meditaré en círculos,
desconvocados ya los dioses emergentes.
Reclinaré mis símbolos, adoptaré medidas urgentes,
buscaré la sombra entre las secuoyas adolescentes.
Y mis brazos, y mis manos, servirán de albatros
a la luna de los labios sucesivos.

©

Regad la tierra con esperanza!-.

Regad la tierra con esperanza
cuyos surcos son ampliados por la sangre
los huesos de espacios elementales, que surten
de espasmos a la arena violentada, y dejad
de sufrir por circuitos de agua y sombrías
raciones de cianuro.
Elevad la plegaria más alto, hasta el fin
de los confines del firmamento, que se escuche
triste y deliberada, asombrosamente fija y anclada
en mitad del universo.
Que las columnas hipogeas tiemblen en cada escenario,
y un delantal de alfileres sitúe vuestra emoción en cada
estrépito.

©

Cuerpos que se entregan-.

Éxodo antiguo que rectifica
las líneas ambiguas. En su secreto,
obligas a la lente a participar
de un obituario de esferas.
Oh, fórmulas inexactas que
indagan! Oh, cuerpos que se anegan
en otros! Oh, infancia destruida para así
poseerte! Me lastima y horada
la culpa, un fruto amargo de angustiosas
formas. Voy separándome de ti,
en la palpable visibilidad de una estrella
consumida-.

©

Mi altar-.

Este es mi altar y mi ara
donde sacrifico animales vengativos
donde la propia pureza queda sustituida
y el fiero crepúsculo dormido despide
sus destellos cobrizos.
En esta tierra todavía crecen
palpables muestras de un aturdido vergel
rosas imantadas por la niebla de los pinos
y cuerpos inundados por la cadencia de la música.
Este es mi altar y mi pira, donde arden
esqueletos y signos-.

©

A veces un verso-.

A veces un verso
suple la falta de ternura,
y es hermosa la luna
y es blanco el territorio.
Caparazones herméticos,
ruedan bajo sombras
incrementando el diapasón
de las flores muertas.
Reina la osadía
entre azules misterios,
es cálido el mediodía y
la carne huida.
La noche tiene sus resplandores,
que acumula sirvientes, y es
de cristal la muerte, y es un signo
vital, la línea que las separa.
La vítrea luna parece un vientre,
con ese exceso de caballos
resbalando por su hueca superficie.
Son noches para resbalar por las
arenas de los cementerios, últimos
prostíbulos, donde se acantonan los recuerdos.
A veces un verso suple la falta
de ternura. Y es un repiqueteo
de cristales rotos, la lluvia que nunca
para.

©

Habla el gobierno en pleno-.

Seres decapitados,
de mente oscura,
taciturna, mentecatos.
Seres rayanos en la locura,
que abruman, solicitando
pensiones y subsidios al gobierno,
y ayudas y colaboraciones
para países del tercer mundo.
Incluso para el primero.
Oh, cómo lastiman esas voces
poderosas que unidas
protestan y manifiestan
su verdad anticipada!
Les dejan a todos con el culo
al aire, y suelen escapar, ya sea
de un buque pesado de carga,
o sea de un liviano globo aerostático.
Oh mala gente, inservible, invisible,
ataúdes con patas, féretros con cejas,
ojos que van a la funerala! Dejad
ya de perseguir, con vuestros antojos,
a estos ídolos que somos-.

©

Mi camino-.

Las nubes, repentinamente.
Células implacables que transfieren
su eclosión participante. En la
estrechura, un siglo de dedos contiguos.
Y en la mansedumbre de los días,
el espacioso término de un valle, un prado.
Como repentino, su grito auxilia
la luz tardía, crepúsculo cercano
que emana de las rocas. Un siglo,
de dedos sin amor; una lúgubre memoria
eternamente aplazada. En los vértices,
la espesura busca su materia palpitante.
Lumbre incierta que combate los hilos
del cable telefónico: sombras, sin duda,
de una noche ligeramente fría.
Esa sensación de cansancio que difumina
las palabras y su ámbito.
Yo, terrestre hasta la médula, invado
lunas y territorios, hago de mi pan cálido,
cancerbero del ruido sin retorno-.

©

En la hondonada-.

Cielos remotos,
donde anteayer,
fulgía una luz de conciencia
sin despedida.
Atravesando mi espalda,
convexa, iluminada cavidad
de huesos aterciopelados.
Huellas breves de acantilados
rotos, murmuradoras aguas volátiles,
inciertas canciones donde el sueño
impulsa nieves inéditas.
Entre el estío y las espigas,
en la hondonada, flotaban
antiguas torres decaídas, orgánicas.
Y en lo sucesivo del día,
las ramas aplastadas por el calor
y el ruido.

©

Aniversario-.

Pasados ya ciertos ardores,
y recluidos entre bambalinas
los asuntos sexuales, nos limitamos
a vernos, sin hacernos objeciones.
Y es que pasada la cincuentena,
la realidad avasalla y la cama no quema.
Maquillajes que ocultan
el amarillo fugaz de los labios,
y una mano de pintura que el frío
no elude ni quita.
Metidos en nuestras camas, como
niños sin sexo, esperamos al postre,
para darnos algún beso-.

©

Danza absoluta-.

La sangre, mixtura blanca,
tuétano de la raíz mística,
lienzo de la hemorragia cíclica,
fuste de columna hebraica,
suceso de caparazones en la ermitaña
avenida, la sangre, sí, ese dominio
estricto de golpes azotados. Sangre,
hoja diminuta, trastorno en la piel,
sombra disecada, museo del hambre,
contusión diseminada en semen, esparce
el eco de un sonido roto. Sangre
sí, ámbito sigiloso, que construye
su megáfono altivo de petulancias y arrogancias,
inquebrantables, montañas han intentado
aplacarla, imposible. Su tatuaje
se lleva impreso, alma. Disputa
asesinada, combate distinguido, altivez
de rosa enjaulada, fórmula de un logaritmo
inequívoco, matemáticas del silencio
que nunca cede entre llantos. Mazorca
del baile absoluto, sangre, esa enfermedad
desde el trozo de piel helado hasta la rodilla
contusionada. Coágulo imantado, rectilíneo
paisaje de cipreses, cementerio de plaquetas.
Glóbulo al fin en su guarida materna.

®

Seguiré caminando-.

Seguiré caminando
persistiré en los cambios
ruindades y mezquindades
no harán de mí un ser bajo,
ni abyecto, transitaré cómodo
por los lodazales y los fangos.
Continuaré mi camino
en paz con el enemigo
surtiendo de afecto, a quien
a mí se aproxime.
Seguiré caminando.

©

Tantos huesos-.

Tengo tantos huesos que creo que me sobran. Y tantos ojos, que están en vísperas de agonía. Sin inquietud, el paisaje se mueve. Donde mueren los escarabajos, allí quisiera estar. Y en las formas de una cintura que acoge parajes de desolación. Los edificios me parecen inmóviles en su indecisión monstruosa. Los acogedores años veinte. La maquinaria celestial obligando a voluntades dinámicas. Y el barro, siempre tan presto a situarse entre maleficios externos. Tengo tantos ojos, que parece que me miran-.

©

Piel sedimentada-.

Erosiones y sedimentos
ocuparon repentinamente
mis manos. En trazos sostenidos,
invasores de pleamares y barros.
Vi habitaciones soleadas, cortinas
en bajas ciudades sin sótanos, vinos
etéreos circular de brazo en brazo.
Tuve la oportunidad de controlar
el limo de los acantilados, sueños
nefastos que gestaron los años y los recuerdos.
Mi mano negra voló en pedazos,
hindúes de rabiosa cola larga, formularon
mis propósitos y dieron radiaciones a mis
músculos ateridos.
La catapulta con que me hirieron
yace ahora sobre el suelo, digna, dignísima,
tan elegante como un camello en un desierto
de agua.
Multipliqué los panes, concreté el cabello
color aceituna de los enseres y los lugares,
derribé los mitos, y estiré mis labios con un
circular beso.
Trabajé sólo por eso, beso sobre beso,
contubernio de adolescentes que, frenéticos,
desmienten a las autoridades y siguen
su sexo- ensueño.
Cúpulas de barro; fondos artesonados
como ladrillos de cimientos, cumplí
mis viejos años, lagarto de piel rígida,
en el submarino vaso de los infieles.
Y mentí, desmentí tenazmente los
cuerpos que me persiguieron como fantasmas:
yo iba delante de ellos, en casi todas

mis carreras espectrales.
Trabajé sólo por ello-.

©

Distantes-.

De mí mismo
comienzo en el origen
semilla agotada por el exceso
vino empapado de galaxia
orilla titubeante que genera indecisión
sombra lejana en los tumultos
recipiente de agua, cúmulo de sombras, sierpes.
De mí, de ese ínfimo controlador de gotas,
de ese esfuerzo indubitable, de ese golpeador
estático, de esa inmovilidad de números.
De aquellos párpados entornados
de esas legumbres incipientes, de esas
lechugas indescriptibles, de esos tomates
generosos, de aquellos pájaros que mueven
alas y picos, en intermitente danza.
De lo que veo, trituro, mancho.
De aquellas distantes energías conmovedoras.
©

Por instantes-.

Por instantes vivo,
donde hay instantes abro el cielo
en una maravillosa convocación
en una espléndida desesperación
de olas, alas y dientes, que se apaciguan.
Por irisados momentos
abro la ventanilla y saco el brazo,
la herida calma, el instante impera,
y el sol, se abre paso entre humedades.
De instantes hecho, y por instantes, vivo,
no tengo más remedio, que darme por entendido.
©

Alas irisadas, cada instante-.

Alas irisadas, cada instante.
En esa pletórica desbandada,
pájaros que nunca anidan. Besos
sobre labios de espuma. Suerte
de alabanza. Destreza en el arte
de la esgrima, combate de negras
serpientes, aire y aridez, pleno desierto.
La suma de un clamor incentivado.
Un espejo confundido que devuelve
una imagen deteriorada. Sus páginas
brillantes, instantes de dominio.
Y un último beso, justo sobre el cadáver
sin lágrimas, disuelto.
La cabellera emocionada plantea
nuevos interrogantes, cuestiones azuladas,
de líneas verdosas y siemprevivas, como
el color de una vena.
Enredaderas del amor taciturno, aquellas
siniestras tabernas antiguas. Dominós
y planteamientos de hortelano. Aguas
que transcurren tranquilas por las acequias.
Palomas de duplicado plumaje, albura
de los trigos, iglesias desdibujadas como en
un trance.
La víscera palpable utiliza el ardor
como único argumento a sus instantes.
Lástima que el amor, como el odio,
no posean más que un único argumentario.
O la muerte, que ni siquiera lo tiene- argumento o ficción-.
Alas que en trance incierto se arrojan devastadas
por peligros y desfiladeros, por ventanas y precipicios
rosas. Tu carne alimentada por carroñeros.
Tu alma, si la tuviste, empeñada en sacrificarse.

Oh, enamorado estoy de esas rosas,
que combaten el fuego y el frío, sin honor,
apenas rosáceas y fulgurantes.
©

Bosque tardío-.

Sólo ir llorando, bosque tardío.
Penumbra baja, manantial deshecho.
Alas que recuerdan, sueños deteriorados.
Aire y el depósito como una flama invernal
y roja. Aire y esporas, fluctuando
sobre las hojas acompañadas de malicia.
Solo ir llorando, bosque tardío.
Combate de olas, labios humedecidos.
Espumas baldías, sombras lechosas.
Y en la última hora, enfrentarse sin miedo.
Ir llorando, bosque tardío-.

©

Pequeño decálogo-.

Busca el camino difícil, hijo.
Que el esfuerzo y la contumacia
suelen ser amigos de los valerosos
e inteligentes. Busca, también,
las pendientes, las cuestas, y los
senderos exigentes. Que la
fortaleza se conquista con piedras
y no con perfumes y aceites.
Busca el trabajo que te endurezca,
que te haga constante, y no ores
en vano.
Busca la vida, y no la muerte-.

©

Entre agua y pinares-.

Ya vendrá toda la parafernalia fúnebre
a asistirte en tus últimos momentos. Yo,
más humilde, prefiero recordarte entre
el agua y los pinares, de donde
salías como un ave milagrosa de tantos
empeños. Criatura pura y hermosa, cuánto
te echaré en falta, al descubrir tu presencia
en rincones inolvidables y en lugares apacibles
y serenos. No habrá sello para conmemorar
debidamente tu memoria. Pues siempre, en este
país indecente, habrá quién peine tu cabello
con púas venenosas. Mas yo te seguiré
acariciando el pelo, la frente y la nuca,
criatura de una sola imagen.

©

Sin ser-.

Para desesperarse de esta vida trivial y anodina, mi cuerpo tumefacto halló velocidades rigurosas, templos a lo divino, metódicas pulseras que fallan en lo ancho de un río intermitente. Para olvidar distantemente, las cosas putrefactas del mundo, iniciemos la comprensión de los mares, los océanos sostenidos por apenas formas envolventes y gráciles. Todo pasa. Esta hoja infinita de rosácea carne muta y varía hasta retornar a lo frágil y moribundo. Líneas iniciales, formas óseas que el eco repite hasta su vastedad insomne; cuerpos, sí, los más valerosos que ejercieron su voluntad al lado del precipicio. Mi historia es la más triste, la más ojerosa, la más voluntariosa y también, la más propicia a la risa. No soy de aquí, hiedo a paisaje lunar o a astro caído y vencido por ideas y conceptos. Mi mutilación horrenda consiste en activar todo un paraíso de hidrógeno, ramas de un afecto inconsistente.

©

Atardecida-.

Rectilíneas ondulaciones, curvas perforadas,
sencillas ensoñaciones, lívidas contemplaciones.
El prado inmenso de ayer, dificulta a la mirada:
entre bostezo y bostezo, una lúgubre luz inunda
las praderas calladas. Rebaños solitarios, cruzan
el intervalo como si de un apeadero se tratara.
Sueños, rutilantes como un mañana sin torpezas
ni compromisos; así, sueño, y me dejo llevar
por margaritas y plácidas enredaderas.
©

Bálsamo-.

Existen esas hojas y esas luces,
complementarias, que animan
la tarde monolítica. Son un pilar
donde te aferras con naturalidad,
sin prejuicios ni competiciones absurdas.
Buscas con la mirada un ancho mar,
perdido, tras una mujer de carne hermosa.
Y en los labios llevas aún el sabor
de un salitre que quizás nunca hayas probado.
Fundes en tu paladar el aliento de la nevada
que vendrá, junto a esos recuerdos marítimos.
Y los lunes desaparecen bajo ese influjo,
bálsamo de un tallo al fin con raíces.

©

Catálogo-.

Existen tumultos de hojas,
luz entre ellas, estambres decaídos,
montones de alfalfa, ídolos derrumbados,
serpientes de angostura y nicho, fábricas
de límites, que al cuerpo se pegan,
como tumbas persistentes.
Existen esas delicadas hojas transparentes,
cuyos nervios se adhieren a la derrota máxima
de una ruta intersticial, y esas nubes tóxicas
que producen nevadas y sangres y tórax.
Leves mentalidades que provocan el óxido,
puertas anchas que atravesar, odios disciplinados
y valijas que albergan un desprecio consuetudinario.
Existe ese labio infrecuente que propicia
comunidades de ojos, iris invisibles, estaños
de luna llena, rocíos que circulan como un metal
por venas dilatadas, esa fiebre que agoniza
en cada pájaro menstrual.

Vida de circunstancias-.

Ya la visión cegada
para otros racimos,
vuelve sin duda, tu vista
hacia otros lares más inoportunos.
Quizás la vida, como en un espejo,
te devuelva una imagen falsa
de lo que fuiste y de lo que podrías
haber hecho. Sintiendo el peso
de estas dos gravedades, inmenso,
procura buscar espacios concordes
con aquello que deseaste. De seguro
no los hallarás. Las lluvias tenues,
o las tormentas casi fronterizas, dejaron
en ti un poso significativo de odio y de
tristeza. Un sufrimiento eterno te persigue
y deja su remanso discorde en tu guarida.
Busca entonces, los granos, donde picarán
las aves del paraíso-.

©

Brillos-.

Como en un pozo subterráneo
entierran todo: palabras, niños o
albergues. Rincones o zaguanes
carnes vehementes o trozos de saliva.
Ahí sepultan todo: memorias, recuerdos,
sombras de esqueletos, y vidas.
Dicen que hay cultura; que hay luna
y que hay brillo. Mas el océano
es igual de océano, sin tanta espuma.
A mí me gusta lo áspero, lo que corta
como una cuchilla, y es eminentemente
práctico. Declaraciones de brillos, o de
ausencias, no hay que tragárselo todo.
Dicen que hay que cultura. Veremos.
©

Eco de una luciérnaga-.

Una lluvia constante
perfila el territorio, invade
los rostros, desautoriza
la voz ecuménica del llanto.
Los ángeles cubriéndose
experimentan el eco de la cruz,
éxtasis cotidiano de lumbres
y sombras.
Una chispa ardiendo fustiga
las cárceles negándose cada recluso
a dar pan a su carcelero más cercano.
En las avenidas, en las calles,
en los trajes anidados en periódicos,
y las cabezas de puerco de algunos patos
insolidarios y civiles.
Resuenan los martirios de santos antiguos,
con alma y corazón estratificados,
en el centro mismo de la llama
de un lugar aplanado.
Terror sienten los dientes
en su tergiversada y pestilente
angustia, consumados los ecos
y abominados los labios.
Busco la paciencia entre tanto,
no absorbo las razones de mi desacato,
vuelvo hacia ratones mi mirada
de puro desencanto, maldición
que quiere gatos podredumbres.
Lluvias de nuevo en las oligarquías
de los vientos, donde duermen
vigías centinelas del paraíso ocaso,
mientras sueño con veloces labios
que acudan a mi febril desempeño.

Cotidianamente me bajan el pan
tristes carceleros, sombrías enajenaciones
de pésimos ajedrecistas.
Contra el barro, han constituido
una fórmula eficaz, ir contra llave
en las latinas manifestaciones de los maizales.
Pureza y rigor, contra acartonados dados,
miran la interior agonía de un alfiler
en su lucha contra el viento y el aire.
Me gustan las luchas cruentas
los apercibidos y noctámbulos danzarines
del santo oficio, donde lagunas
y puercos mezclan salivas
a la salida del puerto moribundo.
Plácidos desarrollos de golpeados
rastrojos, una avenida procesional,
y un golpe en la muela de arriba a abajo.
Me gustan los seductores mapas del auxilio
aquellos que firman con rúbricas impostadas
con consuelos dictatoriales médicos de las insobornables
micciones desaparecidas.
Y en las llanuras de los búfalos
contaminándose de algo fétido
los orgasmos proféticos de un culo
o su sucedáneo trasero de mandril.
Para luego administrar la desdicha
como dosis letales de alto contenido
en sodio, donde duermen las vacas
con su celo infantil de escuela.
Colegios derrumbados en la mano del
que duerme y no se manifiesta, tantísimo
orgullo en las avenidas desconcertadas,
paraísos que golpean las nubes contrarias
y el rencor de unos pocos, así,
en el lamento de los días, se evaporan
las consecuencias de las ollas podridas,

de los ladrones del vértigo, del horario
desvaído.
Formulan sus altivas majestades
consejos de petulantes formas,
ondulaciones de cánticos loando el siglo,
y una solemne emanación de cintura
para abajo, desacorde.
Racimos orquestales de lluvias pretéritas
venid a salvarme de este lado del oeste
donde se tritura la paciencia y se enlodazan
los periódicos triunfantes. Échenme
a los cerdos como alimento espiritual,
que yo negaré las zonas aéreas donde
he dormido mi mensaje.
©

Racimos y piedras-.

Arrastro piedras ambiguas
convocándose mutuamente
inflamadas como un pétalo al mar
de sobrada eficiencia.
Los orígenes orquestales
desmitificados plantean su inacción
en latitudes esqueléticas y manifiestan,
su larga inoperancia.
Albergo piedras en mis bolsillos
arenales desprovistos de acera,
sexos omitidos por el bien de la cadena ejemplar,
y ese estallido de números que las aves
suelen emplear en sus enterramientos.
Murciélago sin ojos que visita
antiguos lupanares, obituarios imprecisos,
excrementos sacrificados en las largas
barras metódicas del metal.
Mojas el ímpetu; recuerdas el ámbito, la
zona cero de un empuje vital mas desmembrado?
Desnudo cortésmente puerilidades,
la ignición del agua ante su tamaño desbordado,
y una iglesia de formas oblongas, congrega a
sus desasistidos de origen improbable.
©

Inventario de piedras-.

Vas cargando piedras
en la noche furtiva
hasta de envidia te sopesas
hasta dictaminar tus esposas.
Vas lentamente, supliendo el silencio,
con meteóricas formas de acoplamiento.
Leonas del futuro sobre el paisaje central:
abismos esenciales que penetran el bosque.
Cargando piedras se te pasa la noche
en los bloques de cemento una nación,
bastión incipiente de la razón con una sonrisa
y ese texto apergaminado de lo opuesto a la razón:
mediocridad en el ambiente y sales disparado.
La noche avisa, terciopelo errante, hasta la locura.
Cumples tu cometido de iracundo poeta.
Rectificas el sonido de la adustez.
Insistes en tu inocencia de sapo viejo.
Roes la malnutrición demencial de los ausentes.
Buscas la laguna incendiada sobre viejos trapos.
Indolentes las ropas cuelgan de sus cuerdas empapadas.
Galeotes inventariados por la locura de nueva estirpe.
Un semen de ahorcado que ahora brilla en su natural prado.
Un castigo de hermético suicida, una postal autorizada por la ley.
Amantes sostenidos por filamentos pétreos.
Rosas imantadas de uniones elementales.
Un cuerpo que se sacude su inacción fusilada.
Un cuerpo sí, de ranura desviada.
La forma del cuerpo es la existencia acometida.
Por nuevas trituradoras se establece el pacto con lo modélico.
Surge dios y la pregunta es la misma.
Odias el infierno, más que la vida.
Y en tu pregunta se calcina el viento.
Aliento de rosas más tardías.

Donde se pudo establecer el secreto de los manantiales.
Riqueza de los odios bien constituidos.
Así tu locura pasa inadvertida, odio, amor,
celos. Y en tu noche, la piedra limpia crucifijos.
©

Humedad indecente-.

Bajo patas de suavidad
entre muebles desvencijados
útilmente saneados o sabios
a fuerza de ineptos y febriles;
durante las tormentas, cuando
el sol es un alacrán que vigila
la negrura del tiempo, y en los
trópicos de lengua caliente
en que la luna suele bañarse cintura
aparte.
Con esos señuelos de boda,
matrimonio higiénico, patrimonios
que recaban enfisemas pulmonares.
Sobre estilitas columnas y condolencias
bien avenidas, todo nupcias y volcanes,
todo imprecación y recipiente de estupores.
Donde acaban las patitas delgadas de la sangre.
En esos juncos imbéciles que, dúctiles,
aferran su escueto sonido a las largas trompas
pronosticadas.
Su cuerpo fue una novia indecente,
que prende fuego a las cortinas, tras las que
esconden, un himen desinflado.
Pureza destinada a los labios, mezclas
indebidas, ese estrato de la rabia con pólenes
insensibles.
Cayendo como horrendo cuerpo;
como secuencia de un hongo multiplicado,
como erial de nubes insolentes.
Van cayendo las estrellas fugaces
hasta el cielo acordonado, por lumbres
e indicadores simultáneos.
Sus apreciaciones de boca amplia,

su ruptura de sueños en lo prohibido,
sus pamelas de cortas piernas ensambladas,
y en esos helechos flácidos que, carne estúpida,
vuelven hechos espíritu.
Bajo las patas de la oscuridad,
con sangre en los zapatos, y esa miscelánea
de roca viva, que aplaza su seguridad
mediterránea y su enclave prodigioso.
©

Tierra viva-.

Ya se escuchan las cárceles
lentamente arrastrándose
como piel de un órgano inmenso
que atrae insectos y jerarquías dinamitadas.
Se escuchan palabras y amores dispersos,
dolidos, disolventes, como en lagunas de
huesos u óxidos opresores, canciones.
Y esos huecos participativos de los dientes
entre las encías masculladas: lóbulos de serpientes.
Ya se escuchan signos de obligadas manifestaciones,
con contrariedades de músicas desbordadas, y ese afán
de lo muerto por atraparse entre un dedo y otro, informes.
Se escuchan como deben de escucharse, muriendo precariamente,
sobre equilibrios sostenidos por tarjetas de baile y academias
de danza.
Ya se escuchan los cadáveres, venirse arriba,
arrastrar sus largos camisones, por las ventanas
y los aljibes de animales suplicantes.
Yo meto mi oído en mi dedo, en mis pieles
de finas vértebras, entre mis órganos definitivos,
con las mismas certezas
que tenía antes de escuchar esa matanza-.

©

Lucha y combate-.

Ya que has llorado tanto, tus lágrimas,
como hojas devastadas en un charco,
debieran constituir
una especie de zafarrancho. Que no
se queden mudas. Crear mil
empalizadas, izar velas, cargar las bodegas
con su sonido salvaje. Que no permanezcan
en el más cruel de los olvidos. Combate
y lucha, tu destino sea.

©

Tu puerta-.

Pasé ayer por tu puerta.
Casa encalada, casa vieja.
De tantos recuerdos, algunos,
taciturnos. Café por las mañanas,
y hojas de periódico, con la pintura
a cuestas. Sombras de un teléfono
siempre dispuestas. Pasé por tu puerta,
y me pareció de mentira, tu casa y sus
ventanales. Desconozco porqué pasé
por tu puerta. Los dos vagamos, solos,
y tristes y desconocidos, por un mundo
en miniatura. La luna nos observa,
mentir a éste o aquél, con el ímpetu
del día. Noche fría, nos avasalla y nos recuerda.
Noche con estrellas, nos revela y nos asalta.
©

Salomón-.

Vagamente unidas
como un resplandor uniforme
caminan despacio las ostras del mediodía
entretejidas vientos furiosos néctares consentidos
milicias asesinas, ese espacio concomitante donde
un perfume duerme su osadía de vegetal administrado.
Tercamente unidas
como fósiles desaparecidos en una prehistórica cabaña
esas cenizas voluptuosas que acarician un seno desnudo
y el placebo de las ridículas golondrinas.
Rectifican las rigurosas mediciones de antiguas valentías
queman en la lengua, las letras de un alfabeto dorado.
Me quemo yo también, entre pistas de asfalto venidero.
Como pieza inmóvil de un ensamble de afluentes,
los meandros permanecen bailando sobre el desfiladero.
Vagamente unidas
como caracoles anunciados las huestes del rey
planean sobre miserables tentaderos de asco, súbitamente
la lengua, retorna a su mineral profundo.
©

Pequeña oda-.

Autillo, de la noche,
carbón ennegrecido,
con tu canto loable,
espantas las ruindades
del camino. Ave nocturna,
plumaje ligero, cuánto te
estimo y te quiero. Por ser,
de mi infancia, lo que más
añoro y deseo. Embriagado
de tu penetrante sonido, rondaba
a las muchachas, íbamos amigos,
de la mano, solitarios y aburridos.
Autillo, hoy conmemoro y celebro
tu recuerdo, por ser, de la noche,
el ala prodigiosa que a todos nos cubría.
Autillo, sí, entre las estrellas y los árboles,
insectívoro voraz y persistente.
De libélulas de río, harto tu vientre,
de roedores minúsculos, ratas, ratones.
Bello ejemplar de las corrientes aéreas,
cuya visión excepcional, le capacita
para horadar los núcleos de la tierra.
Autillo, mochuelo, cárabo, rosas fugaces
de la madera, en un instante del alba
deshechas-.

©

Ya hemos llegado-.

Una forma hundida
sobre un suelo de barro.
La forma intuye, prolonga,
se estría, y se inmiscuye
en la luz del mediodía.
Una forma desnuda,
que implora, y reanuda,
y une sus vértices
hasta alcanzar sus contornos
ideales.
Es la realidad de un instante.
Fulminado, cae a mis pies,
la apariencia mutilada de un animal.
La vieja higuera, se adentra a la selva.
Ya hemos llegado-.

©

Enredadera inepta-.

Yo acojo el vacío
como una fría estatua.
Entre mis brazos, paseo
la dicha, de no decir nada.
En silencio, muero, y vivo
porque no tengo que decir
nada, en mi enredadera inútil
de palabras. Soy yo la estatua,
miradme, ojos vacíos, y un rayo
de sangre, por cada arteria davidiana.

(Espuma y embalaje costoso,
mi cuerpo me parece, y mi alma,
si la tengo, silencio y mucho menos
que silencio.)

©

Personajes del sueño-.

Paseo y veo, y
luego, me da igual
lo que veo: tristes
o ausentes, viejos, jóvenes espabilados
que les roban el dinero;
luego, leo y olvido
lo que veo. Al instante,
y dentro de mi sueño, aparecen
otros personajes, a los que desgraciadamente,
no estimo. Pues si los estimara
seguramente podría rodearlos con mis
brazos, como a la cintura de un árbol.
Y a mí los ataría con seguridad,
como, a la piedra, el río bravucón de antaño.
Pero yo tengo piedad, y los observo
retirarse, con ese deje de andaluces
en sus hablas y en sus voces.
Son y fueron sólo niebla, y yo
dentro del sueño, he despertado-.

©

A solas-.

A solas me entiendo conmigo mismo
a solas comprendo quién soy
trituro las viejas leyendas sobre lo que fui
despojo de insectos las aturdidas bombillas, asombradas
de verme de nuevo por acá.
A solas supero el dolor de haber fracasado
con los demás, es imposible, no me entiendo ni los entiendo.
A solas voy desvaneciéndome con el furor de mis frustraciones
metido en un rincón de entre mis vértebras, a solas
guardo rencor a quien yo quiero.
A veces quiero amor, a veces quiero odio
muéstrame Minotauro, la salida al viejo laberinto
a solas me comprendo, con los otros, no.

©

Importa esta quietud-.

Importa esta quietud
de brazos extraños en la tierra
de marionetas que se hacen pedazos
intentando olvidar un pasado roto
un futuro cierto como pesadumbre maldita.
Importan esas polillas
que almacenan todos los armarios
como nubes desoladas o románticas cartas
que el cielo no guardara.
Acaso ese silencio unánime
de estambres generosos, que la luz
abate sobre la mesa; o ese pétalo
de algún pecho que quiso ser hermoso.
Importa esa larga honestidad
de los sueños mantenidos un tiempo
tan prolongado como la tierra como el mar
y sus cuevas pintadas de azul.
Sin corromperse tan tiernos
como abrazos furtivos a la salida
de la escuela.
Bajo la parra inocente,
donde se cuelan las estrellas,
todavía espero tu beso.

©

Rotundidad de lo perdido-.

De lo rotundamente podrido,
ruedan inmensidades, terciopelos
heridos, de lo nocturnamente acogido,
sueños bendecidos, diálogos fortuitos,
de lo inesperadamente abarcado
hasta el final de la estirpe.
Ruedan, sí, carpetas vigiladas,
sueños en frascos diminutos, como
fetos aniquilados por el polen marchito;
y esa infinita ansía de empobrecer la lengua
propia.
Bosques interminables, familias de árboles,
herencias crepusculares, de lo que una noche,
fue auxilio o grito. Se funden en mi boca,
los pronósticos de las hordas fulgurantes.
Entonces, y cuando no hay fronteras,
la niebla extiende su saco de arpillera,
hasta la inquietud de un martillo con su torreón
altivo y desgastado.
Sutilmente, la melaza de la fruta amarilla,
desplaza también su insigne material verde.
Y es la mañana que vuelca su desinterés
sobre mis pechos-.

©

Ojos de rebaño-.

No habría literatura
sin ojos de rebaño.
Sin esas cómplices miradas
que engordan las harapientas
líneas y los equidistantes renglones.
No habría literatura, sin prosa,
gorda y oronda, horadando las nalgas
de, a quien leer, se le antoja.
Sin monjas, curas, burócratas o simples
carabineros, de ojos mansos y miopes,
no, no habría literatura.
Habría una luna observada por un telescopio
gigante, casi rozando la dura corteza.
Y un rebaño de ovejas apostado a la orilla
de cada cementerio, con grandes orejas, y puntas
de cuchillos oxidados, atravesando el vientre seco
de las palomas.

©

Yo apenas respiro-.

Si fuera sólo respirar
sin esfuerzo ni dicha
aparentes, términos
contradictorios, una
realidad emergente,
en cada símbolo detenido.
Al alba, corriendo
en determinados círculos,
una sombra formaría
gradaciones de signos,
entre los dedos, la espiga
habitual.
La escarcha entretenida,
en caricias desiguales,
la flor arremetida en el interior
de un espacio cóncavo.
Y todo aquello que fluye,
en la respiración alterna,
una cueva de luz formando
estalactitas secretas en lo
alto de una nube de residencias
fortuitas. Mira, la luz,
volverse sal entre tus labios-.

©

Respiración-.

Yo, apenas respiro.
Con su luz programada,
con su aire infinito, el pecho
recurre a mitos otorgados:
fabrica dioses advenedizos
ante la población de los pulmones.
Yo apenas respiro.
Las alas son impuestas
por ciertos delirios, por
cadencias ocultas en los labios,
en manantiales oscuros
de fuerzas contrapuestas.
Y tus ojos, llenos de melancolía,
advierten doblemente, dualidad
estricta, amalgama silenciosa.
Busco la ofrenda de los pulmones,
de los bronquios, la terquedad
de las horas destruidas, la luz
incendiada en radiografías
exteriores.

©

Dorados estambres-.

Doras los estambres
pistilos derrumbados
bajo columnas dóricas.
En las inmensidades
llanuras que incitan
o sombras que acumulan.
Venas y arterias que se parten
al contacto de una uña, y el agua,
tan líquida, que fluye sostenida
por los labios áureos.
Campos de sol y vestigios,
cánticos campesinos en lontananza, y
ese murmullo del alfabeto griego
destrozado.
Doráis los labios, alfabetizáis
el ansía, dorada y redonda
como una jícara incesante.
En una murmuración suburbana,
la alegría se disipa, evade su sombra.
Permanecen en pie, las columnas acuáticas-.

©

Ojalá-.

Ojalá mis manos
a las tuyas, desnudas,
acudiesen. Sin anillos
ni huellas de besos ni memorias
de rencores interpuestos.
Sin recuerdos ni nombres
propios, por los tendones,
casi disueltos-.

©

Dejándome-.

Me voy dejando a mí mismo
por el sendero y por el camino.
Sombras desnudas de antiguos
aposentos, inclinan su mirada
y buscan, un ardor, entre mis dientes,
definitivo. Mas, escuetamente,
los árboles le dicen, ''venid, sombras,
conmigo''.

©

En mitad de la noche-.

Es mitad de la noche
y la mayoría duerme.
Como en cantinas olvidadas,
por la peste y el desahucio,
se mezclan aromas de monte
y balidos de ovejas trashumantes.
Los goznes de las puertas,
rezuman un óxido que chirría, y en los interiores,
espíritus de palomas ocres, se amalgaman
con los trastos de la huerta.
Todo es bañado por la luna.
Y en las superficies inventariadas
por antiguos contables, se acumulan
tanto básculas metálicas de pesar frutos,
como el polvo y la frescura de antaño.
Ah! quién pudiera regresar a esa locura.
Y retornar a los brazos de la madre.
Y abrazar los músculos tiernos del padre.
Con ímpetu de yedra, ascender las laderas
matinales, con exceso de sol a las espaldas.
Pero las telarañas han hecho el resto, y los postigos
permanecen cerrados. Sólo el poema
mantiene la ilusión.

©

Mala sombra-.

Me gusta estar entre las acacias, tranquilo.
Soportando el frío glacial que recorre la campiña,
como un toro bravío.
Allí los números no emergen de la sola compañía,
ni de los dientes, puede esperarse más que una palabra,
que sabe rota.
Entre los olivares vacíos, y las acacias impertinentes,
más de una sombra se me ha ido, lejos de la mala muerte,
que quiebra los cristales y los deja enmudecidos.
Escarchas de enero, o de febrero, he visto palidecer
entre mis huesos, dados a crecer, como espadas entre dardos.
Y las blancas dunas, y los blandos silencios, se vieron
interrumpidos, por un sabor de presidio sano.
Buscando huellas de mi infancia, blancos atropellos
de savias instintivas, me fueron alojados en todo el cuerpo.
Y una flor, y un cabello, resistiendo el empuje de los cerdos.

®

Un remanso-.

Aquí hago un remanso
que brota de mis propias cenizas,
de los acontecimientos líquidos de los iris
más profundamente, el fuego infinito que devora,
la sangre que golpea como en un dique
y la agradable presencia de los mustélidos,
de las jirafas de cuello amable, de los hurones
construyendo sus gibas enormes de consuelo.
Segrego labios, palabras, marchito ocasos;
¿no me ves? Incito a la vida con peligro nocturno
y alevosía. Para cuando haya fantasmas, o sombras
diurnas, o parapetos en los lagos del olvido.
Para cuando finalmente se extravíen los cuellos de gaviota,
antes de culminar la gota definitiva.
Aquí hago un arroyo de gotas propias,
de anchas bahías derrotadas con mi sangre.
Y en los labios, escupo la amargura vertiéndola.

©

La raíz de los labios-.

Aunque todo esté dicho,
yo hinco los dientes en fragmentos de cielo,
purifico la raíz en las volcánicas erupciones,
y en la piel, transparente, llevo tatuada la ínfima
parte de mi tristeza.
Salto de sitio en sitio,
recubro de octogonales vértices
las amarguras de mis salivas.
Y en la electricidad de los labios,
donde las membranas de los mamíferos
cubren de lácteos chorros, sus manadas,
yo advierto el sabor que aumenta
expuesto a rupturas y ligazones evidentes.
Aunque todo esté hecho, el atlas se expande
y los ríos reanudan sus vertientes.
La palabra, que todo lo escucha y advierte,
retumba como un friso descolgado, y en las selvas,
túneles de amianto crecen como rígidos besos.

©

Cansa la noche-.

Cansa la noche
como cansa vivir.
La noche, se parece
tanto al día! Vivir,
se parece tanto a malvivir!
Que no me extrañaría
quedar a merced de lo que
la gente diga.
Cuerpo que has de morir,
hazlo pronto, para no tener
que sucumbir.
Alma: vete, donde no te alcance
el cuerpo que dejas de vestir-.

©

Ramas maternales-.

Ya fui rama,
ya fui fruto.
De su alma
conservo, parciales
evocaciones de su ministerio
sobre la tierra. Océanos
o islotes desechos,
no remitirán mis ansías.
El odio, no formará
arrecifes de coral
cerca de mi anhelo.
Ya fui rama,
fruto esencial
entre conversaciones
de madrugada.
Noche fui-.

Investigaciones y diversiones-.

Me gustan las formas que no tienen contenido.
Porque, aunque lo tuvieran, ¿de qué le serviría
al ojo humano?
Por eso persisto en embriagarme de continente,
que no de contenido.
Me gustan las formas que se hunden,
que se deshabitan, que son nulidades
de entornos maravillosos- esas largas
colinas, aquellos otros cerros, pequeños oteros-.
Y ya lo he dicho todo-.

©

Vega-.

Inmensas vegas,
polvorientas mesetas,
cuerdas de arena y tierra,
que tañen leñadores o serradores
de maleza. En tu aire inquieto,
y en tu viento ceniciento,
mi niñez, de cuerpo y alma,
se refleja. Broncíneos ángeles,
aturden con su inflamada laringe,
mientras sopla el poniente abrasador,
entre las vides soñolientas. Yo me quedo
observando, tu natural vida, tan dentro
de la mía. Frondas oscuras,
arándanos secos, o frutos
podridos y rodando por el suelo.
Inmensas vegas, polvorientas mesetas.

©

La palabra más esbelta-.

Desconozco el significado de la palabra
reptar, es por eso, que mi piel resbala
sobre las superficies del mundo, y quiebra
los charcos del agua impotable y acumulada.
Mi espíritu está lleno de maleza, negra, cubierta
de selva e impregnada de elementos subterfugios.
La palabra más esbelta que conozco
es llorar; a moco tendido, a lágrima viva,
la extrañeza de un mundo que inflama
sus peculiaridades y las vende en el hogar
del carnicero de turno.

©

Aguas tranquilas-.

En las aguas tranquilas,
flota todo, naturaleza,
exigencias pretéritas, pasados
con arbustos y maleza.
Declinaciones verbales,
insistentes lloviznas, memorables
bellezas de cansancio llenas.
Hasta que el silencio, lo ocupe todo.
Y se precisen rabias, rebeldías,
rescates de náufragos a las orillas
del océano.
En las calmadas aguas, fugitivas
sirenas claman particularidades,
y fundiciones esbeltas, toman,
de la mano, canciones secretas.
©

Lechos vacíos-.

Confundiendo todo
lechos vacíos de lodo
pertinaces elementos borrosos
que constituyen su afán heroico.
Lechugas, hambre, y vuelta a empezar.
Entre trigales mortecinos la savia
brota con su esplendor habitual.
Milicias abotonadas con regulares pañuelos,
preparan sus acantilados para una acometida,
y en las parcelas obligadas, nacen niños sometidos.
Militares que confunden su afán vespertino:
sombras ejecutadas que penden de hilos magnéticos,
su propia autosuficiencia reclama un perdón inexistente,
búsqueda de rayos para los paraguas emergentes.
Confundiendo todo, barros y aguas y ese interruptor
que varía en función
de la soledad de cada dormitorio.
©

Conversación-.

Hablar. Apenas,
un balbuceo, una luz.
En esas bocas, flores.
En aquellas, estigmas.
En otras, una simple mentira.
O alguna verdad tergiversada.
Hablar. Conversaciones
nefastas, que ofenden, preguntas.
Incógnitas sucesivas, respuestas
necesarias. Siembro
la luz, cuando estoy cansado,
y las alas se debilitan. Donde,
antaño, se cubrían de miedo
mis ángeles-.

©

Amistades-.

Qué bonita y honesta amistad
la de las paredes desconchadas
y los besos. Cuánta hermosura
en la rebeldía de un pez en su acuario
de cristal. Y entre las manos dichosas,
las flores que se disecan. Y lejos
de las margaritas, los lirios,
las brújulas que asombran al mundo.
Esferas como puñales que asustaran
a un bebé, la antigua opulencia arrastrada
por deseos y conchas.
Qué hermosos los cabellos de la casa,
y las mentiras de sus propietarios,
las lidias pertinaces de amuletos contrarios-.

©

Formas-.

Yo era de visita.
Transitaba por determinadas
cordilleras, sapiencias neutras,
sin sentido, acometía
divinidades ciegas, destruía formas
evidentes, plausibles. Yo era
una forma ondulada, un crespón
de cenizas, una apariencia ciegamente
empujada por las cúspides, hasta el enfrentamiento.
Yo era de aquellas otras corpulencias,
imantando los arroyos con presencias inevitables,
con cirros o nubes de antaño.
Yo era de aquellas otras corpulencias.
Una forma más, colisionando imprudentemente,
contra muros o paredes, humanos todos.
Y mi cuerpo sufría las evidencias.
Uñas deterioradas donde no llegó el frío.

©

Torres-.

Idéntico a silencios
o a herméticas ranuras,
o a sencillas expresiones
de cuerpos entregados.
Así la vida, sin gesto
en la inmensidad de lo solo.
Cubres tu rostro inanimado
como fusible de estrella
impactando sobre maderas óseas
y miras de nuevo la explanada.
Ranuras, rendijas, minúsculas
acepciones del mismo verso.
Un día tras otro escrito
tras el universo escanciado como torre.
©

Las manos que me rozan-.

Las manos que se divisan
son horizontales piedras vislumbradas.
Como toques de atención en un mal día,
situadas al fondo de lo ocre, destituidas
por la mano que fragua la vecindad de la noche.
Verticales, las sombras amenazan;
son edificios, alternos, que procuran su
sigilosa venganza sin árboles.
Las manos que me tocan, alzan
desde la espesura, su razón de amar.
Soy paciente con la herida que rozo.
Y soy del día, al igual que antes, de la noche-.

©

Grandes palabras-.

Ya me gustaría utilizar a mí
grandes lenguajes, idiomas vetustos,
piedras solemnes, cielos indelebles,
arbustos petrificados, novedosos ingenios,
de la palabra activa, que yo, permanezco
quieto, casi mudo, herido en mi agonía.
Ya puedo yo tener libros, inmensas literaturas,
que mi personal cosmos no se retracta de su natural
indigencia. Y ponerme soberbio, como quien
hace guiños, y gestos grandilocuentes, y pomposos;
que mi inclinación instintiva es multiplicar
siempre un silencio devastador.
No me va la fanfarria ni la petulancia artificiosa,
ni el cansancio de las palabras técnicamente bien utilizadas,
ni las que brotan de aguas poco claras.
Me van más las ideas someras, sencillas,
pues pienso que esta vida, si algo tiene de verdad,
es en la contundencia de una sola frase.

©

De uñas-.

Empezando con mis uñas,
tumbas parciales de mis terminaciones
nerviosas, donde se ocultan las cutículas y las membranas,
y las arterias desdibujan
su presencia, y en que las venas, moribundas,
acceden a capas inferiores de la dermis.
Son mis uñas, archivadores de rótulas, antiguos
muslos por su ímpetu doblegados, tortugas
tan lentas sólo bajo tierra.
Pezuñas sustanciales que completan su formación
lejos de tetas maternales, vientres o abdómenes firmes
no intervienen
en su excavación subterránea y sanguínea.
Galápagos inmensos, islotes llenos de flemas,
mis uñas son inciertos paisajes terrestres, que
increpan y blasfeman contra una divinidad letal
que deja solos a sus hijos y los marcha-.

©

Lejos-.

Llévame lejos
de aquellos mapas y geografías
donde habitan los espectros,
y se vacían, cada mañana, las voces,
como inocentes caparazones de tortuga.
Llévame fuera, lejos
donde nunca amanece
con luz de sol en los ojos,
y se sumen en su terciopelo diario,
las bestias del agua adormecida.
Donde se quiebran las alas de los ángeles
y murmuran sus enredaderas de palabras
los blasones de ecuadores indistintos.
Llévame sí, lejos
de aquellas otras inocencias,
de esos bailes de decenas de incumplidas decepciones,
de esas amantes de velo con obsesión de estrella.
De esos montones de cáscaras que escupen los monos.
Porque ya me he dormido, ya he bailado y he gozado
placeres infinitos, y la herida continúa brillando.

©

Los viejos pinares-.

Pinares viejos, enhiestos:
de mi primera infancia,
propietarios ausentes de
un cielo apaisado, indolente,
ciego; admiro vuestras
estructuras livianas, carcomidas
por el tiempo, lívidas de espanto,
tantos incendios, y en esa competición,
de árboles sin corona, que os ocupa,
alevosamente, me entrego. Sois,
de mi adolescencia, joviales vestigios,
apóstoles perennes, testigos ínclitos
de una adultez duramente conquistada.

©

De niebla-.

De niebla son mis hijos,
de niebla. Como antes
de escarcha seca, antes.
Los hijos que nunca tuve.
Los hijos, que nunca tuve
ni tendré, son olivares enjutos,
sangres de otras nieves, muertas.
Los hijos muertos, cayeron despacio,
lentos. En mi vientre, no se criaron
ni tuvieron espacio. En mi frente,
sus guirnaldas no tejieron.
Ni obtuvieron graduados en los colegios
del alba. Ni temblaron de frío mis hijos.
No dieron problemas en el aula, ni solución
en una negra pizarra. Ni vivieron al raso
sus costumbres de alma, ni tuvieron palacios
ni casas. Mis hijos transitan confusos, perdidos,
por las atmósferas angostas de acequias y huertos.
Por los linderos de los trenes y las vagonetas
descacharradas. Donde duermen mis ángeles;
los que aún los protegen-.

©

La voz-.

Las líneas ferroviarias cúspides de pie
huellas fragmentadas ineptas caricias volátiles
en lo hueco del árbol sinuoso y en la vetusta expresión
de sueños dispersos. Retroceden herméticas
las llaves asediadas como pájaros o palomas,
rotundidades cabales, voluntades firmes, cuerpos apenas
desmadejados, siluetas uniformes que marcan su ritmo.
En las geometrías saciadas, en los hormigueos distantes,
en las cerraduras soñadas de espaciosas columnas
que abren las puertas de siglos de osadías y rectángulos.
En delirantes signos encubiertos bajos los párpados
en rituales esencias de cuerpos bien embetunados,
párpados indecisos párpados imprecisos, nostálgicos vaivenes
de andaluces porquerizas.
Sin voz. Sometido a las crueldades
sin voz expresión de ritmos estivales,
sin voz, extensión de riquezas bulliciosas-.

©

El espanto-.

Es el espanto que cruza silencioso las calles con su cucharilla de plata vegetal, indemnizando las casas prudentes y atemorizando a los dioses ocultos en las avenidas precavidas. Donde rosea la carne y se avecinan temporales. Y en que las piedras surten de desmayos las ínclitas ciudades. Es el orificio final, donde escapa la muerte con caballos alados, y se instauran pequeños reinos de impaciencia, se prolongan los estadios donde reina solitariamente la mezquindad. Es la agónica mirada, el surtidor de enfisemas que procura arremolinarse justo al lado de la cómica usurpación de nombres, y donde un material de amapolas hierve cerca de un hornillo.

Y es la locura también, y el delirio, y las nuevas formas hirviendo por dos docenas de huevos, y la ambrosía celestial y el caldo de cultivo de los cuchillos implantados, serenamente-.

©

Mi canción-.

Sobre tierras estériles,
mi canción de anochecida.
Rigurosa y elemental, mi
canción es de despedida,
caminando siempre despierta
sobre círculos cernidos de arena.
Un halcón en el aire, una espada
pendiente, mi canción se colma
de bienes, para los que escucharla
quieran. Mi canción amanece pronto,
como una piedra erguida en mitad
del terreno, y solitaria, mira de frente
nidos de águila y torres de serpientes.
Mi canción, de sí misma, dueña,
duerme respirando dulcemente,
con aliento a tristeza, del camino
separado.
©

Liberado-.

Yo voy a lo pequeño,
a lo que está cerca.
Como un agua secreta,
mi canto nace de las eternas
estepas y de los solitarios yermos.
Pero no sin consistencia, no
como el agua que llega a los mares,
desvaída y con reticencia.
Mi pupila está hecha para lo ancho,
para lo que mira más afuera que dentro.
No llevo penachos, ni sombreros
ni utilizo verbos complicados, ved
mi silueta-.

©

En libertad-.

Cómo derramas tu libertad,
en horizontal, sobre la cama.
Derrochando tus líneas en la
oscuridad, impidiendo mi paso
total. Emerges de la tiniebla
con un diente pequeño, traído
de Gibraltar, reina de las moras
por un día, y de los llanos, aurora
boreal. Sin sonido apenas, latidos
de corazón bueno, nada más.
Escucho pasar tu cintura, agua
bendita de mi vida, al atragantarme
de ti, zarza por la noche oculta.
Cómo dilatas tus formas, amante
mía, sobre la cama, en libertad-.

©

Sin rigor-.

Me llamarán simple
devoto de la ciencia ficción
o esclavo de ideologías
poco claras. Pero yo me quedo
en los noventa, admirando,
y si puedo, devanando los sesos,
con un poquito de estupor,
ante el supuesto mundo moderno.
No me gustan los extremos
y mucho menos los extremistas,
de cualquier nación. Me dan bastante
asco los que ven en cada problema
un justificante para actuar con o sin rigor.
Detesto los espacios cerrados
así como los estúpidos tumultos, que
encierran bastante frustración, junto a un poquito
de ron.
©

Consuelo-.

Yo quisiera tener
tus muslos tan poco vírgenes,
tan endurecidos, tan mansamente
quietos, ante la dureza implacable
de la vida, y tu lengua, y tu orgullo,
de mujer dolida. Yo, que apenas
rozo tus estrías. Pero, en silencio,
te vas, sin detenerte, y no adviertes,
en la tristeza del mediodía, que tu gesto
anima y alienta, a todos
los que consolados, dejas-.

©

Tenme paciencia-.

Tenme paciencia, porque:
a veces leo y no me entero
otras callo y no hay silencio
que contenga tu silueta
cabello a cabello. Tenme
paciencia, si quieres
pues busco y no hallo
busco demasiado y tampoco encuentro
tanto busco que me aburro y no me entretengo
en nadie ni en nada.
Porque me distraigo con una mosca
porque busco en el cajón de las sonrisas perdidas
la de color verde y me sale una marrón ocre.
Tenme paciencia, porque al fin y al cabo
estoy en este desierto por algo-.

©

Recuerdos-.

Haces extensas las noches
con tus manos llenas de semillas,
girasoles embriagados que circulan
por tus huellas dactilares.
Las manos brillan, son círculos
emigrantes que buscan pájaros
entre las nubes y las tardes.
Busco tu cuerpo, cuando la ausencia
ya ha llegado; miro de frente al horizonte
permanentemente enquistado.
Ah tus huellas y tus labios, cerrados
a cal y canto, como las puertas
de tu silencio.
©

Llega la noche-.

Llega la noche.
Y con ella, todos
los seres tiemblan.
Sus pieles, antes
dormidas, brotan
mágicamente, de donde
hubo miedo, fuego o cenizas.
Amor venerable. Lo único
que nos salva. Y, en su decadencia,
apilamos, someramente, nuestros
afanes, voluntariosos y disciplinados.
Una luciérnaga, allá en el monte,
brilla, y me recuerda a tu alma, pobre
y desnuda.
Yo amo los lugares sin nadie, porque
en ellos he permanecido mucho tiempo.
©

Balbuceo místico-.

Apenas, un balbuceo la noche
todos sus brazos embarrancan en mí
la noche tan larga que parece una cabellera
inflamada por tanto pecio contrario
donde la marea baja, y se transforma en silencio.
Apenas, sí, la noche, un murmullo místico
el pan atragantado en la boca, el agua azul
convertida en semilla, girasoles que multiplican
su anhelo amoroso, tierra abajo.
Yo amo a la noche por su brisa, ceniza de
otros tiempos, constante inquieta que fragua
su clepsidra de arena.
Sin forma ya la noche, estrella o rastro exiguo
de la mañana-.

©

Almas perdidas-.

Este comienzo sin origen ni final
no tiene más que triste acabamiento
pusilánime forma de actuar en combate abierto
zonas distribuidas al azar donde las estructuras
han definitivamente caído, y se espera en avalancha
como un temblor en el pecho. No entiendo que alguien
me entienda- yo mismo soy incapaz de hacerlo-, pero
en las lagunas olvidadas crecen rectángulos consumidos
por la necedad. Ignorancia vestida de anhelo! Prurito de simetría
invadido por la inacción, y esa arrogancia múltiple
del que espera su sueño terminantemente prohibido.
Deseo que las noches tengan forma y fórmulas de amor,
oh pájaros del norte! Anhelo de mi pasión-.

©

Sueño-.

Perdido ya en mi sueño,
como otros en el suyo,
¿qué escudo interponer
entre yo y los demás?
¿Para la razón, no perder,
qué oscura divinidad he de halagar?
¿Seré consciente de todo,
o inconsciente, como el mar?
©

Un breve poema de amor-.

En un mundo de líneas
breves, hirientes, punzantes,
traté yo de amarte; sobre
una selva de ardientes lapiceros
colgantes, mis labios recorrieron
tu cuerpo. Eran noches de infracciones:
amantes unidos por un mismo afán
de torpeza y desinterés. Eran mañanas
de café rápido y barra adormecida:
fines de semana inexcusables, sombrías
victorias al desorden de un después.
Luego, unidos por la utopía, quizás
un beso sembrado de amargura, el latido
se hizo extenso, como un párpado soleado
y cariñoso. Pulverizamos por instantes
el caos de las avenidas y de las calles organizadas,
corrimos en la lluvia con un pie descalzo, y una mano
de pintura diluyó nuestros enseres.
Fueron noches de bronca, repetitiva y cordial.
En las que yo amé lo que de mí sobre el papel
dibujabas-.

©

Autorretrato sentimental-.

De otero en otero,
apuntas directamente
al hueso, y no te quedas
muerto en el estanque
de los suspiros sin eco.
Mintiéndote un rato y,
en otro intervalo, cargando
duramente con tus venas,
vas diseminando tus aullidos,
noble corazón fructífero.
Y en las hojas del invierno,
ves farolillos de penumbra,
tú!, hijo de un común arriero.
Las cabras no te son ajenas,
los montes austeros, ni las uvas
robadas en manada al usurero.
Siempre huele a septiembre
en tu guarida; y, del otoño prisionero,
fabricas y pergeñas
estos extraviados versos.

©

Dichoso-.

Dichoso tú, que mueres
sin conocer la envidia de los hombres,
el triste odio de ventana a ventana,
el candor de una elipsis siempre fugitiva,
el odio de los espejos tumultuosos.
De esa especie de vigilia, en que desertan
estampas veraniegas, de esa nomenclatura
que hace a los hombres más pobres, menos
humildes, más homicidas; dichoso tú, que
al menos, mueres sin enterarte
de las miradas de recelo, de los detractores
de todo deseo, de los religiosos azotes
de las disciplinas y las rutinas patibularias.
De todo esto, te libraste, alma buena,
pues ¿no viste? Tu propio odio quedó diluido.

©

Viaje por tu sangre-.

Viajo por tu sangre
como quien viajara
por una extraña manta,
densa, opaca, neutra
iniciando mi cuerpo
a las estrechas aberturas
del tuyo. Viajo en tropel,
gastando las paredes viejas
de tu carne, de tus arterias;
y en las venas, me detengo
a poner un jazmín de húmeda
fragancia.

©

Entorno-.

Entorno a tu sangre,
serpientes de cascabel
y aire. Caracolas, cenizas
de papel y aire.
Alrededor de tu sangre,
la mía, dispuesta sobre
un mantel de sed y de hambre.
Depósitos de agua y sal
y concertinas de estanques,
alrededor de nuestras separadas
sangres. Cintas de frío y huesos,
lejos del clavel y del aire; aire, sí,
ciego y furioso, como antes.

Largas manos-.

Largas manos cruzadas
investidas de cierta autoridad
contrariamente ejemplares
en su luz de amanecida.
Largos sueños concluidos
simientes de sueños complementarios
se cierran las mandíbulas
entre cabellos ineptos e inexplicables.
Son sus arterias bahías inmensas
tensas formas de evitar naufragios
corpulentas razones o motivos
para sobrevivir en un mundo austero.
Largas manos sin sentido
ocultan llamaradas de extravío
inundando la calma de la tarde
con su poderoso y rotundo cántico.
Largas manos costureras
de racimos de impresionantes terciopelos,
no, de inveterados filamentos e hilos,
coloridos simultáneos que apaciguan mi frente
por la noche derrotada.
Veo sus huellas en cada uno de sus hijos,
terciando por latitudes de imposibles jardines,
ahora que, la concordia y la humildad
de ellos es vecina.-
©

Nunca seré Darío-.

Me importa una mierda
la ironía de otros tiempos,
su subyugante retahíla
de adjetivos calificativos sofocantes
y ruborizantes; me importa una mierda
sin duda porque no son mi tiempo.
Yo estoy entre las escuálidas figuras
entre los anaqueles desabastecidos de tiempo
entre las avenidas silenciadas por coches tremebundos
y por las espaldas sucintas de las nenas de alquiler.
Me escaman que me hablen o susurren
me murmuren o me hallen en clara desbandada
soy un trozo de madera sin ojos, pinchados
por una paloma extraviada.
Me importa una mierda
la lógica, el desdén y la apatía
de los tiempos modernos; en el fondo,
me importa todo una mierda-.

©

En el conflicto-.

Estrechas venas o arterias
disimuladas, como vacas
sacrificadas en Canaán,
como círculos criollos
sobre duros pavimentos de cemento.
En fin, lo que dura ampliamente;
lo que se ejecuta con la cabeza partida.
Esa flotación de energías
en lo hondo de la noche y distante.
Ese fluir de gotas que adquieren
su tonalidad de estrellas y salitre.
Esa masturbación solitaria
de lo nocturno con su propio diapasón.
Me encuentro en la pura carne,
en su elemental circuncisión.
Arenas divididas por congelaciones
de huesos, y esa hermética sonrisa
de quien perdió hasta la llave de su casa.
Voy buscando lo oscuro, lo depositado
en sobres de enésimas peluquerías de nieve,
lo que acontece fuera de las huestes prohibidas.
La lluvia soleada sobre el enebro
lo que golpea íntimamente el cerebro y lo destruye
la brusquedad de lo acérrimo en las lentes estrictas,
o ese golpe inaudito de las palas sobre los hombros
cauterizados.
Ah sí, buscando lo extraño en el conflicto-.

©

Tan alta la noche-.

Es tan alta la noche
donde se pudren los pájaros advenedizos
y mueren lejanamente los hemisferios oportunistas
las sangres que multiplican las víctimas del celo
y se ahogan placeres ruinosos con tintes de melodrama.
Se prosternan latitudes en sus ahogadas bocas
Rusia es una esclava al fondo de los lagartos
donde se comen las mutiladas opciones de alabastro
ausente.
Es tan alta la noche
y la sangre participa de todo el cuerpo
mientras se inundan los nódulos del placer,
cuerpo a cuerpo, como yo te conocí.
En el cara a cara de una noche sin espejo
multiplicado por la carencia de luz
en mi desierto cupieron adoquinadas calles
de un relámpago agónico por sus huestes.
Yo busco como Lear en mitad de la noche
lluvia con lluvia el rostro enigmático la ceguera dual
me encuentro en satinados vestigios
azul fulgurante del peso de los contrarios
y en esa llama o dimensión adquiero mi fortaleza
invicta.
Tan alta la noche que muestra su dominio
la opaca luz de los destierros silenciosos
aquellos que no amanecieron en cortos lapsos
tiempos ocluidos cerrados
así te conocí, subterráneamente, pez muerto
por los colmillos-.
©

De la mano-.

Donde viven las palabras:
en la boca del necio.
En las bocas sedientas de los peligrosos
mendigos,
en un lecho de río de algas inmóviles,
donde todo muda atropelladamente.
Donde habitan los suicidas de la noche
anterior, entre brumas o bosques, como
agua quieta
en la penumbra de un aljibe.
Donde no hay ojos, y todo ese complicado
movimiento.
Y la lluvia descansa, y el mundo.
Quizás una hoguera incipiente, vuelve
del revés el frío, y tomamos las calles.
©

El cementerio-.

Cuesta trabajo comprender
cómo, conviviendo con él,
te has ido desasiendo, de sus
gestos y actitudes, de sus fraudulentas
ideologías, y de sus caracteres arbitrarios
y biliosos. Y es que, el mundo rural,
sin duda, es muy bello; sobre todo
cuando no se vive en él- no hay nadie
que repita visita al mismo pueblo-.
Sí, santo trabajo y hasta descomunal
esfuerzo, te cuesta
reprenderte y asumir que, en él has vivido,
y a morir en él viniste. De su vientre, ay!

no se escapa, más que muerto. Hacia
su tierra, desciende el cráneo insolente
que tantas ideas albergó y tan estúpidas.
Cesa ya de soñar, aunque imposible sea.
Hasta la muerte, tu destino será fantasear
con cemento y pavimentos de postín.
©

Noche densa-.

Hay tierra por ahí tirada
y macetas, y niños sonrientes,
entre tanto, la lluvia arrecia
y se marchan los adultos.
Dentro de las casas, algún
dios blasfemo propuso el cálculo,
y se mantienen enfermos el anciano
y el caballo, las termitas que corroen
la madera de los pisos. Hay mucha
luz, un aura como de pinos mutilados,
un niño que acerca su mano y luego
la retira. Hay un paisaje de hojas turbias,
de recias inconsistencias que emasculan
confidencias y murmullos. Y un peso
de animales que adensa la tierra y los despedazados
troncos esparcidos. Una selva de uvas
calcinadas, dispersas por el patio, y una nube
de arracimados presagios oscuros, entre las parras
iluminadas. Gorriones difusos, petirrojos ambulantes,
cigüeñas complicadas en sus nidos terrosos,
y en las afueras, halcones, radios de bicicleta,
sombras oscuras de un tiempo concluido.
Cernícalos, menstruaciones de rosas blancas,
perfiles diminutos, deificados tronos sin gesto.
©

Él-.

Deja ya el cuerpo sin carne.
Que penetre en él la lascivia
o el desinterés es lo mismo.
Y en el penúltimo diente,
un estallido de rosas sin encía,
forme el guante definitivo.
©

Serenidad-.

Aunque las alas echen raíces,
y las rocas firmen decretos de aire,
los duros pechos de caoba, baten,
recorriéndose, el aire extinto
de la alcoba. Son equilibrados
goces los que allí se presentan.
Sonidos de piel con piel, en la
hermosura del instante hospitalario,
donde duermo a tu lado, y vencido,
me recobro. Me recupero de algunas
impertinencias, expresadas en voz alta,
por seres taciturnos, y en el orgullo
desbaratado por mezquinos, ansío
sumirme entre tus brazos, de espuma
tus cabriolas.

©

Arrecifes-.

Yo hundiré mis pies
bajo esas tierras apelmazadas,
donde subyacen lagos inquebrantables
y se deslizan las piernas de rumiantes
entre terquedades de palomas y abismos.
Ígneos precipicios que rezuman destilaciones
de bruñidas escamas, de estalactitas cesadas,
vacantes de hombros u omóplatos incesantes.
Me refiero a esas bruscas corporaciones de dientes
de encías soñadoras, de mandíbulas crepitando
en lo negligente del viento, en lo alucinado del aire venéreo.
Y será sagrada la calcinada tierra que busco y penetro,
donde escribí tensiones de rasuradas escolopendras,
de naciones de insectos que proclaman su abertura
entre dedos que albergan huellas de acumulaciones.
Hundiré mis pies tierra con tierra
sello con sello, beso a beso, destruiré
mis peces rubricados, la lánguida enumeración
de los
enormes escualos tributarios.
Y en esa ensenada de raíces y agujas
completé el círculo de los ojos esponjados.
©

Cuerpo arriba-.

La noche se llena de cadáveres. Son emisiones leves de esponjas marítimas. Renuncian a sus graves tonos de corporeidades sublimes. Impiden el tránsito de la avenida sin forma. Noche. Cumplimiento de los atroces vestigios, donde caen los tronos vencidos. En el brazo que resta sin compañía, lagos hablan, de sus impertinencias y su dolor de confort. Almibarados, los troncos asumen su verbo. ¿Qué podéis comprender? Con vuestro tono de tragedia invisible. Con vuestra impotencia de sueños castrados por láminas de imbecilidad. Así, los testículos cobran forma, en la noche sin fondo. Armarios que vuestros ojos nunca podrán mirar. Roídos manantiales por la fórmula del llanto, despojos.

Mi exigente mirada observará vuestros decadentes tronos ricos. Y en la fábula amena, en los alegóricos pájaros fundidos en el sol, mi cuerpo será, de nuevo, ceniza de la que tanto hablaban-.

©®

A mis puertas-.

A mis puertas llegan
cadáveres, sigilosos,
estremecidos, importunos.
Son verdaderas efigies
sin nombre, sin fechas,
sin cuerpo. Nunca, sin alma.
A mis puertas llegan, sin tocar,
reticentes abismos, soleados peces,
contubernios de adolescentes, gritos
y aullidos de las rosas como carne.
En mis vestíbulos, la carne se tropieza;
nunca, jamás, sus almas, pues
yo se las di-.

Tu forma-.

Cómo derramas tu libertad,
en horizontal, sobre la cama.
Derrochando tus líneas en la
oscuridad, impidiendo mi paso
total. Emerges de la tiniebla
con un diente pequeño, traído
de Gibraltar, reina de las moras
por un día, y de los llanos, aurora
boreal. Sin sonido apenas, latidos
de corazón bueno, nada más.
Escucho pasar tu cintura, agua
bendita de mi vida, al atragantarme
de ti, zarza por la noche oculta.
Cómo dilatas tus formas, amante
mía, sobre la cama, en libertad-.

©

Viejos pájaros-.

Cantan esos viejos pájaros
recónditos como amuletos anudados
cuellos de botella que son úteros informes
en la novena ecuación del llanto
donde dormita una promesa bajo un sollozo ermitaño.
Cantan esas viejas arenas
de donde proceden sus suaves navajas
que hacen un baile con sus cadenas ensimismadas
y sus terquedades de cajón abastecido.
Y vendrán con sus odios bien dispuestos
sus terrores de arcón diminuto, sus armónicos indigestos,
con sus sueros de albornoz y diamante.
Yo no duermo. En la troceada calle, una luz
incesante me espera. Con su trono de aullidos
y su cabellera de ajos pestilentes.
Estoy cantando, estoy cantando, obediente,
silbo la melodía que me corresponde por miedo,
hago reverencias al dios mono que construyó algo.

©

Hablo de noche-.

Hunden sus raíces en las terminaciones
profundas de mis manos, los pájaros de la tarde.
La noche ocupa su solitaria perversidad
casi de mañana, al alba, donde sonríen los picos
de la madrugada, resonando fuertemente.
En la agonía mirada un párpado levanta sutilmente
sus fuerzas agotadas, donde risas y extravíos
suman en la penumbra estatuas y ligeras combinaciones
de sangre.
Me gusta sentir cómo la saliva golpea tus caderas.
Me gusta acariciar los labios por intervalos, resido
en la angustia y su permanencia incontestable.
Hunden sus profundidades los árboles tenebrosos,
en mis manos acariciadas, lengua dormida sobre
mi cuerpo atolondrado-.

©

Entre otras cosas-.

Me chirrían en los dientes
en los pulmones que respiran
en las canciones que invento
en los silencios soslayados
en los pequeños placeres de
mis vértebras, y en las celebraciones
de mayo con alcohol, esos frecuentes
golpes de cadera, la indigesta mixtura
de placeres que nunca secan, sino que empapan
la intemperie salvaje del amor sin resguardo ni etiquetas.
Me lastiman las agujetas del reloj,
los opresivos sistemas amorosos,
de palabras llenas y tiernas alabanzas,
esos néctares jugosos carnosos y cerúleos,
esas manos que tropiezan siempre con el
cenit.
Es que yo nací decapitado. Asesinado
u hostil, restregado entre alfombras
con hedor a hembra bien dispuesta.
Entre lechos y ríos, y puentes desahuciados
por la codicia, se me fue la infancia, se me criaron
los hijos. A los siete o doce años
me fui de mí y nunca más volví
a verme. Aunque aquí esté-.

©

Lenguajes como hidras-.

Utilizando vocablos atléticos
derrocando monarcas ambiguos
en sus nichos adormecidos como viento.
En las letanías antiguas y en los versos
catatónicos, la diestra figura anhela
un reposo de guadañas.
Liturgias destiladas en base a hipótesis
derrumbe de bocas ámbar.
Fluyendo desde la superficie anquilosada
reptil invidente de aquella salina prodigiosa
es tu visión que frecuenta la dádiva obsoleta.
Lenguajes como brisas, hidras como violencias.
Desatados mensajes que el vendaval desgarra,
carne solicitada de la nada hacia la nada.

©

Palomares-.

Hay allí quietos enjambres de palomas
como inaugurados espacios sin vida
que crecen sostenidos apenas por rayos de sol
macilentos y distantes. En la lejanía
se vislumbra una quietud de paisaje
las horas dan muertas en el reloj del estanque,
y una cáscara podría venirse abajo.
Donde yo vivo responden las alcahuetas
se percibe el olor de lirios troceados, habituados
a la herrumbre de sus sartenes.
En la distancia, números y silogismos penetran
los lugares de mi infancia, quebrantan leyes, legitiman
huesos que forjaron existencias. Llevo
la esencia de aquellos osarios como constelaciones
en mi alma, y se forman arrecifes cada vez que los lloro
sin motivo alguno. Pero hay también
mujeres testimonio, rectangulares masas de brazos,
una luz invencible, un trono vacante, y un siglo
de esperanza. En esas avenidas maternales, donde
prevalece el silencio de las nubes, un mar de apariencia ciega,
aplasta los días y asoma directamente hacia los objetos.
Dualidades del espíritu contrario.

©

Amor hacia uno mismo/ buscándome-.

Es que yo estaba buscándome.
Buscando el silencio, pared con pared,
dentro de toneles, demonios invadían
precariamente mi mente, y el espíritu,
rompía su oleaje impermeable, dique.
No sabía si lo hacía mejor o peor,
mas yo andaba buscándome, pared
frente a pared. Muros salían a mi paso:
sueños destruidos por las facciones resbalaban,
como lágrimas-.

©

Poner palabras al silencio-.

Mi poesía no tiene desarrollo,
y, como tal, la ausencia de narrativa
es obvia en ella: no presento argumentación
alguna, ni percibo en ella, enumeraciones
lógicas. Todos los poetas que conocí
partían de un sistema previamente concebido:
la experiencia, el creacionismo, el surrealismo,
o un híbrido de tantos. En mí, no existe
tal sistema; sólo un despliegue de palabras
que apenas o nada significan. Yo, podría
decir, no tengo ni sistema ni oficina de los que
percibir mi renta mensual. Me limito
a ponerle nombres caóticos a mi limbo personal-.

©

Absorta mirada-.

Si no, tiramos la absorta e inexplicable
mirada
a la basura con su conmovedora expresión
triste
de errática cabellera vagabunda.
Sí, la expulsamos al delirio, a la horca,
con su incontenible fragor
de roca muda o esqueleto insuficiente.
Miramos de lejos las miradas exangües
aquellas que tanta locura propiciaron
con su vencido hombro de pasión torturada.
Emitimos la delirante enajenación
la cúspide del silencio, mas en esta otra hoja o cuchilla,
amanecemos con cosidos en los laterales del espíritu-.

©

Equipaje-.

Ya esta muerte en cada respiración,
momentáneamente, una vida expansiva,
en que disponen sus calaveras de miedo,
los ruines y las brasas del campamento.
Mirar al cielo es pues definir una altura,
un cuerpo sombrío e insatisfecho, una locura
de águilas que se tropiezan y se lanzan contra
el dolorido cimiento.
Vías de tren conjuntadas, sombras, nada más,
al nacer el sol: raíles que marchan a ningún lugar,
entre la niebla de los días siempre iguales.
Yo veo soles también y profecías en mi equipaje
nunca abierto.
©

Y unas carcajadas-.

Es la dureza de la vida.
Como una serpiente, enroscada
a tu tobillo mortalmente, el aire
que inspiras y respiras, que exhalas,
ahora, te entusiasma: tan
audaz, tan penetrante, tan tenaz,
como un viejo resorte imantado.
Por el óxido, conoces la dureza
del objeto, de la mano que coció
el recipiente: es la huella de lo humano.
Son esas pendientes, esas cuestas irrenunciables,
las que te hicieron fuerte: verte en ocasiones,
cargado de frutas y vegetales, cuaja en tu frente
una gota tensa de sudor, y unas carcajadas de limón.
©

Poema oscuro-.

Lo que va muriendo
en ese rodaje de serpientes
o de objetos inservibles,
lejos de los aparatos que sucumben
como idiotas ante un espejo
de fuego. La mirada excluida
fuera de la intemperie, círculos
de esencias, tristes huesos esperando
un renacer de cenizas, o esos pálidos
rectángulos de impulsos soterrados.
Sí. Lo que inmediatamente sobra
y produce un ascua acosada,
perfumes, sombras, otra vez
la velada que aroma la fronda lejana.
Y la noche que decae, entre distancias,
como pozos, los borrachos que caen
de espaldas, al suelo. Quizás
al subsuelo. ©

Juventud-.

Rodando lentamente
como escapularios rotos,
fragmentos de odios bien establecidos,
renuentes, meticulosos e iracundos torsos,
esas frecuencias derruidas por manos sin arterias.
Electricidades muertas en los anversos y dorsos,
en las tinieblas como fósforos inicuos,
se conservan las voces, maternales fluidos.
Evacuando levemente los tronos de antiguos
monarcas. En ese sucinto campo, cuando el combate
era limpio y la necesaria indagación, un pez de cola acuática.
Oh, blasfemo corazón interrumpido, cuyos lejanos
recuerdos
evitan la luz de los vestidos negros.

©

Las palabras del niño-.

El niño sonríe. Balbucea unas palabras. Palabras secas, de racimos y uvas; de tierra. Palabras que saben a agua, a arena, a fórmulas secretas que sólo él entiende. Todos le sonríen. Alaban su estatura, aprecian su vigor prematuro, la destreza que demuestra al alcanzar un objeto y manipularlo suave, sutilmente. El niño ríe de nuevo. El sol baja, y él, todavía, toca plantas, parterres, roza la materia de la vida. Muchos le ofrecen sus besos, sus manos, sus brazos, y le acarician con verdadero orgullo: es su criatura. Mas él ya vuela, dejando un rastro sinuoso entre la tierra y el sol. Su nuevo hogar le acaba gustando. ©

A tierra-.

A tierra
a traje raído
a lengua seca,
a sombría gesticulación mortuoria
a rocío áspero en el campo centinela,
a respuesta sin pregunta, a tiro en la sien,
a cuerpo sin sangre que medita.
A juventud maltrecha.
A toro disparado desde lejos.
A jirones de carne roseada antes.
A lívida materia sin forma ni orden.
A escarcha.
A muerto en multitud, sin aroma.
A número, a semen sin vientre,
a auroras sin luz, a amapolas tiradas en el tajo.
Así me supo tu muerte.
A polillas revoloteando las farolas.
A polvorientas alas, a caja de zapatos sin nombre.
No sé qué más decir.

©

Del grito-.

Yo procedo del grito.
De las calles húmedas,
raídas por inviernos, mal iluminadas
por bombillas intermitentes, y
ese resplandor siempre difuso
de las botellas entrechocadas.
Pertenezco al grito, como otros
se criaron con sutiles e ínfimas salmodias.
Al espanto hecho careta. A la harina
fraguada por el éxodo y el exilio.
Yo procedo, y seguramente muera,
con un grito deslumbrante en mi cabeza.

©

Orígenes-.

Botes ruidosos,
llenos de lluvia, agujereados,
nos acompañaban en el pedregoso camino.
Nuestras botas, someras, deslucidas, eran
apenas el eco de una telaraña
que protegía de la gélida arena,
de las calles y las plazas que,
sin iluminación, atravesábamos
en un silencio espeso y reverencial.
Sumidos en cavilaciones más o menos
profundas, alternábamos pavimentos
de gravilla, con el aroma de bosques profusos
y cercanos. La tempestad de agua y viento
que recorría la localidad, removía carteles,
producía sonidos inquietantes, golpeaba
nuestros cuerpos y los enfriaba con exactitud
de reloj suizo. Éramos tan jóvenes, que apenas
terminábamos estas tareas, nos lanzábamos a jugar
y corretear por las calles, ignorando las repetidas
advertencias con que solían amonestarnos los mayores.
©

Universos-.

La espalda suscita universos.
Es igual que un cuerpo sin ombligo.
O una cerradura despierta, activa.
Su última luz periódica, gestante.
La espalda, identidad perdida, demora
su lugar, corrompe el trigo seco y el frío
lo devora.
La lluvia se acantona tras la espalda.
Es como un río que surgiera monótono
de las llanuras, de las mesetas.
Es como yo, que doy versos y no los
digo.
Es buscar las estrellas, aunque se vean.
Tenemos la misma espalda en estos arroyos.
Terrestre captación de sombras, perpendiculares
sollozos como arañas. Paladares llenos de sonrisas.
La misma.
Aunque miles de ojos nos separen y diferencien.
De heno están hechos mis ojos, sí, tan ciegos.
Qué es el cuerpo, ese fragmento oscuro?
Dispuesto entre dios, si existe, y la universidad,
el instituto, o los dientes, las encías.

Es buscar estrellas en ese cielo inmenso
de cualquier ciudad.

©

Espacio y distancia-.

Ya no habrá
espacio
entre tú y yo.
Sombra amenazante
que dichosa, pasea
su nombre como estadía
en un columpio abandonado.
Entre herrajes y materiales
nocivos
la perdurable iniciación
al cuerpo,
será destituida por tus manos
de sol abrasadoras.
Y el caleidoscopio de miradas
y ausencias, se hará
niebla matinal, con un
corazón
consternado-.

©

¡Qué leche!-.

Nadie quiere morirse, no;
por más que lo aseguren
las aseguradoras y fallen
los discos de freno de los coches.
Por más que lo digan
cuatro bandarras con el pelo
hasta los suelos, y se cuelguen
de la parra, los cantautores de medio
sueldo.
Ni de amor ni de desesperanza, quiere
la gente morirse, vea usted.
Ni de gloria, ni de un pinchazo
en el pie de la gota.
©

Vana estancia-.

Mis hijos sobre el cieno,
habrán desaparecido para siempre.
Con voces castradas, vozarrones
de chicos, sonidos embalsamados
de amplios corazones sustituidos.
Mi cuerpo de hombre, hecho trizas,
por las ratas de las alcantarillas.
Seré narciso desapegado que promueve
su desaliento, lo propaga.
Y en las escarchas, en los espejos
de la mañana, en el hielo de las fábricas,
anidaré, gusano echado al cuello de los pájaros.
Mis hijas, sobre el heno resplandeciente,
triturado, dejarán brillantes las alamedas
desvanecidas, por donde paseábamos-.

©

Identidad-.

Yo estaré ahí, en esas
noches en que no se escribe
acaso fortuitamente, la sangre
vacíe su significado como un monolito,
o una triste herradura sistemática.
Donde la noche pronuncie su glifo
culturas adheridas al firmamento
como en piras o solsticios.
Y se lancen combates entre las encías
los labios apenas opalescentes, las sanguijuelas
oscureciendo, por las bocas gigantescas de las avispas.
Ese cuchillo inmenso que proclama
su garganta sucia, su torniquete de palomas,
sangrando hasta el pozo desde las patas torcidas.
Y aquel pájaro cegado por las agujas salaces,
como en interiores, las torres quebrantan
su afán de tiernas opulencias matutinas.
Yo estaré ahí, en esos incendios.-

©

Pez sin cola-.

La sangre se paraliza
reptil de obsidiana ocupada
en la mente un lagarto ostentoso
acoge en su vulgar nido
la letanía religiosa del dios único.
Rozan mis músculos la belleza
depositada a los pies de las cartografías
el alma vegeta allí donde debería
completarse con un círculo.
Mis pies descalzos rozan
su larga cabellera rojiza
amapola trenzada, rosas en el jarrón:
invernaderos de la vida que dejó de ser
vida.
©

Distancias e infinito-.

Son brillantes los ojos
estimulados por opiáceos
rosas trituradas en las mandíbulas
que florecen cerca de los lupanares.
Doy al cinematógrafo, la escultura
del aire; donde, el amasijo de astros y vísceras,
envuelve este infinito tumefacto.
Al fin, la luz: coche de nívea factura,
con su túnel de pájaros que vuelan y chirrían.
Me retorna a los labios; aquellos incesantes,
de las bayas sumergidas del subsuelo-.

©

Sucesos-.

Las piedras lisas del camino
el oráculo satánico que imprime
el designio oculto que fascina
la amaestrada voz del desencanto.
Toda esa tortura de las extremidades
que conlleva la abulia de las expresiones.
Mi pie fantasma, la aglomeración incesante,
el combate encarnizado, las profusiones sanguinolentas,
el cuerpo obturado, los electrodos sistemáticos.
Ciertas partes, o partes ciertas, toco, me toco,
me tocan, testículos, falo, piernas, bellezas inconquistables.
Del muslo a los labios, la escobilla taciturna,
que semeja, el fin del mundo, una bombilla-
ciempiés con tatuaje, eléctricos escorpiones:
bocas llenas de agua, como odres abandonados
en el desierto.
©

Intemperie-.

Su juventud ya pasada
y sus triunfos ya sucedidos,
no permitirán que sus ojos
vean lo que el fuego esconde.
Un mundo ya perdido, como
un buque a la deriva, su alma
rotundamente le observa, cara
a cara. En la mochila, una antigua
baraja, redondeada por las puntas;
sucesos de un lugar lejano, que apuntan
a ninguno en el futuro.
©

Repeticiones-.

Racimos de uva
o esquirlas tatuadas
recipientes incesantes
crepúsculos interminables
rosales muertos, extinguidos
sucesos; en que morían
los sonidos de la alberca próxima.
Oh, triunfo de la agonía otoñal!
Asombras con tu pétalo de nieve
pájaro de las ruinas sombrías.
Habitábamos un ruido de palomas
un cansancio de objetos desubicados
repetíamos la lección, mineros subestimados
por la negligencia del profesor.
Subyugados por los coros
los amanuenses que participaban
en aquellos textos de locos,
en aquellas estrictas horas abreviadas.
Romeros triturados que maceran
obviamente, en rincones alejados.
©

Mis lágrimas libres-.

Yo, que he visto
mis lágrimas, serpentear
el cuello de mis camisas,
rodar cabello abajo,
abrazar médulas, ser río,
germinar en nada, y las he visto
poblar mis tuétanos y mis huesos.
La sangre me ha recorrido
libremente todas las venas,
hasta saciarse, hasta multiplicarse
como trozos de pan, allá sola,
en las profundidades.
Circular quedamente, los órganos,
como un aullido tubular en mitad
de la nada.
Como arabescos sinuosos
deslizarse sobre montes orgánicos,
disfrazarse de mentones vacíos,
ocupar las mandíbulas sucesoras.
Sangre, lágrimas, siamesas esenciales
pronosticando tempestades, tormentas
aplazadas que surgen del libre fuego.

©

Preguntas-.

El viejo dromedario
asciende la tumultuosa pendiente
son zonas en sombra, matices
de una realidad escondida.
Lo confortable se quedó pequeño
quiere más agua del oasis
el menor acuesta su ombligo en el embarcadero
reza la angustia que Dios le otorgó
y vence su miedo la opaca luz del día.
Es viejo el camello y obstruye los labios
consumidos de tanto albergar palabras
actos, acciones, cualquier cosa deliberada.
Sería plantear preguntas y alguna respuesta
entresacada de contexto.
Tu locura tiene, como las heces, lombrices.
©

Fundición-.

Hundí mis cabellos en la luna
como quien hunde un secreto,
como quien moja un deseo,
como quien sepulta un reloj.
Hundí mis cabellos en océanos
como aquello que produce dolor.
Secuencias de signos, materiales
virginales, pulseras de odio, maternales
oficios que una austera sibila
desgranó con impacto. Hombros
como simultáneas reverencias:
extrañezas en la distancia de los ojos.
Hundo mi sangre en la realeza de la carne,
donde conviven los lupanares y las almendras
perfumadas.
©

Silencio-.

Por qué tantos pájaros huyen
aún siendo mis manos los que los cubren?
Son asesinos en las mesetas, discerniendo
azules paisajes, sangres disponibles, testarudos
hasta lo posible. Niños en las gradas abandonadas.
Sueños. Eternas almas conservadas en alcanfor silencioso.
Sí, por qué tantos pájaros huyen de mis manos silentes?
Todo deviene. Como protestas de un manto de nieve, crepuscular.
Y en la sangre mi alma que vulnera las piedras de la antigua
senda, hasta tu casa derruida.
Pájaros cobrizos, renacientes.
Sí, por qué tantos huyen?

©

Bello silencio-.

Haz que brote del silencio,
la nada. De aquellas ramas
altas, líneas azules, índigo
de raíces acumuladas. Y en
el vértigo de la noche, que bogue,
solitaria, la luz de la madrugada.
Su artesonado de cansancio, su
amalgama de lluvia y agua.

©

Rueda la palabra-.

Rueda la palabra
por mi boca sarmentosa.
Llena de viejas cepas,
de vides estacionales,
de pompas fúnebres
y recónditos lugares.
La palabra llega.
Es un suspiro, una
génesis. El lateral de una pared
pintado por mano ciega.
El rincón que en silencio
se pudre.
Llena de humedades, llega
la palabra, seca, sin aristas,
guijarro redondeado en los ritmos
estivales.
©

Espacios conjurados-.

Ante esos insultos y esas molestas reverencias, proclamo el desvanecimiento de la distancia. Atmósferas que proveerán de latitudes confesas a los latigazos de dios sin marchitarse. Una manzana hará de su lengua el proceso de gravitación muscular, mientras que las penúltimas revelaciones del magma, convocarán a los ciegos de nacimiento. Geografías o mutiladas espumas, sueños que aniquilarán las oscilantes extremidades, de mosquitos proyectados hasta la pared inmensa. Donde deslizamientos de tierra, y provectas ancianas, conjurarán el espacio líquido de la lejanía hostil a los centros.©

Pies sucios-.

Bien. Pues tengo pies.
¿Qué esperan, que manche las salas
y los vestíbulos, y luego los limpie?
¿Qué tenga a bien nutrirme y luego
sentarme en una mesa sin rechistar?
Bien, pues no. Nacer contamina.
Vivir pudre. Saltar es amar
un agua vieja y transparente.
Tener espinas es volar con fuego
la imaginación del muro.
Y ¿qué será morir?-.

©

La guitarra-.

En la soledad de la habitación,
la guitarra. Mordida por toda la
noche, su caja de resonancia.
Parecen sus cuerdas gusanos,
hambrientos de serrín o de sonidos.
Una luz entra por la ventana.
Ya dejó la guitarra de roer mis entrañas.

©

Morfeo-.

A veces me entrego a Morfeo
sabiendo que no es buen consejero
y por sus sueños navego, olvidando
por momentos las cosas que van sucediendo.
El sueño me repara, y me hace ver la realidad
con otros ojos. Descanso entre medias
mientras reposo mi cuerpo entero.
Juvenil me encuentro por instantes
invitando a las niñas y sacando a pasear
mis dientes en una clara sonrisa.
Entonces me emociono, y me vienen
recuerdos de otros tiempos, más amables
y más afables para compartir.

©

Para montar en bici-.

Dicen que para montar en bici
hay que pagar impuestos.
Que para subirse a los andamios
hay que cagarse en la madre de los truenos.
Que para aprobar la medida de las palabras
hay que aminorar la marcha y dejarse seducir
por los importantes emolumentos.
Dicen que para cargar la cruz
hay que insistir en modelar al Cristo.
Que para que el lienzo se pinte morado
hay que mezclar el verde con el yeso.
Que para que no salgan de paseo los muertos
hay que tapiarles la boca con cal y cemento.
Y que para los habitantes de Venus
habrá bocinas de oro y tragaperras de sueños.

©

Trazos de una vida incompleta-.

Inmóvil paisaje de cenizas,
con tropezones incautos,
de hueso y de llanto: mi risa.
Secuencia de granos, con acné
por un tubo, y lágrimas insoportables:
mi vida.
Ganas, ganas, lo que se dice, ganas,
de poco o de nada, ilusiones baratas
que no se han de cumplir.

©

El hambre-.

El hambre
corta
las venas,
y es
estipendio de fugas
las letanías distantes
de ejemplares magisterios.
El hambre, sí,
ese hachazo
en la espalda de cada uno,
profiriendo
gritos o mensajes
como alas de sangre
en un campo de humo.
El hambre
me corta las arterias,
rehace el silencio
que apacigua mis vértebras,
donde yazgo
energúmeno hecho prisas.
Devoremos pues
la multitud, escualo
gigante de una superficie
enlosada-.

©

Sentir la tierra-.

sentir algo de tierra
sumida en su superficie hostil
maraña peliaguda que cruza como un rayo
la perversidad de la mañana asesina
su humedad maligna el helecho tardío
la secuestrada sangre que ingiere el enigma
la brusquedad de los aposentos en síntomas,
y esa fetidez de los espacios concomitantes, ausentes.
sentir algo de tierra
en la escueta raíz concéntrica
su espabilada malformación congénita
su tétrica irradiación por espurios convencimientos
sentí la tierra
en su balbuceo mítico la sepultura de Advena
los largos cabellos como lunas enemigas
ese peculiar aroma a bosque impregnado.
viví comiendo la arena,
ceniza dormida de un cuerpo
contrariamente a los helechos, columnas
de agua vespertina, sombrías repulsiones.
y en su estómago singular permití
la entrada del sucedáneo ecuménico, unánime
tragedia que tritura
los intestinos antes de apartarse definitiva.

Dibujo borroso-.

Se desdibujan las edades
el tiempo forja sobre ellas
arrabales de miseria, galpones
de codicia: mirad, si no,
las grávidas cornejas triunfar
sobre los osarios de los muertos.
Los principios cuestan más que los finales:
es más osado decir estoy vivo
que estoy muerto.
Algunos dejan collares de desidia
sobre los fragmentos de latas cenicientas.
De ellos penderán hilos finos de lluvia
y excremento.
Doy por vencida la tarde y doblo el periódico.

Como quien ajusta la tele-.

©

Ni a sol ni a tierra-.

No juego con muñecas
ni con juguetes rotos
no me muerdo las uñas
ni padezco de insomnio,
no me estremecen las canciones
del loco, ni canto a los vergeles
marinos de la tierra. No, no me
enamoro. Ni a sol ni a tierra,
ni practico la endogamia, ni fagocito
el flujo de sangre
de los bancos caducados.
No juego con estupideces
no canto a los marineros ni a sus redes
ni me proveo de versos tiernos ni de amores
irresolubles.
Que me aten las uñas a los cantos de las sendas
si he de permitir que me arañen
un trozo de mi arena!

©

Lianas del verso-.

No quiero escribir
sin saber de mí.
Y, tanto es así,
que he dejado de hacerlo,
sólo por no necesitarlo
en demasía.
Mis culpas marianas, si las tuve,
ya han sido purgadas; mi trituradora
mental, se ha ido al garete
por una famosa estantería.
No, no me gusta en exceso
la escritura, lo siento, amigos,
compadres, y eficientes compañeros.
Los versos son como lianas
donde sujetarse a la vida-.

©

De un despertar-.

No sé de qué resurgir
de cenizas, o de lavas,
en los ojos, crecen como
flores ardientes,
y piedras dormidas, cascabeles,
flotando como enredaderas
entre los sueños truncados.
No sé qué impresión
de agua o de lluvia,
lenta, cae, inmediatamente,
a las pupilas,
como larvas de luz
entre la noche bien estanca.
No se sabe. Pues la noche
ataca desde arriba, con su estambre
oscuro, y en la frente, deja su manoseada
vida sin límite.
©

Viaje por tu sangre-.

Viajo por tu sangre
como quien viajara libre,
sin equipaje. Desnudo
de todo, broto y rebroto
de tu esencia, hasta alcanzar
los glóbulos. Y en su densidad,
me quedo quieto, ausente, inmóvil;
como quien pretendiera ser huésped
de esta residencia para siempre.

©

Descripción natural-.

Cae la tarde
como una espiga madura.
De sus nidos, las arañas
deshacen sus cuerdas vibrantes.
Estiran los insectos sus alas
dejando instantes de sombras y espumas.
Viven en sus techos, golondrinas
y vencejos. Dan de comer a sus crías,
las águilas reales y carnívoras.
La tarde, sin estar yo en el mar,
parece marítima. Viento constante,
y de levante, la sonrisa.
Velámenes de tosca roca, y cerros,
pequeños cernícalos, tocan las campanas,
con rumor de amapolas.
En los ríos, la algarabía es contraria,
viejas libélulas abren sus escarapelas
y sus troncos diminutos.
Habitan en ciertos escondrijos,
los martines pescadores, su pico de piedra
desnuda el vientre de tierra de sus nidos.
Pájaros carpinteros, plumaje incierto,
abren sus bocas dentro de los huecos.

©

Provincias-.

En mis labios crecen
muros, crímenes callados,
sombrías castraciones, caballos
lunáticos, luctuosas flores,
errantes golpes de agua estéril.
Estancadas llevo en mis alas
fertilidades inciertas, arsénicos volubles,
cianuros que la vida impuso
en combadas alucinaciones y delirios.
En islotes y secuencias, cráneos ortopédicos,
aquella juventud de un provinciano, la octavilla
empapada en la acera, muerta, y ese centinela
incesante de la luna araucana.
Cómo, enredaderas de silencio, testigos
de muda reja, asisten a mi desprecio
de siglos con sótanos en las vértebras.
En mis labios los órganos multiplicados
de silenciosas ruedas, de infinitas hortalizas,
de nucleares vegetales, de cópulas renacidas
de un ecuestre sol acuático, al labio vencen,
con su periódica enunciación dispuesta-.

©

Un día-.

Después llegaron otros ojos.
Pero, primero, los verdes, los azules.
Senos conquistados a la inspiración
de los pulmones. Vi esmerilados
matices en los iris convencidos, junto
a las fuentes, de madrugada. Un
estanque de luz y rocío, hibernando.
Al fondo, confeti de pupilas,
canicas distraídas, esencias detenidas
en fotografías indolentes.
Que conservo con fe y alegría-
un día volverás o volveré-.

©

Lengua bífida-.

Calla, calla, tapa tu lengua bífida,
ignora la tensión del arpa fundida
sobre la nieve. Recupera el estado
primigenio, y ofrece a los cauces
derruidos, sangres menstruales de
peces y cortinas. Sobre esos puentes
definitivos, como balsas incandescentes,
se atropellan los moluscos como piedras
de ausencia, brillantes y onerosas, opacas
y venideras. Dentro de tu caparazón de gloria,
un óseo material insiste en tropezar con la noche.
Vil copa del desacato. En las tapias de tu cráneo,
como hocicos posee el agua cuando persiste
en su tóxico nacimiento; en los valses de la tinta
esporádica, y en aquellos ojos de buey, todavía
la sangre estropea sus cánticos de benignidad.
Y un cierto brillo de metal golpeado y flexible,
adquiere tonalidades de barro, cristal como lóbulos
incipientes, cansados. Toros derribados
por la angostura del cielo, sensibles oráculos
por insectos moribundos caídos, y esas altas torres
que vigilan la nocturna aproximación de un barco.
Sin dientes, sin apenas dientes, con idéntico frenesí
a un periódico sin estrellas, buscas el congregado
hielo de los ciclos. Estepa solitaria que hundirá
tus raíces y turberas-.

©

Inútil cacareo-.

Inútil cacareo de gallinas
picándose mutuamente el alimento
estatuas derribadas que malgastan
las rubias monedas de una república
demolida. Inútil cacofonía de labios
que se multiplican, que engullen y expulsan
palabras, ingentes anos que defecan
sobre democracias frágilmente instauradas.
Inútil, sí, cacareo de gallos, de orinales
que producen ruidos insufribles, de papagayos
inaugurando un solsticio peor que el verano.

©

No quiero callar-.

Si yo callara, ay, si yo callara.
Cuerpos y volúmenes excitados
por su ámbar, como una alforja
sustituida por miembros opacos.
Una abeja destruida, un silencio
como de planeta, una voz de eco
dormido, una montaña en la cruz
de algún puerto ciudadano, lobos.
Si yo callara... por esto hablo.
Por estos ladrillos de tristeza
con mampostería de mutismo.
Por estas cortinas muertas, que
guardan las hilanderas de un porvenir
exhausto de comentar. Por un silbido
sin fuerza en los espacios más destruidos.
Quizás, con mi lengua, aún quemen
una estaca, una azada, un moribundo pajar.
O guarden su idioma las ausencias de las arañas.
Penetren silencios mayúsculas iracundas.
Y en mi vientre un aire cálido de depósito blanco,
estalle entre los dientes de las calaveras desleídas.
Yo no guardo silencio; sí, sus consecuencias.
Su letargo con rugido de cimientos, su enunciado
inapelable. Y todo lo que me hace llorar,
entre estos campos solitarios-.

©

La hora de la poesía-.

Silencio, que haya mucho silencio.
Que en barcas nocturnas, lleguen
los sueños, mientras se apilan las palabras
a las que se despoja del vértigo del día.
Es la hora de la poesía. De esos naipes
que frecuentan la mesa de los bares,
cuando danzan los pobres alrededor
de una mesa llena de pescado.
Silencio, silencio, que haya mucho silencio.
Que a las alas de las mariposas, se arrimen
con voluntad, los labios de las mujeres mayores;
que en las panaderías se trabaje, y en las floristerías,
y en las glorietas. Es el momento de la poesía,
y en ella, todos caben: personajes groseros y canallas,
profesionales del hurto, campeones de baile,
concursos amañados, pedantes de turno, rosales
de miseria. En ella, todos caben-.

©

Cimientos-.

Puedo decir lo de siempre
puedo aburrirme hasta lo indecible
incluso, puedo dejar la espada
clavada en mi pecho, cual estatua yacente.
Puedo recordar los labios de la gente,
aquella oblicua luna que pretendía formarse
cerca de los retrovisores de los coches, y comenzaba
a convalecer entre los charcos de orines y pestes.
O puedo tener ojos, sólo para aquellas noches
Donde compartíamos amistades y círculos viciosos.
Obsesiones y mentiras, ascos y precintos para el agua
embotellada. Puedo.
Pero no me cabe duda de que tú estás demasiado lejos.
Inclemente cimiento el tiempo, que siempre nos miente.
Y deja en la memoria, una parte valiosa en la que, siempre,
fuimos
más altos, más guapos y más jóvenes, por ese orden-.

©

Pitágoras sin miedo-.

Ahora ya
quedándose casi solo
en su vasija quebrada
le duele el ancho océano
le aprisionan las heces
volcadas como formas de la decepción
en su prisión de malabarista.
Ahora ya sucesiones de alas
poblando el tren sucio y desvaído
donde antaño proliferaran manos y uñas
recién pintadas, ufanas
y él solo, en su atardecer de poesía y nubes.
Va quedándose solo, sí
un pitágoras sin miedo,
con amapolas que, en sus sueños, tiemblan
como antes
le hicieron temblar los rayos.
©

Elegir la calle-.

Más vale no participar
de este sucio comadreo,
y ser menesteroso de ayuda
y percepción, de completo
cadáver, recogido en la mayúscula
de una esquina, o en la música de un acordeón.
Más vale. Ser marítimo baile
que específica trascendencia
o eternidad baldía, inmortalidad muerta
bajo un techo de vanidad y costumbre.
Elegir la calle es como vulnerar
los mandamientos del profeta-.

©

Gatos-.

En mi vida
hay gatos, húmedos,
ridículos o pomposos,
llenos de risa, como conversadores
que fuman. Hay gatos
porque existen en todo mi
pueblo; porque los hay
en todos los lugares, y
buscan acomodo en casi
todas las esquinas. Los hay
también, porque hay tristeza,
porque hay nobleza en el mundo,
y porque hasta Borges, hasta donde sé,
tuvo varios. Los hay espadachines,
delincuentes que sorben los frutos
de los huertos abandonados. Rateros,
infames, feligreses de parroquia de café
y puro. Borrachines insensibles
al ruido, que bailan al son de quien
les llena el vaso.
Hay gatos exagerados, corpulentos,
insignes, que merodean los rincones
putrefactos, con interés sensual, voluptuoso;
llenan las cicatrices de mi barrio,
con sus meadas territoriales, creando
su propio refugio hospitalario, sin dañar
a nadie. Y pasan las tardes,
y pasan las nieblas,
cada vez más veloces, bajo su maullido constante.

©

Monarca nocturno-.

Pero mañana hay que andar
con reptiles en los tobillos enredados
con lagartos excelsos vomitados de las hojas
con la luz sinuosa de los salivazos impuestos.
Oh imperios del alba! Cómo vais triturando
las amapolas del camino, y allanando las tristezas
del monarca restituido. Mañana, mañana
hay que andar, y reservar la mortadela, y conversar
con bramidos de sombras, y bromear con el lugareño
y contemplar un anochecer de pavesas y sujetos.
Hay que destemplar el frío de los licores
y desenterrar las esquilmadas despensas rutilantes,
los insectos atrapados caen como estrellas iluminadas
en mis manos, y los brazos, golpean en la malla del firmamento.
Oh, cómo sirven los latidos de tu corazón,
tan apegado al mío!©

La argolla-.

El silencio es una argolla, la
araña sigilosa que desciende
del árbol, precisa y dolorosa.
Se entretiene en buscar mis huesos
y en esquilmar mis voces
en dictar al viento, su eco eterno:
mira fluir la corriente, y deja,
para luego, todo lo que le concierne.
El silencio es una mirada que desvela
el equipaje de quien la posee.©

La arena del reloj-.

Todo lo que tengo, lo llevo en un bolsillo.
No se compliquen, es un reloj de arena.
Mi perfil, se preguntarán, con o sin razón;
pues bien, de ese, ni idea. Será
una cabeza cortada por la ira.
O una cebolla que amamantó ternura.
Todo lo que tengo, todo lo que llevo,
en los pantalones me cabe, como espuma.
Fósiles del recuerdo, un amor de primavera,
o las abejas, que en el amor me aprietan.
Todo, como en un espejo, en mi corazón
lo llevo.
Reservo, para los días felices, una cabellera.
Un florecer de avecillas y unas cadenas.
Un libro, para el sol menos dichoso.
No exageren, tampoco es para tanto,
la vida. Por eso cabe, en mi bolsillo,
la arena de un reloj sincero-.

©

Pugna-.

¡Cómo pugnaban los ojos
por abrir su propio paisaje!
¡Y qué maravilla el descubrir
los vertederos, los pozos residuales
llenos de juguetes rotos!
Yo recuerdo, de muy joven,
las pinturas encaladas de las puertas,
los ceniceros aguados de los obreros,
y aquellas astutas golondrinas planear los aires.
Dentro de esa enmarañada selva, construir
un puerto de velocidades alternas, con tapones
de corcho y de recientes botellas.
No dormían mis ojos, sino en suelo ajeno.
Un laberinto de habitaciones que ocultaban
las primeras llamadas del deseo: árboles de frutos,
más allá, en las primeras autopistas.
Telas y vestigios y el ala de una rota caricia:
las cortinas finísimas donde anidaron el fuego
y el honor inaugural.
Luego, las clases, paupérrimas, el tránsito
de joven a adulto, los huertos al lado de las escuelas,
las escuelas junto a los olivares de turno.
No pude sino dormirme junto a las estaciones
de paso: mitos juveniles, y cuerpos decentemente
indecorosos.
La planicie hermética y silenciosa, debilitada,
sueños hermosos.

©

Alba-.

Anatomía frágil.
Tus ojos despiertan
entre un mar de pestañas.
Espacio dado a la luz,
un nacer entre selvas y lianas.
Paisaje de labios,
cercado de duras cortezas,
de terrestres manantiales
de aguas despeñadas.
La luz convierte tus párpados
en una fría cremallera
donde los pájaros habitan.
Espumas y rocíos, comparten
el pan de cada día.

Utopía y soledad-.

Dejé de creer en utopías solidarias,
en el instante exacto en que comprendí
mi soledad. Drástica, radical, intemporal:
soledad. Vomitiva en ocasiones, recia estaca
emocional, mi soledad. Como si un mar
de pestañas, tratase de abrirse paso en mis entrañas,
todos se miraban, tras el fulgor de la esfinge.
Soledades interpuestas, cazadas. Y en el espejo,
la nítida sensación de estar siendo observado
por otro que no era yo. Soledad.
©

Es olvidarse-.

Observo la claraboya
del firmamento
contra mi ventana, y es capital
la noche, en esa formación
de estalactita, o de espliego,
de mi mirada. Es un interno
abrazo a lo recóndito, a lo imperceptible;
allí donde dominan los juegos del azar
más profundo.
Crear nostalgia es sencillo,
lo que resulta complicado es olvidarse,
y materializarse en árbol, helecho,
carne rosácea.
Y es que, por olvidar, hemos olvidado
hasta la marea y el prestigio del bosque.
El talud de madera que nos salvó
de la quema, en cuestión de segundos,
aquella primavera.
Escarbo con la uña punitiva
la estrella insomne que me acompaña:
en mi frente se dibujan los rastros de escarcha
ya pasada-.

©

Como cálidos senderos-.

Inmortalidades escuetas
que figuran en las estanterías
desvaídas y exhaustas, que permanecen
lejos de los huesos, los que
seducen y atraen como llovizna ovalada,
sobre un rostro impermutable. Bajo
el sacrificio, libérrima piel de uva,
castigada por el acento frontal del ruido
y la tempestad, exilio cesante de partículas
vengativas. Rostros vacilantes, cárdenas materias, pálidas
crueldades, por las acacias sostenidas, invictas.
Opulencia de un cuerpo que vivifica los ámbitos
y el vientre de la introversión.
Ya se fueron por caminos insondables,
por maravillosos crepúsculos tenues,
por campanarios oxidados que emiten
su ruido de león abatido en el ábside.
©

De rostros hermosos-.

De rostros desvaídos,
deslavazados, opuestos
en un mural, circense,
va hoy este poema.
De rostros incesantes,
cabizbajos, de rostros
apenas insultantes, caras
insomnes de la eternidad
de aquí abajo, de la tierra.
De rostros llenos de lluvia,
de sol, y de barro, de racimos
de uva, caídos al subsuelo
dentro de un vaso,
va hoy este poema.
Y de rostros a cuyos dueños
apenas sé poner nombre, de
años perdidos, y de propietarios
de sueños, a los que mordió
la serpiente.
©

La vendimia-.

El oído, lleno de barro, escucha las últimas voces de la tarde. Una impresión certera, la magnanimidad del capataz, haciendo las veces de pregonero, anunciando sus bondades aterciopeladas ante la proximidad del crepúsculo. Vendimia, cosecha y término, puerto, embarcadero. De uvas y cuerpos también. Clamor de tractores y coches reunidos con un único propósito. Rescatar de la simiente, el fruto de una naturaleza escarchada. Y cerca, lejano, el oscuro cementerio, pintando un eterno mohín rencoroso en el rostro de los que ocupan la báscula y la cabina, llenas de luz. El peso y la ligereza, vida y muerte, casi juntas. ©

Tercer piso-.

Hay allí documentos,
en los que se almacenan
unas tristes vidas sin depósitos
bancarios, y una razón que obliga,
y una nación de estandartes y un golpe
sobre la mesa, iluminada por una luz verde
y acuosa. Resistencias abandonadas,
pulsos de goma elásticas, bombillas
azules con polvaredas de moscas, y latas de combustibles.
Hay allí poleas y sogas, y rectas convergencias,
y sexos apoyados contra la matriz del vientre.
Y vigas y cagadas de palomas.
Lo que sobra y lo que basta, vidas distinguidas
por un golpe de acetileno, de arena gorda
y de estériles promesas.
Rotas maderas donde fermentan esporas
y crecen líquenes, besos en tiniebla, cascos
de botella inaugurando una casa.
Crucifijos como bocas que no paran de hablar,
y bodas, y matrimonios mal avenidos; y las rosas
claveteadas a las puertas, como nacidas de un mar
que trajo la herrumbre.
©

La poesía-.

La poesía nube o rosa
la poesía que no toca la carne
la poesía que no se ensucia
que procura embastarse y darse costura
y salir airosa y combatir poco, aunque perfecta,
redonda; la poesía hermosa, y sola, y sin vísceras
colgando de las manos.
La poesía rota,
como una vena ardiendo, saliendo, surgiendo
de sus vasos capilares, de sus intermitencias
misteriosas. La poesía columna, vértebra partida.

©

Fortuito pasillo-.

Nadie quiere a nadie
y es fortuito el pasillo
donde se abandonan múltiples
los trajes, donde se horadan
con las uñas, bajo el mantel,
caricias de un trono que se define
en el aire. Las niñas juegan
con materiales de porcelana,
los niños asumen la guerra,
en cada uno de sus laberínticos
juegos. Mientras, expresiones
circenses, multiplican los panes,
resumen el día a día, como los periódicos,
que se condensan en una mirada de ostracismo,
de pedigüeño-.

©

Crepúsculo-.

Me aprovecha la soledad
músculo incierto que acude en masa
sucinto nervio que inculpan los labios
esa estrategia de rotos capiteles rojizos
el anochecer sobre los nidos abandonados
sobre las plataformas de las catedrales.
Aprovecho mi soledad que anda descalza
recinto amurallado que pronostica debacles
noches solitarias aferradas a un mundo en declive
como la larga coleta gris del macho iracundo.
Son treguas, mediciones ocultas, tribunales
de alto pago, las lenguas en que meten su perseverancia,
los pájaros desteñidos y las uvas.
Es un altísimo precio, de predicamento exiguo,
este infame mundo, donde se coronan los reyes
con tráqueas desmedidas, discursos insolentes.
Donde reviven los largos mecenas oscuros
que pintan la soledad de un marítimo deseo
o penden de hilos magnéticos, las antiguas lanzas,
los matemáticos surtidores de la noche.

©

Jerarquías-.

Alguien en mi pecho busca,
escarba con su uña poderosa,
instaura su jerarquía de musgo
y líquidos, y jeringas invisibles,
y sueños dislocados. Todos esos
objetos, salen de mi mano: suspiros,
hazañas, proezas inservibles, todos
los suicidios del mundo. Todos los sueños,
buscan algo en mi pecho: resultados,
temperaturas, obligaciones, pálidos
caballos de agua. Terminaciones
que se ocupan de un vestigio de nervios.

©

Antiguas resonancias-.

Pechos calcinados, robles centenarios,
visitando las angustias reducidas de los
antiguos cementerios, donde rehuíamos
los ataúdes y los féretros, poníamos cara
a los muertos, luciendo nuestros perfiles
en el lado opuesto, ribera u orilla contraria.
Oh visitadores de tumbas, colmeneros de
la rabia sin avispas ni confusión de obreros,
fábricas abandonadas en una intemperie de ruidos
y de escasez. Pero en la noche, yo te oigo, vencejo,
autillo, austero ojo capaz de vivir en lo angosto
de tu tamaño repetido. Vivo, sí, por esas sagradas
rendijas, donde te ocultas, oh fábrica indolente
que saludas al viento, caracol vaciado y muerto!
Pechos quemados, sol abrasador de antiguas resonancias.

©

Poemas-.

Veo mis escritos
sus títulos sus leyendas
sus mitos, sus problemas.
Y apenas sirven para responderme,
con cariño, con dulzura antigua,
no sirven para reconocerme.
En ellos está todo, en ellos estoy
yo.
Demasiado grotesco, mi retrato
se pinta con goterones azules
o simbología trasnochada, pienso.
Ay, en mis poemas, no hay más preguntas,
sólo respuestas-.

©

Dormitorio extenso-.

En este dormitorio, de podredumbre
insatisfecha, con contagio de palabras
y aniquilaciones de sospechas, hay, sí,
sobre todos los muebles, hospitalarios
resortes que producen ruidos enormes,
y bocas despedazadas que emiten su sonido
de caracol sustituido.
Lluvias insondables corrompen latitudes
de insomnio, documentos desplegados
como sábanas de un cuarto despiadado.
Se buscan los rostros emergidos del frío,
las caras purulentas llenas de acné sostenido,
inabarcables canciones de solidaria manufactura.
Solitarios tabiques esculpen en el techo
sus dilatadas serpientes de barro-.

©

Las palabras perdidas-.

Como etiquetas perdidas
van las palabras, y ruedan
en su acierto o desmemoria,
como resplandores en plena
calle. Caladas hasta los huesos,
y mostrando el pecho, se pasean
insignes, hasta que un buen zapador
las levanta. Y viajan por un viento sur,
ignorando que, a veces, como amores
derruidos, alguien las reclama-.
©

Un eco-.

¿Soy una ilusión?
¿Viví entre aquellas
grandes copas, entre
aquellos sueños irresolubles,
bajo cenizas y divisiones?
¿O estuve decepcionado
por mucho tiempo,
sobre un lago de hondas repercusiones?
¿Anduve entre lo material,
horda disecada en lo nefasto del día,
o busqué mi propio destino
entre llantos, cada madrugada?
¿Qué número en la frente, o qué
tatuada voz, proclaman todavía,
mi nombre? ¿Qué legendaria mano
obtiene placer al tocarme?
Un eco. Y nada más-.
©

Reunir valor-.

Porque hace falta reunir valor
para continuar con la lectura,
mientras afuera, la conversación
se enfurece, y los transeúntes,
que apenas lo son tanto, concluyen
sus llamadas telefónicas,
a todo volumen. Es esa hostilidad
la que ahora me guía al poema,
y me llena de adjetivos hermosos
la tarea de escribir: porque no es fácil
ornamentar la vida, y mucho menos,
cuando la paciencia cojea-.

©

Relojes-.

Le dije, hay muchas sombras
en mi mano. Relojes que se comen la
ternura, vestidos náuticos que imprimen
su velocidad de crucero. Y entre esas cosas,
sombras, cuarzos, primerizos fósiles, las
ocupaciones del soltero, las vastedades del
aventurero, le dije, sonriendo, destacan ciertas selvas,
conversaciones de futuro, anillos sin trampa,
columnas de fuego. Ella inventarió
quizás por primera vez, sus sueños de domadora,
empaquetó suicidios desde el trapecio, embaló
sus ajedreces, y puso todo a disposición del juez.
©

Cambios de amor-.

Las manos acumulan cuchillos
y los dedos tragan tormentas,
cuando la noche no es más
que un depósito de gasolina sin alma,
y los lapiceros gastados del taxidermista
alcanzan la hora desierta.
La noche esboza su gaseoso porvenir
de citas entre asteriscos y almohadillas,
durante el cuarto de hora que va
desde tu casa a la taberna del desespero.
No es un templo, sino una hoja quemada,
la rosa de ayer tatuada, en el fondo de un azulejo,
donde plantaste tu copa de trébol, sobre un posa vasos
siniestro. Sombras simiescas, y un árbol
destrozado, dan cuenta de la siguiente escena.
No es bueno cambiar de humor cuando de amor
se trata-.

©

Salve su culo quien pueda-.

Salve su culo quien pueda
que es muy doloroso verlo
siempre fuera, padeciendo
los rigurosos cambios del clima.
Es muy a menudo este mi sistema,
ser egoísta en celo, y no querer acabar
con el primero que pasa. Ustedes dirán
que resulta fácil no plantearse
ser voluntario en una manifestación,
o en una nueva vacuna. Pero a mí,
que sé de que va la vida, me da igual.
En conformidad y dejando de ser petulantes,
a quién le va o le viene, la vida del vecino?

©

Memoria-.

Caballo azul
líneas divergentes
carpetazos sonoros
intercediendo por dios
divinidades ocultas
a la espera del auténtico
latrocinio y oprobio,
vetustas monjas ignorando
el falo fantástico de las gordas,
palas montadas sobre el omóplato
con tijeretazos recurrentes.
Así pasó otro invierno,
con leyendas proscritas,
con terciopelos de raso,
con aventuras malditas,
y negros ocasos mineralizados.
Caballo azul
líneas superfluas
dirigiéndose como en un combate
de nubes
al centro de la manzana putrefacta,
ignorando las sufridas matemáticas imperfectas,
cariñosas como selectas obras improvisadas,
como ésta.
Yo siempre amé
lo turbio del mediodía
la mansedumbre del opúsculo contrariado
la olímpica atleta que ejecuta sus vértices
sobre diagonales perfectas.
Caballo azul
negro asesinato que cometen los profetas
en su diversa alucinación de fugitivos
grupos al cuello como una bufanda de frío.

©

Frente de cielo-.

Donde la muerte no es una garza
ni hacer el amor supone el incremento del estiércol
y una nube vacila entre bombillas de queroseno
lejos, donde la mansedumbre extraordinaria, queman
balones de oxígeno, libélulas de fieltro.
Y una flota de columpios rescatan mares de aburrimiento.
Y la sangre fluye entre los metales, corrompiendo
las líneas breves de azul empapado por el agua.
Donde soy una pieza leve, estática, inmóvil frente al tiempo.
O esa electricidad magnética que dimanan las fuentes jugosas,
esa frente de ceniza y matemática a la que recurren las cerillas
en invierno.
Frente de cielo, frente de nada.
Donde comen semillas de girasol los niños imbéciles
y se fuman las colillas los bohemios del siglo pasado.
Donde se comen las rodillas los invertebrados
y ruedan como espátulas perdidas, las herramientas del frío.
Entre abrojos silenciosos, quemados por la supresión,
reviven hoy, mis escuálidas tempestades-.

©

Islotes-.

Soy un islote desecho
en mitad de mi alcoba.
Un archipiélago nocturno
que cobra vida
en la noche de los sucesos.
Crímenes y vegetales
proceden de la mano,
mientras vírgenes desnudas
ocultan su lugar de latrocinio.
Cristales rotos y aleatorios, ruedan
por los suelos recónditos
de estaciones abandonadas.
Precisas marcas de ayer
con fechas grabadas en la nostalgia.
Tizas encendidas por la mano
de un romántico empedernido.
Y en la luz, y en las almohadas,
se suceden
los vestigios de las estrellas.

©

Luz y sombra-.

Yo fui viendo,
totales superficies,
aberrantes concreciones,
evidentes conglomerados,
sucesiones de líquenes,
eremitas sustituidos por sus
pies frígidos. Mas, en la luz,
¿quién observa oscuridad, temor,
o tiniebla? Yo era, pues, una luz:
temerosa, espabilada, inconsecuente:
como el agua, remontaba caricias
intrascendentes. Pero lo tenebroso
me esperaba, más arriba del curso,
en su limpio torbellino sublevado.
Me recreaba en lo superfluo, en sus
olas alazanas. Mas, lo oscuro,
ya lo dije, me esperaba: montado
en su vértice de despectiva resonancia-.

©

Libertad-.

Yo buscaba libertad.
Entre esos terraplenes
de justicia avariciosa,
concretados en pavimentos hostiles,
en insidiosas marcas de tronos vacantes.
Observaba los jardines, múltiples,
desaforados, incitándome a más y más
búsqueda.
Pero aquellas selvas, destinadas al eremita,
al asceta, al monje tonsurado, no habrían
de acercarme a ella. Se quemarían mis ojos
ante tanto libro suicida, ante tanta calma
tediosa, frente a filosofías decadentes y temperamentales.
Se hundirían mis deseos profundos como un lago,
entre sus burocráticas manías, entre sus trapos beligerantes.
Más: queda el recuerdo, que hace daño, y las banderas,
caídas al suelo, imperturbables-. ©

Pesadilla-.

En las estancias de mi boca,
altaneras suelas de alpargatas,
gente con azadas, predispuesta
a seccionar cabezas, ajos, cebollas,
trámites de documentos que salpican
las cocinas y los saladores desiertos.
En las cavernas de mis ojos, frutos
desiguales que culminan en una zapatería
de moda, en un antiguo anaquel de biblioteca,
en estanterías de doseles apartados y quemados.
Por las salas de mis pies, trasquilones y páginas
de sucesos, ungüentos respiratorios y un sinfín
de máquinas despreciables. Es, en esta estancia,
donde se produce la abrasión de los minerales,
en que llamean los giros bruscos del torso,
donde se acicalan los espejos en busca de alguien-.

©

Celebración-.

No podré decir nunca que
esta llave fue dando tumbos,
y eso es importante. Pues
no se mezclaron los alcoholes,
de la medianoche en adelante,
en mi mente tímida y calenturienta.
Por eso, celebro no haber visto
más gallos madrugadores,
desde mil novecientos noventa y tantos-.

©

Vagabundeo-.

Y qué soy

sino un mendigo?
Contemplé las últimas
glaciaciones, los periplos
de diversas estrellas,
las congeladas semillas
de los pinares antiguos,
vacíe las despensas, devoré
los vastos campos sin esperanza,
y metí mi hocico en las negras
hornacinas de los cementerios.
Qué fui yo, sino un mendigo?
©

Nacer-.

Si cerrara los ojos,
sería un dormir de serpientes
con toda su bronca cohorte
de lechuzas estúpidas y sombras
gesticulantes. Sí, una materia
ascendente de clorofila superflua,
y una corona de flores marchita
y torpe. Si cerrara los ojos ahora,
sería asombrarse del mundo en sus cenizas
equivalentes, y en ese asombro, destinarse
a las lágrimas o a los labios sin esperanza.

©

Tugurios-.

Tú, por ahí, esas alfombras
rojas
yo, por esos tugurios del alma
cuando está convencida
de que no siente ni sirve para
nada.

©

Visor de mar en tierra-.

Hay densidades opacas,
densidades de papel, cosidas
a las cajas del espanto, mirando
solo, frente a un mar de razones,
un niño que ausculta la madera.
Hay volúmenes incesantes
como plumas variables, señuelos
deportivos, bancos de acetileno,
piezas de televisores que forman
su rebaño de contingencias.
Hay un futuro que se apropia de la muerte,
la hace más severa, la convierte en
segura, y yo, miro el mar, y nada procede,
y nada inaugura, su visión de delfines.

©

Esplendor tardío-.

Dentro de esas latitudes rescatadas,
en el infierno de las esferas que se excitan
como manos templadas en agua fría.
Dentro de esos demonios
donde se ocultan fraguas y vestíbulos gélidos,
en que la cintura ejecuta su anatomía
de sombras y cintas planetarias.
Allí encuentro yo
a mi ascendente desdibujado.
Recuerdo de cubos con encajes metálicos
y relojes de hiedra tirados por el suelo.
Tubos de goma, y madrigueras de cobre pelado,
tumbas de erizo, sombríos gestos, ataúdes incesantes.
Bolas navideñas, árboles artificiales, huérfano
sin estela, sombra de los regocijos concluyentes.
Y un cuadro sin forma, una retahíla de manteles
envejecidos, lanas enmarcadas como signos trashumantes,
un cenicero recién limpiado, una dentadura de nervios
contrariamente emplazados.
Al fin las gotas frías ejerciendo su voluntad
su poder de sudor ennegrecido, sobre mi cuerpo, que
las recibe y busca un esplendor tardío, intrascendente.

©

Sin perdón-.

La vida es ir discutiendo sombras.
Las que has amado y las que has odiado, todas,
se juntan en ese porvenir absurdo
de los sofás camas inventariados.
Ponerlas todas en fila para, luego,
fusilarlas sin perdón. Porque
ellas no lo tendrían-.©

Cuerpo-.

El misterio del cuerpo,
la quietud que me asombra,
la referencia progresivamente
aniquilada,
la sombría negación que
lo agiganta y que lo exalta.
El cuerpo, oscuridad llena
de rabia, espectro dilatado
por los órganos
que conducen tizones a los labios
negros.
Enigma, que incita, que excita,
llevas, en tu respiración, la huella
del caníbal; la exactitud antigua
del reloj de sol. Entre briznas,
la compasión que mereces-.

©

Discurso del poeta ante la malicia-.

No me importan esas caracolas nacidas en su
sufrimiento, o aquellas búsquedas tras los cristales
reticentes, ni esas otras que asombran por su particular
sombra gris. En cambio, pronostico
un exigente ojo colérico, un palpitar de navajas,
que engrandece el óxido que todas las armas
debieran tener. Sin embargo, me pesan
los oídos, no resulta fácil conllevar su excesivo peso
de diamantes subterráneos, de entrometidos
y exóticos náufragos de combates.
Así que proclamo el fin de los glaciares,
exiguos convalecientes de materiales convencidos,
o de esa sangre imperiosa que auspicia su necesidad
de escucharse más lejos que el mar sin su oleaje.
Me retumban todas las lápidas como lapiceros cuadrados;
como cuernos sin sustento de amigables ceniceros.
Yo tengo sin duda esos labios amnistiados
esas cenizas de rosales, esas protegidas aberraciones,
la lava convulsa
de participios extinguidos.

Inmóvil-.

Inmóvil, inmóvil, inmóvil,
ni un grito, todo aconsejable.
Virtud detenida, sexo acomplejado,
marchitas venas, arterias extensas.
Parajes silenciosos en que se excluyen
los labios, y el musgo, crece y advierte.
Tu muerte será primero. Posteriormente,
tu cuerpo, hendido por la brisa, la mitad,
lleno de hierba y grasa.
©

Desnudo íntegro-.

Copio, de la luz,
las ondulaciones
de tus senos. Deslizo
mi dedo, entre tus
formas avecinadas.
Como nubes, o de estrellas,
nebulosas, caen tus pechos,
sobre mis manos: vasijas
inexactas de un cuerpo paisaje.
Parajes quemados corrompen
de pronto, el aroma de tu sexo.
Indago, investigo, y busco aquello
de lo que nada queda. Sueño
y perfume, nada-.

©

Oráculo-.

Pasó el viento suavemente
por la pradera llena de ruido
las viejas hacían calcetines
reticentes como reumáticas hilanderas.
La sangre era de mármol, de hierático
sabor metálico; alguien, sobre la silla,
encubierta y vacía, entonó el himno inacabado:
este niño, tendrá su propia casa, y su huerta,
su limonero y su jardín lleno de agua.
Los tendrá, si no se tuerce y endereza.
Pasó el viento como una ceniza heladora.
Dejaron las viejas sus calcetas y sus bromas
de viejas. Pasé yo por el mundo
como una centella sin suerte-.

©

Trajes y cuerpos-.

Cuando los trajes
abandonan a los cuerpos
en los que han solido estar,
y se guarecen en los armarios tristes
y polvorientos, y dejan las manos
de sus antiguos propietarios
crucificadas y devastadas, es entonces
que las palabras vienen a sustituir
viejos planes olvidados,
cuerpos que se abrazaron
en la nostalgia de una noche.
Es entonces que a mí me gusta
recordar, de una simple manera.
Y veo a las sucesivas anatomías
que he tenido, desfilar en sus perchas
como sombras vacías
de un tiempo mejor, de un tiempo hermoso,
en el que las estaciones daban cobijo
a cualquier cuerpo, a cualquier ropaje.

©

Difícil trance-.

Mientras, mis carpetas
se van llenando de poemas
sin concluir, como pájaros
inútiles que trataran, sin éxito,
de orientarse en pleno vuelo.
Yo veo el amor que me diste
como una tentación irresistible
en la que pongo toda la atención
que el recuerdo me permite
para no quedar a solas
y llorar todo el tiempo del mundo.
Y así, sin terminar, me alfabetizo
en ese difícil trance
de recordarte sin quererlo-.

©

Se hace saber-.

Quedan prohibidos los besos
los abrazos, los arrumacos,
los mitones compartidos,
en el mismo dormitorio o alcoba,
o en habitaciones separadas.
Restringidas las manos saludándose,
los labios con rubor de amanecida,
las chicharras y el canto de los grillos
en verano, el humo tras las paredes,
y las bocas humedecidas por el doble
aliento de los sexos compungidos.
Quedan prohibidas las tragedias,
las comedias, los dramas indolentes,
las caricias sinuosas, y los entierros
insolentes.
Por lo dicho anteriormente, quedan
desterradas las frases bulliciosas, los insultos,
las ventanas de los trenes y los fallos
cardíacos.
©

Vida de ciudad-.

Vida de pies que vacilan,
de tenedores incesantes,
de destellos quebrantados,
de héroes sin equino ni caballo.
De verdugos invisibles
de cantantes papagayos
de execrables dictadores
que visten a la moda y la imponen.
Vidas que circulan por el aire
como corrientes subterráneas
que invitan al naufragio o al desastre.
Que incitan al desvarío
y promueven el delirio.
Vida de licores, de amarguras
siniestras, de crímenes silenciosos,
de guantes sin manos, de poetas
y jugadores de póquer.
Vida de dioses desorientados
de capullos de flor castrados
de budas rigurosos subidos a su loto.
Donde las palabras se diluyen
y amanece tóxicamente, allí estoy;
como un barco tenue y confuso
que zozobra siempre en el mismo sitio-.

©

Breve para un crepúsculo-.

A nosotros
que llegamos lejos
empezando de cerca.
A nosotros
cuya muerte nos parecía
tan lejana.
A nosotros, hermanos ciudadanos,
no cesa de preocuparnos
vuestra vida de ratas-.

©

Dinámica marina-.

Un golpe de luz hundido,
como oscuridades terriblemente
despertadas, hechas mitades,
desvencijadas como alas o laúdes
que incitarán al desvelo.
Alas izadas, por la dinámica
del mar, que hunde sus brazos
tenues en tu cuerpo, como salpicaduras
de salitre o espuma,
que alzaran la brisa y tus labios-.

©

Refugiados-.

Aquí se quedaron mis pies
desahuciados por el hielo,
invitándome a no parar quieto
cuando los pesticidas vuelan
tan alto. Aquí permanecieron
mis ancestros, hojas de cal y acanto,
miseria y un tanto por ciento,
porcentajes del sueño por construir
una casa. Los huesos a los que pertenezco,
formarán espejos indeseables, en los
que reflejarme, a pesar del vértigo.
Y los años, y las fórmulas, y las sombras
perdidas de tantos hijos nonatos?
Estarán conmigo; bajo mi pecho
refugiados.
©

Nombre perdido-.

Perdiendo el nombre
donde arremeten tristes títulos
de desidia o de gorjeos inútiles.
Como olas o antiguos oleajes,
alas desplegadas por triunfos iguales.
Como barro excavado
entre fosas débiles, tu rostro.
Una ecuación de futuro,
la impresión moldeadora
ofrecida por molestos peluqueros.
Aquel viejo retrato inactivo.
Donde trabajé tanto tiempo
que olvidé tu nombre-.

©

Rosas secas-.

Quizá vaya, con un vozarrón
inoportuno, mezclando alegorías
y frases como monedas alternas
para un heliotropo en decadencia.
Sí, en esas oscuras fases, donde
demonios y labios significan
la misma cosa, todo el eco
de mi voz signifique algo.
Pero en tus vestidos,
como carcomidas lentejuelas,
danzan utópicamente, sangres
de verano, rosas estivales.
Y fluviales barcos tropiezan
con la marca del diablo; allá
donde comienza el hastío-.

©

La vida tan lejana-.

Y gentes y lapiceros
que hierven en la marmita
doradas a base de fuego calamitoso
en formación de desorientadas lenguas
comunicándose únicamente mediante
un esfuerzo terrible de venas y poleas ardientes
sucumbiendo a las últimas horas del ocaso
donde se realizan los sueños inútiles
y transmutan las velocidades de los insectos.
Lienzos de opalina emiten su bocado de nostalgia
contra hierros de abundantes trigos, y en la distancia,
un permisivo guardia jurado roe los intestinos
de alguna rata. Son instantes para el caleidoscopio
divino, en que las lenguas son ubicadas en el don
exacto de proferir gritos, y se aniquilan
las voces contra el efímero fondo de la noche.
Un barco puede parecer un roble
pero ese roble jamás se hará eremita nocturno.

©

Lejos-.

Tú sigue, sigue lejos,
como si nada hubiera pasado,
como si tras un anuncio de nieve,
los carteles primaverales se sostuvieran
en la frente, y no halles nunca
sepulcros intrusos, un rocío de navajas
que cruja en los venas de la noche-.

©

En tu mano-.

En tu mano caben
mis dos ojos y mi falta
de consuelo. Así que
ábrela, hermano, que
adentro me meto. Y los faros
de los mares, desparramados
por las bahías,
como solitarios cangrejos.
Así que abre, abre
tu mano endurecida,
para mis cabellos disueltos-.

©

Tan niño-.

Sí, padre: este hueso,
que ha tocado con fuego,
de alba furiosa y gasógeno,
en diagonal prodigio, tus manos.
Que, de repente, se han vestido,
de álamo y celeste, con varias
primaveras encima, para acompañarme.
Tan niño en la mirada, con los ojos
enfrente, quieren tocarte, la buena gente.
Risueño y frecuente, locuaz y elocuente,
con los gestos, de pocas palabras y verbos.
En cambio, pocos, malos, arribistas,
con un número efímero, oscuro, sobre
su eterna frente marchita, vespertinamente,
andan descalzos, azufre y cal y amianto.
Asfalto, sombra, agua, nada.
Sí, padre: fíjate en los olivares, cómo han
crecido, sobre tu vientre, sobre tu abdomen,
limpiamente-.

©

Bocas llameantes-.

Entre sombras.
Como bocas sedientas
o páramos de roca o lava.
Traspuestos los sinónimos,
vacíos los crepúsculos, cenit
debilitado por la tangencial
muerte de un pájaro crucificado.
Muerto. Sólo como sombra.
Existe una resurrección neutra,
de metal añadido, de rosal incierto,
que estuviera anocheciendo, entre
las manos, sus uvas de tierra apelmazada.
Entre sombras. Como pájaros distantes
o aves nostálgicas. Mueren
en mí, cientos de palomas moribundas.
Como ayeres redondeados, cuyas puntas
metálicas iniciaran un revuelo de plumajes.
Entre mis brazos solitarios y vacilantes,
la tierra redonda, con su sabor a diente
y dentadura de niño insobornable.
Apenas la boca tierna y musical.
Apenas los labios de leche infecta.
Apenas las hendiduras metalizadas
por heridas suculentas, apenas esos labios,
como las bocas del ciego.
Y en esa llama morir y nacer solo,
entre sombras-.
©

Remedo de voz-.

No he tenido más remedio
que no tener vida, la existencia
programada por inútil, resiste
pese a la vigilia anulada.
Como un gato enredándose
al cuello vigilante y torpe,
descubro la voz magnética
de tu cuerpo iracundo en posesión
flemática, y asisto impertérrito
a la linda transformación
de mi cántico en losa y dominio.
Intersticios por los que la olla
dispara sus efluvios lechosos,
como absorbentes helechos indignos.
Sí, no precisé que la vocación,
disparatada herramienta, instrumento
con fórceps que estira mi marmita,
oculta un columpio desvencijado
y extemporáneo.
No tuve otro remedio que sacrificar
mi vida, pasable por instantes, en ese
fuego inundador de cautelas y crímenes
contra la voz-.

©

Doncella en la nieve-.

Doncellas y vestidos
nieve que fluye como cuerpo
hacia la ruptura de la anestesia
donde el dolor escupe su multitud
de trocitos de dientes insensibles.
Ocupan un territorio definido
las largas alegrías del campo
la somnolencia aburrida de la vendimia,
el sol estriado de los labios de navaja.
Y ya en la sangre, el sabor de lo oprimido,
como carne sin opción, que huye-.

©

La tristeza-.

A mí me producen
tristeza, las hojas
que se alejan. Como
rosas calcinadas, pies
ahuyentados, de racimo,
las zarzas encomiadas,
a mí la tristeza, no se me
aleja. Busco el nombre,
quizás pronombre, de tú
a tú, o de yo a tú. Lejos
de la invisible cerca
que prometía uniones esenciales,
bajo un firmamento de estrellas-.

©

En tu rostro descubrirme-.

En tu rostro puro, descubrirme
y destruirme. Barco que encallas
solitariamente, al lado de mi casa.
Solemnemente, inauguro los días,
extraigo el panegírico, digo al azul
del cielo, ven. Ven y destruye, mis viejos
aposentos llenos de rabia, llenos
de vieja y ocre cólera terrestre.
Y soy oportunamente demolido,
como vieja ruina,
que nadie esperara. Soy calcinado,
derrumbado, por las huestes azules,
de una sonoridad aplastante.
Y es la nevada, abundante, que transita
terrenos decisivos.
©

Labios o vida-.

Yo fui lo que fui.
Las zarzas incólumes,
depositadas sobre cumbres
iracundas, la blasfemia de
un cuerpo sin nación, en la captura
de los días, llama azul y vespertina.
Acaso un grito. Hostil o flamígero,
lleno y corpulento. Hombros
que se alejan para ofrecer su lamento
en sangre. Ceniza invariable que ejecuta
simas o sombras o nada. Lascivo ornamental
de grandes sótanos conquistado.
Fui, légamo, sonido, equivalencia;
torpeza de rosas en los injertos estacionales.
Broma de los astros que concretan su sepulcro.
Rezo sin operaciones, mayúscula inicial
de llanto humilde, y ese rastro que enerva
las lágrimas hasta el hastío, parada abandonada.
Asolé la dinámica de los pies, rescaté silencios,
olvidé rosales insaciables, esos besos de intervalo,
en las aguas tranquilas del bautizo.
Mi boca fue puente para la humedad, lenitivo
de vocales insertado, consonante para una patria
desvencijada, mi boca, sí, humareda de los grandes
y apagados vertederos.
Fui de los rezos hacia el solsticio,
adepto de uñas irreductibles, invencible
en lo apartado del bosque, mar
que oscurece y languidece
labios o vidas.

©

No rueda la osadía del miedo-.

descalza
une sus manos
en la conjunción irracional,
como cúmulos de desidia
en los que habitara
torpemente
la hombría gastada,
el cansancio del macho.
oh hembra derruida,
con qué palabra describirte si
en ti,
fluyen como despojos
los últimos azules del día.
diseminando nuevas noches
como en frágiles cántaros
donde la lluvia se acelera
nieva pulcramente,
en este espacio arrollado
por la muerte.
pacíficamente
muriendo, somos tantos,
caemos y volvemos a levantarnos,
así, hasta la saciedad, y esos mosquitos
definitivamente
se nos parecen tanto.
parásitos
invasores de la castidad,
donde reina la podredumbre
y el asco,
no rueda la osadía del miedo.

Amargura sin valor-.

Voy dejando la luz,
el ventisquero, la forma
huidiza de la nieve, su copo
más indecible. En una claridad
inoportuna, manto sobre
una red de silencio, mi mano
siempre se rasga con el mismo
vaso sanguíneo.
En rincones imposibles ya,
por deteriorados paisajes,
dejo muchedumbres, su amargura
carente de valor. Piso idénticas
sendas, lastimo iguales matorrales.
Me olvido de sendos recuerdos,
el tuyo, el mío. Y penetro esa oscuridad
sin rayo, que alcanza mi cuerpo
fértil.

©

Dignidad del mundo-.

Sino habitara este mundo
tanto monstruo, tú
no tendrías sentido. Así pues,
camina y dignifica la existencia
con tu proceder, sea pausado
o colérico, es igual. Tú
ya no puedes dejar de ser
el sentido de este mundo en ruinas-.

©

Sangre inactiva-.

Es este muro arrollador
incisivo y molesto, en la
vecindad de la nieve, cuerpo
ausente o latigazo
que tiembla en la posesión
de un centro que inaugura
su resplandor, tenue.
Es esta ceniza invariable
golpe de obsidiana sobre la cabeza
elemental, tajo de disuelta sangre
que palpita junto a la mía, hasta
que se calma, caballo estrangulado
a las afueras de la ciudad.
Oh sí, ven y dicta tu esperanza,
monstruo de las avenidas, confusión
de estanterías, de botes con almizcle,
de esencias subterráneas en la
vacilación de las básculas del peso
y de la vendimia.
Y en tus entrañas, encontrarás
inactiva, mi sangre corrupta
y mis células definitivamente apaciguadas-.

©

Aves nocturnas-.

Es la luna tan clara
en su dibujo permanece un iris
volutas de humo que crecen
sonidos indecibles que naufragan
en pabellones interminables.
Metales iridiscentes que descifran
su brillo, en la noche plena de sombras.
Un vuelo de gansos, de aves nocturnas,
de regreso al valle de los incendios y
la madera, entre el plumaje sonoro
de la tierra.
Yo combato reinos de ocres terraplenes,
de vasos verdes, de copas incesantes,
de sepulcros abandonados, de castillos vacíos.

©

Como rama de enebro-.

Como rama de enebro
te conocí, y como rama
de enebro te despido.
Entre mis brazos cupiste
una noche sola, para luego
desvanecerte.
Lanzada en mitad de la lluvia,
endurecida a fuerza de vientos,
recuerdo casi tu pelo, embellecido
por las minúsculas gotas.
Vara o serpiente, ya no importa.

©

Sobre el paisaje-.

Que yo, con mis dientes, abriré cabelleras de pura niebla sobre los puentes destruidos. Y en las fosas, y en los labios amartillados, mancharé de resina, los silos de los cereales. Y no me haré daño con los labios amortiguados, ni con las realidades extremas, donde paran los relojes como aves zancudas, que partieran fuera de las ciudades. De flores, el paisaje, y de loza, las avenidas.
©

Súbitamente-.

Hay una manifestación clara
y una luz titubeante. Una proposición
indecisa, y un párpado de caracol fósil.
Una luna sin vientre, incita al asesinato.
Partículas de dureza extrema, asimilan
su conjunto de nieblas opresoras.
Hay una madera rota en cada persiana,
y un monumento quieto y fosilizado
en cada habitación sin almohada.
Un grito de tierra que acumulan
los latidos dementes de las sombras.
Los dormitorios se llenan de escombros,
y la luna apenas apacigua los secretos
que el mármol encierra.
Sin agua no se llega al claustro;
el deterioro de las venas es evidente
cuando las flores se marchitan en los delantales.
En cada esqueleto flota la venganza quieta
de los almanaques y las cosechas destruidas.
Yo doy de comer a mis pájaros y me meto
en casa, pronto y repentinamente-.

©

Luces de insomnio-.

Al menos esto es mío.
O lo fue. El cráneo
invertido, y la razón
orgullosa. El victorioso
reclamo de las aves,
planeando sobre mapas
de desidia, los árboles,
meditabundos como ofrendas.
Yo pensé, en tantas ilusiones:
caminar suelto por el mundo,
iniciar rutas.
Nada más. Fantasmas
de la memoria, que se inundó
de débiles imágenes.

©

El mío-.

Hay luz en las paredes.
Altivos pájaros que quiebran
la uniformidad del día,
entre chillidos ostentosos
y un cielo que se descubre
a sí mismo, sin novedad, y
sin el misterio
de la mirada humana.
Sombra superficial, de pobres construcciones,
donde conviven, entre tanta herrumbre,
las pocilgas inconvenientes
del destierro.
Mi recuerdo va más allá,
y desvela águilas, pinzones
amarillos y verdes; rojos
pescadores de alas multicolores,
exigentes avecillas que procuran
su bienestar y el de sus crías.
Observo las gavillas disueltas
de heno, de paja, de empapadas
raíces y tubérculos, son hermosas.
Y por las laderas, soleadas con lluvia,
se revuelcan de nuevo, jabalíes y jabatos,
extraños paquidermos de un mundo perdido.
El mío-.

©

Mientras yo soñaba-.

Mientras yo soñaba, se clavaban los alfileres en los intersticios de las mejillas, crujía sonoramente el pecho de los pájaros, lleno de balines, flotaba en el ambiente un ruido de rinocerontes apedreados. Todo esto, mientras yo soñaba con violines y azúcar, mientras ponía letras al culo del mundo, a su gran agujero. Mientras soñaba que ponía nombres a la belleza-.

©

España, edición bolsillo-.

En todos lados,
nada más que gilipollas,
sosteniendo entre sus brazos,
la luz agotada del imperio.
Gente rara que se hace el harakiri
con pinzas de socarrar el pelo.
Robustos ejemplares de la madre patria,
haciendo apnea bajo las frías aguas
de un barreño.
Paellas y barriobajeros, nocturnos
de Chopin, entre las vías del tren.
Toreros con los huevos bien puestos,
pichas bravas por doquier.
©

Luna adversa-.

Luna adversa
de los cuerpos contrarios,
que quedaron iluminados
bajo tu aura, como escorpiones
disecados, que giras sola,
bajo espacios infinitos, y observas,
meditabunda, las estaciones de tren
y los ferrocarriles extraviados.
Pálida luna, de reflejos oxidados,
que anuncias tu retirada, con la piel
desollada. Macilenta, mortecina,
endurecida a fuerza de siglos, que,
teta abominable, da leche amarga.
Ya no quedan en tu ocaso, mieles
ni vencimientos, ni crepúsculos dorados,
bajo los que escanciar la copa del recuerdo.
Sí, endeble músculo que ofrece cianuro
a los sátiros y a las muchachas de pelo rubio.

©

Luna con terciopelo-.

Donde crecen las uñas grandes
con viejos rencores sustituidos.
Las flores alumbran su pequeña
idiosincrasia de jardines arrasados.
En los instantes florecientes, navegan
exóticas mantas de terciopelo arrugado.
Mientras, la luna demarca su territorio
de sombras gesticulantes, histérica dama.
Los gitanos asombran al rey de los monarcas
y en vetustos pasillos, arrobados, se enfrentan
tallos de plantas verdes y obsequiosas.

©

El pintor-.

Yo aún recuerdo tu voz de tomillo
y el asco que manifestabas a toda religión.
Te recuerdo por tus vulgares maneras
y por el ocaso de sol, cuando plegabas,
de un trabajo que no merecías ni te gustaba.
Tus vulgares episodios y tus pantalones raídos
podridos hasta la cintura, y tus robos y tus manías.
Alguien por algo insuficiente, te acabó delatando,
y corriste por las superficies de pintura como un corzo,
diseminando tu semilla y acariciando la libertad.
Eras pintor, de boca ancha y amplia sonrisa,
nada que ver con los astutos y solitarios bebedores
de las ciudades. Te gustaban los pueblos y saneaste
más de una casa. Hasta que huiste, y huyó medio pueblo
contigo.

©

Socavón-.

Está el país
como para socavones,
para largas distancias,
para obsesionadas fanáticas
de las maravillas de la patria.
Está el país para organizadores,
para nadadores del estrecho buceando
en patinete, para buscar el lado opuesto
de la ribera del Guadarrama.
Está el país para apuntalarlo,
o para darle la última estocada,
para ofrecer por él un brindis
de madrugada, o hacerle la rosca
como a un plato de porcelana.
Y está el país así, lleno de peces
que cazan en ríos caudalosos, vendidos
y vencidos al por menor, por el alzhéimer-.

©

Qué estrellas?..-.

Qué tierra iluminaron tus ojos,
cadáveres andantes, en litigio con el cuerpo,
con qué brillo asesino de palomas y cuervos,
con qué suavidad de flores marchitas?
Qué sombra aérea depositó lluvia
en tus brazos, amantes cíclopes,
qué tierra y qué arena, a puñados,
se ofrecieron a tus ojos, con un resplandor
de tumultos?
Qué incendio de bocas, de lenguas circulares,
de rocas y muslos, a lo largo de la bahía, resguardó
tu imperio de olas y alas, tras las fibrosas
palmeras?
Qué debacle de rosas, oleajes, marejadas,
qué ímpetu de golpes en la espalda, de soles
en la tarde, de declinantes fuerzas,
ignoró la despedida de tus labios?
Y qué estrellas? Y qué cuencos vacíos
y despoblados?..

©

Mis huesos-.

Mis huesos se poblaron de musgo.
Mis huesos, tan lascivos y amargos,
se contagiaron de suelo. De
tierra, y de arena, viejas, antiguas.
Mis huesos, tan llenos de polvo
y fragmentos de cooperativas.
Mis huesos transmutaron su esencia.
Y fueron monarcas de su propio cetro,
mis fémures y mis largas extremidades.

©

Bello resplandor-.

Ángeles socavados,
de las tierras ignorantes
de mi infancia, omitid
el bello resplandor que organizó
vuestra materia, como vergel incipiente
y nefasto, de un país de cola de
caballo. Oh sí, colinas abrasadas,
montañas recipientes, en cuyo útero materno,
la fría heterogeneidad de la vida
se hizo magma supremo, ángel de trigo
decapitado. Y escupid vuestra
áurea e informe cabellera desde el abrazo,
tan tierno, de las ortigas y los secretos
húmedos y petrificados-.

©

Lugares propicios-.

Que el macho ibérico
continúa siendo feo, calvo
y con pelos hasta en los tobillos,
lo sigo ratificando
cada vez que monto en autobús.
Lugar propicio para las hoy
tan denostadas aglomeraciones,
yo los busco con ahínco para
cada una de mis investigaciones.
Repeliendo andar, tanto como
caminar sin sentido por alguna
de las ciudades que me han tocado
en suerte, el bus, compañero ideal
para las jornadas de un joven escritor
sin ideales ni posibilidad de aventuras
placenteras, es un andrajoso espacio
en el que se suceden las más variopintas
imágenes. Desde la niñera extraviada
que deja por descuido a la deriva
al objeto de su cometido, para convertirse
en una top model por instantes,
de los parques públicos y de las avenidas,
hasta los pequeños incendiarios que fuman
en la parte de atrás, ignorando felizmente
que el humo no es transpirable.
Ah, viejos autobuses y autocares,
de confort pleno para escritores
en desuso, o para particulares habituales.
Cuánto echo de menos vuestras lunas rotas
y vuestros asientos arañados por las uñas
de algún amante despechado!

©

Ondeaban las banderas!

Lívido pasa el cuerpo, histeria de alquimias mentirosas, de algas pronosticadas, de poderosos resortes de vida, de vida y muerte, y de recuerdos y rescoldos, como los silenciados en las esquinas

de unas ruinas invulnerables en su tiempo. Pasa

livianamente la mente, una nube erosionada,

un cuerpo triturado, una mancha llena de espermas

silentes, emancipados. Están desperezándose, poemas y poesías,

y dignos postigos de impaciencia, sombrías las lagunas, desordenados

los

látigos y las composturas. Tu cuerpo, pasa tranquilo, equimosis

de una magulladura abierta en los costados. Ah, cómo transcurre

el cuerpo, arrastrado por la gleba del populacho y las sierpes de las costillas!

Y cómo ahondan en ti sus tornillos, los calvarios de la sima

en que ondeaban las banderas sepultadas!

©

Vestales de luz-.

Pasan lentos los peces, atravesando
los ojos paulatinos, sombríos, silenciosos.
Ocupan su terreno de arena las vestales
de luz que inundaron mi lengua de oscuridad.
Yo, este cántico inaprensible, pasaremos,
como demonios invencibles, los lagos que asaltan
la caverna proscrita, las pavesas metalúrgicas de los testimonios.
Y este testamento de gloria, de orgullo derribado,
bajo nombres prescritos, como sombras en la inmensidad
aplanada, fundirán en mitos, sus cuerpos como idiomas
que escribiré muerto.

©

Siempre-.

Tarde para esperar esperanza
tarde para sucumbir a una especie de desacato
tardes, para deambular entre las piernas
como un pez cíclope o un insecto de doble ala.
Tarde para desistir de la ilusión
esta vida me desangra con su pervertida
masa corrupta.
Quién habita ahí, en el corazón de la vida,
con su nombre pequeño, minúsculo,
o su bandera de vitalidad oscura
mientras transcurre fuera la nevada.

©

Viaje a través de los ojos-.

Como un perro ciego furioso
atacando las duras espinas ciertas
pezuñas que igualan al cielo despavorido
envilece los azules cristales empañados
vapores gráciles asesinando un hueco de cisne
donde rompen junto al pie el ascensor de las horas
inventariando el polvo de esta cárcel sin carne ni delito
amenazando la paleta de colores del pintor vivo
rítmica abreviatura de placeres ya disueltos
agregándose sobre un cuerpo ceniciento lunas y vómitos
alcanzar así el bello resplandor de un conjunto sin estrellas
tempestad de un cuerpo que te exige
una rodilla es bella en su camino
cuando el cielo ha cerrado las puertas
amanece sin secreto el estado de los goznes
un recuerdo nombra tu paulatina disidencia
merece ser mermelada el color de furia de los asedios
matinales
ojos que observan un corazón dolido
levemente lenguas que trabajan sin amor
al borde del agua con su pozo de estrategias
oscuridades de una terminal infinita donde
palacios o libros actúan de secuaces maldicientes
laberintos de formas anuladas por niños indolentes
alguien dio la voz de la alarma? Un susurro de venas
castigada a la alquimia del desgaste
su cuerpo era un corazón brillante con zonas acosadas
como un perro ciego furioso donde entran las humedades
y los huesos, los vestigios de una lluvia tan fina
dedal de las oportunidades perdidas que filtra
el cielo en su giro de gemas podridas.
Oh huesos lo que persiste todavía en el camino
largos senderos que tus ojos una vez vieron

comer los grandes buitres con su lento descabello.

©

Reptando-.

Aquí reptaron frutos caídos
de la venganza manos extremidades
modificadas rutas del estraperlo insuficiente
combativos disolventes desinfectantes irisados
plumas ignorantes del desacato que llevaba la luna
Sale la sangre del brote común
con terminaciones nerviosas en botes de lluvia
lastimando los cuerpos que surgen del trabajo
con tristeza de amianto o pena
Con canciones de dioses mitigando la tempestad
bajo ídolos recatados por las sombras del valle
caricaturas de la perversión en atuendos de oro
aquí, bajo el sol del vertedero humano.
©

Deja de volar-.

Se van pudriendo los ojos
cantando su pistola fue feliz
en los diurnos horarios ingresó su locura
se van pudriendo porque es lenta la serenidad
con que se agotan los ruidos externos las mentecatas
partícipes del oficio, ruido sin cese, vacante
de los días azules esa paloma amplia que abandona
de momento sus alas en el aire
deja de volar deja de volar
minúscula metralla incrustada en el pie
tobillos que disimulan su escarchada copa sin metal
torneos de rubicundos ojos macizos
sesgados miembros por ejecuciones masivas
y en lo hondo ese pecho que agita
un odio de lechos ausentes
fechas de enamorados para todos
niño niña que practican su afán de estrellas
que las leyes jamás podrán permitir pues
es el bienestar del cabello lo que se fecunda
estériles en sus hoyos duermen los borrachos
jamás dejarán atrás sus látigos dormidos como sombras
cazadores rectilíneos por persianas junto a la nieve
donde se escucha la voz de un paisaje detenido
esposado o acantonado al borde del precipicio
con ganas los músculos tensan su voracidad de odre vacío
y en las piedras se fustigan botes con caramelos incesantes
donde el polen transcurre sin advertencia
donde la sanción promete su contenido sigiloso
niño niña, venid, al cantón de aproximados ejes
donde dormitan por fortuna los columpios abandonados
las efímeras horcas los dueños del silencio y la noche
entrad si queréis con vuestras hojas lascivas con vuestros ojos
infames y petulantes con vuestras ignorantes manos tocando cabellos

y el verdor de una tierra ampulosa y salvaje
cómo de atrás os habéis quedado niños niñas
hojas caducas ya
vuestros ojos sin armonía, ausentes
la voz dorada del verdín ocupado
la estatua arrumbada a su silencio pétreo y nocturno
cómo podéis olvidar, decidme
las nubes y ese efímero toque de dos rodillas
que se quisieron al norte
viendo esos arcos de impoluta belleza
esos ojos abombados de tanta lágrima inútil
esos insectos que ornan las lápidas eternas
pues es el polen lo que discurre por placenteras acequias
y es el amianto lo que finalmente queda
ah pero yo veo el agua
como un firmamento reflejado entre las cutículas
donde se estancan los latidos silvestres
de estas estancias y depósitos de cal y sexo enlatado.

©

Del entonces-.

Es mi alma buena y torpe
que se enfrenta a las paredes
y regresa; retorna a juegos
malabares sin sorpresa, es mi
alma buena y torpe. Que
entona su canción para sí sola,
y despeña su carro de hortalizas
por los precipicios del entonces.

©

Convivencias convenientes-.

Dormitan maniatados los pájaros azules
líneas paralelas que conviven en su presidio de arena
contrariamente a las convivencias universales
la locura es un hueso que atosiga al que combate
con salinas o sal de espuma los mares del derviche.
Mis pájaros azules salieron pronto de la enajenación
viven lejos de los paraísos únicos y estrambóticos
dirimen sus deudas en los cielos del ocaso imperial.
Oh no quiero confundir, cielos de desidia o de monotonía
conspicua, alteraciones de los ídolos que amenazan ruina
por los lados más ambiguos de sus ojos vaciados con cuchilla.
Mis pájaros azules, sí, los más diversos, los que acumulan
sangre en los labios, los que anulan la capacidad con engranajes
utilitarios, pues les dijeron en terapia
que el cielo castiga al que cae de pie sobre el suelo.
Duermo yo también; la gran sala estelar es un planetario evidente,
formas onduladas de rodillas sangrantes, y ese vómito unánime
del que predica sobre suelos de avaricia y llanto.
Deseo a mis pájaros azules caricias y lágrimas
muchas lágrimas estentóreas marcas de paisajes desolados
como un trigo ejemplar que quisiera enarcar las cejas despobladas
de sombras.
©

Calidez de otros días-.

Si asesinaran este cuerpo inválido,
con su promontorio de estúpidas caricias,
y esta leve paloma de lágrimas petrificadas,
ampararían la bruma con su carcaj de flechas
consumidas. Las estólidas plumas, habituadas
a lo impasible de los estadios, descenderían
firmes a segar los sueños abonados de estrellas,
las arterias comerían de sus sucias manos
por una vez, y la rutilante belleza de la noche
atronaría las cabezas de los muertos.
Yo detendría a sus astros entre mis brazos, empapados
con lluvia de otras noches, con la calidez de otros días.
©

Destino-.

Llegado ya a ese punto de equilibrio
en que hayas una agonía que te parece
indiferente, no encontrarás, sin embargo
una medalla que colgarte. No te resultan
las cosas, del todo irrelevantes, mas
con los ojos repasas todo lo visto hasta ahora,
y prefieres luego callarte. En tu locura
o en tu delirio, la carne se asemeja
a un cristal de doble filo, y lejos de amores
y amoríos, presientes cercana la muerte.
Te llega naturalmente, sin atavíos, como
la parasitaria, llega al tronco joven del pino.
Y aunque ninguna ciudad te espere, ni en ellas
tu amor quede fundado, te alegra saber
que todo tu ser, queda así, ni triste ni alegre;
sino en el más completo de los anonimatos.

©

Si sueñas-.

Nunca sueñes nunca sueñes
esos sueños mustios de vacas y serpientes,
aquellos troncos varados de espigas indulgentes,
a lo largo de la ribera en que naufragan los amores.
No sueñes, no sueñes,
deja el trono tan vacío entre las piedras,
pinares destruidos por las largas hileras de vapor,
auroras vacilantes como dedos sobre llagas.
Si sueñas, que sea entre amaneceres y vasos de cristal.
Si lo haces, que sea entre roquedales y lejos de la tierra,
tan pesada de muertos.

©

Poemas-.

El orgullo derribada esencia
que transcribe un ala desplumada
ala bancaria por tributarios del hombre
que desgajan sus atribulados honorarios
y miran de reojo las bacanales lejanos
del reloj sin aprendices, con carne.
Yo aprendo, ese sinónimo del vértice
de un aire, espabilan en mí territorios invencibles,
cuerpos de una sola espalda, de una vértebra
contraída, besos que la espuma solicita.
Un mar de gajos mis pisadas rotas
sobre las estalactitas ecuestres de entonces
esa derrumbada brusquedad que tiene
todo pasado, la pared o el muro sin frente.
Lo distante muerde mis labios, y en su futuro
sin órdenes, mueren mis ojos.

©

Las olas-.

Si desde los ojos
como baja la espuma
en su azul delineación
con espanto sometido
o con dulzura detenida
pudiera el alma nombrarte
sería una tumba de ceniza
tus pavesas y tus círculos.
Si desde las alturas
con tus cánticos y zozobras
militares composiciones
llegara un tenue resplandor
a alcanzarte el pecho abolido
sería recordarte una canción dormida
por la fascinación de tu locura.
En ese delirio calmo, tus manos,
trenzan su destino
acometiendo las olas despojadas
de paisaje.
©

Lagunas-.

Hice un centro de sueños
golpes en la centuria final
carcomiendo los labios en
antiguos depósitos frágiles,
por sombras conocido, por
tatuajes inversos, demonios
habituales, las vegetales hojas
demostraron su peculiar
sexo detenido. En lagunas
y légamos, como corrompido
por ley natural alguna, mis dientes
perforan sucesiones de brillantes
algas, deterioradas por la luz angosta
de los peces. Golpea, siempre
idéntico centro de sueños.

©

La esfinge-.

La lluvia cae mansamente
ella es hermosa y rubia
alcohol dinamitado
de la medianoche
donde nos tiene habituados
a su dolor incompartible
a su efímera voluntad de diosa.
El silencio rompe sus látigos
contra su pecho enorme
y ella es rubia y es hermosa
aunque entregue sus ojos neutros
una vez vistos.
Estallan los ruidos emergentes
la floración inusual de la vida
el delta forma sus drenajes
con cánticos de luz e insomnio.
©

Cielo infinito-.

Ojos reposados que ofrecen
su caricatura más siniestra.
Mostrando al duro cielo
su aguja incontable
su amor insatisfecho.
Ojos perpendiculares a la voz
que surge imprevista de un azul
cenit ocasional.
Mi voz, cúmulo de voces,
nutre imparcial manos abolidas,
ahogadas en testamentos de desidia.
Ojos que auscultan un cielo terrorífico
la sangre del perro su impronta más definitiva.
Y mezclan porciones de un cielo
que restaura la pintura,
acaban con su luminosidad clarividente-.

©

Astrolabio-.

El alma muere ametrallada
mientras la carne se extravía
y fulge con su ímpetu de antaño
naves fluorescentes amenazan ruina
corporeidades veleidosas que deliran
en su buque insomne.
Son mejores las perlas del miedo
las agotadoras agentes múltiples
los lazos investigados de inmensidades
externas, el muslo queda amurallado
hasta nuevo embalsamamiento.
El alma agota su límpida agua
su crucifixión enardecida y su fuente
trovadora, apaga los latidos con su frente
el buey recién sacrificado.
Son mejores los poemas del auspicio
los astrolabios de ingentes nulidades
las persianas cerradas por el tamaño del mundo
los hombros descosidos las comisuras amontonadas
en los vertederos.
©

Soñadoras de ojos cálidos-.

Hay un hueco que firma un pecho
una nación ostentosa que augura un desencuentro
la fatalidad exhibe su perro de aguas inaugural
la llama flaquea y muestra su lado más humano
donde se escucha una canción y tristemente
las ramas del abeto se doblegan a la aurora
allí alguien venera las hijas del campesino
con reticencia inculcadas hasta la muerte
su pasaje triunfal su cenit sin mácula
y en los fríos urbanos la llama busca su mensaje
de hielo.
Veo largas lenguas bostezar
paisajes neutrales goznes resquebrajarse
y ese tenue dormitorio donde suponen
consejeros fumadores de opio.
Hay una larga lista
soñadoras de ojos cálidos
especialistas de la sombra
y ese extraño porvenir que encuentra
un alfiler entre la carne de una bailarina.

©

Piedras y tulipanes-.

Paisajes subterráneos que anulan
centros de manzanas derrumbados
lentitud de bueyes que asumen su esclavitud
la emancipación del monarca estómago hacia
abajo, una aguja de presión rosácea, la carne
tan triste como siempre, el envoltorio del feto
que convoca piedras y tulipanes.
Aéreos recipientes de sombras enérgicas
y la polvareda innata de haberse suicidado
resumen de oligarquías pretendientes de la niebla
donde habitan los guerreros sumidos en su penumbra
de cuerpo hacia arriba depósitos de sombra o animales.
Oh estridencia manumitida, expeles tu sonido de cobra
magnética
olvidando tu ruido de sables o serpientes. Mas
ya conoces el mito, su pretendida lascivia
y su aniquilación dura y mental-.

©

Cuidadlo-.

Cuidad ese envoltorio,
lleno de magulladuras,
donde viven
trenzas opacas y ruidos soñolientos.
Cuidadlo sí, para que no haya
más ruido sobre las frentes
y las sienes no se pueblen
de estructuras con hormigas.
Proteged en cambio, los sonidos
de las fuentes, las lechuzas interminables,
los campos asolados por serpientes.
Y que el agua flote entre las copas
de los árboles, con fortaleza inextinguible-.

©

Pasado presente-.

Robustas columnas
atraviesan el campo efímero
mis rotas apologías que sucumben
al frío hibernado, de duración
indeterminada. Son soles negros
que corrompen mi esencia, transmiten
la luz en los bosques del ocaso.
Oh maravillosa luz en mi espacio,
donde estridencias abovedadas ofrecen
su mano monos y orangutanes.
Con sombrías ejecuciones de electrocutados
dedos, de acuáticos cimientos, de umbrosas
liturgias sin calificación eléctrica.
Oh maravillosos dedos que empujáis
vuestras tripas al sexo contiguo, cómo
formáis, en mis intestinos, resuelven
su cosmética de incendiadas rosas.
En mi cuerpo crecen las hormigas,
las hormigas suntuosas
del pasado presente, en cuyo signo
buscas la restauración de tus mitos-.

©

Señora altiva-.

Oh señora
digamos así
nuestro principal quebranto
en solitario desdén compungido
donde nadábamos bajo bravas olas
contaminando de acero puro
los latidos ingenuos de los corazones.
Oh distinguida señora
abramos pues la lengua clemente
rodemos bajo el barro con antiguos libros
quememos el barco que nos vio nacer
apacigüemos el sonido de las altas velas
entusiastas, pues hemos de regresar.
Sí, señora altiva, de corazón mineral,
furtiva imagen solitaria que entierra la noche,
entre mis brazos alborotada-.©

Voces acalladas-.

Escucha, escucha
hay una voz que no suena,
una fusión de ecos,
un negror de fusil y balanza,
una lágrima que sufre
sus hijos muertos o desangrados,
en mitad de las carreteras,
o en el silencio, en las aldeas
devastadas. Con sus dientes,
con sus mandíbulas,
con sus crujientes lenguas, como
permanece muda. Escuchad,
escucha, la sangre acartonada,
padeciendo como nunca, hasta
ascender a los labios, y salir expelida,
como una noche que se escapa del cuerpo.
En la negrura del tiempo, en los minerales
dispuestos, en las simas o en los vertederos,
crecen esas voces, llenas de costuras y ojos.
©

Descubriendo el mundo-.

Existe todo un mundo fuera de los estrechos márgenes de la celda que tú mismo fabricaste. Existe ese mundo cerca de las piedras, los senderos, las zonas humedecidas por el llanto del verdor del alba. Existen cientos de pájaros de los que desconoces su misterio, su dolor y su alegría: su júbilo irreflexivo. Y no están en las latitudes de sobras conocidas por ti. Esperan, te esperan, quietos, erguidos y majestuosos, como palacios de invierno en mitad de los escombros: como frondas hermosas que danzan cerca del sol-.

©

Cansancio de camino-.

Hay un cielo oscuro que presagia
amianto indeleble en las bocas pasajeras
la profundidad de un pozo que absorbe
sueños y decadencias postreras.
Están luego los tallos herméticos
como sombras que buscaran
perpetuarse en las cimas escalofriantes.
Subsisten en sus manos, pálidas de frío,
paisajes de niebla, ríos insoslayables
la canción del cansancio asombra a todos
por el camino del alba.
He sido arrojado
a las brumas de la mañana
a los cánticos de la piedra hibernada
sobre acantilados de cemento
y esa neblina tiene mis ojos y mis manos.
©

Un lejano trozo de cielo-.

Por qué recoger
un trozo de cielo lejano
aquí crece el mismo firmamento
plagado de estrellas
que puedo alzar de su velo
e intentar restaurar de sus sucintos
vuelos.
Por qué escapar
de la ruin monotonía
de la escasa rutina
y evadirse lejos
de estas formas que inundan
ahora, ahora mismo
mi pecho, mis huesos, sus
cavidades.

©

Animal-.

Los abrazos están manchados
de tiernas cucharillas blancas,
de tropiezos insensibles que
inauguran la marca animal
del hombre. En ese magma,
latido a latido, el hombre, siempre
perseguido, halla finalmente
un fin a su principio. Se derrumban
los fantasmas, crece el vértigo,
asolan los espectros de los claustros
el agua negra de los pozos.
Los abrazos están manchados,
las caricias también, la vulgaridad
de tener un cuerpo, se ha convertido
en mayoritaria. Hay presunciones
de inocencia, de todos modos.
Un latido, saca al hombre de su aspereza
animal, ya lo dijimos. ©

De sol y viento-.

Dormían los ojos como lagos
tras ellos largos alimentos vetustos
tallos de emergidas superficies
retumbaban como un relámpago
entremedias de la nieve reluctante.
Vivían los ojos apresurados
tras ellos un sueño se desarrollaba
una mano de dimensiones obstruidas
cantaba la canción de madrugada.
Loaban los ojos su propio dormir
como si les fuera un sueño protector e invulnerable
bajo un sol de caricias lúgubres
la luz que no emitían.
Entonces un iracundo planteamiento
de semillas y formas inéditas, forjó un llanto
trenzando tus coletas sobre mi pecho.
Y fui de nuevo. Para el sol y el viento.
Para la luna y la tierra. Dentro, tan dentro,
de este universo-.

©

Noche, reina solitaria-.

Noche, has venido
a redimirme, y yo
busco en tus aceras
y en tus portales,
la zona negra que atice
tus temporales.
Noche, reina solitaria
que esconde, bajo un tumulto
de silencio, la clave exacta
en la que cantan
algunos pájaros ebrios.
Noche, enebro oscuro
de mi adolescencia, interna
en pasadizos y desconfianzas,
miradas perdidas o pasos
que aún resuenan.
Cómo, dónde buscarte,
sino es aquí, bajo este manto
espectacular de nieve y sueños,
en que sepultas mi cuerpo
para entregármelo sin piel,
lleno de cenizas.
Noche, muerta de abrigo,
de pieles sin sollozo, arrebujada
entre mis pantalones, clamas y
vengas mis antiguos estigmas.
Valiente guerrera.

©

Altivo caballero-.

En las fibras del altivo caballero
donde se acometen fábricas de desecho
como protestas anticuadas de versos inteligentes
de crepúsculos llorados por mancebas y desatendidos,
allí, crujen los huesos por una espuma de ojos,
tenedores de vitrales consumidos por la arena
repercuten en beneficio mutuo, árboles detenidos
por los soberanos del reino, monarcas futuros
de alguien invisible; es así la especulación
del llanto, una hoguera de dibujos y calidoscopios,
en que las hebras del sol, fulminan con su mirada
un potro sin consecuencia. Movimientos antiguos,
que generan la ausencia de estériles territorios
como flores sostenidas por alambres.
©

Prisas-.

La razón invasora
anega la populosa ciudadela
invadiendo a golpes fortuitos
los navíos que actúan de defensa
la brutal embestida genera
un aluvión de mentiras, la lógica
embalsama el llanto y lo vuelve
hermético.
Hasta las zonas oscuras, todo
se transforma en serpientes y pendientes
de holgura. La lógica pura
trastorna mis dientes, y conversa
sola, con la luna-.

©

Pájaro deudor-.

Soporto como un mulo
las embestidas del averno
trituro los enjambres de las rosas
donde practican sus lecciones
las abejas adormecidas y silentes.
Deduzco que el pájaro deudor
oprime un brazo de lujuria, su hueste
delicada, exige un tributo inapelable.
Soy la espalda desvencijada por un rayo
en la nieve encuentro su sudor impagable
atestiguo mi garantía de decesos soy
el asegurador de la mentira lasciva y trivial.
Soy el silencio dormido la araña fundida
en hornos de impaciencia, sigo el apéndice
fluyo como un vegetal en caída libre.
Redundo en mi beneficio
extraigo la moneda del asador
libremente corrompo los azogues desubicados.
Mis grandes mentiras mis exiguas pataletas
los misterios de las grandes urbes
lo que aplaca el silencio y lo vuelve misterioso,
todo engrandece mi alma y la vuelve gris y melancólica.
Viñas enloquecidas por el llanto de una sábana
vides colgadas del sopor del verano
hombrías desaconsejables por su estupor pasajero.
Todo me convierte en exigente exégeta
de cariz invadido voy dando tumbos y alegre.
Para eso estoy yo, para los grandes tumultos
las turbas magnéticas que acarician el tostado
de los amaneceres, y esos pájaros que chillan
su perfil acotado por la noche.
Designo el rey de los laberintos
las placas solares de antiguos monasterios

esas formas perpendiculares de los senos
en su estadía perfecta como diablos en el cielo.
Voy dando tumbos más alegre
alegre porque los doy, la sangre alimenta
mi costado y lloro por los perfumes selváticos
de las flores.
©

Entre la multitud-.

Oh sí acostado de repente
entre la multitud, solitario
entre los más solitarios, con
antiguo desdén militante
todavía entre venas y arterias,
oh sí, cisternas que descargan
como una incineración fortuita.
Vi el azul del día su antigua malformación
el sexo vespertino y la letanía de padecer
con un ombligo
la belleza de repetirse en la distancia.
Oh llámenme loco los inoportunos
que acarician a estas horas un lugar lejano
una simiente ebria de paz, un hogar
acotado con límites y perseverancia, que
yo, iré desmontando mi cancela y mis guardias
salvajes.
Leones practican su osadía en mis terrenos
la luna es una imbécil osamenta que tiene cuernos
y una vaca insufrible viajando entre sus órbitas
descomunales.
Oh sí, llámenme loco y arbitrario los que siempre
arbitran los que planifican su existencia hasta el último
de los detalles, mas yo, humilde hasta por los poros sinuosos,
detestaré siempre no presentarme desnudo en los portales,
fabricaré despojos en los hornos de la desidia.

©

Manos altivas-.

Un cielo infeliz
la mano cortada
el campo sonoro
la serenidad del abrojo
el incendio extinguido
la materia inorgánica
el cuerpo sumergido
hasta la mitad del pozo
como un árbol suspendido
en el centro del abismo.
Mis manos sugieren
la belicosa plantación
un sinfín de moreras
un atroz devenir
de materiales infectados
por caracolas de henchido
cuerpo viril.
Son apenas labios
algo que procrea y excita
una unión negligente
de generadores de luz viva.
Escrita sobre el cieno
la luz deriva en bruscos apetitos
mis manos altivas y mis brazos solícitos
provocan la lentitud del crepúsculo invadido.
Desprecio la carne altanera el triunfo solitario
el vendaval de aire que no perfora las sandalias
y ese infecto orificio que renuevan las piedras ardientes.

©

Por toda intensidad-.

Alas blandas de mariposa
libélulas en su secuestro asesinadas
espantos de espada o espadachines
indolentes y aterciopelados como
inútil biografía o nata. Naftalina
de los verbos errados, de los conversadores
que acrecientan sus equilibrios
bajo la herradura misteriosa de los párpados.
Sube, asciende, cruje, mis labios impertérritos:
asume tu inutilidad en los besos de la gracia.
La plata sabe a pocilga, a lluvia estancada,
a necedad de labios que oprimen un dedo
con sus tenazas de morfina.
Oh versos delicados que clamáis
venganza desatinos o amores incorruptos
como cuerpos extensos en bahías innecesarias,
prescindid de los labios, las figuras más intensas,
las acacias menos insurgentes, flor silenciosa.
De los brazos sueltan chorros de amor impetuoso
mis lágrimas soñolientas de barro y vapor-.

©

No van mis manos solas-.

No van mis manos solas
si predico en el desierto,
que tengo el pensamiento claro
aunque quizás escriba torcido.
No sólo de ellas brota agua,
que también vino, pues no sólo
de espuma se alimenta mi destino.
Busco sombra entre los azahares,
lejos del ruido, será que me hago
viejo, y junto a los leños encuentro
cariño.
Ni militares ni dogmas ni ascetas
con capucha, aplastan mi camino, mi senda
es lenta, y se recorre en un minuto.

©

Ninguna vida es anónima-.

Ninguna vida es anónima
ninguna pasa secreta para mí
nadie espera sin esperanza
lo que el destino le ofrecerá
o lo que el dios de turno
le tiene preparado, mas
nadie espera por esperar:
ved, cada uno intenta
y se prepara cada día
para el esfuerzo más útil:
su propio beneficio. Y
no es malo esto, ni pernicioso,
ni malvado ni perjudicial
para la sociedad. Es más
como si el mundo terrible
de la vida y la muerte no cesaran
nunca, jamás. Id a cualquier
baño público, en una cafetería
del Norte, en cualquier lugar
de baja estofa; hasta allí,
se reservan el derecho de admisión.
Esto quiere decir
mi vida es importante, tanto o más
que la de cualquiera, piensa
el dueño del hostal, o el que cierra
la persiana antes de tiempo, por casualidades
del sistema.
Todo se desencadena aquí,
en este tiempo y en este portal,
donde todo es temible y peligroso,
como un zorzal abierto de par en par
por su vientre. El ave rapaz, halcón,
cernícalo, alcotán, azor, gavilán,

águila real, águila imperial, el ave
inmensa de las lagunas, pretenden,
ejercicio acrobático tras ejercicio,
alimentarse, vestir a sus criaturas
con un manto generoso de carne.
Y qué decir del cisne, y del urogallo,
infinito alarido de promiscuidad y belleza
en las zonas altas y altivas de mi ciudad,
no se puede decir nada, ante semejante
igualdad de belleza. Es todo esto un alarde.
Y de las fuentes, su ruido monótono y nocturno,
de su agua pura de manantial, aprovechada al máximo.
Ningún paisaje pasa detenido
ante mis ojos. Como columpios
se balancean ante mí, enormemente,
sin apenas austeridad, regalando
a mi mente, su compleja actividad.
©

De rabiosa actualidad-.

Época de señoritos
elaborando disertaciones
con exhalaciones fugitivas
de dedos mustios y mortecinos.
Época de gloriosos alzamientos
de renovaciones misteriosas,
con rezos taciturnos y embusteras
antiguallas. Ved, el encuentro
de dos sofistas de la palabra, saltar
a la palestra, con intención
de asesinar al otro, sin paliativos.
Oír, también, el molesto enjambre
de paquidérmicos redactores
ratificando las propuestas del gobierno
de turno.
Ved cómo pasean sus papadas destiladas
en algún centro de estética
contemporáneo, no muy lejos de sus
misteriosas oficinas.
El orgullo de las razas
superiores, dónde queda pues
toda aquella mixtura de diabólicas peroratas
sobre la auténtica democracia y sus valores?
©

Alas batidoras-.

Al principio fue el cariño.
Margen sin sutileza, carne
de presidio, fuerza oculta
en los juncales de la desesperanza.
Mas entre esos rotos, despavoridos,
aldabonazos de sangre, daban
tus alas, batidoras de arcilla y de cobre.
Semillas vaciaban sobre tu cuerpo
harina de los humildes, centeno del pobre.
En el principio, fue el cariño.
Tras ello, llegó la palabra, posterior,
como todo lo que no importa
en exceso. Tu cuerpo, y una mirada,
y un parpadeo. De sol a sol, vestigios
de ti, albergan sandalias muertas.
©

Elección del héroe-.

Desde una caverna sin nombre
amarilla, impoluta cavidad errónea
donde se administran los cadáveres
sonrosados que la noche deja en lugar
del alba, allí, es oscuro y la muerte
miente como todos. Son sinceros
y honestos sus abrazos sutiles, llenos
de misericordia y corazón ambivalente,
se llenan de regocijo los miembros sin un
crepúsculo al que acercarse. Consuelo
de una extremidad vacía, broma de un cielo
sin dioses, he ahí el carcaj solitario y el hondero
misterioso. Recíbanlo con inconfundibles
ecos de sonido, con intermitentes luces de barro,
y en lo creado, como un puño sin estridencias,
veremos crecer la náusea de los sublevados.
Oh mentirosa y pequeña rapaz! La noche
se viste de meretriz para aparcar sus rencillas
y abordar el secreto de los rubios sementales.
Visten el cuerpo mas no los techos,
las láminas consagradas al cielo y los febriles
acantilados, de roja pulpa y sistemas abolidos.
Aún quedan trozos donde dejar la dicha-.

©

Naufragio-.

Me refugio en contemplaciones austeras:
una columna, un fragmento de espliego tardío,
una fórmula matemática que no entiendo,
un helecho que duerme anclado en mi memoria.
Me sumerjo en objetos, obsesiones, tareas del pasado:
finjo ya que la vida me importa, ante mis invitados, y
luego, en el interior del jardín, este se transforma en
simple decorado. No hay tal memoria, no existe
tal recuerdo, no estimo lo que digo que estimo, ya.
Ni tampoco odio lo que dejé atrás, ni percibo lo que
está sucediendo, si sucede. Como tras la pátina visual
de una lluvia que me cala hasta los huesos, me considero
triste y anodino, vulgar y caprichoso, y de todos estos
términos huecos, sólo me enamoro de insustanciales utopías.
Me veo sonreír tras la lluvia caladora. Y también llorar.
©

Rosa en el invernadero-.

Mi pecho hendido
mi pecho fiero, aquel adolescente,
turbio, circunspecto, rodeado
de rosas e injertos, de matemáticas
y lenguaje; de literatura antigua
y bromas en el pasillo. Lleno de ello,
de ese fruto amargo de la desesperanza.
La interna desesperación, el cálamo que
mojaba las líneas torcidas, cómo, dónde
fue creciendo? Quizás
algún secreto, de noche en llanura,
o de enrojecida cara, al norte, fue
escuchándose. Y mintió el mundo,
y fue mentido. Mi pecho furioso,
realista y comprometido. Hundido,
como la rosa en el invernadero-.

©

Frío-.

La muerte es un peine invitando
una muestra de aceite incitando
un pelo de peine neutro que acaricia
la nefasta erudición del bello profesor
de ciencias y economía. Éste, dicta,
ocupa su territorio, tan dignamente
como un buitre majestuoso. La vida
es un duro trago, un sinuoso camino,
un momento de vértigo, que comprende
la inutilidad del rayo. Que convoca
la precisión del sueño. Ah, y pensar
que tantos terminan suicidados!
Por la vereda recorrida muchos acaban
con su bella cinta de colores desmochada
mientras yo, solemne e intuitivo, paso las horas
siendo cínico y circense.
Devorando las papas del caldo primitivo-.

©

Besos de piel salina-.

Oh luna inveterada
donde transcurren los asuntos
la vida se desploma y se sacuden
los árboles sus envejecidas mallas
oh cómo entonas tus loas
tus signos de alabanza
hacia un sol complicado y difícil
oh espalda contrariada
cómo restallan en ti los relámpagos
instaurando un pequeño templo
por tus besos de piel salina.
Me agradan los labios la miel sagrada
los vestigios desbordados de un palimpsesto
obligado, oh luna, venerable forma-.

©

Sol y sombra-.

Resignación y muerte
suenan las trompetas
adquieren vestigios
las carnes incompletas.
Investidas de lejanía
sumen su cuerpo en lagunas
y acequias improbables,
insectos que atosigan,
pobladores de nuevas células.
Dios no me dio ningún talento
y yo desde entonces hago lo que puedo.
Me acosan las vestiduras largas
tubulares de los sacerdotes paquidérmicos.
Me asaltan ladrones de guante blanco
y orígenes dudosos.
Las gargantas parecen pavesas del miedo
amanece entre las ortigas vulnerables.
Alba y sombra, un carajillo del tiempo.
Una nada entre dos árboles-.
©

En el mundo de las formas-.

En el mundo de las formas estoy.
Engullido por ese tejemaneje insensible.
Como el pez que se muerde la cola.
O como la guadaña que pierde su significado,
porque ya no hay significados. En el mundo hostil
de las formas perfectas. Cuerpos, latidos,
ecografías, funerales, deben ser perfectos y excelsos.
Yo permanezco absorto en este bosque petrificado.
Con un golpe en la nuca podrían asesinarme,
si me encuentro de espaldas a la realidad.
Apareciendo o desapareciendo según las encuestas
y las tallas, como nube de insectos en el río.
Descartado por la población, me sumo al delirio
de los que preservan algo de identidad.
Todo debe ser perfecto en este mundo imperfecto.
La moda, los bolsos, el estornudo militar, todo.
©

Tan escuetamente-.

Abandonar la vida tan escuetamente
debe ser emperador en su galaxia
triste taxidermista del espliego voraz
legítimo heredero de las piedras y los crepúsculos.
Magnético fuego que acaricia la brisa
con su sola llama de ojo atrofiado
vio la penumbra aproximarse
asfalto dorado inicial sin lumbre.
Vio volcanes desarrollándose
la luz como un signo disyuntivo
la vocal enardecida que aboca al suicidio
el viento con sus metálicas ramas.
Mientras el silencio ha sobrevenido
caen los copos con extrañeza
ante las fauces del sargento crepita la lontananza
abres el sobre con previsión de ortopedista.
La vida se escurre
planeta destilado venas consumidas
el imaginario vencido de un yerno
que se come excesivamente las uñas
en tu presencia-.

©

El poder-.

El poder rescata brillos
y cómo anula voces
el ruido furtivo de los perros
su goce instantáneo
el poder es un gran revulsivo
canallas a la gresca por un millar de centavos
donde se acata que un culo
podría funcionar de apeadero.
El poder luce su veneno
en cada garganta
el eco estropea la suciedad del mundo
en las gárgolas golpean las lluvias de febrero.
El poder tiene instantáneas sombras
un cúmulo de nubes graciosas y efímeras
que luego derivan en la gran acumulación
de cuerpos y grasas.
El poder destaca brillos
pero puede partirte la cara-.

©

Un poema a una escultura-.

De la nada surgió un brazo.
Estalactita gélida hecha hombre.
Alguien, suspirando, le dio
calor y fuerza. Del lodo,
la materia se hizo visible.
Después, ya, las ramas,
metálicas y absorbentes.
Noche de silencios hecha
trizas. Cultura del abismo,
mesiánica fortaleza.
Instante
de rostro desfigurado-.

©

Fetos-.

Tened un feto
aquí clavaréis la partitura
indómita
de cientos de cadáveres.
Omitid su espacio incierto,
tan oscuro como el vuestro,
desterrad para siempre la migración
de los años, acabad por sajar
las comisuras de sus labios.
Desplegad banderas venenos óxidos
dentaduras postizas, veréis crecer
la antinomia de los cuerpos hermosos.
Nunca me pregunto
por los huesos incontables en que se apoya
nuestra civilización; detesto los collares,
sean del tamaño que sean-.

©

Sinrazón-.

Oh sombras, dimensión oscura, donde se encienden fuegos y el bosque traga olivos enteros y se aplastan las futuras constelaciones de estrellas. Oh ruinas, de un palacio secreto que yace sepultado entre medias de un corazón tardío. Oh hermosura, allí en el monte, un cuerpo desnudo e hiriente, buscando su caparazón diario para soportar la ventisca. La nevada ha calado hondo, y el corazón se resiente, olvida sus limadas asperezas, y retorna a callarse.

Veo a muchos, convertirse en muchos, rodar como aliagas punzantes, cada cual con su razón para destruir el mundo.

©

Yo también-.

Sí, yo también nací aquí.
Para más señas, en el 76.
Donde el sexo era la única preocupación
y el vino, la única forma de evadirse.
Da igual si se trataba
de matanzas horribles de cerdos,
o de boñigas perfumadas de caballo.
El caso es que naciste por aquí.
Como un eje que partiera en dos
tu vida,
ya no perteneces, por méritos propios,
a ningún sitio.

©

Estelas de vapor-.

No sé de estos días
fortuitos y transparentes
como aves al fin del universo,
que se enredan entre mis manos,
despedazando sus húmedos dedos.
No sé de estos días que pasarán
dejando rastros de nubes cargadas
de lluvia. Ni sé qué significarán
esos pájaros que vuelan sin orientación
por el cielo, cediendo huellas o estelas
de vapor.
Serán carbonizados por el sol,
consumidos por el silencio, bajo
bóvedas vegetales, de hidras silenciosas.
Serán sepultados por cimas de tierra,
inertes piedras, humedales de sombra.
O serán matinales nieblas de bosques
sin voz.
©

Este maldito poema-.

No pienso besar mis labios
hasta que no termine este
maldito poema. Sí, no me
besen los labios, me escuchan?
Cierren con cordilleras o monumentos
sus antiguos sellos iracundos, muestren,
a diestra y a siniestra, monarcas o reyes
de los que sirven de puerta: no besarán
mis labios, hasta que no concluya
este maldito poema. Dadas las aberturas-
costuras sinuosas pero inmóviles, mi cintura
llena de trozos de carrasca, inmóviles los pies
hasta donde llega el árbol de la saliva-; abierto
al firmamento, mi reciedumbre de trabajo-
soles tan abajo-, y rotas las cadenas serviles
del pastoreo, mi espíritu ladea su cabeza.
Tengo yo qué saber de qué tratan mis poesías!, soliloquios que exploran
mis intestinos a veces, cuerdas de un piano
deteriorado-.

©

Rezo-.

Dios, voy detrás de ti
no sé si esperando o rezando
tus últimas cenizas asmáticas.
Dios: voy detrás de ti.
Niebla o nebulosa,
en la piedra te guillotino,
y busco el vidrio vacilante
que azota como un látigo
mis extremidades, quemando
mis ojos como destellos de collar.
Dios, uncido a tus bueyes,
como uno más, entre las fieras,
detenido, por lugares de espanto
y vacíos.
©

Ausencia-.

Voy tirando trozos de mí
por los suelos, por los baños
públicos, por los terraplenes,
ciego, oscuro, lleno de ignorancia
viva. Me entierro y me sepulto
tres mil veces al día, aún así.
Y sé que lloro por nada, por nadie,
por la blancura de un nuevo día.
Por la ausencia que calienta
mi almohada, y le da vida.
©

Vertical-.

Todo se agolpa en mi rostro,
me preocupa todo, menos una nube.
Incrementando su belleza pese
al pecho que retorna enamorado.
Y esa insustancial penumbra
que enjalbegan cuatro o cinco manos
abonadas al suburbio. Donde todo
cabe, mirad, al encuentro de una rubia,
o de una escopeta de doble mira.
Una rodilla o una médula, es igual,
sufren de atonía en los medios forzosos.
Las inundaciones ahondan mi longitud
vertical, yo miro, y miro, y renazco
pese a las obligaciones
de no mirar atrás, contraídas.
El disolvente de azufre como materia
de estudio, esa falaz costumbre
de enterrar cuerpos bajo los techos.
©

De piedra-.

Donde estampan los niños
figuras de cristal abolido,
y se llenan las fuentes duras
de pedernales de piedra y objetos.
Donde quiebran la sexta laguna
los materiales del alba intoxicados,
con esa canción múltiple de los órganos
sensoriales: humedades por las que desciende
el apasionado esqueleto.
Tirando de tiza, en fin, señores,
donde todo se comprende, donde
todo se responsabiliza y se mesura,
no les parece, abominable nuestra
cultura, yunque o martillo, que deforma
cabezas?
Sí, yo voy atizando con humos,
azufres de mi calvario y soportando
la terrible escena, mi adolescente novia,
cumple su desacato insobornable.
30/04/21©

Olvidados-.

Olvidados ya de toda inteligencia
bromeemos sobre el aspecto diametralmente
opuesto de todas nuestras ruinas, abolengos,
castas inextricables, sangres opulentas, sí,
rayos que atraviesan igual las manos
que las cortezas inmensas de los árboles.
Olvidados ya de toda sabiduría
formemos nuestros ejércitos para el combate
caractericemos sus afanes absurdos y ampulosos
insuflemos vida a nuestro viejo Satán.
Hasta yo, que nunca le tuve miedo, ahora
tiemblo y me doy con los macizos y los parterres
de flores, tumbo el hocico para llenarme
de su inquebrantable aroma vespertina.
Olvidados ya de toda inteligencia
vivamos en las calles, con sus infinitos
drenajes de tejados y sus formulaciones
de sal-.
©

¡Tú no!

Ay el poeta, amigo de un poder hechizante
traicionando fuerzas complementarias
ampuloso y metódico, cómo fastidia
la más elemental educación erudita
y todo eso! Sí, el gran poeta, sublime
en sus acepciones, dirigente de un fuerte ejército,
cuyo nombre apenas excita, por su inexistencia;
cómo sucumbe a sus fuerzas de tierra y fuego y qué sé yo!
De todos modos, y cuando el sombrero ha caído
boca abajo, sobre las cenizas meadas de todos,
yo sé que prefiero un poeta, por embustero, que
a un aprendiz de filósofo, siempre en y por las nubes.
Ay del poeta, feliz en su ditirámbico discurso,
frondoso y opulento, como las barbas duras y canas
del célebre pigargo americano! Todo ha de fenecer,
mas no tú, ¡tú no!-.

©

Cristal indeformable-.

Nada cambia
este cristal indeformable
violencia espuria
comisión criminal
que el aire empuja, caliente
y por la noche. Como enhebrar
agujas
es un arte tan difícil, estuvimos
horas
atendiendo a los enfermos de las
cárceles contiguas, y como energúmenos
verdaderos, asistimos a los oficios funerales
de antiguos compañeros: cartas, carteros,
amores disipados bajo la llama austera
de un sinfín de días y estruendos tormentosos.
Nada cambia, pues,
a este lagarto insinuante
que llamamos vida, solemne,
petulantemente, iniciando, a la nieve
en su crepuscular mano de agua.
©

Violencia de las flores-.

Qué violentas las flores ubérrimas,
creciendo siempre en expansiones minúsculas
su fuerza explosiva naciendo de luces
tallos y aguas. Cuánta virulencia
en un solo impulso, subiendo, ascendiendo,
cometiendo fallas ortográficas, lianas salvajes,
libres en su conjunto de duras pretensiones.
Me absorben en sus departamentos expansivos,
y emitir en sus juicios, las lamentaciones de un vals
vacilante.
Cómo, la fuerza del agua, emanaciones sucesivas,
empuja sus parterres; adquiriendo en su holgura,
el tamaño de los árboles sembrados.
©

Vida-.

Pero algo estira
empuja, regresa
con sus cordones
inverosímiles, retorna
con sus zapatos inusuales.
Y cobra la vida
su prodigio, y comienza
y bellamente atraída
redunda en beneficio
de la alegría. La muerte
su estampa de fino escueto,
vino de la malformación
de un feto prohibido, la escuela
de la vida, su génesis de idiosincrasia
festiva. Oh, veo su adolescencia
plasmada en largos versos, con su cuerpo
inaudito vistiéndose de laúd, o cítara,
o verja de colegio. Y los veo
asumirse las plegarias, asentarse
en sus diatribas, buscar el azulejo
proclive, la promiscuidad
tras los espejos empañados.
Siempre lo veo, ausente, feliz,
decente, o mentiroso, vulgar,
anodina hormiga. Clausurado,
de puertas hacia arriba, su mundo
está cerrado.

©

Júcar-.

Cien mil esclavos hablan por mí:
me exigen sal, salitre y amor. Llevo
holgadamente mi piel. Veis?, apenas
me comunico. En cambio, rezo mucho.
Tengo la marca de cien latigazos en mis
entrañas, de cara a la pared. Ya mi vientre
desnudo, pelea por las calles y las ciudades.
Demasiada saliva, mezclada con sangre,
en mi boca. El óxido de los internados,
su orín. El verdor profundo de las frondas
próximas. Y el Júcar, y las paredes arrugadas.

©

Una luna creciente-.

Bailo con el zapato
y bailo prácticamente
descalzo. No soy
precisamente, propietario
exclusivo de mis actos.
Bailo o danzo, dando
grandes zancos, excluyendo
el término al fin impuesto,
por servilletas de papel
y huesos de aceituna. No,
no es una luna, lo que crece
sobre mis omóplatos, se trata
solamente de un caballo gigante.
Bailo con el zapato
termino descalzo, andando
sobre vidrios ardientes,
como flores en marzo.

©

Madre-.

Donde hubiera caracolas
enterradas bajo sepulcros
o esa nieve que ausculta
los beneficios del hambre
aquella locura bendita y santa
de llamarte por tu nombre
de radiografiar el instante de las rosas.
Donde hubiera terraplenes desidiosos,
conquistados en base a precipicios onerosos,
de fórmulas abyectas y carpetas llenas
de números todavía más despreciables.
Y la tormenta que cae con especial sordidez
sobre los montes aledaños, catapultando,
a la mesa, cáscaras y huesos
de aceitunas y sus vientres.
©

Por la acera, desorientados-.

Y apenas
en esa sana costumbre
de interiorizarlo todo,
acabemos desparramando
vino y manos
por la acera desorientados.
Y ya, descabalgados
de toda montura, violemos
el sagrado perfume
del incienso.
10/05/21©

Poeta dormido-.

Uncido a tu ley,
soltero del universo,
perforo los anillos
doy de comer al sediento,
y no me equivoco, violo
al invidente, postrado
en mi somnolencia, sólo
atraviesa mi estancia,
la dureza de un hierro,
el capataz de los látigos.
Hay una tristeza más grande
que no haber vivido, y es
la de haber vivido en fantasías.
Y bajo a la tierra, y hallo
encuentros ordinarios, sótanos
destartalados, inundados maceteros
donde hierve la vida.
Buey de tus anhelos,
sin rostro, apenas artificio,
acepto tu silencio, y mi derrota.

©

Esencias de flores-.

Triturando esencias de flores
incontables fórmulas de desacato
mientras el latrocinio, sume a dios
en rebeldías, sucumbe a cristo
en largas avenidas de desconsuelo
y emancipación sostenidas. Largos
cuerpos de mayestáticos cuernos,
de emulsiones predilectas, los vertederos
se suman
a esta ínclita revuelta. Parcialmente
en el seno de una familia, alguien abre
el periódico y busca la página de deportes,
buscando buscando encuentra una familia de senos.
De cosenos matemáticos y de ángulos isósceles, torcidos.
Hasta la clave del pentagrama que ejecuta
sus labios de manera que el último rasgado
de guitarra, aprende a sumar uno y uno.
©

Contigo-.

Caracoles que despiden
aromas y fluidos, nacidos
de la tierra, que se muere
también un poco, contigo.
De tu mano van crepúsculos,
gallos vespertinos, la suma
de cuanto hay y ha habido.
Cacerolas y pucheros, guantes
de látex, y sufrimientos, esperanzas
y cuerpos no conocidos: habitaciones
por ti y para ti, en silencio.
Reptiles y lagartos, espacios;
y esas sombras que se han cogido
de la mano por miedo.
©

Adolescencia-.

Un cuerpo blanquecino o pálido:
mi adolescencia, altiva y risueña.
Mi adolescencia, próxima a la tormenta,
al pie de rey, a los lagartos: sombra
interpuesta entre latidos y maullidos
de gato. De rabia ordenada, como espuma
sutilmente veraniega.
Rayo o relámpago, estatua hecha de arena,
fulminante y ambiciosa. Mi adolescencia,
cuerpo de carbón solitario e indeciso.
©

Esperanzas-.

Se resignaron a la mar.
Bracearon largamente,
sostenidos, únicamente,
por su ampliada esperanza
de no naufragar. Ya en tierra,
algo peor les esperaba. Licencias
y contratos, fronteras que no
entienden de hambre o de amor.
Ni de cosechas desperdiciadas,
ni de caciques o dictadores.
Fueron deportados, masacrados,
enviados a un destino de origen,
que no quisieron para ellos ni para sus
hijos. Náufragos, como casi todos,
seguimos viviendo, más allá
de toda lógica o sensatez.
©

Descarnado desamparo-.

Ya bastante tristeza
entre las palabras,
entre esas que cuelgan,
de las paredes, de los muros,
de las mamposterías rellenas
de huecos impuros de tesón
y ruido, de alegría por el anonimato
que en fin, nunca quisiste.
Hacerte el alegre, el dichoso,
pasear con cara de idiota
por el mundo y por las calles,
tener el cuidado preciso
de no acabar en el desamparo
más absoluto y delirante?
No, tú no estás hecho para eso.
En cambio, las lágrimas, siempre
te atañen. ©

Juicio-.

Tal vez ya mi voz,
aplastada por el instante
de las piedras, forme arreboles
o tiemble bajo auspicios venerables.
O sean mis labios los que pronuncien
desesperadamente amor. Mas
dentro de la llanura, el juicio
se hará evidente. Tu juicio
y el mío.

En las entrañas-.

Como aquellas columnas
preponderantes, robustas,
de tu cuerpo hecho definitivamente
ceniza, así tus labios, gestando
indolentes, la rabia maciza,
el gesto ampuloso, la trágica
noticia, de tu imagen y la mía,
muertas, exhaustas, terriblemente
estáticas. Inmóvil, tu tórax, vientre
opaco, racimo soñoliento
de un septiembre hecho piedra,
era, silencio, hábito enmudecido.
Oh imagen soñadora, efímera, desapasionada,
cómo cambias y modificas
el curso de los ríos, la geografía
de los pulsos llenos de nevadas.
Y en mi mente, ocupando
su trono yacente, ya para siempre
en las entrañas.

©

Sombras-.

Avisperos de sombras
son ahora tus manos.
O sombras de avispas
que se filtran por los rincones,
acariciando un ritual de armarios
empotrados y silentes. Inerte
ya la caricia, el sostenimiento
de la ternura, aparecías junto
a un vendaval de conjuras: mitos,
leyendas, y un bálsamo de palabras
invencibles. La lengua salvaje
que inicia un camino
sin preguntarse. Las sábanas recelosas
de un quién y de un por qué.
Enjambres de sombras son ahora
tus brazos; míralos desvanecerse.
©

En la soledad de los abrojos-.

En la soledad de los abrojos incendiados
o en la perpetua inacción de los cúmulos de nubes sigilosas
donde se petrifican las vestales de ignorancia acumulada
y se masturban grandes ciclos de pensadores natos.
O en aquellas ciudades donde asalta el crepúsculo vengativo
como una llamarada de incertidumbre mutua
y sin embargo flotan candiles húmedos sobre el agua pestilente
y se abordan los barcos singularmente atropellados
por el vértigo de una sola noche.
Donde los pies trituran sus esperanzas vitrales
las amanecidas manos solitarias que albergan un férreo desistimiento
y se frotan e inauguran los soliloquios de las acequias invadidas
los cuerpos asesinados por el viento inhóspito.
Las luciérnagas advierten de un signo de inteligencia
su brillo resplandece sobre cadáveres desmantelados
y un látigo florece con su aurora de insectos
en la mano todavía endurecida y amistosa.

©

Palabra articulada-.

Está la palabra. Erguida,
hermosa, bajo la lluvia
desencadenada. Está la
palabra. Quedan, incluso,
tizones y ascuas, en los nichos
desaparecidos. Tizones calados
por el agua. Está la palabra.
Quedan restos de una babilla,
de un estiércol seco, por la calentura
del alba. Está, queda la palabra.
Vocinglera, renuente, evasora.
Queda la palabra. Me arden
ambos pechos, por su sustancia
lechosa, por su radiación láctea.
Queda la palabra. Hermosa, inflada,
llena de viejas resonancias. Resta
la palabra. A ver quién la maldice.
Qué excéntrico puritano, abre su vientre
luminoso, repleto de semillas.
Estatua virginal llena de máculas.
©

Piedra talar-.

Negruras del espacio contrito
fórmulas inexactas que declaran
a dios muerto
sombras que surgen de una mano
palomas disecadas en un afán indefinido
lo que me estrangula cotidianamente
ese pan de envergadura inmensa
atravesando las pantallas hasta culminar
cordilleras avasalladas por ejércitos intangibles
una burbuja donde se aplastan anfibios y duros anocheceres
con la mano que abrasa el paladar con jugo de adolescencia
nacen muertos los ídolos de antaño
satisfaciendo el neutro dolor de siempre
aferrado al ímpetu de buscar el delirio
que calienta el aire de los depósitos.
Nubes para siempre absorbentes
cuyo resplandor alimenta un jardín ominoso
lleno de luz igual que de odio
transcurre la vereda apaciguada y sin retorno
que se agarra a las cejas dolor de siempre
y ese martirio de las libélulas protegidas en sus cárceles
en beneficio de la antigua aristocracia tan juvenil
que voló por los aires azules entre cristales embalsamados
lleno de esa luz
de ese odio enquistado
de esa voluminosa distancia
que engendra una mano con su sombra
en la respuesta conjunta de la ira y el sacrificio
portales de disecada apariencia
donde sedientos de fe o dudas
postigos cerrados como nubes dolorosas
que apacientan sus rebaños bajo tierra
manos que crecen sobre endurecidas balsas

y esa terminación nerviosa de los ojos
como deltas de sigilosas llanuras
y grandes ríos sin perfume.

©

Aledaños de mi infancia-.

Agua calcinada, sucia, embalsada.
Discurre, casi quieta, por la acequia
enlosada; es momento de departir con
el primero que pasa. E inquirirle por sus
nietos, sus familiares, ya de regreso,
y sus plantaciones veteranas. Luego,
al alba, retornan pies cansados de la proeza
o hazaña, huertos recién sembrados.
Opulencias que desbasta la tierra,
mientras la vida, casi infinita, transcurre
por los aledaños de mi infancia.
©

De vacunas y endemoniados-.

Hay muchos inmunizados
y muchos endemoniados,
y de estos últimos, la pena no cuelga
sino de una miserable etiqueta
que a nada les llega, ni a una simple
condena en rebajas. Por eso
entran por las cárceles, como Pedro
por su casa, y salen y les regurgitan
como si se tratara del mismo Papa
de Roma. Por eso, digo yo,
que iguales, iguales, no somos ni seremos.
Porque a algunos les faltan vacunas
y a otros les sobran dineros-.
©

Segundas oportunidades-.

Sufrimiento a sufrimiento
escalaste tu montaña. Que
ahora te vengan con reproches,
o con desaforadas alabanzas,
poco ha de importarte. Dejaste
certeros unos cuantos poemas,
llenos de celo, como gavilanes;
poco, o nada, ha de extrañarte
que ya en la cima, no encontraras
más pasión que tu calma, o más
deseo, que la lectura o tu escribir.
Entonces, descarta para siempre,
amores o amantes, de tu fantasía.
En tu vida, para ellos, no hay cabida
ni segundas oportunidades-.

©

Como rocas-.

Como rocas, hoy,
caen las palabras.
Así, tan húmedas,
lentas, rugosas y hostiles,
muebles desvencijados,
caen, hojas por el viento
disueltas.
Abrasando el cuerpo
de quien las dicta, asomadas
al brocal de estrellas
de los pozos inferiores.
Haciendo ruido, polvo,
rompiendo rostros, devorando
cálices fríos y vértices.
Sótanos derrotados
por la belleza, sombras.
Algún látigo de espesa niebla,
de corrosión interna, especialmente
un mausoleo, quizá, mármol deteriorado.
Sobre la vaina incierta, la aspereza
el ratón degollado, el suplicio de sus dientes,
mordiendo ateridos, los hoscos hórreos
disecados.
Un collar de íntimas emociones:
bruscas inclinaciones, básculas indecisas,
pesados mármoles que el cuerpo atesora.
Y sin vueltas, toscas ruinas de un manómetro,
de unas ruedas, de un vertedero. Allí,
junto a las luciérnagas-.

Es vivir-.

Es vivir un estar quieto
y un batir de alas impertinente
una soga al cuello que pende
de un hilo absorbente
es vivir proferir gritos
y admirar la juventud
y tener un saco de almendras
y un tentempié disponible.
Es vivir detenerse sin previo aviso
fallar en casi todo
rectificar el camino indecisamente
mirar de frente las frentes con contumacia
y decir mirad, he hecho un poema
con mi vida.
Es vivir un eterno divagarse
un mezclarse con la gente
gente que odias o amas
y gente que no te quiere
obviamente, es vivir
un secreto a voces y una culpa
adolescente y un remordimiento
persistente.
Es vivir concederse excesiva importancia
cuando no se la tiene,
vivir entre encuestados anónimos
y mentir como una serpiente.

©

Si te preguntan-.

Me recuerdas los comienzos,
la presión de las piedras
sobre los párpados magullados.
Los vertederos repletos de juguetes
malogrados, y las insinuaciones
de reverencia y de respeto.
Frente a un espejo, la herida,
sangrante, pujante, y tú, carcomido
árbol frutal que a nadie atañe.
Y luego dicen de la sangre.
Y luego dicen del cerebro, semillero
de podredumbres, las estrellas, tan lejos.
Extranjero de una tierra que apenas daba
puñetazos al aire, sus hombres, sombras
simiescas, gatos reventados en mitad
de una carretera.
El paisaje, cierta queja casi siempre
constante, la desidia y el desdén
y lo ignorante de las cosas.
Y los ojos, descoloridos como esponjas
usadas desde hace tiempo.
Y bares, muchos bares. Llenos
de abejas y cacerolas y sartenes.
Y avispas y secretos y murmullos.
Voces llenas de rabia, contra la mujer,
contra el hombre de al lado, contra
la nostalgia o la debilidad.
Contra el vago o contra el trabajador,
contra el maqui de antaño, o contra el señorito de oficina.
Odio y sin embargo, sin relevancia alguna.
Contra el de derechas y su imperdible o
contra el rojo y su pobre cerveza.

©

En secreto-.

Dios que impuso los cielos
y el aire abierto
las hipotecas los barcos y los desiertos
las mareas maleables y los puertos de sabandijas
que enumeró las glorias acaecidas
bajo los sótanos deprimidas y oscurecidas
donde anidaron los depósitos de cal incipiente
en que atropellaron los médicos de la serpiente intuitiva
como reptó hacia los llanos en su ofensiva delirante
donde inició su nomenclatura intempestiva
su oración de pequeña montaña, de dilatada interferencia:
y en aquellas hordas compañeras del alba desubicada
las profecías se convirtieron en polvo tangible
bajo losas de ignominiosas lenguas solitarias
en que desiertos u oscuridad jamás osaron entrometerse.
Dios que certero desacreditó los silencios
múltiples avenidas de cascos y hollín
en que encerró a su clavícula adánica
como un esqueleto que nubló su mente.

©

Acuarela indigna-.

Oh sí, pagamos caro
el enigma del sacerdote
suicidas sobre pedestales herméticos
y sufrimos las consecuencias
de golpearnos los dedos
contra las barreras de los arrecifes.
Y permitimos la fundación
estructuras erráticas de mayor geografía
entre ciudadelas de nombres impronunciables
donde administramos la gloria divina
contra la herrumbre de las paredes.
Oh sí, está claro que fue la calvicie,
la frecuencia de su impetuoso torrente sanguíneo,
ungiendo con excesiva premura
los orines de las vacas pastosas.
Así que aniquilemos la distancia floral
los erróneos delirios hasta rectificar y remitir,
la circunferencia de nuestros aposentos-.

©

Deserción-.

Y ahora, en tu podredumbre,
incierta comunión de pronombres indecisos,
conoces el estertor último,
la deserción del corazón en territorios de
desconcierto,
donde apenas el llanto llega con su mutación
de respuestas dignas. Ah, qué comprendías
tú de la vida?, sólo un recipiente vacío y vacuo,
una estridencia de ruidos repetidos, fatuos y contenidos.
Ahora, tu verso libre, yergue sobre la pradera
contenido y continente y los aplasta.
La disección de los órganos dio
como resultado
la veracidad de tu hipocresía.
Deshielo en tus piernas, donde se sustraían
en silencio, las arañas del sexo, las competencias
contraídas.
Ah, pobre joven, qué entendías tú de vivir?

©

Las bocas del hambre-.

Esas bocas del hambre
aquellas que parlotearon del subsidio
de la maquinaria celeste o de los suicidios
de migajas o participantes de una débil
comunión familiar. Aquella que denunció
la voz endeble de los endemoniados,
los cuerpos sometidos al desparpajo
insolente de ascuas y cenizas, brutalmente
asediadas por el estribo de una yegua infinita.
O las otras, las que hablaron del nombre
de dios, de los vaticinios de la sangre,
del participio de los verbos, de las naranjas
saqueadas por obreros y constructores.
Esas bocas. Más aquellas otras
que embistieron fielmente
los rasguños de la espalda, las firmes
convulsiones de las rocas. Esas bocas.
Las del hambre, las de la desolación.
El depósito calcáreo de arcillas y sombras.
La luz y su estallido sobre las rosas titubeantes.
©

Ideas-.

Para aclararme las ideas,
y no se vuelvan opacas.
Para que no den sustos desde sus cuevas,
ni se me pongan como vacas.
Para que guarden similitudes,
límites y rarezas, para que quepan
en sus cisternas, cítaras y ataúdes.
Para que no hablen de tanta zanja.
Que el hambre está en todos lados,
que las ciudades tienen pies y manos,
y los pueblos, sus jueces y sabios,
que cantan por poco saldo.
Para que no anden desorientadas,
como pájaros por la mediana,
para que no se les congele el pito
meando por la ventana.
Para regresar a sus tronos perdidos
dorados y apocalípticos, y que no les
tiemble el pulso, vienen a detenerme
mañana por la mañana.©

Refugio-.

Tratado mal por la existencia
no le correspondas, ni le dictamines
sentencia; procura, en cambio,
pasar por ella, como quien se aleja
indeterminadamente, manteniendo
una actitud siempre de prudencia.
©

Tras las cortinas-.

Tras las cortinas, tu mundo.
Pequeño universo contrariado
que existe gracias a ti y sólo a ti.
Fuera de las paredes, quizás ,
de los muros, apagados, taciturnos,
melodías de cualquier bar que riza
el rizo de manifestar su modesta juventud
sin certezas ni complicaciones.
Qué te llevas, pues, de allí?
Una lumbre efímera, un candil,
desesperanzado, o desesperado,
como prefieras: un resplandor
helado. Mentiras y un cuadro
roto por la miseria. La cordura
destrozada, como pieles que rasgan
el baño, dúctiles, estiradas.©

De hada madrina-.

Para que no te lances a la búsqueda
del producto más barato, ni te encomiendes
a la horma de tu zapato, he decidido
dejarte lejos, tan cerca como mi olvido.
Y una piedra en la suela de tus bailarinas,
para que no te arredres ni te pierdas
si acaso el manto de la desdicha, aprieta
como llave de manivela.
Para que empieces a creértelo, y a creer
en ti misma, te vendo con gusto
mi traje de hada madrina.
Y para que no fuerces en pelea
al destino, ni andes a gritos
como don Álvaro, te cedo una escayola
con el garabato de mi firma.
©

Sustitución-.

Como se deja la vida,
simplemente, a trozos
o fragmentos. Así también
te alejas sin cuidado y sin
altivas pretensiones, dedicando
exclusivamente un espacio
a tus desalojados pensamientos.
Pues son éstos y no aquellos,
los ríos que van a parar a la muerte.
Desechos sin trascendencia, olvidos
sin descuido, memorias ya deshechas,
por el afán del ruido o del silencio.
Y entre las ciudades paseando,
sin voluntad, sin ganas, derribas
pasados mitos y antiguas cabelleras:
no hay becerro de oro que sustituya
a tus dioses muertos.

©

Desarrollo-.

Dejando a un lado
los abrasivos conceptos
las taciturnas narices contagiadas
los aspectos nocivos
que augura un prospecto integrado
y ese sueño de las amapolas cuando
emergen del subterráneo, estamos,
y espero sepáis comprendedlo,
lejos de las tardes almidonadas
lejos de los cuellos envejecidos
lejos de las reliquias antiguas
lejos de los mares embravecidos
lejos de los relojes como omóplatos
lejos de las ignorantes fases lunares
lejos de los infantiles cuerpos celestes
lejos de los camiones que atascan la basura
de la galaxia,
y, efectivamente, lejos
de los galanes de cine con cuernos de diablo.
Estamos tan cerca, realmente cerca
de los aproximados ojos histéricos
de las voluminosas hojas acariciadas
de los espantos que producen las armonías
de las caderas astilladas por el fémur y cerca
de los demonios que nos saludan con infame
glotonería.
Pero, y abrazando cualquier teoría poética,
estamos tan lejos
que ninguno podría contar su historia práctica
en mitad de un naufragio donde nadie alzó
estúpidamente su dedo.
Sí, lejos, cerca, conceptos
sí, cerca, lejos, ideas

mas los demonios saltan de las cucharas vencidas
y de los objetos, de los ventanales en prácticas
y de los vecindarios atomizados.
©

Oxígeno-.

Como en estambres secos,
así la vida; ya en secretos
ríos fluviales, o en herméticos
sótanos anegados, como manos
que alientan, la sombra que
escapa de la puerta silenciosa,
esa luz de madrugada. Antigua
y generosa, la vida ofrece su calvario
de terraplenes dubitativos, de ensenadas
proféticas, y cuerpos testarudos.
Todo, en reciente tumulto.
Y observas la laguna olvidadiza,
los exámenes dictaminados, las plegarias
sostenidas, los embalses de agua
que trepa la colina; y te anegas
tú también, en llanto, o en oxígeno
necesario y colectivo. Sales
de la bruma con ímpetu, con ganas,
derribando mitos. Y en tu cuerpo
hay cierta fragancia, y sonora, y espaciada.
©

La vida y sus magnitudes-.

-He probado el sabor del hierro sin encías
la laxitud de una goma cuando corrompe el cielo
la partitura permitida del goce mientras hace frío
y esa lluvia matinal que aturde y confunde el cuerpo
con su tempestad de advertencias.
La vida en sus magnitudes.
Como un sol de cosecha, la luz ha abierto
zonas de mi alma recolectadas a destiempo,
mientras, en el barbecho de las sombras,
esperaban las algas del barro.
Peces de mármol o lechos desolados,
reblandecidos, crías de soporíferos anfibios,
cuyas infancias sacrificaron monarcas invernales.
Y asoladas sus muecas de imperturbable destino,
las gloriosas cabelleras de los ataúdes
festoneadas de incipientes caries estériles.
Probé el sonido de los azules cometas
y las tragedias de imberbes adolescentes
sus comitivas de humedades y cerveza
y ese féretro infernal que escupía puerilidades.

©®

Desierto en calma-.

Me nutro de exigencias
sin consuelo, de maderas
orientales, de precipicios
comunicantes que exaltan
piras sin fundamento.
Vislumbro los antiguos atardeceres,
las cobras delineadas, los azules
y terrestres mapas de la gloria antecedente:
piso con verdadero ímpetu
la cadena ilógica de mármoles tras
sus balaustradas disidentes.
Y de repente, la furia, acaba
con el llanto, con el pie de rey,
con las lagunas omitidas, y los
cimientos de las catedrales.

©

Sombra tan hermosa-.

Desiertos comunes
en la lánguida tarde.
Golpean los latidos
el odio de los cobardes.
La masía abandonada
trafica con su sombra.
Sombra de árboles, de
rabia diseminada.
Frutos tardíos, hijos
de la niebla. Sombras
aparcadas, entre ramajes
invariables. Invencible
luz, de antiguos encinares.
Por ellos se filtra
la larga luz de la luna,
observando mi delirio.
Soy de los hijos de la niebla,
acuosa, ficticia.
Soy sombra, tan hermosa,
de pobres y rectangulares
mesas sin violines.
©

Fijación-.

Reitero lo dicho, penumbras,
casi impúberes, donde habitaban
lunas y camellos en idéntica sucesión.
Me falta un apoyo, un palio terrible,
sobre la tierra exacta. Nombras
la luz con energías frías y, en lo
mencionado, acabas con humedades
y toses abarrotadas. Me conmueve
el pecho, la larga agonía del insecto;
nubes magnéticas que articulan sus alas
deslizantes. Derrotadas torres
buscan la perforación de la transferencia.
Exiges el tributo, la enagua tirada sobre
las camas atribuibles, y en lo oscuro,
flamea tu endurecida piel casquivana.
Rayos de decadencia penetran la sala,
donde habitaciones y cuerpos tendidos,
pintan las cabeceras con enorme orgullo,
con proféticas pinceladas, brazos sin flacidez,
sin fragilidad ninguna: todo, en la estancia,
se llena de luz, como un escombro concluido
por las masas.

©®

Mesnada-.

Ramas de plata
que el viento ha entretejido.
Son espíritus guadaña
los que franquean mi falacia.
Destino utópico, caricia
sagrada, extremadamente sosegada.
Y el viento que huye, y la rama
que queda colgada.
Son espíritus del norte, como
la vieja guadaña.
En el monte, aguarda la mesnada.
©®

Corazón lleno de virutas-.

Destruyen con los dedos los ataúdes vacíos.
Fluyen como estereotipos núcleos de caracolas y tierra.
Flujo amistoso de alas y moscas circuncidadas por la arena.
Tan sombría, las aguas fluyen como por montañas escarpadas.
Los eternos cadáveres fingen su potestad de ruina.
Fundidos los soles como metódicos sustratos,
las lunas atardecen, eternidades de lumbre y muerte.
Resplandor de un ala quieta. Tardes de nieve
sobre pasado de calefactor, estufas sin estuche
que generan su calor inactivo: leños aparcados
en la nube insensible. Finjo o me fingen? Ahorcados,
los apósitos y los vendajes trituran sus molestos
ojos de iris pronunciados. Las manos que me tocan
tienen sombras asesinas y, en ese comunicado,
abejas desveladas consumen el aceite de las bombas de
energía. Trituro los espejos y tiro mensajes al azar.
Corrompen mi sino, las latitudes de los mares asomados
a mi esqueleto; mientras, en los latidos insondables,
como aristas desocupadas, mi corazón se llena de virutas-.

©®

Tiempo-.

Los ojos son como el tiempo.
Un tiempo, hasta un clima,
grisáceo, rostro perenne de
la uva, saco sagrado de verdes
almendras. Los ojos huelen;
a tiempo, a tempestad, a huida
por las cañas vegetales: tiempo,
gris, uniforme, rutinario.
Me agradan las peleas cotidianas,
surgen de improviso, y lleno
de objetos, las papeleras vaciadas.
Los ojos hieden; a negrura, a tiempo
exacto y perimetrado, a confidencia
hecha saco de almendras, de acuosas
almendras.
©

Día de lluvia-.

Meditando un día de lluvia
tan largo es mi recuerdo?
Vienen hacia mí cuerpos
no estructurados, salivas
embalsamadas que no he besado,
sueños utópicos que se enraizaron
desapareciendo últimamente- será
que mi boca se ha secado?-.
Meditando un largo día de lluvia
tu cuerpo ajado destruye la luz
con un súbito resplandor de ira.

©

Augurios benefactores-.

Implorando augurios benefactores
la tierra exigió su tributo implacable,
destruyó zonas de asilo y esa lumbre
invariable que protagoniza las esquinas.
Derrumbó las lánguidas tardes
oprimiendo un solo dedo, con esquemas
de disertaciones ya dichas, ya hechas.
Bebió de fuentes secretas y manantiales,
derivándose mutuamente por las esquirlas
sucintas del mapa en acción; su traje de hombre
le quedaba grande.
Por las costuras arracimándose se avecinan
tormentas y ciclones, cirios evanescentes
como cipreses erguidos a la orilla de escombros
y basureros.

©

Hacinamiento-.

Algo se quedó en suspenso,
en intervalos de silencio.
Ayer murió el alma,
hoy, el cuerpo.
Son demasiados, y demasiado
tristes, los años.
Mirad, si no, los destruidos,
los desasosegados,
los perturbables, quebrantados a cada
paso. Sus grilletes son bien visibles,
cuerpos arracimados en los ventanales
de alguna sucia estación de metro;
con un poco de suerte, quizás,
lejos del gentío que asombra y comete
adulterio inteligente.
Mi memoria es leve, frágil, asomada
como una estrella, al pozo de la ignominia.
Lucero hostil que quiebra la alborada.
Y hoy veo como nunca lo hice antes.
©

Rostros extraños-.

Entre los nervios,
fingido envoltorio, la niebla.
Y algo que definitivamente
concluye, y algo que efectivamente
pierde significado. Algo
que excluye y tiene miedo,
algo como un brazo, extremidad
partida, roto corazón, en pedazos
solitarios, la deuda asumida.
Lejos, más allá del silencio,
en mutismo insensible, piedra
con piedra, salmo destruido,
luz envilecida por el llanto
que se elude, las diferentes
variedades de la indiferencia,
sus máscaras solidarias. Yo.
Ese ímpetu desmedido
de sangre y vísceras, de ladridos
oscuros, de hombros, a latigazos,
doblegados. Y en la acera,
un hombre, el hombre, con su
extraño rostro interminable.
La usura de lo indefinible,
corazón simulado en la lucha
o combate cotidiano.

©

Siempre-.

Siempre
que veo una sola gota
de sangre, me da
por recordar
la luz que se filtraba entre las hojas,
bajo
aquel árbol, en aquella estación-.

©

Líderes-.

Oh hijos de la niebla!
Vestales escondidas
en la tiniebla sucia
de la vida! Restos
vomitivos de la seda
que acumulan los pabellones
auditivos! Esencias derrocadas
por los líderes del capitalismo!
Vergüenzas ocultadas y silenciadas
en los penúltimos tragos del crepúsculo.
Escuetas misivas de lamentos y epitafios,
dónde hallarán brazos y piernas para ser
movidos? En qué alto del camino
encontrarán de súbito su bóveda
y su anestesia? Miento, y me mentiría,
siempre, sino fuera por el vértigo
que acuña la herida en su despropósito!
Oh marxismo, convaleciente especulación,
revolución volcada, cuerpo entero sujeto
a tentativas de suicidio! Fragancias
de tu llanto llenan mi espanto, oh
terrible espada, oh llanto, oh celebración
y grito!....

©

El pesar de la noche-.

Iba tragando estrellas
absorbiendo el pesar de la noche
cuatro lagartijas de cola dura
sobre una pared desmantelada
reciclaban el viejo hábito, el corazón
del árbol. Oí un grupo solitario,
bajo árboles detenido, sospechas,
supuse, de algo claro y glorioso.
Escuché sus delicados gemidos,
sus estupendas escopetas de papel
dormirse bajo el cielo raso, aquella
noche, crepúsculo inmediato.
Observé entre la maleza
sus relámpagos sencillos
luz altanera y pasiva
de goces superfluos y neutros.
Vi en la pared de entonces
detenerse la fiel lagartija, su nebulosa
de patria y cemento
habría acabado con el grupo de estrellas
silenciosas.
©

El abismo-.

Animales que cruzaron el abismo
como sortilegios profusos de ambiguos
deterioros, carne transformada, espíritu
incesante, de los grandes chorros
maniáticos de la potestad unánime.
Miradme, acaso parezco un payaso?
No, no, miradme más profundo, acaso
parezco una marioneta? Y sé que sangran
mis costados; sin embargo, se diría
que la frecuencia del sueño embarga
mi corazón de piedra, ausente.
Yo miro de soslayo; trago chorros
de estrellas, el magma inicial que fecundan
las savias adolescentes, los árboles arrinconados.
Animales que cruzaron el abismo, tan lejanos,
como piedras en un sarcófago azul-.

©

Construcciones simbólicas-.

Estructuras vaciadas
cuerpos compactos
cemento iracundo
impactando sobre
las alas albañiles.
Rotundidad de espacios,
complexión perfecta, casi
superficie, labrado de tallas,
engastadas aguas evidentes
que el manantial recupera.
Vulnerabilidad de lo opaco,
sencillez de lo sólido, columnas
y arcos, infinitas armas
para la protección del ciudadano.
Construcciones: metafísica
de lo abrupto, desfiladero
repleto de rosas-.

©

Laberinto-.

En lo oscuro,
mano sobre mano,
nace un laberinto.
Opacidad de lo vivo,
que no advierte nunca
su propio designio ni su gota
dura de madera o de asilo.
Crece el musgo
como helecho iluminado.
Flota sobre el estanque
la vieja cortadora de césped,
reliquia antigua.
Se mecen sobre el agua,
hojas color ocre o azabache,
prospera el otoño, avanza
el desierto implacable-.

©

El silencio-.

Silencio. Apenas
un cobertor de ruidos
que la noche esparce.
Milagrosamente, escucho,
casi, la ausencia de la fuente,
allí abajo, intentando mirarme
de frente; como cuando era niño.
Y también, los ruidos centrales
de la larga maquinaria de telares
olvidados y de escuetos manjares,
dispuestos sobre la mesa.
¡Infancia terrible, domesticada
hasta llegar al fondo!
Nunca supe comprometerme
del todo con el futuro, siempre anduve
metido entre tus faldas.
©

Más allá-.

Hay quien nace buscándose.
Y se busca tanto, y tan lejos,
que se sumerge en mares olvidados.
Hasta que acaba perdido.
Y se acecha, al menor descuido, sobre
un desfiladero, sobre la rosa blanca
que duerme junto a la plaza, o se ve
entre cordilleras, juntando anhelos.
Y visita continentes, y alardea de ellos;
y come con parientes lejanos. Confunde,
al regresar, el idioma de los suyos.
Entonces, se entristece, y rompe con todo.
Finge estar desaparecido. Aunque muchos,
conocen y saben de sus circunstancias.
Él, que no sabe si regresar a un pasado inexistente,
o tolerar el presente, habla
en murmullos, que olvida al instante.
Y cree ser sordo, y ciego, y mudo. Y la palabra
tarde, se dibuja sobre su rostro cerúleo, como una
nube sedienta que sólo quiere vengarse.
Se deja atrapar por la cobardía, escarnecer
por el esfuerzo de los años. Se deja llevar.
Y abandona, sin abandonarse del todo.
De repente, algo le domina, y lucha,
buscando nuevos continentes. Es viejo,
o casi viejo, pero la experiencia siempre
fue un grado, le dijeron, y los contenidos,
ya no le asustan.
Hasta que al final, encuentra su alma,
dormida, como nunca lo estuvo.

©

Bajo techos de estación-.

Largos subterráneos practicas sus incisiones
espacios concurridos donde se ametralla la belleza
un muslo sufre de agonía impúdica la pierna destaca
como un conjunto de astros invisibles,
en la ascensión de un cúmulo de gotas sanguíneas
se resuelve la problemática de un llanto sumergido
nacen los tediosos aposentos y las rancias raíces investidas
surgen de improviso las matemáticas lúgubres de los ancianos
insectos acumulados retuercen sus lágrimas imberbes
donde se subsiste bajo estandartes o corazones inservibles
que escupieron su futuro con furia de fuego consumado.
Como un látigo las letras se acomodan buscando un perfil
escombros inusuales penetran las bóvedas celestes de los ojos
los pájaros acechan las ruindades del cenit solitario
las miserias circulares del edificio incesante que construyo
bajo techos de estación-.

©

Adolescencia perpetua-.

Oh adolescencia
en ti encontré y me hice un nombre,
que no tardó en disiparse
bajo los escombros y la nieve!
Te quise tanto que dediqué, los mejores
años de mi vida, a prolongarte, a restituirte,
a reanudarte, mas no me fue posible:
iba envejeciendo mi cuerpo, pero tú no,
intocable. Oh adolescencia, siempre
más allá de las esferas!

©

La piel rasgada-.

Las pieles se van rasgando
mutua agresión de espacios
donde habitan los ojos evaporados
y el alma fluye como un mecanismo
de relojería.
Los papeles, ultimátum a la voz,
una forma de escribir latitudes inexpresivas.
Lo profundo hiere como un ave sin alas
descosidas sus puntas en el tenso mediodía.
Y el corazón, arrojado a la luz y al impacto
triste de las tolvaneras solares.
La piel rasgada está, pero yo vuelvo
a lo mío-.

©

Caminos-.

No quería llegar, al menos, solo.
Pero al fondo, le esperaba la tierna
opacidad de las cosas, ya desvelada.
Un puñado de huesos, sin flores,
sin secretos, y un montón de tierra,
cálida, dura, exigente: casi roja.
No quería llegar, a esas conclusiones,
frágil, viejo, sin tenacidad en los brazos.
Pretendía, en cambio, contarlas.
Decidles, claramente, aquí estoy,
este es mi alto en el camino, el hito
que yo mismo fabrico, y esparzo
sobre la hierba. No importa mi asesino.
La lira quedaba ausente, y el trapecio
se ajustaba. Tocar la frente
era un impulso a la vida. Restituir
las manzanas podridas. Descubrir
nuevos mundos y órbitas.
Sin embargo, llegó, como era
de esperar, solo. A la ancha oscuridad
y a la tempestad de los neones.

©

Una sombra de árbol fuerte-.

Como una marioneta
hilos segados en la tiniebla,
en fósforos secundarios
orbita mi tenacidad antigua.
¿Dónde quedó mi impaciencia,
la lengua propia del poema?
Con el vientre hinchado,
lagunas de seco pelo,
ranciamente voy trotando
por senderos ya conocidos.
Y no hallando más que lo mismo
o similares, me quedo contemplando
las flores que fluyen junto al agua
de las acequias.
Como una lluvia que intenta aproximarse
y descansar sobre la tierra, busco
una sombra, de árbol fuerte, para mi cansancio;
y no encontrando esta umbría, ni aquel lugar,
procediendo mi tedio de otras fuentes
menos expuestas, y mi cansancio,
de motivaciones que ni yo logro entender,
me motiva más entretenerme con estos ditirambos,
pretendiendo no enfrentarme, cara a cara,
con aquel que más me asusta: yo.
©

Mundos antiguos-.

Mundos antiguos
vestales dormidas
entre hojas de acanto
y señales despavoridas.
Mundos antiguos
que me confortan
llenan de siglos mis retinas,
iris vacíos de luces y de atmósferas.
Mundos antiguos
ruinas capitales
sensaciones oblicuas
de capiteles ordenados.
Me ofrecen su consuelo
estos universos desaparecidos y,
tratando de ser yo mismo,
los busco
en cada hipótesis nocturna.
Mundos antiguos
griegos y latinos
huellas inmensas
sobre el terreno expugnado.
Mediterráneo concreto
luz de ceniza
hombro sobre el que llorar
la agonía de este otro mundo
perdido.
©

Dolor y escritura-.

Escribir exigió siempre de
cierto rigor. Poner un nombre
al desorden lógico del tiempo,
siempre quiso de preferencias
y de agendas no manipulables.
Conviví, desde joven,
con restas y sumas, caligrafías verdes,
llenas de multiplicaciones
y divisiones, enraizadas
en el espectáculo nunca viable
de los abstracciones matemáticas.
Iba poniéndole nombre propio
a cada cosa
surgida del camino. Así, ola, temblor, trigo, pinar,
se convirtieron pronto en compañeros
míos inseparables.
Ni escribir ni vivir me fueron nunca fáciles-.

©

Increíble dulzura-.

Son las sombras ejercitándose
emulando viejos monarcas de piel rosácea
donde estibadores de puertos desconocidos
extraen la fórmula de multiplicar su capital.
Abandonadas cenizas que el aire lleva
como un traje o un atuendo perseguido,
cristales abonados por un reguero de pólvora
situándose en la perspectiva del ciego.
Son las antorchas enardecidas de tiempos
primaverales, como cerezos blanquinosos
en manos del azogue, y ese dulzor de las cosas
bien hechas que aspiran los madrugadores.
El alba queda derrocada, entonces, sirviendo
su fruta los espabilados retoños de los árboles.
©

Por adelantado-.

Discúlpenme el desafuero,
la verborragia, el cinismo;
que pasen sin dudarlo, a mi vera,
payasos con carteles
de campaña para su circo.
Perdónenme los asalariados
del púlpito, los que amasan
fortunas o éxitos, bajo las máscaras
del rigor, pero yo, me bajo
en la próxima.
Exoneren esta actitud de broma,
los que acometen veloces, buenos
versos de infortunios y desastres,
los que arremeten contra todo tipo
de bromas, pesadas o no, pero hoy
me quedo en mi pretil no ignorando
el futuro.
Y queden emplazados, para mejores
ocasiones, los brindis al sol, y las
meteduras de pata; yo sigo a solas
con mi circo-.

©

Enamorarse de ti-.

Retumbando por los suelos.
Durmiendo. Con las crines
al vuelo, como gaviotas estrictas
y degolladas. En la aparente
voluntad de un tiemblo de hielo.
Contenido el lenguaje, preservado
el cielo. Promiscua luna de los atardeceres,
habitas en el suelo. O en el cielo,
que más da. A mí, no me posees.
Sin imbecilidad, es sumamente
improbable enamorarse de ti.
Arrastro las manos de las serpientes.
Sus pechos voluptuosos en que
a veces caigo, sin solución. Me
resulta irresistible esa tentación.
De luna apaciguada, pacífica.
Y caigo, retumbando por los suelos-.
©

Casa de ropas-.

Dar la batalla, pelear combate a combate, contrariar hermosas damas, o cabellos de rubicundos pubis; destruir las cancelas, los parques públicos, las motos averiadas, las argollas siniestradas, en los accidentes de tráfico ferroviario. Exprimir limones en la carretera, subastar los peces infartados, los que surgen del barro, los que cauterizan con una moneda y sustraen las miradas de locos enjambres de termitas. Llenar los depósitos epistolares, concentrarse en un vestíbulo vanamente decorado, desviar y observar allí los dedos fértiles de la lluvia, su pajarería insomne y volitiva. Oh sueño, donde derivan los cristales fecundos llenos de tierra y de saliva. Miro, el paisaje lunar de los cernícalos batiéndose, no en duelo, sólo en coreografías enigmáticas, impetuosas, lanzarse sobre el carromato de los atuendos y las ropas, en aquella casa solitaria llena de quejidos y crujidos densos, oscuros, opacos. Adictos quizás a las drogas acabaron tomando posesión de ese extraño círculo de vestidos tubulares. Camellos hipnóticos vendieron su mercancía barata baratamente a los yonquis del pueblo; asimilados de los barrios pobres, donde la carestía de los alimentos sobresalía por encima del piso siempre recién regado, con olor a lejía. La intimidad la proporcionaban una serie de cubos magnéticos, de fregonas solariegas. De amplias luces visitadas por ojos inyectados en sangre, después de una extraña madrugada soportando el hipo de la risa contenida y el contraste de la saliva apelmazada por efecto de la maría acumulada en el organismo. Sus dulces tentáculos poseían con rabia infinita las papilas gustativas, los jóvenes cuerpos destartalados que, inmediatamente de aparecer, se dejaban caer sobre los sillones o sofás dispuestos por la estancia. Hermosura de lo bello, por ser bello simplemente. Azoteas llenas de luz solar, que instantáneamente, regresan a mi mente para amplificarla, para darle dotes de verosimilitud, también. Es un exceso de equipaje el que porta ya el viajero, sin embargo, siempre regreso a aquel espacio de luz y de penumbra, como si dos soles contrarios se disputaran la posesión completa y tenaz de aquellos habitáculos sinuosos. Sinuosos no por carecer de rectas en su diseño, o por no tener siquiera diseño, todas estas casas olvidadas, lo tuvieron, lo tienen, y más, en mi recuerdo, donde cohabitan sin repelerse jamás; era la penumbra interior, esa penumbra frondosa que hacía de los patios y puertas encaladas de blanco, una inmensidad azul, solemne, grávida, metamórfica, cauta. Luego están las flores, flores abiertas como dedales infinitos, como cubiertas de agua soportables, como hinchados balones de fútbol, como recámaras de bicicletas, como pálidas sartenes que la luna limpiara cada crepúsculo oloroso y fragante. ©

Paraje mediterráneo-.

Descendimos la cuesta blanca, llena de balcones con geranios y otras flores inéditas, que yo solía desconocer, entregados al placer de cogernos de la mano mientras el sol crecía y se ponía rojo y hacía las veces de un farol grandioso. En la luz escurrimos el bulto, fingíamos tener de todo, pues carecíamos de casi todo. El cuerpo era lo único que poseíamos y por tanto, lo único que nos representaba. Algo así como un emblema. Nos caíamos, sonámbulos, borrachos de luz y de calor, en mitad de la pendiente, resbalando por el suelo lleno de humedad. Procedíamos entonces a aligerar nuestra carga, de zapatos sucios y libros peores, de carteras insensibles que portaban los utensilios de la escuela. Despreciando todo ese peso insoportable, admirábamos las calles que acogían nuestra algarabía, nuestro bullicio soleado y en el fondo, solitario.

©

Buscándote-.

Tú, buscándote. Entre semillas orgánicas, entre mimbres insólitos, lejos del cultivo insolado, entre amarillos reptiles, tritones o piedras sumamente empapadas. Buscándote, siempre. Entre camiones de basuras, nocturnas estelas tiradas a los contenedores, tú, buscándote. Reptiles te asediaban, mentiras, que tú mismo engendraste, de tu vientre carcomido: serpientes sin luces. Serpentinas de colores tus labios, confeti del pasado, sombras sin energía. En tu boca creciendo como bocas del hambre, más sonoro y frugal. Labios que se estrellan contra el muro de las odiseas, contra las quimeras detenidas como huesos en los párpados, como aceitunas robustas. 30/07/21

Supersticiones-.

Estibadores de puerto
corazones impertérritos
habitando la espesura
de labios boca arriba.
Corazones repetidos, esencia
de unas cuantas flores desperdigadas,
monumentales lienzos de orquídeas
seductoras. Donde el estambre
fecundo creció junto a la espiga
frustrada, cerca de la nociva vocación
de austeridad, de las opacas
certidumbres: sombreros de copa
que admiten sueños en sus alas de corolas.

Y ese fino señuelo de los estragos
de la edad; anillos convertidos en humareda
de archivos amorosos consentidos.

©

Descenso y ascenso-.

Fiebre en los ojos.
No haber dormido predice
luz de faro en los intestinos
clavada, allí, en los intersticios
que ocupan un perfil iracundo,
un trono vacío, la laxa aspiración
sin número ni rostro ni cara.
Las alas abatidas del légamo de los huertos,
donde se escuchan los silbidos de las lechugas,
los tomates, extendiendo sus raíces arrugadas,
las patatas, ingenuamente transitando por las vías
cerúleas, sin emblema ni quitasoles.
Me gusta dormir al viento
cuando todos duermen yo visito los cielos
y los infiernos acechan sus sueños
como quebraduras de un límite ocaso.

©

Del mismo color-.

Ya se reunieron,
en comité vespertino,
tanto tíos como nietos,
de aquellos jurados antiguos,
que aún hoy hacen las veces
de tribunales paralelos.
Dictaminando que
a la rosa le sobra la flor,
que a las nubes, el color,
que al noctámbulo, su licor,
y al asesino, su pistola.
Yo ni entro ni salgo
de esta idílica cuestión,
que luego me vienen con galgos
y me quitan la pensión.
Es más, me parapeto tras
mi escudo de invisibilidad,
cual quijote con barbas y desidia
por igual.
Y si me sale a lo Sabina el Grande,
este breve poema, que a nadie le extrañe;
los pétalos de las rosas llevan su color-.

©

Fuga-.

Busco una estampida de bueyes matinales
una sucesión de monarcas destituidos y ese pasaje oculto
la inmensidad de una pradera omnipresente
y el cansancio del orgullo derribado.
Vivo de lo efímero en la eternidad del instante
descanso en el reposo de un mármol sin vetas
donde descansan fugazmente cadáveres quietos o vacíos.
Los óvulos esparcen su silencio
en la mañana idéntica a su precedente
mienten las manivelas que persisten en los engranajes rotos
y se astillan los mástiles de las banderas emblemáticas.
Sueños de suicidas en baúles herméticos y sincopados,
en que yacen los minerales de otras partes.
©

En el lago-.

Dentro del negro estigma
concentrándose en inexorables misterios,
donde habita la luz entre métodos,
diccionarios que evitan el émbolo metálico
y se esfuerzan por conquistar la caricia indebida.
Lejos de los pájaros tristes
cielos azules para los relámpagos supresores
es como darle un lápiz a un tonto
sucumbir al desastre analgésico de la lectura.
Los labios brillan y la luna es un misterio
rojas rocas de lava que el aire incendia acaso
sobre bocas de hambre y calaveras que infringen
la ley del silencio.
El escorpión exige su aguja
ese tóxico vertido por enormes cribadoras
dentro del negro estigma con carbones y víboras
que une la fortaleza en los besos.
©

Vida-.

Vida,
silencio de una caracola
sobre las vías del tren.
Vida,
flores marchitas

y la nada en cada casa.
Vida,
calavera y un reflejo tenue
de sol.
Vida,
incertidumbre, levedad,
ruido, furia.
Vida,
desierto detenido en las venas,
vida,
resplandor acuciante
eco de una cigarra.
©

El pueblo-.

El pueblo como un secarral mustio
el pueblo como un estigma y una patria imposible
el pueblo como una aljibe llena de fetos de gatos
el pueblo como una vorágine de acontecimientos ridículos
el pueblo como un toro miura que embistiera rápidamente
el pueblo como una serpiente que adora a su dios
el pueblo lugar de cosecha lugar de almacenamiento,
el pueblo, y al fondo el fuego-.©

Santuario-.

Risueña ante la improbabilidad
satisfecha mujer de cera
en la laxitud de los días llamas
provocando el hastío de mis memorias
ese testamento a la gloria vencida
esa ofrenda a la lluvia y a la nada
donde todavía golpean con furia
el ruido de tus absorbentes títulos
la probabilidad de quedar muerta neutra
bajo el corazón asilado del poema de Faulkner.
Yo quemo mis vigilias duro apenas un instante
en que meter el tedio propio y ajeno en un guante
donde la luna solloce mi desaliento y el tuyo.

©

Siembra-.

A mí han llegado las palabras
sin mancuernas, sin pararrayos
las escribo virtualmente, de momento
iniciando un enorme movimiento
violento que las acune y las proteja.
Dios las asiste, y a mis labios
llegan sin vaticinios ni grandes alharacas.
Se nutren de lo que les van diciendo
y sufren si se las maltrata, las palabras.
Huella de los siglos, hondonada de cenizas
y cagadas. Mean donde pueden, comen
donde no estorban, y son abstractas
correligionarias de conceptos agricultores.
Siempre siembran, las palabras, se les llena
la boca si una boca encuentran, que las ate
a su destino, y a su destino las sujete.
©

Adorno-.

Escarbando silenciosa
miel profusa saco de almendras
tu esencia en mi vientre
despojas de enredaderas vanas
y banales las embestidas
de la vida, tú, muerte pertinaz
y solariega. Descubres en mí,
el asombro que nunca llena,
y yo, recipiente de adorno,
buscaba prometérmelas felices!
Pero no: han pasado las horas,
los silencios, las austeridades,
los rozamientos. Y se escucha,
escucho al menos, la dureza,
endurecerme, como en paisaje
de seda que a la mitad terrestre
conmoviera-.©

Que se lo lleve el viento-.

Deja que se lo lleve el viento,
suavemente, que el aire húmedo
de la tarde, incida sobre ellos.
Permite que respire, que transpire,
que se deshaga en diminutos trozos
de hielo, y queden desconvocados
sus afanes, tan sombríos y meditabundos.
Deja que su olor se desvanezca más allá
de las criptas, y tu dolor disminuya.
Que el sol los alumbre como en día de lluvia.

©

Con tus labios-.

Hay quien vende humo
se mete en una barca
y cuelga el cartel de no hay
billetes
para el próximo espectáculo.
Hay a quien le joden el milagro
cuando baja la marea,
y le chapan el chiringuito,
paseando por la arena.
Hay quien se chuta un optimismo
que no le nace,
hace y deshace, ora y ayuna,
hasta ser ingeniero de la nasa.
Desde el púlpito el cura bendice
el vino que le traen
los vecinos
y reniega de los que le hacen ascos
al señor y su cosecha.
Yo, más hortera, me quedo con tus labios,
lejos del abismo que encontré
en cada carretera.
©

En la carretera-.

Uno se echa a la carretera
en busca de experiencias,
desórdenes sensoriales
y vino de última cosecha.
Se perfora un labio
el lóbulo de la oreja,
si es necesario, hasta
las rodillas, y se acuesta
con la luna.
Deja los deberes sin hacer
disfruta que no veas
resucita como el más moderno
de los antiguos de los noventa,
y, por una noche, se la pelan
los impuestos y dónde ha aparcado
el coche. Hasta que
el nombre de pila
de la parienta, se le mete
en la guantera, en la cocina
con aparador, donde almuerza
la suegra. Y pisa con fuerza
el acelerador-.

©

Entrañas-.

Liturgia de un solo miembro
en la que padecemos la ignorancia,
fundiendo color con arena, gigantes
muselinas atravesadas. Hoy,
frío enero, buscaremos la estampida,
como bueyes o caballos
regocijados en su muerte vestal.
Oh sangre de mayo, relámpago
inconcluso, viste mis pechos de
sonoros cánticos, y olvida mi pertrecho
de guerra, pues he de comer
de la mano de mi amada, sobre colinas
y montes bajos, llenos de arena.
Incandescente fórmula de atención:
miradme de frente, pues he perdido
el perfil-.

©

Queda el lenguaje-.

Voy arrancando
a cada lenguaje
su modulación
y su secreto.
Su estigma
y su verdad.
Su corazón
de cuajo
cabe en mi mano
como un pequeño girasol.
La tenue luz de antaño
me muestra los senderos,
abierto en canal, el cordero
queda expuesto en el desfiladero.
©

De máscaras y tronos-.

Cuando todos nos quitemos las caretas
y las máscaras, tan sólo quedará
un trono vacío. Y un trono vacío,
siempre derrama sangre-.

©

Se precisa-.

Se precisan Vidas
desestimando los porcentajes
los oráculos fraudulentos
y las miasmas con fantasmas
insomnes e insolentes
del tesoro público. Es más bien,
la cordura, la que reclama
esta parte de locura, es la sensatez
la que pone de relieve
que es necesario un cierto
grado de delirio.
Mas aprovechemos todos
este rato, para no echarnos sólo
lirios o flores, sino también
para cantarnos, al tiempo, nuestras
verdades, pecho a pecho, susurro a susurro,
voz a voz! ©

No calles-.

https://youtu.be/pvT-6uVLB0g

Podrás
levantar una barrera
triste entre tú y el mundo;
pero no calles.
Alzar una neblina
intransigente
entre las manos, cual
remolino de odios y desprecios,
pero no calles.
Que, en los labios, mil depósitos
de cal, estallen y fructifiquen.
Pero no calles.
Que una frontera de silencio,
hunda tus ojos
en una marcha fúnebre.
Pero no calles.
Y en la amnesia de todo
y de todos, tu memoria
se desvincule y haga estragos
en tu espíritu insurgente.
Pero no calles.
No, no calles. Que,
en tu boca, las comisuras
se espacien, y tiemble
siempre, la llama de una palabra.

©

Qué ocurrencia, la felicidad!

Es un trasto inútil
una vieja desdentada
un suplicio en forma de guadaña
una pulidora de jardines
un silencio de reinas de la camorra
la perplejidad de un santo desubicado
la modernidad de un faro sin sustancia
es un viejo y un joven
trashumando de la mano
iniciando un regreso
que nunca acaba de cumplirse,
es un tóxico que envenena la nariz
un basurero con restos de ortopedia
un licor ausente por motivos de trabajo
un cuerpo de sombra metido a alguacil
una reja color naranja, una puesta de sol
venida a menos, es un diente o un fruto
que no da más que problemas.
Es un energúmeno soltando imprecaciones
deplorando las vías del consuelo
que ofrecen filosofía y vida en los burdeles
es un viernes sin autopista y un calendario
sin fiestas, una prisión para fantoches
y un anatema para los lógicos y los pedantes.
Ocurre que cansa
la vida y la felicidad sin descanso-.

©

Paisaje lunar-.

Ahora van midiendo cabezas
entre trotes indecisos
las distancias se aplauden
son vestigios de sombras
sus lunas insustanciales.
Me conmueve su estrépito
danzan sobre montañas heladas
sobre losas empolvadas y herraduras
sus fórmulas desvanecidas
y sus cantos avivan esperanzas.
©

Solsticio derrumbado-.

Nunca supe, animal de largas distancias,
profundidades cavernosas, lindas motas
de agua, proferir gritos o aullidos de notas
disolventes. Cuerpo en grapas destruidas.
Alejado del viento, este aire sopla
las mentalidades acabadas. Renaciendo
por ímpetu de un solsticio derrumbado.
Largas gradas, nunca supe meterme
en mi piel de hombre y búsqueda-.

©

En surcos-.

Voy en surcos
dinamitando la piel
extenuando flores
convocando auxilios
destartalando sucias azoteas
llenas del vértigo que anuncia
una voz, una bandera.
Dual masacre incentivada
dónde recrearse finalmente
en qué vestigio de profundidad
onerosa
vestir y vestirse con alas prefabricadas.
Extraño los días lluviosos
las ojeras de los domingos
las nieblas de los guantes
donde metía el saco del cuerpo
y peleaba por competir en el atrezo.
Reinas del fin del mundo
con su corona paliativa de desórdenes
universales, pólvora radiactiva
de los fuliginosos caldos preternaturales.
Voy caminando en círculos
las promesas rompen la secuencia
almendras del porvenir con su blanco néctar
donde alimentar a un vástago
o quebrar las alas del palafrenero.
Me aturde el silencio moja mi estampa
perfiles de colas largas atontan mi suave carencia
arameo en silencioso vendaje samaritano
del buen corpus sin fuego.
Oh mayestáticas voces

para anidar lejos de los humanos
que restan bajo las límpidas azoteas
y los relámpagos fragorosos y olvidados.
©

En parte, de ti-.

Puedes verte así
dejémonos de leches,
durante toda la vida.
Puedes, si aparece
la tormenta, esconderte
y no salir jamás de ella.
Que no haya relámpagos
ni luz, depende en parte de ti.
©

En venta-.

Me vendo al mejor postor
a la peor prostituta
al ruin impostor que atraviese
momentos de duda
y saco una sonrisa
a los que danzan sobre charcos
los días de lluvia y de luna.
©

Almas gemelas-.

Corren todavía por el parque
no rinden tributo a la usura
siguen corriendo por el aire
son libres y salvajes, como ánades.
Son fuertes y valientes, aman
las noches en que brisa y viento
besan sus bocas, dos rosas que enlazan
sus labios en las tardes frías.
Almas, desde la niñez, gemelas,
a la deriva, impulsándose por estímulos
varios, desprenden el aroma
de lo hecho trizas demasiado pronto.

©

La higuera-.

Busca un rincón fresco, de esta
tierra, que no esté quemado.
Donde crezca una higuera,
o el agua, salte, sana, cerca.
Y allí, alejado de imágenes,
de dioses, de representaciones
humanas, conversa, si puedes,
contigo.
©

Ojos azules-.

Invades mi dolor inexistente
el cuello de cisne apareado
vacío mío, sin persianas ni deterioro
no puedo encerrarte
en una bella piscina de ojos azules.

©

Los escombros de una ciudad-.

Quién decidió desempolvar
el misterio, el manto níveo
que advierte del lamento,
la prolijidad de un ciego,
enumerando sus nebulosas
instantáneas, quién, decidme.
Si, en este enero, desprovisto
de escarcha, se suceden los impávidos
vehículos, los escombros de una ciudad
desmantelada. Que entren, pues,
los sujetos de materia inabordable,
los que ridiculizaron el ambiente,
y llenaron sus copas con las cenizas
del adiós. Quién decidió
inaugurar una estrella sobre la nevada,
excavar un túnel en mitad del desierto,
auparse, por la forma indolente de un párpado,
y sumarse a las filas de los desvanecidos.
©

Son pocas las palabras-.

Me duelen las manos, de tanto coser heridas, de permanecer inmóvil, dentro de las guaridas, donde se reflejan en los espejos, ciudades ya derruidas. Y ese amor que las sostuvo, también me duele y me pica, tarántula insomne, que derriba muertos en las literas de los trenes de medianoche. Me asombran los muertos en vida, los que ponen de pie las gradas de los anfiteatros, los que empujan piel y saliva, y construyen ejércitos y penumbras raídas. Son pocas las palabras, que duermen junto a mi vida, es la noche servicial e intacta, la que se apresura a mordisquear

mis labios de manzana oprimida. Lloro porque no tengo resultado, mi herencia será el viento nocturno y ese lobo que mis muslos acaricia. Levo anclas del amor ya disuelto, de las ventanas en forma de estalactitas, de las estrellas sometidas a las galaxias imperiales. Dejo mi vida, qué traje de cuerpo entero, vencido!

©

Vagabundeo-.

Vagabundeo
por las letras y por la tierra
vagabundeo
cargado con tanta lluvia
que mis espaldas se retuercen,
relámpagos que estallan
entre mis vértebras.
Vagabundo, trotamundos,
rocío de cualquier sitio que
pretendiese ubicarse cerca
de un árbol de cobijo.
Para cuando despierto,
de un sitio a otro, de un lugar
a otro, el árbol está, por la mitad,
partido-.
©

Apegos-.

Excavando en la superficie
hojas de acero, simultáneas
ocupaciones de un miembro
o un címbalo dorado; donde
ocultas las preocupaciones verosímiles,
tarde, tardíamente, descendiendo
vertiginosamente, hasta la saciedad
denostadas. Yo miro, veo,
la opacidad invencible de los objetos,
su tumultuosa vida íntima,
la presencia desarbolada de los ritmos
estratégicos, los perfumes abaratados,
ese ínfimo lugar donde todo se sucede
y un mendigo con la mano abierta es
el mundo; es el mundo pues gira deletreando
su nombre con él, inventariando
lógicamente la penumbra, los solsticios,
la escarcha helada de los líquenes o de los
helechos furiosos.
Y la congénita debilidad, la vulnerable
imbecilidad de apegarse toscamente
a un cuerpo o a un tronco adormecido,
donde sobreviven musgos, trozos de filamentos,
cabellos dorados, abrigos desiertos
en que patinan las primeras nieves
de otoño. De otoño se visten aves,
sombras, muérdagos insistentes,
martilleando corazones, en la zona
leve de lo roto, yacija o terracota
insomne. ©

Cenizas de apartamento-.

Los labios suscitaron
promesas, obligaciones, mentiras,
yo enredé el silencio con la manta
de la hipocresía y en sustento de materia
quedé apelmazado. Oh rosa del azafrán,
magnífica utilizada en los vestigios
dispersos, en las diversiones de los niños.
Soñé con la agonía infantil de los dueños
la aproximada conversación de los latidos
adheridos al espíritu en ímpetu de fronda,
en nebulosas de óxido y ofrenda floral.
Tuve una fascinada composición de órganos
donde las semillas inician su cuerpo de estrellas,
y el brazo estima su fragancia y su sudor de acometida.
Oh sí, enredaron nuestros labios en silencio de floras,
donde las comisuras se rasgan, y la perseverancia trae
cenizas de apartamento-.

©

Porcelana-.

Tanta arena sobre los párpados
apenas raídos, desconvocados,
azucenas partidas desde los labios
terrones de azúcar en tacitas de café
y esas sobremesas edulcoradas por
una mano siniestra.
Tengo los labios apenas consumidos
esas ofrendas de flores desvestidas
las columnas con resortes sin pureza
ni condescendencia. Observo el frío,
varían sus climas, los territorios sucesivos
donde se asienta, y en los autobuses
renegridos, me observa él a mí.
©

Juntas-.

Quiero que, con púas,
construyas mi columna.
Que cetros consumidos
por el asco y la náusea,
dormiten abastecidos cerca
mía y, lejos del desprecio
común, de todas las bestias
que acarician mi frente, se asomen
a este brocal, tu sangre y mi vida,
juntas.

©

Donde han llorado tantos-.

Aquí, donde han llorado tantos,
entre dimensiones ocultas, páramos
desiertos, sombrías especulaciones;
aves minúsculas de canto oscuro,
aquí donde, han llorado tanto.
Donde en simulados corrillos
como brujas u oráculos del demonio,
han intervenido con sus hojas de acebo,
labios de azufre cóncavos perfumes.
Aquí, en este intervalo de niebla,
donde subyacen gélidas guadañas,
ramos de sangre, manos opulentas,
llenas de rabia o ira o amor u odio.
©

Rumor de pájaros-.

Me acuesto planamente
escuchando un rumor de pájaros
resueltos los enigmas saben a poco
los latidos del suicidio imaginan mis nupcias
soy el hermano del fraticida huyendo a campo abierto
las vendas indefinidas cubren mis apósitos
soy un testarudo con buena suerte
lejos del ermitaño lejos de la codicia universal
lo más muerto el hedor de las lagartijas
acostumbradas a mi cuerpo invadido.
Un batir de alas anega entonces mi dormitorio
soy preso de la somnolencia infatigable
que recubre los labios, cuya energía defensora
transmite el sudor de los cuervos enfrentados.
Oh, calendario imbécil, nuestros besos
nunca más se cruzarán!

©

Amoríos-.

Entre sucedáneos de amor romántico
cerca del tuétano inflamado de un periódico ambulante
lejos de la marisma que condensa las alas de un pájaro
o en nupcias impensables de mar y tierra.
Locos habituados a la presencia jíbara
que reduce con venablos miles de cabezas,
aplasta sensaciones, olvida conclusiones,
oh criatura abyecta que se concentra sólo en los latidos.
Observo el follaje, la naturaleza neutra,
tanto capitel desecho por la fuerza de la marea
su estrechez simultánea encandilada por rosas sin pétalos,
por angustias y torturas de redondas columnas; ahí,
tu centro de suaves carencias.
©

Triste carnaval-.

Tristemente andando
una cascada cruza su pelo
en lo caminado raudas velocidades
se ensimisma en lo venerado
duda una existencia entera
la lamida brutal de un pez corcovado
lo más profundo, el aire renovado
bajo el depósito inaugural
son teas incendiadas las que argumentan
la bella boca anestesiada del hombre
su corazón dinamitado por ofrendas y sombras
su torso invencible la panacea de los matrimonios ofendidos,
son sus relámpagos aceras por las que discurre
el agua encharcada, el cenicero divino que oculta
su posesión decisiva,
ese espasmo que abre los canales del silencio
explorador que oficia su misa sin altar
como cayendo de un altísimo cielo nocturno
que invade la calzada y su lodazal de barro.
Son sus ojos miradas sin boca
sus hombros múltiples de avenidas corrosivas
la belleza de nuevo que en mi corazón se abre
diciendo ámame ámame si caigo,
lo que clausura un bestial parto
es el aire con su suave fragancia a almendro.
Caníbal desdentado de ojos claros
su fisura arde entre los monasterios opcionales,
desde la arena los pájaros alzan el vuelo
y son de la tierra los orgullos y las necedades.
©

Ciudadela nocturna-.

Hay robles impecables
triturados fondos lechosos
de hondas repercusiones
formando su línea inaplazable.
Entre esa marea de ingente naturaleza,
un espacio dedicado a los sepultureros,
un dinamitado espacio cóncavo donde,
escolopendras y nichos albergan la vida
que la tierra se ha tragado.
El cementerio sin duda es un hábitat
un hábitat despertando a la gente
que mancilla su innumerable calendario
despojando a la tierra de su verdor amarillo.
Hay estribaciones donde golpea la lluvia,
sus construcciones quedan derribadas por instantes,
y en sus largos laberintos, una ciudadela nocturna,
aparece y desaparece misteriosamente.
Sus largos cabellos me recuerdan a mi infancia,
llena de repletos días lluviosos y efímeros derrumbes
de tierra.
©

Autoridad-.

No hubo autoridad,
divinas creencias
o somnolientos pájaros,
torres en ruinas.
No haya autoridad.
Ruede la cabeza paterna
sobre mis muslos incandescentes,
y en la saliva, y en los músculos,
descienda suavemente
la capa de nieve de un eco sin voluntad.
Mis muslos, cerca del glande inoperante,
su cabeza, estación clausurada por imponentes
grasas. Y lo que ruede, sea un conjunto
de coníferas y llanto, de serpientes
que amenazan con su veneno letal.
Y el mundo se llene de una vegetal luz.
Hasta la definitiva creencia-.

©

Ausente-.

En el silencio
sólo el viento me escucha
y forma arreboles
de creencias
y subyuga mi capital
de desdicha.
Soy transformado
por la acción benigna
de un pájaro y un espejo
en los que me ausento,
mi voz primero.
Soy lastimado
por un augurio determinado
donde el protagonista
no soy yo.
Aquietaré los árboles
su sucia lluvia indefinida
donde practico
mis exiguos bálsamos
y en el espejo me escucho
y sé de qué hablo.
©

Duda-.

Ya que mi vida es un desastre,
perdónenme la acometida, y
si vulnero alguna ley no escrita,
que me dispensen de nuevo,
graciosos, poetas y estilistas
de moda. El caso es que una duda,
me ha surgido y he urdido otro tanto,
que me escuece en el alma, y me atañe
de pleno. Y la duda es la siguiente,
¿y si Dios no existiera?
Porque miren que hay y habrá
poetas y escritores ateos,
filósofos, catetos o medio pensionistas,
pero, católicos, apostólicos o romanos,
como tales, muy pocos se pronuncian.
Veo eso sí, historiadores de renombre,
glorificados por la parte que les toca,
y ascendidos al cielo celestial de las religiones
monótonas, perdón, y dale!, monoteístas.
Veo también, sin mucho interés, todo tipo
de vallas y pancartas, que obstaculizan
más que nada, el tráfico.
Y pensarán que con esto me he esforzado!
Qué va, si aún me queda otro tanto.
Verán, yo soy de los que piensa
en un Dios infantil, nada pavoroso,
conductor de almas o de coches de choque,
que no admite un alma perversa
en su fiesta; no sé qué pensarán
ustedes.
Yo la lanzo, al albur, intentando
pergeñar mientras tanto, unos versos
sino dolidos, sí poco documentados.

©

A patadas con los lugareños!-.

De cordillera en cordillera,
trastornando los hábitos de los lugareños,
obsequiándoles con mi canto de urogallo en celo,
propinándoles patadas en el trasero,
testículos y otras orondas partes, formando
latinajos y quebrantando la fronda hasta esquilmarla.
Con voz de hombre cazurro
de voz de pelo en pecho, pelambre metafísica
que arriesga su hirsuta cabellera hasta
la decimonovena parte, espaciosamente
perturbado, yo, hijo de bárbaros y desapasionados,
emito mis propios decretos, y conservo la luna
como en un guante. Gusanos de seda
e inveterados secuaces de los latidos,
gallos de pelea o combate en los acuarios,
mosaicos de teselas investigadas por agentes disfrazados,
y esa decimotercera parte de las novelas de folletín.
Oh mansedumbre de los espliegos, y esos iris falsos
que manosean los verdugos.
©

El cuerpo-.

Los ojos caídos y un párpado.
Ancestral remedio contra la locura.
Visitación orquestada por los miembros
que se deshacen como arena o como cenizas.
Mi cuerpo excede su facultad interina:
caen olvidadas las fauces de una sigilosa
embestida. La rabia floreada y el color
expandido. Sueños de un lagarto
bajo tanta vendimia, y ese corazón
tan negro, que espacia su miliar fortaleza.
La locura se viste de acceso con su cadáver
accidental. Mis labios nunca hablarán
de tus pobres besos.

©

No lo entiendo (mafaldiano)-.

No entiendo a qué tanto amor,
derrochado entre letras y copas de vino,
entre amuletos de la mala suerte, y golpes
en los intestinos; si, después de todo,
nos mutilamos los genitales, y abarcamos
el odio con una sabia muleta, y practicamos
las incisiones precisas para dejar sin descendencia
a una niña, no lo entiendo. Cuando
me dictan en la pizarra que escriba al amor,
un orden consuetudinaria, me dice
la conciencia que el orbe está ensangrentado
y que las narices ya copulan entre ellas.
Y es que no entiendo el amor, con tanto odio
circulando-.

©

Tigresa de suburbio-.

Sólo se perfuma de noche,
cuando la luna está muy alta
y el rumor de la brisa la envuelve.
Sólo se pone sus zapatos más hermosos,
cuando la noche la abandona, y hacen
más ruido sus entrañas.
Desde los maizales, la brisa aún corre
fresca, como si brotara de manantiales
o de algún río.
Sus pisadas entre los cañaverales,
raptan su infancia, tigre arrinconado,
lejos de su casa.

©

El cansancio-.

El cansancio fluye como fiebre entre destellos,
emite un sucumbir de aciagos oráculos y mitones
desprevenidos, cumple con los pájaros su circuito
del pan y circo,
y observa desde la lejanía los cánticos lúgubres de oficina
y mansedumbre. Es que voy cayendo por los laterales
de las iglesias, por los laberintos de la luz tamizada,
llenando de oscuros presagios mi rendición urbana.
Cobertor que abrasa en un lamento de operaciones matemáticas
y en la distancia mi circulación de lluvias y árboles ácidos.
No sé. Distribuyo los panes con los peces, las agonías
suspendidas de los cadáveres, y ese sustento que, imprescindible,
repercute en la fragancia de un tronco agusanado.
El cuero evita la humedad de los astros, su aposento
de luz y cavidades, mientras en los fuegos noctámbulos,
dentro de los glaciares herméticos, el sueño produce
fiestas de pistolas.
Yo vago indeciso por calles y callejones, derribando
algún que otro rostro de admitida belleza escultural, y ese llanto, y esas lágrimas,
renacidas, copian la luz de las estatuas en sombra.

Distancias frías-.

Los siglos comunican distancias frías
recorren junto a los labios las fresas otoñales,
los descensos incrementados oscurecen iglesias,
templos determinados que favorecen las diluidas
tormentas. Donde admiten lenguas en las costas
aletargadas, el sueño remite en su fuego de yemas calcinadas,
los tálamos ocultan un desdén de invierno,
y su espíritu reclama un porvenir definido por incensarios.
Los brazos insinuantes, silban como candelabros huecos,
oboes, clarines, y trompetas, forman un osario instrumental,
derribando mi orgullo sin fronteras y sin rostro.
Cavidades llenan ahora mi cuerpo de cenizas,
mis mejillas incendiadas. Y sus pómulos tornan
masivos los renglones acumulados de lluvia.
La luna es un amasijo de óxido que persevera
en el cielo, pese a los llantos de las aves que migran
su futuro y su alegría de carnal ofensa.
Vivo junto a los poros del agua ofendida,
junto a los labios inclementes de las gárgolas,
con ese violento resorte que emite un destello de pan.
Me gustan los muslos de las palomas, sus carnívoras
fauces derriban mi cuerpo de láminas, y en las fraudulentas
blancuras, muero por un trozo de cieno.
Y ya sin manzanas ni árboles frutales, huyo,
fantasma de esperanza, hacia los labios que me excluyeron-.

©

Mi vida sin patria ni origen-.

Se va apagando el sendero
la rótula discierne su camino angosto
echo a andar las férulas del miedo
el temblor del enano y la canción
de la última fábula; echo a rodar
castigos con énfasis, látigos amantes
que suplen sus hermosas guedejas.
Y mi cuerpo se transforma en un abanico
de posibilidades; lamo las heridas
del perro, el huerto honrado que esculpió
mi padre, lo aprieto contra mis brazos,
mi padre, progenitor de humo.
Y canto desnudo el amor de los parias,
sus vidas disolutas son mis vidas descartadas,
mi vida sin patria ni origen, mi vida
echando humo con un cigarro en la mano.
Se va apagando el sendero, y yo ilumino
lo ilimitado con el traje de mi mente-.

©

Divinos perdedores-.

Exprimo el jugo
derribo dehesas
imágenes sucintas,
alborotadas las quiero,
francas alas desplegadas
que exigen sus volúmenes vespertinos,
me meto en las raíces enmarañadas
de un cuerpo sin mármol ni lascivia.
La dureza, corteza amplia,
apenas conocen tu designio,
los divinos perdedores
hallan en mí consuelo y hastío.
Busco los latidos de mi suelo
la vastedad de un sueño hispido,
los cables que devoro bajo subterráneos.
Me gustan las esencias, aunque no vivo de ellas.
Me atraen los desiertos, pero no soy carnívoro.
Es entre las personas, con sus simientes y estrellas,
donde mis alas hallan su aire azul. Su cielo celeste-.

©

Vuelvo al cielo-.

Repentinamente caen nubes
cenizas encantadas lumbres prodigiosas
y del cielo, ascienden desde la nada,
gritos y unos robustos pasos, cercanos.
Me adhiero a las paredes, a su silente
hechizo, a su silencioso obrar de gente
importuna. Labios que se estrechan,
madrugadas de infierno junto a los hospitales,
y esas farolas insoportables enfocando
las jeringuillas olvidadas.
Repercuten en mí, la tenacidad
de los relatos de otras gentes, sus universos
condensados en pequeñas piezas trágicas.
Y vuelvo al cielo, a su pequeñez redonda,
a su celeste riguroso, a mi estrechez de miras.
Soy en invierno mi propio palacio o mi choza.
©

Los libros-.

Llevan los libros un mágico amuleto,
un frío y vegetal aroma, romántico
por naturaleza, donde se pegan
los trozos de panes y la elasticidad
de los chicles. Se hacen orín, los niños portando
sus armas de combate, uñas rosáceas
y alguna navaja,
por las mañanas silenciosas.
Se agrupan entorno a los libros,
rizadas cabelleras, la ofensa blasfema
esparcida dentro de sus hojas.
Los libros, con su pátina de nieve,
como si la noche los hubiera rozado,
y hubiese apelmazado sobre ellos, el carboncillo
de los lápices-.
©

Aurora-.

Nunca. Nunca se verá
esa sonrisa que se apoya
en un hombro, en una escueta
sombra, bajo el tronco nevado
de un árbol. Esa sonrisa
brutal, bestial, hermosa, compungida,
que, avariciosamente, te roban
las auroras y los amaneceres.
Pero dale, bicho, que alboree
siempre la luz en tus caricias.

©

Oposición-.

A la luna opongo el sol
seco estambre de mi raíz inconclusa
nariz oportuna de los vínculos tribales
donde nada rima y obtengo paraísos fiscales.
A la luna sí opongo el sol y su luz fantasmagórica
en que acuden peces subalternos y ojos que miran
desde la memoria maltrecha; colisionan en mi espalda
angustias y terrenos adiposos. Agónicamente,
la lengua verde recorre continentes, asombrando
con su metálica voz de opereta y circunstancias.
Repto oblongo en calidad de embajador sin tarjeta
me adentro en lo solitario como un insecto disciplinado
y busco el orín que fermenta lejos de los focos y las cámaras.
Tras la común arena la sal se agiganta y penetra
mi vocación de salinero, mi astucia en lo lúdico.
Sí, a la luna opongo el sol-.

©

Cooperación-.

Y expongo las palmatorias, los rezos,
los inconclusos y administrados recibos,
destruyo lo acontecido, inculco el camino
de regreso, apaciguo ganado, saco a relucir
por el sendero ermitas frustradas, llanos
desolados, fantasmas de antiguas civilizaciones;
me doy el lujo de invariable sibarita, por regiones
de soleadas tierras: mares contrarios, llenando de
sonidos mis puertas, mis terrones de azúcar
contaminada. Todo esto me sucede, y hago
del dichoso, un ser pacífico, entusiasta
abecedario de lo incompleto, tarjeta alusiva
de los montes serranos; llevo pan a las minas
lluviosas y plúmbeas. Hago minerales
de sus cuerpos fortalecidos, de sus capacidades
edulcoradas, de sus ambivalentes registros sonoros:
petulantes oficios del caballo que serpentea los recorridos.
©

Tarjeta de presentación-.

Les presento a mis oscuridades
tarjeta de presentación no puede
haber mejor; signos diluidos,
parcas emociones consentidas
y mucho caos en desbandada.
Les presento a mis estados unidos,
bandeja de cabeza de toro, buey
de los llantos concluidos, y caries
de mis amigos /enemigos de siempre.
Les presento a lo que permanece
oculto, a mis cavidades escénicas,
a los triunfos solitarios de la alopecia
y a los habitantes de mi pueblo.
A aquella discoteca arruinada
cuyo centro- epicentro sirvió,
entre otras cosas, para
que yo buscara novia, o pretendiente,
o similares- boca con boca, no afecta
a nadie-. Y sino, les presento,
ofrenda de día, a la noche, terrible
y temible, de mis obsesiones:
a esos sótanos de la mente
en que se originan los pétalos de las cunetas.
A estas y otras catacumbas,
ignoradas tanto tiempo, les presento
hoy, mis queridos y exaltados
compatriotas-.

©

Carromato de minucias-.

La única heroicidad
es la cotidiana; los versos,
las palabras, las ideas grandiosas,
los títulos pretenciosos que de ellas
provienen, me ofenden y me insultan.
Son la luna y los astros enigmáticos,
eso, sólo: misteriosos. Pero beso
el descanso, y me meto bajo la ropa
de mi cama, con mayor pasión, aunque
esté solo, como suele pasarme. Y veo
la nariz horrorosa del cartero de turno,
más insoportable y trágica que cualquier
carromato dando vueltas a un circuito eléctrico.
La medida del hombre está en su minucia,
en su inadvertida presencia, y en su grandeza
muda.

©

Ocurre que la felicidad agota-.-

Es un trasto inútil
una vieja desdentada
un suplicio en forma de guadaña
una pulidora de jardines
un silencio de reinas de la camorra
la perplejidad de un santo desubicado
la modernidad de un faro sin sustancia
es un viejo y un joven
trashumando de la mano
iniciando un regreso
que nunca acaba de cumplirse,
es un tóxico que envenena la nariz
un basurero con restos de ortopedia
un licor ausente por motivos de trabajo
un cuerpo de sombra metido a alguacil
una reja color naranja, una puesta de sol
venida a menos, es un diente o un fruto
que no da más que problemas.
Es un energúmeno soltando imprecaciones
deplorando las vías del consuelo
que ofrecen filosofía y vida en los burdeles
es un viernes sin autopista y un calendario
sin fiestas, una prisión para fantoches
y un anatema para los lógicos y los pedantes.
Ocurre que cansa
la vida y la felicidad sin descanso-.

©

Tocarte-.

Tocarte es dar al universo
una espalda, unos brazos,
una imagen, apacible, serena.
Es paliar los excesos de la angustia,
y convocar los apetitos aplazados del día.
Es vertebrar la nada en una caja de zapatos,
que la usura puso de mañana en tu armario
de flores; es sumarse a la fila de los insurrectos,
que abandonan trabajo, sueldo y matemáticas,
antes de empezar el alba. Es buscar
un abrazo antes de tiempo, escuchar el trueno
con vistas a un paisaje otoñal, y deslizarse
en la tiniebla que te enfoca, que te hace grande.
Tocarte no es cosa segura-.

©

Universo-.

Tocarte es tocar el espacio en su conjunto.
Vertebrar la galaxia y darle un respaldo íntimo,
es quebrantar las leyes y ofrecer al dios nocturno,
una época de vendimia y cosecha óptimas.
Porque tocarte, no es sólo vaciar las lágrimas,
indiscriminadamente, sobre el suelo
o sobre la piel deteriorada; es formar arrecifes
que presenten cara al invierno: es derrotarlo con
los diques de tu cuerpo y de tu alma.
Tocarte es el fin de mi universo-.

©

Lo venerado-.

Venero lo venerable
de mi dormitorio y aledaños.
Lo increíble de tener cuarto
y la rareza de poseer papelera
y cubo de las basuras. La impagable
certeza de que estarán ahí
cuando ya tarde regrese de la calle.
La tristeza la desalojo, no quiero
ocupas en mi corazón andariego,
siempre presto a la tormenta, siempre
llano y conciso. Las puertas, los baños,
los adornos hechos a mi medida, me
seducen sin engañarme los sentidos.
Son como viejas arañas que siempre
esperan y me esperan, tumbadas a la
escasa luz que entra por la ventana.
Veo mi corazón; no es de cristal ya,
tampoco de grafito. Es más, duro
y viejo como un campo de fútbol,
como los maizales de los ríos.
Veo mi mente; silenciosa a veces,
aunque transformada en un tumulto
de ecos y resonancias.
Es como ver crecer a un niño.
Como ver remontar el vuelo
a un anciano postrado-.

©

Calvario mental-.

Cultivan la desgracia mental
cuerpos que se estiran y fagocitan
trascender es la consigna
de este viejo mundo astuto.
No les importa que caigan derrotados,
humillados sobre la lona; hay cientos
dispuestos a reemplazarlos, con idéntico
resultado.
Ambición, fracaso y posterior locura.
Es la triada final de este calvario.
©

No me desampares-.

Angustia mía
no me desampares
ni de noche ni de día,
que las vacas flacas
del pensamiento occidental,
no hagan que flaqueen
tus fronteras defensivas.
Angustia mía, duda mortal
que me acaricia el muslo,
y torna el mundo en cianuro,
un mal experimento, fatal.
Angustia mía, si desespero,
que sea en tu compañía-.

©

Ave maliciosa-.

Ya en la oscuridad, sacándola
con fogones, tinieblas sucias,
encuentro mi alma tiznada
y reseca, cecina indigesta
que el tiempo se encargó
de endurecer en exceso.
Su inteligencia de antaño,
hoy transformada en malicia,
deriva tanto su quilla, que me parece
un buque siniestro a punto de colisionar
con algún iceberg.
Trozo de hielo, carámbano helado
en las sierras otoñales, mi canto
se ha transformado en un monstruo
cuyo dolor acuno y acuno sin forma.
Pájaro de papel, cuyo trino
sólo él escucha, ya ni el sentido
recobra al abanicarlo de pie.
Ahueca el ala, se infla de sonido,
masculla alguna palabra, pero
en vano todo es; el ciempiés
que lleva dentro, le gana
la partida.
©

De cerca el fuego-.

¿Qué harás cuando sientas
cerca el fuego? El fuego
de un ser hambriento.
¿Actuarás impasiblemente,
como si no lo hubieras visto?
¿Te sumarás a la larga lista
de los ciegos que no ven
su cuerpo? Qué harás, dime,
cuando sientas de cerca el fuego?
Acaso perpetuarás este sistema atroz?
O consentirás en ofrecerle limosna pasajera?
Le ofrecerás manta y cama noble, noche
pagada en hostal? Un simple bocadillo
será la adocenada aldaba de tu conciencia? Oh,
hijo, no prometas nada; veo que tus ojos
lloran ya, y no quiero que lo hagan!

©

Hermosa fractura-.

Todos estamos rotos
en este agujero inmenso
donde hierven nuestras angosturas
y se percibe un claro reflejo de luz.
En las entrañas maternales
tierra aire sur hallo
una nebulosa de tiempo perdido.
Lo normal es combatirlo.
Porque desde siempre
lo normal
fue romperse por dentro,
sacar las hidras afuera,
paliar el naufragio
con restos de avituallamiento.
Así que
no importa que claven ídolos
a su espalda; venideras
como campos de ortigas o amapolas,
sus largas trenzas caminarán
como una ola sobre las olas muertas-.

©

Vida-.

No siento opresión
cuando me lanzan un dedo
sino cuando son cientos de dedos
los que acuchillan mis entrañas.
No siento ira acumulada
si se aproxima un viento húmedo,
sino cuando el aire se transforma
en huracán de fuerza sostenida.
El agua dulce no me anega, si la presa
que la contiene, erguida se mantiene;
mas, si en un momento, aquella desapareciese,
¡qué terrible hedor a muertos y a muerte!
©

Lejos de los bosques-.

Así, como si el agua entre los iris
no transcurriera y lentamente se desvaneciera
el cuerpo, y la mente persistiera.
Eres hijo de la niebla, futuro encarcelado
lejos de los bosques y las farolas tan inciertas.
Así, como si el pasado se esfumara, y el olvido
fuera una cuenta atrás en lo hondo de la nada.
Tu cuerpo sagrado y la oblea que todo lo preserva.
Tu sueño destinado a golpearse metódicamente
la cabeza. Cristales de ausencia para la nieve
de la niña. Su futuro de conjuntivitis lleno
de espejos y fuego y quebrantados los ojos
hasta las pupilas. ©

Gato miura-.

El alma ya duda
y se emponzoña,
y saca de ella, una flama,
y la lengua, un gato miura;
que arriba y se destaca
quebrando solicitudes
y amamantando negativas.
Que ve en el espacio desacorde
demasiada extensión y poco lustre.
Habrá que pasarle la escoba
a este mundo caótico, donde vale
más ser don quijote
que sabio mirando el horizonte.
©

Champán y silencio-.

Si llegara el silencio, amor,
desmantela las tarjetas,
y saca el champán altivo
de las estanterías polvorientas;
sabremos dedicarnos tiempo
a nosotros,
en lugar de a nuestros nietos más
queridos. Si finalmente llega,
que no sean las arañas del desconsuelo
las que ataquen desde las azoteas,
que se compliquen los bancos
buscándonos por los aleros.
Deja todo en bancarrota, amor,
que para eso hemos vivido, y pagado
las hipotecas-.

©

Tengo un alma..-.

Tengo un alma vieja y cansada,
que intenta refrescarse con gotas
de rocío y turbulencias de madrugada.
Cuando nace el mundo todo,
y es un tizón ardiente,
mi alma, viajera e insomne,
está lejos de ese mundo y de ese universo,
no por kilómetros de distancia,
sino por ese anverso y reverso
que la mantiene atada al silencio.
Tengo un alma ofendida y maltratada,
que no tiene piedad alguna consigo misma.
Y es una pluma mecida, por un viento
indiferente y extraño-.
©

Tristeza otoñal-.

Así como mi vida,
mi alma, mi corazón
entero, así mi poesía.
Sin la altivez del vocabulario,
sin la pretensión del vocablo,
sin la presión del día a día,
sin la emoción vívida de ver
y saludar al amanecer.
Todo se me quedó grande o pequeño,
madre, nunca en un punto intermedio.
Interludios, fragmentos, prólogos:
toda poesía es una falsa vestimenta.
Un ojo que mira su destrucción.
Un sueño que se observa.
Así nuestra poesía,
así nuestro corazón,
así nuestra vida entera.
No quedan reservas cuando
todo se ha malamente derrochado,
en circunstancias anómalas.
Borrachos o sobrios, de taberna en taberna,
entraremos en el palacio por el que nunca
se entra, pues de él jamás se salió. Malditos
somos, pues buscamos una salida ininterrumpidamente.
Sin darnos cuenta de que esa salida
está en nosotros y no fuera.

©

Jornada al aire libre-.

La gente es joven
viven el terciopelo nocturno.
Yo mezclo insensatamente
porciones de un gintonic crepuscular,
mi innata tendencia a irme
por las ramas.
Sueño con derrotas de damas,
con vacilantes luces y con un mapa
que me oriente; la verdad
es una copa obligada en un bar
y esa razón de las mujeres
para defenestrar nuestros argumentos
más fúnebres.
La belleza quedó aislada
cuando un tropel de zombis
entró de repente y sitúo sus banderolas
y gallardetes, sobre sus rodillas
machacadas.
Ya no hubo posibilidad ni radio
de acción, quedó eso sí, el silencio.
Un mapa diverso por las escalinatas
de los edificios y bloques viejos-.

©

Desde esos campos-.

Partiendo
de esos estratos solidificados
o de una palabra ataúd que
asoma a la boca sin mayor dificultad;
o engendrando desde las simas
los vientos que distribuirán la cosecha,
esfumándose todo como una larga sombra
venidera. En campos horizontales,
de extensas madrigueras, como una noche
donde se encoge el universo entero, dejando
espigas doradas en las manos futuras.
Vientos uniformes de materiales orgánicos,
demasiado puros, extraviados por las laderas
sin excesivas pretensiones. En ese afán
en que se hallan el músculo y el hueso.
Un tendón es el campo, solitario y muerto,
desde hace tanto: sombrío anaquel de piezas
equidistantes, que abrirán la boca chupando
el néctar de equivocados recuentos. Y mientras,
galopa por el desfiladero, un caballo salvaje y libre-.

©

Noche, violenta trenza-.

Noche, violenta trenza,
opaca luz, de tiniebla envuelta.
Busca, lejos de la belleza,
la virulencia exacta, inédita,
los golpes de la materia, ofrecidos
en santificados portalones
que van a dar a la miseria.
Crucificados, los propietarios,
abandonan, sucumben al fracaso:
horas desoladas apenas les esperan.
Noche, violenta trenza, desesperada
cumbre, de ferocidad extrema,
dan miedo tus ojos, que todo lo observan-.

©

Celosía de amores humanos-.

Me veo los pies
leales heraldos
de un pasado glorioso
aunque no terminado.
Me veo las manos,
sombras entre tantas manos,
llamas de amor cuya
lujuria no admite mayor
vocación.
Me veo a los ojos,
de frente o de perfil,
siempre sacan orgullo y
derriban viejos cansancios,
estrenándose al amanecer.
Orgullo nunca vano,
celosía leve de amores
siempre humanos.
Me veo los pies,
los ojos, las manos:
¡qué hermosa canción
de eterno verano!

©

Noche cercada-.

I-.

Incidir noche crepuscular
eterno rodar de sentimientos bajos
ampuloso derrumbe por los ministerios
recta exigente de curvatura improbable.
Yo mantengo el hilo conductor
la nieve apelmazada en los arcos invariables,
las manoseadas manos de un sucedáneo fragmento,
donde dan cobijo y refugio el tuétano sobrante.
Procuro la navaja oxidada el cierre de cremallera
la oportuna valija que ofrenda el avicultor
esa llamada de abejas fortuitas en el acaecer desterrado.
Derribo mitos busco formas las cristalinas aguas
acometen su espurio viaje, contaminan mis secretos,
acontecen en amaneceres en estatuas isleñas.
Yo mantengo la guadaña, su impacto sobre ciudades,
la rosaleda ornamentada el precipicio fundacional,
y me alimento de viejas orquídeas que han sido nutridas
por sus semejantes.

II-.

Donde las maletas se contagian de puro acero
y buscan los silogismos siglos de abastecimiento
lloran las estaciones con su frenesí ecléctico
lamen mis botas los carpinteros de la ciudadana clase.
En esas ánforas de líquido elemento
de búsquedas insaciables y tormentos incalculables
la incierta llama de un cenicero, el toque de atención
sobre los semejantes avisperos contiguos.

Ahora un siglo posteriormente hablando
se aventuran los antiguos consejeros, más cifrados,
ecuménicos, dotados de gran iridiscencia, con su dicción
de particulares herméticos.
Donde la maldad se encuentra con su llama de oxígeno.

III-.

Luna insaciable
castigadora de gatos y animales,
relumbre de parques inciertos,
brusca inapetencia de tentadores pusilánimes.
Oh luna donde se derriban
los amores petulantes, las alianzas
sin porvenir, comen polvo los alcotanes.
Acostumbro a observarte, lenitivo
para desesperados, y olvido el nombre,
y el adjetivo, mi apellido concomitante.

©

Estrellas en la noche-.

No vi sus rostros.
Si acaso, sus rostros
sin palabras todavía.
Formándose, las palabras,
en mi locura, no se apreciaban.
No resaltaban, nunca,
de esos rostros amados
por mí. Sus muecas
exageradas, su mutismo,
llegaban
desde otra orilla, a permanecer
en mi corazón, encerradas.
Como estrellas en la noche,
desaparecieron-.

©

La luna me ha sacado los ojos-.

La luna me ha sacado los ojos
yo participo de las sangrías elementales
de los escupitajos cenitales y demás materias
pero la luna me ha sacado los ojos
tristemente hermosos derruidos como un cíclope
en mitad de la alabanza se prostituyen los símbolos
asumo que me costará olvidar su presencia
y que las cuencas desorbitadas, acumulen polvo
y herrumbre.
Y es que la luna me ha sacado los ojos
escribiendo sus tatuajes sobre mi piel de academia
sobre mi futuro redimido en parcelas de sangre
donde el garabato une sus manos y la firma fluye
como un hilo donde se encuentran pasado y presente.
Mostrándome su perdón de obsidiana y su canción
uniforme. De verde me visitó, cerca de los barracones.
Donde el gallo obtiene sus prebendas. Y seco
el miedo, donde antes hubo ojos-.

©

Traigo la rosa-.

Traigo la rosa que huye de los vientos
rosa húmeda llena de panes y peces
que embrida la voz con su sonido especular
la rosa formada en arrecifes indecentes;
traigo la rosa como medio de tu bondad
la traigo como forma espléndida de tu regazo
donde fallecen labios con palabras sueños con crueles
sentencias; esa rosa forja su suspenso de eternidades.
Muestra vacía, la lengua con su inmenso papilar externo.
Donde se erosionan los vehículos del llanto
y es imposible obtener un título adecuado.
Porto esa rosa sinuosa, la rosa abandonada,
un desfiladero lleno de sangre, una horma
de mi zapato. Traigo la rosa que triunfa
sobre la muerte, la grafía infinita
que excita los sonidos, como maizales
de lágrimas en su conjunto.

©

Exactitudes-.

Dan azules mofletes
de características ondulaciones
donde habitan los labios
que trajeron sus palpitadas brusquedades.
Innata sucesión de vértigos
acumulan su latido de arena
las caras los gestos las manos
aquellas informes deformadas
los extremos derrumbados por látigos
y perspicacias. El aire caliente
ocupa lugares de depósito, infelicidad
perpetua, daño oclusivo, formación
de estalactitas en concretos pavimentos.
Talmud de los ociosos días
donde amaba la reciente tentación
la carne acababa en un túnel de sonidos
lloraba su prócer el sueño de los meditabundos.
Cábala incesante poder renuente taxidermia
de los soles que cabalgaban sobre tu espalda dichosa
llena de pecas y soledad. Ofrezco eso sí,
la firma y el garabato, la cláusula según
exactitudes de anaquel.

©

Violencia de la naturaleza-.

Secos los estambres,
indecentemente copulados
en secretos múltiples ornados
oh violencia de la naturaleza,
exhibes antiguas fortalezas
corrosiones de óxido en la memoria;
me gusta romper poesías,
hacer listas, comprometer
terrores, acuciar lagartos;
tener la mano bajo elementos
acuáticos, estambres delicados,
oh, vallas del inquebrantable
delirio! Espantadme, para saber
que sigo vivo-.

©

Sentencia-.

Es hora de dictar sentencia
sobre los hábitos incólumes.
Esa época de estudios infame,
esos lugares- bibliotecas, academias,
universidades-. Frecuento con exactitud
las quioscos que rodean los parques.
Las galaxias circulares y los trapos
exiguos de las viñetas de Ibáñez.
Dejo de lado a las víboras de mi entorno,
sacrosantas en sus metálicas vitrinas.
Es tiempo de ir desperdiciando el tiempo,
de ver volar palomitas en el cine, de acariciarse
los muslos. De reiterar la osadía, de ser libre
entre planos metódicos, de envolver la arquitectura
de un segundo, en niebla que distraiga los ojos.
De calentar el cuerpo con vino y con palabras,
de domarse la espalda en cada verso.

©

No ese vacío-.

No es ese vacío,
el que electrocuta materia
y finge serrín en el cerebro;
ni tan sólo el espíritu invertebrado
que gesta su ficción a solas, como siempre.
Es aquel otro vacío,
materia a solas, también, hombro dinamitado,
grupo de nubes disperso, hondura
del llanto en lo profundo de un bosque, pájaro
solitario en el aljibe; es ese tan lleno
el que me solicita y me seduce: escorpiones
debe de llevar su trocito de venda. Como siempre,
en los ojos.

Veo partir grupos desolados
hollines en exceso, variedades
del término, conclusiones elogiables.
Los simios ya eligieron su vestigio
de hornacina sin victoria: veo sus
angulosas manos desvanecerse
en sus comunicaciones verbales.
Y es el tiempo, o lo será, el que
determine prisión incondicional,
la solvencia de lo demolido-.

Como siempre en los ojos.
Sueños definidos por su angustia
esa fiebre crepuscular de antaño y de nunca.
La vela marítima que apenas observó.
Su canto de piedra extraída del vaticinio.

La masculina erudición embalsamada
su vacío, la completud de su hombro herido-.

©

Azufre-.

En cada vena
en cada arteria
disimulando azogues
completando vientos
azufres dispersos sobre
materiales de escombros,
espirituales frondas.
Se apagó en mí
fue redonda y mágica
clavo ardiendo materia real
y orgánica, sustrato idéntico
a la sombra de un magnífico
ciprés. En cada vena,
en cada arteria, el círculo
fue completándose-.

©

Surcando el iris-.

Surco iris cruzar
alimento de ciertos azúcares
donde flota el estanque dinamitado
entre las sombras espaciadas
de los árboles indecisos.
Sombra animal pretencioso
distinguido camarada camaleón
forzosamente
inaugurando su techo de cristal
en la bóveda exigua, campana omitida.
Surco el iris profundamente
cruza la mirada una estancia de accesorios
el sueño emitido por una boca llena de espejos
donde el dolor ha dejado forma
y el color frustra la imaginativa comparación.
Oh sí y yo veo la magnitud de toda tragedia
el inclemente hijo bastardo que clausurará
toda iniciativa, un millar de coches circulando,
sentido opuesto, a las millas de ocupación silenciosa.
©

Nudos-.

Sube al canto de perfil
que asciende en su cola de plataforma
sobre inciertos estamentos
despoja de trenes las estaciones
desnuda los trajes de cuerpos y sensaciones.
La enredadera inepta que todos ambicionamos
con su inútil planta deformada esa mirada
de retorno inusual que solicita la pupila
del otro, extraño en su universo de plantas.
Granos de un cuervo horrible, vegetales
de imaginaciones prohibidas, sueños de un campo
elemental, cascadas de un rocío llevadero.
Así suena el río fundamental donde
los arcos retumban bajo galaxias y el imperio
es un amasijo tumefacto. ©

Ciudad de peces-.

Desnuda la ciudad de trenes
olvida tu ciudad llena de peces
el acuario contaminado por la
santa velocidad de la estridencia,
ese golpe fatal que ofrece sólo
la resistencia obligada por mandato.
Que crujan ciertos huesos, látigos
tendones, todo sirve, si y sólo si
deforma un cuerpo; que la venda
se ocupe de orinar sobre el iris que oculta.
Ese crepúsculo accidental de los labios
empapados de saliva, tú ciertamente,
has olvidado el camino; y la ciudad
te lleva por senderos odiosamente conocidos.
Barrios de la periferia, extrarradio de los
mofletes cariñosos, tu cuerpo es una vigilia
de nubes santas en cuestión de segundos.
Vigila esos trenes, esos peces. Tuya
será la victoria.

©

Nunca que no-.

No digas nunca que no.
Acaso
¿no ha dejado
apagado,
tu pecho,
el volcán de ira
que tenía
en su interior?;
¿acaso
no ha ocurrido
que la ira se disipó,
dejando un espacio
en blanco, que rellenaste
con resquicios de amor?
No. No digas nunca que no.
Aún te esperan
trenes en la madrugada,
siestas en el verano, óperas
en la retaguardia
del callejón de las fiestas.
Por eso, ¡no digas
nunca que no!-.

©

El más y el menos-.

No esperaba más,
ni tampoco menos.
Del menos, surgió
el más, del más quizás
el menos. Poco a poco,
y sufriendo, el más se
convirtió en menos; al menos,
no le quedó otro remedio
que calmar su sed
en mitad del desierto.
El menos, fue aprendiendo,
quiso tener su dama y su fortaleza
en medio de la lluvia y del viento.
No esperó más, el menos:
construyó su propio acero,
y se lanzó a conquistar
continentes aún no descubiertos.
El más, celebrando el asedio,
puso fin a sus derechos sobre
el menos. Aún medió Dios
para que estos haraganes
no se cortaran el cuello.
©

Le pusiste nombre-.

Era el asedio. Ese punto
de equidistancia, medido
por el mundo. Un ascenso
metódico de azufre y gasolina.
La línea que separa el cielo,
las ruinas después de los escombros.
El abandono. Un cuerpo
acariciado y mutilado por idéntica
acción. Un amor en sospecha.
Le pusiste nombre a las cosas.
Y fue tu alma la que se traicionó.
Pues no había, en nada de todo
aquello, verosimilitud o verdad.
©

Sombra-.

Ya puedes reír, ya puedes hablar,
que, la pena, siempre contigo va.
Sombra negra, negra sombra. Espacio
atravesado por cien pies y cien manos,
tras la penumbra quejosa
de haber conquistado, para ser
exactos, ¿ qué?.
Ya puedes reír, ya puedes gesticular,
que la pena, contigo siempre irá.

©

Siluetas-.

Silueta del rencor, no vengas
tan de cerca, mira que tengo
un corazón noble, como de
leña. Fantasma del desprecio, que
en tantas camas te cobijas, no
me rompas todavía, como quien
rompe un cenicero.
Mi vida recta, y mi espacio ordenado,
son lo único que quiero.
Y a ti, indiferencia, río con mil agujeros,
donde el agua fría se enseñorea: no claves
en mí tus cuencas, que ya pasé por bastante.
©

Como lápida-.

El alumno aplicado
las matemáticas inferiores
los sexos convulsos
las neumáticas sensaciones
el llanto poderoso
la realidad vulnerada
el acoso sistemático
la consecución de los ángeles
el semen arrojado como lápida
sustentado sobre las ubres indómitas
tu pelo acariciador que abrasa mis pestañas.

©

Ritual-.

Iletrados panfletos
solitarios en sus amuletos
desidia en los cajones
donde florecen las amapolas
más turbias más ineficaces.
Se meten en los oídos
el ruido de los rugidos
el sueño de los gesticuladores
con sus integrantes rituales
como paja en el semillero.
Crecen ausentes, su metódica
majestad anula el paso del tiempo-.
©

Cántico navideño-.

Tu cuerpo vibraba
escalas de amor dosificadas
sueños de porvenir machacados
triste tierra estéril
que deja abandonados cristales
y orugas silentes.
Crujía tu cuerpo, bujía ardiente,
sobre los tejados, la certeza
del fin de los argumentos racionales.
Tu cuerpo insistente, cual enorme
sapo danzante, bajo la lluvia
delgada del mediodía, practicaba
la sangre, esfera diluida entre silbos.
Oh camiones arrasados bajo la tempestad
diurna, tu sangre dinamitada
por las canciones del alegre festival.
Natalicio concluido, qué espera
de frío sobre el agua y un pedestal.
©

Solos-.

Tarde o temprano la ducha
se convierte en un habitáculo
inhabitable, que escupe fuego,
y la ropa, amontonada sobre
la lavadora, le salen alas buscando
a su dueño. La soltería es una
imaginativa
salida de emergencia-.

©

Un cuarto angosto-.

Ahí, mitad silencio,
mitad, nada. Una
pequeña voz. El
sol. Un cuarto angosto.
La luz salvadora
o cegadora, inmune
a su gélido reflejo
por instantes.
Cuántos quedarán, cuántos
resistirán? Qué relámpago
se abrirá paso entre los pliegues
de su mente dolida? Después
de tanto, todo o nada.
Lo de siempre,
servido como siempre-.

©

Dónde ponerlos-.

No sé dónde poner los huesos
tan fríos tan húmedos
como corresponde a un triste solitario
irónico secretario de la herrumbre,
fastidioso cínico vestido de fatalista.
Estos huesos cilíndricos que se ausentan
y protestan e ingieren y lamentan
en tristes epitafios su insigne deterioro.
Oh huesos, epifanía distinguida
de lo puro y de lo blanco, de esos mármoles
inquietos, donde el óxido habitúa a asentarse.
Oh poltronas insolentes donde el ruido apaga
sus pobres y harapientas serpientes solazadas!-.

©

Entre formas desconocidas-.

Entre formas desconocidas,
mi mente; un caudal
de imágenes rotas, un colorido
paisaje, quizás una agreste colina,
donde el sol, entre nubes, se desvanece.
Entre continentes, sin contenido,
paso el rato, obviando la naturaleza
de esas impresiones. Es mi mente
un llanto por naturaleza estático,
inmóvil. La lluvia que surge
tras el arcoiris, y suave
desaparece.
©

Sin paisaje-.

Paisajes-.

Me quitaron de repente el paisaje.
Titubearon dejando de lejos parajes.
Me llevaron donde rozan las tibias.
Donde los brazos cruzados por cima
de las inútiles pantorrillas.
Cesaron de súbito, los carteles de
bienvenida. Las expresiones de júbilo
se marcharon por donde habían venido.
Desearon mi muerte, masacrando con piedras,
al niño de la peste. Inundaron mi casa
de vértebras y huesos carcomidos.
Se escuchó el ruido de la tormenta.
Hasta el arcoiris pereció en el incendio-.

©

Bastón de apoyo-.

Yo no voy a auxiliarte
ni tampoco a romperte
no seré tu bastón de apoyo,
firmaré las paces con mi angustia,
antes que desocupar mi habitación.
Yo no seré tu hombro, ni tu omóplato,
ni tus vértebras consentidas, seré
más bien, propietario ausente
de tus besos, trenza que gira loca,
entre los vaivenes de los trenes.

©

Islas-.

Como trenzas húmedas que giran solas,
sobre baldosas quietas de estaciones
ferroviarias,
ese neblinoso lugar donde aparecen rostros,
los tumultos comunes
ganado disecado, dirigido a los espacios sobrantes.
Sean pueblos, localidades minúsculas, islas pavorosas;
todos mal iluminados,
donde las cavidades del metro, con aliento a murciélago,
no llegan. ©

Lobo-.

Ay, que yo me muero solo
sin estafeta de correos, ni
hilos de oro! Ay, que soltero
y todo, soy como un lobo
en busca de sus lobeznos!
Ay, que soy como un toro loco
mostrando uno a uno
todos sus atuendos! Pero
que yo, me muero solo.
©

Ojos de pez-.

En los testamentos, en los duros hexímetros,
en las letanías de tiempos ambiguos, de dureza
impenetrable, de inquebrantable belleza, de esos
monumentos al conglomerado taciturno, de esas
vistas inauguradas por prematura defunción, de aquellos
incesantes abismos, o de esos otros precipicios austeros
donde realizan orgías los efímeros pastores.
En los genitales, donde más golpea la tristeza,
ese ojo indecente que agoniza ,contubernio de algoritmos.
No me interesa, no me interesa, la muerte
ni los muertos, ni los vivos, tan anónimos, tan ajenos.
Persisten las vacías maletas de tantos seres,
baldosas o crepúsculos agotados, peces inertes.
©

Sanos y enfermos-.

De qué sirve pues, el despierto?
De qué sirve pues, el enfermo?
Que abre paredes en el subsuelo;
poniendo puntos y finales
a los túneles del desierto:
de qué sirven pues, el sano
y el enfermo? Ni una palabra
bastará para curarlos. Ambos,
cruzan sus miradas dentro de
un espejo, no hallando más que
rémoras y recuerdos maltrechos.
Unos espabilan, los otros se detienen,
qué los diferencia? Y en una arteria
llena de sangre, algunos arrancan
a la noche lunas de terciopelo.
©

Las musas heridas-.

Ya me lié la manta a la cabeza,
quemé distancias, bajé escaleras
desde mi casa hasta tu casa.
En la oscuridad de los portales,
lejos de las aceras, bebí versos,
robé cenizas, maldije en tono grueso.
Oro, incienso y mirra, tiré
por la ventana, blasfemando,
borracho, contra la ira de Dios
y sus secuaces.
Y en fuentes apocalípticas,
renové, vaya usted a saber por qué,
mis ganas de vivir.

©

Para un tiempo venidero-.

Parece que todo se va a la mierda
pues el cubo está demasiado lleno
de vómitos y excrecencias, y es que
ha muerto Almudena. Presencia
itinerante, regalo de los dioses,
para un tiempo venidero, que llora
su pérdida. Flor de un día, amanecer
contrario, rabia de puños de primavera,
labios de whisky, corazón sin turbulencias.
Parece que todo se va a la mierda,
y es que ha muerto Almudena.
©

Ni un alma-.

De poco sirve *servir.*
Ser gentil o majo,
desnudarse de sayos
para abajo, y quedarse
en cueros, en mitad
del burladero. De poco
sirve *servir*, y ser amante
de viejas liturgias, aderezarse
con atuendos de picante,
apuntalar los versos podridos.
Ser budista en la sierra,
onanista del tejado, lamer
una herida que no cesa, vestirse
de posgrado. Buscarse entre la gente,
encontrarse por los túneles, endulzarse
de licores, pedir de prestado
el coche, sino estás de vacaciones.

©

Entre tanto-.

A mi tabla de náufrago, aferrado,
colindo con la poesía en tanto no
haya mejor sistema ni filtro. Soy
de aquellos, que enfila mejor la
cuesta, sin adefesios ni verborragia.
Y aunque haya cometido en ocasiones
excesos, párvulos quedan, cuando
en serio los analizo.
Entre libros, paso el fin de semana,
guardando mi rebaño, puntal cimero
de ovejas y de cabras-.

©

Todavía no-.

Porque la mano yace en la sombra.
Cerca de lo muerto, próxima a la vivo.
Donde se confunden esos límites,
donde hay algo del ser que oscuramente
nos apaga.
Yo vivo entre tanto, mientras la luz, alumbre,
y el sol disipe la niebla.
Pues en la linde de lo vivo, es donde
debo de estar-.

©

Molinillos-.

Aún en lo oculto,
donde brilla el destello
y la sombra y su multitud
se mutilan a sí mismas,
clausuro yo el viento,
el aire caliente, donde
se arrojan, incendiándose,
los niños cabeza arriba.
Catedrales sumergidas,
en lo alto de los pueblos,
donde habitan los sueños,
como corchos y tapones
de adolescentes descreídos.
Aún en lo oscuro, donde
se ocultan brillos y retales,
forja la odisea su misterio,
en aquello que, simula, ser
nocturno, ondulación de horizonte.
Todavía en tu cabello,
colecciones de caracolas
que se arrastran sobre montículos;
activándose entre multitudes,
como estambres quietos de flores
y molinillos.
Yo vivo aún de tu perfume,
de lo olvidado como ovillo,
que engendrara su fértil niño;
cerca del otero que
te vio partir, en silencio-.

©

Infancia-.

Qué rara complicación de dedos
y qué estupenda confirmación, los besos.
Se escucha formar arenas, a los labios,
que anclan sobre el hueso agreste e iluminado.
Qué formación de minerales, con gotas de agua,
estalactitas, estalagmitas, lo que recuerdo, soledad
de cipreses.
Qué extraña combinación de sombras y luceros,
que esculpe el cielo y lo retira, anegándose.
Vigor de primavera, nubes de piedra,
el sol rebota contra calendarios y paneras.
Qué extraño todo, cómo se cierne
la sombra del alcotán sobre el pupitre.
Yo, medio ojeroso, parto hacia los terraplenes,
arrojando sal a la escuela y a las flores-.

©

Ante un libro abierto-.

Ya atado por circunstancias,
a bajarte continuamente los pantalones,
ante gentes que preferirías incluso
ahorcar, no te moleste pues, aflojar
un poco el cinturón, malgastando
el poco dinero que tienes
en libros; banales o no, qué importancia
tiene.
Te han acompañado toda la vida,
y no es cosa secreta, que todavía
lo hacen; así pues, rescata del olvido
esa antigua ternura, como último recurso
para amar tu pérfido existir.
Míralos de frente, con tu propia frente
sudorosa, imaginando ya en ellos, lo que
pronostican sus páginas dobladas y manchadas
por el sutil paso del tiempo: la poesía de todo
esto se nutre, no lo olvides.
De esto y de aquello, se alimenta la poesía,
que no ya la vida; la vida sus vericuetos
encuentra para desarrollarse y dejar laminados
cuerpo y alma; en cambio, los libros, prestan
raudos a tu fantasía un sabor extraño que te
gustaría para la eternidad se repitiese.
Gusto a mar, a salitre, a aventura;
así es en los libros, donde hallas, quizás,
un amor, que nunca encontraste en vida.
Poco importe entonces, ante un libro abierto,
la desesperanza que te causan tus patriotas semejantes.
Aún puede durar el amor, en una página
mal lograda-.

©

Pasó el tiempo-.

Aunque no ames tu tierra ni a sus gentes,
sin embargo, varios recuerdos serán parte
de ti, toda tu vida, lo que dure ésta. Serán
recuerdos hermosos, en parte, otros no tanto:
el sol, durante los días espléndidos de septiembre,
la lluvia, frágil ante un ventanal inmenso que daba
siempre a la calle, las nubes, siempre poderosas,
en lo alto de las cimas, y tu cabeza de niño honrando
sus profecías y vaticinios.
Llovió mucho desde estos intervalos,
y, aunque no rueden ya las piedras por el lecho
de los ríos, ni se escuchen muchas voces,
pasar por sus orillas, las alegres noches estivales
perfuman aún tus ocasionales encuentros, con
viejas y perdidas amistades.
Los encuentras altivos, casi majestuosos, desde
sus reticentes ojos aviesos, que te observan
como a un caído en desgracia; mas no importa
que te saquen en sus retratos habituales; máscara
de cien puertos, qué puede, de ellos interesarte?
No, no será ésta la parte que más recuerdes o añores;
sino aquella otra, la fúlgida y reluctante, inexorable,
en cuyo seno, palpita todavía el fluir oscuro del tiempo-.

©

Ignorantes-.

Somos las decisiones
de las que cuelgan nuestras
ausencias. Como redes amarillentas,
uñas de tabaco, éstas, van alquilando
los lugares en ruinas próximos a
nuestros corazones. Cartas
que no mandamos, dibujos
que no hicimos, amor que no dimos,
aunque tampoco recibimos, como
esperábamos. Somos el resultado
de negligentes comparecencias,
de presencias simultáneas, de
hostilidades no resueltas, de amores
irresponsables. Y muchas veces,
como Heráclito, nos decimos,
voz por dentro, "no pasa nada,
nadie se baña dos veces en el mismo río";
y emprendemos nuevas aventuras
ignorando las que nunca resolvimos.

©

Mundo-.

No el mundo y su estúpida biografía
de escombros y guerras; ni siquiera,
los versos, en los que robabas algo
de luz a un invierno de soledad y estepa.
Ya no el libro, ni su inventario de personajes,
múltiples y entrevistos, mutilados como a guillotina
por el autor, impredecible en su cometido.
Tampoco la oscuridad de la tarde, vivida
a la fuerza, con escaso mérito por tu parte,
al lado de la estufa rigurosa y extrema.
Ni los nombres desvanecidos por efecto
del tiempo, ni los espectros creados por éste
en favor de aquellos. No esas conveniencias
que imponen los intereses comerciales,
ni aquella solemnidad que a la amistad devalúa,
la única tarea importante. No ese mundo
diáfano e intenso, que procede únicamente
del delirio de algún dios incongruente.
Esos cipreses, esos vestigios de flores,
quizás aquellos invernales pinos que recubren
de broza los relojes. O esas esbeltas columnas
que sostienen un paraíso de hojas en la altitud
de una oblonga colina. Esos ojos cuyo seno
te miraron, y aprendieron a decirte anda niño,
decídete. ©

Sin vocación para ello-.

Bueno es querer
que las horas no se detengan,
que pasen rápido, que sean
livianas, nada toscas.
Pero, pretender, ahora
a los cuarenta y tantos,
hijos, esposa, y rabo
de escoba, ¿no se antoja
un tanto precipitado o pueril?
Pues si bien el amor no tiene
edad, sí la tienen la artrosis o la reuma.
Que no está el espíritu
para soportar solo su congoja.
Me dedicaré a hacer ganchillo
con las sobras de mis memorias-.

©

Lienzos nocturnos-.

Del lienzo, protuberancias
y deslices, crecen ingentes.
De la mano del pintor, anónimo
en su anonimato, un millar
de almas aumentan su tamaño.
Son varias las veces que procuran
ofrecerle calor y vino, quizá
en un clásico albergue; el pintor
suele dormir al raso, cielo celeste
le ocupa más que su cuerpo.
Elige los cartones con gusto,
por ser un elemento corrosivo,
según afirman los lumbreras de la
poli.
Otros, no siendo lo que él es,
desayunan bajo cristaleras enormes.
Bajo techo, duermen cubiertos entre
edredones.
Del cuadro, príncipes y reinas
de la noche, confunden sus miradas,
clavándose en lo oscuro, sus lenguas
inabarcables.
Más tarde, el día comparece, disolviendo
la belleza nocturna; mas él, sufre
y encierra sus pinceles. ©

Fuera y dentro-.

Sigues de lejos un camino errático
esta tumba ha crecido siempre con cristales
mineralizando la parte más oscura
de tu ser en desbandada.
Sueños imposibles te desvían la mirada
anuncias con preclara bondad no es sencillo
la humildad tatuada busca alternancia en lo vivido
sigues de lejos un camino sin perseverancia
algo que ocurra transmute el pan y el vino
la frecuencia del deseo se inmiscuye y vence
en estas noche mojadas donde llueve y hace invierno
fuera y dentro.
©

Fragmento sin título-.

Alejado ya de las pueriles discusiones
que te mantenían encandilado y encendido
cual juez implacable, en mitad de un terreno baldío,
no esperas ya mejoras de tu trato con el mundo.
Vacío y perezoso te pareces tú, vacío y lleno de ceniza,
te parece él. Calcinadas ya las pendientes
y sus aromas, a cipreses y a flores amarillas,
seco y reseco, el tema que daba argumento
a tus poemas, olvídate de retornar tontamente
a los lugares que supusieron algo en tu camino;
tampoco allí encontrarás asilo o hacienda-.

©

Recuerdos de primavera-.

Recordando, te vino a la memoria,
la imagen de ti mismo, bajo la lluvia,
caminando cabizbajo y buscando algo,
siempre buscando algo. Ni en esa ciudad,
de tributos excesivos, ni en aquella otra,
ridícula por concepto, hallaste reposo
para tu alma; fue el orgullo quizás,
el resplandor efímero que gustó de tocarte
en soledad, cuando solo estabas realmente.
Como gárgola pegada al suelo, iniciaste
tu andadura por el mundo, un mundo tan viejo
y erosionado, cuyo sentido a ti se te escapaba.
Quisiste ver, ya andado cierto trecho, lo que
quisiste ver: modernidad, donde sólo había
desprecio, el tallo fresco de las flores recién
cortadas para ti. Tocar aquellas rosas, era
estar junto a lo amado. No ya el libro, abierto
casi siempre por la misma página, te supuso
gran entretenimiento, no te servía de nada
su lucidez. Pero cómo te hicieron crecer,
las luces acuosas, los límites diarios, las prisas
cotidianas, los cuerpos esbeltos mas no tanto,
los estúpidos informes que rellenabas.

©

La alegría de mi alma-.

Otros que se ocupen de rentabilizar
las exequias propias de la vida, que
maldigan en su nombre, que se busquen
dioses, de piedra, de madera, de barro,
para administrar concienzudamente las rentas.
Que expropien casas, que rindan pleitesía;
que formulen sistemas, que se emocionen
cuando cruzan el umbral de la alcancía.
Tú vive, hijo, libre y salvaje, como te dé
la gana, sin hacer daño, mas perseverantemente.
Los demás, que ocupen sus sueños en tareas
inútiles, en vérselas con sus jefes, en marear
la perdiz, conversando de la lluvia o de la nieve.
Tú la probarás con tus labios, de los ricos meandros
fluviales; de las rocas agrestes, aprenderás
a darte un baño entre aguas termales, y de los
árboles, a ser más fuerte que un seguro de dinamita.
Otros que sean párrocos, sacerdotes, alguaciles,
plañideras de la tristeza polvorienta y desapacible.
Que tú, con tus armas y herramientas, a destajo,
certificarás la alegría de mi alma-.

©

Camuflado-.

En tu mundo imperfecto
instalado, sin en cambio,
por su hermosura atisbada,
desechar por completo aquel otro,
desearías sin embargo un nacer
a la luz, la explosión de alguna
estrella, el crisol donde se fundieran
aves nocturnas, murmullos, hojas
delicadas de sangre y arena.
Mas el mundo mental aburre,
y pronto acaban agotándose sus temas.
Siendo el real, más agotador y
repetitivo, en su estrecho campo
de visión, renuevas el pacto que
tendrás hasta que vivas,
con ese mundo inverosímil que tanto
trabajo te costó expresar.
En tu renacer, o en tu resucitar,
pon la guinda del pastel, intentando
no olvidar-.
©

Fragmento (aún)-.

No ya el sudor ajeno o propio,
sino lo que escribiste y el trabajo
inmenso que te supuso, atravesar
la frontera imperceptible de tu mundo
hasta este otro. Sin pretender herirse,
no hay poeta, y quizás no haya
persona tampoco.
Mas decidiste luchar, convocando
lucidez y tristeza, ambas, ambiciones sin
material riqueza. No hallando bajo tu frente,
más que locura y desamparo,
escuchaste tu voz, aferrándote a ella.
Luego, al alba, otras voces vinieron
a sumarse a la tuya lastimada.
Escritos, palabras, imágenes, que iban,
en tu mente, tejiendo su impúdica
alianza. Revistas, libros, textos breves,
pasquines de una vida forjada en literatura.
Hasta que olvidaste el mundo y su dolor.
Mas éste, en otras enunciaciones, no cejó

de atraerte hacia sus tierras. El dolor, humano,
redondo, complicado, ¿cómo sino?, te sirvió
para no aniquilarte. ©

Un mar de piedra-.

Fijarme en tus ojos
es fijarme en un mar
de piedra. Quietos, estáticos,
como si nada en ellos ocurriera,
como si nada se obtuviera
al mirarlos. Mas si fijamente
quedan hoy mis ojos suspendidos
en los tuyos, es para echarme a llorar;
y mirar tu mirada, congelada
para el tiempo, de progenitor
sin descendencia. Idénticos
versos, de procedencia
dudosa, imagino que tú padecieras;
y similares colinas, y cerros, nebulosas.
Mas no por eso, debió ser tu vida
semejante a la mía; encerrados sí,
ambos, en nuestra mudez para el exterior
inexorable. Yo más suelto, quizás,
pero menos digno, por alguna de aquellas
circunstancias anómalas, parecidos
en desvelos. Fijarse hoy en tus ojos,
es mirar de lejos, la mirada de España.
La mirada de un muerto-.

©

Cipreses-.

Del olor a cipreses
conservo buena memoria
reservando en mi espíritu
un cajón lleno de lavanda
y flores secas aunque puras.
Del olor a ciprés, erguido,
y frente al cielo, símbolo
de tierra y viento, guardaré
yo siempre un eterno recuerdo
de mi adolescencia y de mi infancia.
Pálido calvario, subido en lo alto
de un monte pequeño, tres cruces
minúsculas todavía lo demarcan.
Hago yo cierto sigilo, cuando paso
cabizbajo, entre los olivos
del sacro huerto recreado.
©

Insumisos-.

Nacer no era fácil
fábrica de hacer niños
aterciopelados y salvajes,
criaturas de un infierno
sometido a bagatelas y conjuntos,
lazos insobornables, tenazas
como abrazos, de cuerpo entero,
su figura, paternal, dichosa,
ambivalente, del otro lado,
su firmeza y su ejecución
cotidiana, relámpagos de tristeza.
En sus ojos, Viridiana golpeaba
con fuerza los cristales de la estación,
chorreando a mansalva gorriones,
estrictamente delicados, trombón
de circunstancias.
Oh madre, imperial en tu sitio
de oblongos senos, donde reinaban
oscuridades, bacterias, hongos,
sueños danzantes de victorias aplazadas.
Oh padre, divagando con certezas,
insumiso en la devastación de la córnea.
©

Extenso horizonte-.

Oh sí mirad, existe un
gran horizonte, pero
las piernas arden y el fluido
destaca por sus patas delgadas.
En los calendarios y en las pataletas
insufribles, creen todavía nuestros
progresistas padres, inservibles
como un montón de cenizas o juguetes
en un vertedero.
Oh sí sufrid mi mentidero de anarquías,
las gloriosas premeditaciones de los días
azules. Mientras en los predios y en los pedestales,
crujen las salivas de los arquitrabes
fusibles. Oh sí mirad, hermosos diablos
compungidos por la latitud de un miembro
inmóvil. ©

Familias-.

Puede haberlas como osos:
cavernarias, oscuras, macilentas,
de pelo en pecho y que no dejen
miembro del clan con cabeza.
También existen las que son
como hormigas; todas nutren a la
madre reina.
Otras, serán como águilas,
siempre pendientes de sus polluelos,
sin dejarles vivir ni respirar un momento.
Las hay aquellas que son como abetos:
fuertes, corpulentas, creciendo al viento
y al ritmo de las mareas.
Las que no gastan un duro, ni en vino,
ni en libros, así pase un huracán o un tornado
de segunda categoría.
Las que me gustan a mí, son como abejas,
recolectan el polen de primavera, surtiendo
de miel y amor, a todo aquel que se les acerca.
Aunque, inevitablemente, están las que agreden
y son violentas, dejando muertas de miedo a las
hospitalarias obreras.
Las que no tienen nada mejor que hacer,
que asestar puñaladas por la espalda;
son las más letales y fieras.
Donde imperan la armonía y decisión,
conforme a buen criterio, trabajando
todos a una, para conseguir la meta.
Las que corrompen, las que devoran:
las que ignoran, las que aparentan.
Las que castigan de manera abrupta y dolorosa.
Las que hacen llorar de rabia al hijo

del buen vecino.
En fin, familias, como avispas, las hay
de todas las clases y tipos, perviviendo
hasta nuestros días, todas estas nomenclaturas.
(Me dejo en el tintero, unas cuantas,
que son de maravilla). ©

Cópula incesante-.

De esas breves aproximaciones,
tan lentas, en lo sumergido, donde
habitan estercoleros, ruidos, sonoridades
tan blasfemas. De aquellas explosiones
que dejan tullidos los labios, las dentaduras
opcionales, de esas célebres damas
cuya incertidumbre asimila vilezas.
De lo dicho, no de lo hecho, de esas expresiones
que ejercitan los testículos tan rectos, tan
esbeltos, emitiendo su sonido
de caracol incierto, de estallido en la sombra-
donde seguramente nacen más niños-.
De lo aburrido, donde habitan labios,
sueños, esas estelas del alcohol incipiente,
otrora simiente de placebos, de discursos
sencillos, aparentes.
De esas levedades donde el monarca cumple
sus atributos sociales, paz, concordia, sumideros
donde se deslizan los tétricos amuletos.
En lo erguido, solitario pinar de frecuencias
excesivas, donde la mano orienta su pis de infectas
maniobras, cumbres, rodillas maltrechas por el país
venidero, como camión de basuras, indolentes.
De esos ruidos, que alimentan los gloriosos discípulos,
versos sin congruencia, determinados llantos
de peces ruines: no pretendo que me entiendan.
De aquellas prohibiciones que vienen de lejos,
manos extendidas abruptas manifestaciones conjuntos.
De lo que emerge como sombra en el latido de la amalgama.

©

Rostros-.

Rostros, todos tenemos
muchos, aunque, algunos,
los tienen a chorros. Existen
los que más que pómulos,
hacen, de tener cara, un
modo de vida. Los hay breves,
escuetos, como de cadáver ya
a la vista. O de párroco bajo
el envoltorio del incienso.
Los que escupen llaneza.
Los que fingen belleza.
Los que resultan brutales.
Los que son, como sus dueños,
monstruosos.
Los que practican el nudismo.
Los que llevan gafas, lentillas.
Los que se pasean, los que emiten
destellos, los ignorantes, los ignorados,
los ricos en nutrientes falsos, los amigos
de lo ajeno; los resultantes de un fiasco.
Los que ejercitan la endogamia,
los que se esconden bajo el pelo.
Los que asustan, los que parecen
dormidos, los que están como drogados,
los que murmuran, los que recitan el rosario.
Los lechosos, los pecosos, los ruinosos,
los ampulosos, los angulados, los espinosos,
los que apenas dan para ganarse el pan y punto.

©

La luz más alta-.

Y en el salitre justo,
la envainada boca.
Sustento mineral
de rabias o blasfemias,
ahora, loca risa sobre
la arena; fábula de niños
que abren oportunamente,
sus braguetas. Soliviantan
a sus madres, moralidades.
Su boca, risa tenue o luz
de espuma sobre rocas.
Y el perfil, quieto o incierto,
fugaz en la playa, donde bailan,
estragados, los cuerpos.
Camuflan sus deseos, los chicos
que enamoran: sólo eso, deseos.
Perros que enflaquecen y sombras
de agua destilada, pura.
De risas locas, de blasfemias,
de improperios, las bocas y los labios,
llenos, de inmersiones en lo oculto
del océano. Soportando sólo
la luz más alta, la risa oscurecida,
el llanto aproximado de los desvanecidos
vergeles-.

©

Ser-.

Ya he estado antes.
He mojado los pies
sacudidos las alfombras.
Venerado a dioses y estrellas.
Copulado con gigantescas
fosas nasales. Acariciado
cuerpos infinitos en la mansedumbre
de la tarde. He estado aquí antes.
Estas rocas, misteriosas, suponen
un antes y un después, mi saliva
virgen, abriéndose paso entre cuellos
y olivares. Y el páramo esencial,
cálido alambique, donde se ofrecen
las párvulas aceitunas, los linderos
de la simiente. Estuve aquí antes.
Donde la hogaza de pan caliente,
y el olmo viejo, y los baños en las balsas,
caídos ya atardecer y crepúsculo, cuerpos
electrocutados de cigarras. Y he estado.
He estado-.

©

Hasta donde yo sé-.

Y he velado mis ojos
para no ver lo insoportable:
aquel niño iracundo que
sacaba pésimas notas,
donde yo sé sus padres
decidieron dedicarle a las obras
por mal competidor.
Los he sellado a cal y canto,
porque sí, porque me ha dado
la gana; lo inaguantable
se cebaba en ellos.
Hubo una vez un hombre feliz.
Dichoso, ameno, de rabia pura
pero consecuente, tratando de
distanciarse, preparando
sus anotaciones, realizando sus tareas.
Lo enterraron junto a sus métodos
y tres botellas.
Ahora entre los árboles pasa la brisa,
yo duermo con mis ojos puestos en el
horizonte.

©

De noche-.

Y tu vacío
duro en las entrañas
un perro sucio y ladino
que emitiera sustentaciones
luz de golpe fortuito visceral
la lascivia provocada, el latinajo
escupido con indiferencia.
Lo otro, simpático por antonomasia,
sucinto en su gloria de poder autónomo,
recuperador de exámenes en el agua putrefacta,
no le atañe. Tu vacío redentor
tu participación en soles, tu fórmula
de sutiles maneras adecentadas.

Oh sí, lo que sucede en una obra griega.
El espanto de tener que hacerlo en la calle.
El esplendor de la lluvia nocturna a cántaros.
Lo que ocurre en una noche en cualquier lugar.
Ese jardín de flores detenidas en invernaderos pobres.
Su sueño de poseer granos de café en la ventisca.
Tengo el mismo sueño una y otra vez, mis miserias
traspasan el velo de noche, y rompen a llorar mis sentimientos
sobre rocas de mar. Yo observo el plan de nacimiento:
oscuro en su boca de placer y oculto en mis labios patéticos.

Bien. Para escribir es preciso separarse totalmente
de uno mismo. Suscribir la otredad, necesaria como
pan de mayo, como agua de abril, deslizándose
sobre las venas amoratadas.

Qué extrañeza, entre tus labios, la hiedra naciente!
Y la aurora, tan blanca, que repiquetea sobre los tejados
y en tu cuerpo. Refulge en mí el agua de los canales.
Su propia manera de adecuarse al signo de la frente.

©

Desvelar la noche-.

Mientras he de descubrir la noche
a solas.
Las macilentas flores de los jarrones solitarios.
Las huertas desprevenidas de los otoños silenciados,
las metódicas parcelas que constituyen mi mundo.
He de desvelar la noche y su ruina, su mundo sin mundo.
Hasta que la palidez de mi rostro entre en contacto
con las estrellas y se disuelva. El viento húmedo
que repica en los osarios. La estación abandonada
como un subterfugio de mi memoria arrasada.
Mis sueños de adolescente haciendo honor
a mis padres. El recuerdo de un futuro improbable.
La graduación del vino, en obsoletas y sucias
bodegas. El tráfico farragoso de tractores, la báscula.
Como un viejo santo, revelar la parte oscura de mí
hasta aniquilarla, posteriormente. ©

Bombardeo-.

Del fatídico accidente
rememoras la parte obligada
el ascenso y caída de un ídolo
su pagana transformación en oro
duelo de persianas que se cierran
al llegar el crepúsculo o la noche
donde y a la deriva, se mantienen
todavía a flote, los objetos por excéntrico
sortilegio: brumas ocasionales, participios
derruidos, lentitudes de bueyes, lluvia
generosa y aburrida, hipogeos del llanto
donde se muere con una escoba en el trastero.
Es inmaterial la forma de concretarnos?
Una pregunta alzada como una escopeta
entre los niños de alguna matanza sangrienta.
Campos obsoletos de ruinas y venganzas
lamentos sórdidos de alpargatas veraniegas,
formidables episodios de helechos llenos de esa
sabia tristeza,
y el corazón que apenas siente un bombardeo
de sillas y pupitres viejos y estirados.
©

Tras las paredes-.

Y tras esas paredes, el humo,
levantado como una fortificación impávida
y monstruosa, que ya adelantaba el futuro
exacto de algunos; como un tótem al que había
que adorar, el lavabo quedaba suspendido dentro
de ese aura magnética de papeles puestos a secar
y gestos sombríos. El baño, sí, era lugar para besar,
realizar tocamientos ocultos, o brindar a la epifanía
sexual, sus comienzos impúdicos. Yo entraba siempre,
galante y ofendido, a sus territorios por adiestrar: ni el
silbato del profesor, instaurando un tiempo distinto
al recreo, ni siquiera el cesar del griterío propio
de los chiquillos allí reunidos,
modificaba esa sensación del lavabo inútil y transgresor,
del humo tóxico, indiscreto y antiservicial.
Qué poco duró aquel tiempo, secreto y compungido,
revolucionario y monótono a la par! Nos fuimos instalando
en la mediocridad inevitable que, como niebla,
nos situó, a cada uno, como dios mandaba, en su lugar.

©

Preguntas constantes-.

Yo sólo tengo preguntas.
Las dudas necesarias e innecesarias.
Los catecismos insignes y planeados,
que se queden en las catedrales o en las iglesias;
no tengo nada en contra de ellas.
Pero tengo mil preguntas, y ninguna o pocas
respuestas. Y no las alimenta el aire, no se acogen
a sagrado, ni las sustenta el viento volador.
Son como cintas que de mí cuelgan, son como
etiquetas de vapor. Donde el fuego me quema,
y peligra mi labor. Soy una enorme pregunta,
una inmensa cuestión, un interrogante sin pausa,
un laberinto de emoción.

©

Palpitación-.

Desnuda la esencia
palpita tu equimosis singular
la nueva ofensa destruida
en el camino de la potestad mayúscula
donde se ofrendan reyes y ansiolíticos
descarga emocional de santos y evolutivos
genética primordial echada a perder
por santos aburridos y torpes
como el calor de la media tarde en un bar
donde todavía se medita la estival fortaleza
el cambio brusco de chaqueta
la operación ridícula, aquello que corrompa
a la fuerza, ese cinturón de estrellas, el compás
voltaico a deshora, la honrosa decapitación de todos
modos inesperada, funde en el deshielo
los granos de arroz, la frecuencia de un aro disperso,
la poderosa irrigación de los maternales infrecuentes,
el sumario tránsito que acude en voz al alma
y escancia sobre ella su turno de velocidad inestable.
Su palpitación desnuda como un rostro sobrevenido
en la pérdida de los materiales de obra, compás, manivela,
sueños, incertezas de la vida moderna.

©

Becerro de oro-.

Como se deja la vida,
simplemente, a trozos
o fragmentos. Así también
te alejas sin cuidado y sin
altivas pretensiones, dedicando
exclusivamente un espacio
a tus desalojados pensamientos.
Pues son éstos y no aquellos,
los ríos que van a parar a la muerte.
Desechos sin trascendencia, olvidos
sin descuido, memorias ya deshechas,
por el afán del ruido o del silencio.
Y entre las ciudades, paseando,
sin voluntad, ni ganas, derribas
pasados mitos y antiguas certezas:
no hay becerro de oro que sustituya
a tus dioses muertos.

©

De esta boca llena de pájaros-.

De esta boca
llena de pájaros
mojados, sucios,
entre latas de amianto,
donde destacan los soles antiguos,
donde se expanden los sonidos tribales,
donde se extienden alas terribles
donde arraigan arañas, insectos,
que mueven sus extremidades huesudas, tumefactas,
en que mis labios murmuran
tus labios y su alfabeto mágico.
Su luz de invernadero y su infancia
de lleno en la plenitud del día,
donde la soledad anida, donde la muerte,
anida, donde la palidez se enreda.
Moribundo de doble vida
torpes alas muertas y abatidas
sueños de somnolencias solamente
como en un hospital, como en clínicas,
donde se mueren las chicas recibidas por un beso.

©

Los sueños supervivientes-.

Contemplen si no, el vergel
dorado, el instinto domeñado,
la verdad inutilizada por ejemplo
del sueño. Contemplad sin dudarlo,
los labios apelmazados tras la sonrisa,
el hálito nocturno de los emplazamientos,
las rosas que se secan entre páginas de amianto.
Yo no sé este extraño casamiento, estas extrañas
nupcias entre cielo y tierra, donde se embalsan
aguas y tóxicos en mitad de la sierra despoblada.
No sé sino de ese hueco indolente que capitaliza
un diente, de esa pulcritud de los trenes
que rondan las águilas por arriba, y de esos aeroplanos
que visten crespones negros en los sueños supervivientes.
©

A mi ritmo-.

Yo escribo a mi ritmo
no digo este o aquel trino
no me adjunto a ningún arbitrio
ni me sentencio a muerte
por el pitido final de ningún artífice
de la belleza. Está bien lo que hicieron,
pero yo sigo mi camino; sigo siendo
mezcla, miscelánea, mixtura,
de amuletos y nevadas. De cánticos
y desesperanzas, de glosas y círculos.
Los campos, los páramos, las desiertas
estepas, se solidarizan conmigo: soy de
sus mejores amigos. La soledad, aunque
a veces mezquina, no se me hace rala,
entretengo mi pensamiento con migas
de su sustancia. Yo escribo a mi ritmo,
no digo éste o aquel trino-.

©

Uvas en la tarde-.

Yo era joven.
Veía luz y sol,
uvas apretadas
en la tarde.
En la luz, habitaban,
todavía, siluetas afables.
Y en los árboles, colgaban
frutos tan ricos como el agua.
Ahora, pavesas que se vierten,
en un cielo constante de presagios,
la luz se consume en mis ojos.

©

Fénix-.

A quién le puede importar/
morir estrangulado, osa menor/
polo divergente de cuerpo estragado,
rosa del absoluto porvenir sin llaga.
Los lados del abismo son: cuerpo
y su peso. La atmósfera que los habilita,
es, lógicamente, superflua.
Memoricé la latitud de una mirada/
el horizonte reverbera aún de cansancio.
Como en un puño guardé mis anomalías:
las más francas y las menos. Pues bien,
conferí un poder tiránico a lo que decía.
Como en un vegetal pervivo, me nutro
y surjo de nuevo/ ave fénix que ha rodado
por las escalinatas del infierno.

©

Galerías-.

A través de galerías
te veo sonreír. Con tu
misterio de rosa franca,
con tu sabiduría ácida
y mortal. A través de
espacios encadenados,
tu risa, altiva en la sombra,
se desvanece y miente y me
miente. Túneles subversivos
buscan tu frente en desamparo.
Reyes arcaicos que florecen
todavía a la sombra de palacios.
A través de columnas y sobras
de banquetes, diálogos sin rostro,
en plenitud de facultades, te sigo.
A través de perfiles, de cristales,
de cenizas rotas y emblemas sustituidos,
ese descenso de gloria hasta empujar
el carro de los helados. Te sigo.

©

Bártulos como relojes-.

Dentro del límite boscoso
en la penumbra de un río
estruendo principal de arterias
que se dibujan sobre un mapa vigía.
En la estela de un dibujo sin odio
en esa esquela multicolor de los labios
donde se equilibran los pesos de la báscula
desaparecida, casi ignota.
En el escorpión sin sombra
promontorio de cementerios
desnudas las orugas sin pretensiones
se estrujan los labios sin ubres
las vacas del destino río abajo.
Obras multiplicadas por el letrado
túneles donde la vida se convierte en alcancía
de donde arterias venas y colores, plumas,
yacen sobre la arena intermitente de los relojes.
Los bártulos penden de un hilo estacionado
como militares obedientes que participaran
sus ojos son vehículos aparcados junto a la ribera.
©

Provincias-.

Manos húmedas por el césped
ombligo tatuado en el fin del parque
un amigo voraz que diseña un espacio para el bosque
tus largas uñas pintadas como a mordiscos- tú,
que te las muerdes-,
por arteros matemáticos, geografías
de un fin de siglo común, ciudad de provincias,
inevitable. Tu mano que escuece, hiela,
los humedales intermitentes y las miradas
escuetas de los provectos transeúntes: les das,
alternativamente, asco y atracción, lugares comunes
para el siempre recalcitrante deseo.
Y mi mano que rodea tu cintura
como un abismo hecho de telarañas-.
©

Las flores amarillas-.

Y flores amarillas ocuparon tu cabello, transparencia reticente que busca tu perpetuidad. Busca en la distancia, el sol perenne que atizara nuestros problemas irresolubles, las carencias de las que disponíamos para hablar y comunicarnos, y hallarás un trozo vacío de tierra y un solitario hombre entre jardines. Y flores marchitadas ocuparán tu pelo y sombras escucharán el rumiar sincero de tu pensamiento.©

Pirámide social-.

Hay gente que se vuelve loca
por las compras, y no ve más allá
de las colas tempraneras, que se aglomeran
para adquirir la última prenda de moda.
Luego hay esa otra gente que se castiga
por no tener ni un duro a final de mes
y combate el frío con un solsticio de verano
pintado en la pared, así no se hielan.
Hay gente en fin que pretende conformarse
con lo que le toca en suerte, y hace de su capa
un sayo, y coloca, sobre la encimera,
un rayo de esperanza en forma de sopera.
También están los alucinados de toda índole,
románticos, pintureros, alabarderos, perros flacos,
gatos con pulgas hasta en los sobacos.
En lo último de la pirámide, se mueven y cocinan
los que ni les va ni les viene, el tema social,
sólo exigiendo a sus hijastros acomodados
buenas notas académicas y una profesión de lujo
y rentable, en Columbia University.
Entre ellos se mueven y reptan un amplio espectro
de personajes y personajillos que ni molestan ni alteran
el normal cometido de la sociedad; sean delincuentes
o administrativos de poca monta, se guardan sus calderos
imaginando que no están presos, como los demás.
Alfabetos silogísticos de un número indeterminado
de apasionados y faranduleros, se les recuerda sobre todo
por sus amplias ansías de colaborar sin realmente hacerlo
con las colectas y basureros de su sociedad.

©

Aquelarre-.

Insustanciales, aunque metódicas,
vanas, indiscretas y salvajes,
libres gobiernan,
el día y la noche, las diversas variantes
de brujas, cacatúas y cotorras,
que dejan perplejas a sus contrarias,
las avestruces, que pronto desaparecen.
Como negras figuras de una noche cualquiera,
el tiempo parece haberse detenido en ellas:
calzan toca o mantilla, falda hasta media caña
y zapatos poco lustrosos, como de mesa camilla.
No hay rosas ya que dominen su pelo obsoleto-
la juventud pasó muerta por sus cuerpos de acero-,
y no levantan la copa del vino más que en los
sagrados momentos del cura o del diácono.
Viviendo bajo tierra, alimentando un secreto
que se sabe a chorros, las pedorras y los pendones,
farfullan y se inmiscuyen en cualquier proyecto,
estorbando, manipulando, u obstaculizando su devenir
entero. No son amigas del cambio.
Coloreando el martirio de Cristo, haciéndolo extensivo
a todos, se pasan la vida, sin coger una simple piruleta,
por temor al infierno, al limbo o a la discoteca.
Y con el licor en la mano, pasan las uvas del rencor,
nutriendo a la alimaña que llevan dentro, con las uñas
agazapadas, llenas de terror-.

©

Toda una vida...-.

Cuando dan duros a pesetas,
y el estómago se regocija,
y la leña está más barata
que la gasolina; mientras
el cuerpo aguanta, y se solidifican
las estatuas de espuma de la
cerveza, y se hacen orinales
los camposantos, y esquemas
las rayas que se toman los estudiantes;
cuando el sol pinta más de negro
nuestras ilusiones, y se hace más pintoresco
avanzar que desandar el sendero, y más
alegre almidonar el traje
recién sacado del vertedero.
Mientras las leyes protegen al fuerte,
y los débiles callan lo que no deben,
y en el cuento, el rey va desnudo,
y las meninas de Picasso y las de Velázquez,
se hacen de cruces, buscándose parecidos
o similares.
¡Cuánta sabiduría en esos desvanes,
donde flotan las antigüedades, los retales de cortinas,
los restos de un mamífero, las momias disecadas
de la infancia más distante!

©

Vuelo-.

Yo volaré hacia esos pastos indulgentes,
repletos de agua canalizada por sistemas vulgares,
pletóricos de cañas de bambú con oquedades y sauces.
Donde los olmos busquen su verticalidad juvenil,
y del maniquí importe sólo su estrategia de recipiente embarrado.
Yo volaré hacia esos puertos de nieve, transitados por huellas
despobladas, por cauces inoportunos, de metálicas ruedas,
paseando mi cadáver como un número indisoluble.
Seré de nuevo esos estratos significativos del agua y el barro,
de los raíles y el frío en las estaciones, y el paso circular
del baño por las tuberías abiertas-.
©

Yo era...-.

Mirad: yo era,
tras esas puertas famélicas,
durante el aullido del lobo,
un cuerpo de bujías ascendentes.
Mirad, miradme,
advertir la necesidad de la risa,
entre métodos cosméticos, con
hábitos de insomnio.
Y en los excrementos de paloma,
lejos del huracán harapiento, sucederse
el aliento del águila, su siniestra redención.
Mirad: mirad aquel que ornamentaba
las capas del suicidio, con un vértigo de azucenas,
y un rosal de estanterías y torsos descoyuntados.
Tras esos jacintos herméticos, inclinad la cabeza:
aquí, una vez, hubo alguien. ©

Oscuro diván-.

Dónde, dónde
permaneced quietos
en vuestros solitarios aposentos.
Dónde, dónde
quizá en aquellos páramos
desérticos, monumentos,
en la distancia, de los grávidos
cuervos que frecuentan el río.
Se estancan los labios
sin numerarse en secuencias formales.
Se cubren de óxido, hollín, las manos
de terciopelo. Y el averno se distingue
como una celosa reina. Oh abismos,
donde mi cabeza se recrea, y pace
junto a la voluntad extinta de un galápago,
de un ciempiés, de una raíz marchita!
Y en ese oscuro diván, de hojas ya aplastadas,
cunde la sinfonía de un gramófono sin aguja.
Ya siempre sin aguja...-.

©

Un chico alegre-.

Un vacío insomne
o una larga espiga tirada
entre los charcos, alegres,
saltadores, y en la nieve,
un cuerpo manchado por
la sangre y el mutismo.
Un agua templada
de un baño austero
signos que se acumulan
en la memoria de los días.
Escorpiones simultáneos
como un caparazón de ruidos,
ajenos a la luz, ajenos a la tiniebla;
esos espacios a que el sol contribuye
desde una lejana estadía-.

©

Devorando la tierra-.

Aunque sea con las uñas rotas,
devorando la tierra que ha de
sepultarlas. O vestida, de ese
plumaje níveo, que atestiguan
los acantilados soñolientos.
Las rocas vivas, aumentarán
de tamaño, con el líquido
seminal, de pinos y arboledas.
Entre agujas detenidas por el tiempo,
sacrificadas al azar, por estrategias
del aire, subvertiré la forma oscura
de tu traje junto al mío.
Y en las nieves corporales,
en los sustitutos del sueño,
anestesiaré mi cuerpo, sí,
con rosas de otro llanto-.

©

Rienda suelta a tus sueños-.

Con las uñas devoraré el cielo
firmamento de oscuras intenciones
situación de famélicos entresijos
donde se almacenan naves estropeadas
y siglos de sigilo. Llueve, como en un lateral
de circunstancias anodinas, el populacho
mezcla su fatal idiosincrasia con el vino.
Y surgen las materias primas del olvido:
resacas de horizonte, verbalizando supuestas
emancipaciones de duros cuernos metálicos.
Con las uñas y el cuerpo todo en tromba
devoraré el cielo que es oscuro y tiembla.
Vibra en su ocaso como una ideología muerta.
Como una manzana solemnizada por artículos
de segunda. En las huertas y el deleite de mirarlas,
en los hospicios y en las inclusas se ofrecen paralelos
mundos alternativos: vivencias de postín, sombras
enérgicas, que mantienen preso al niño escondido
tras un maletín falso. Yo digo que con las uñas
arrancaré trozos de pelo a la cóncavas bañeras
de los espacios derretidos, y seré sombra y semilla,
bajo un campanario de olvido.
En los soportales innatos será mi cuerpo un temblor
de rosa sin muro, inmenso y detenido en su lupanar
de tristes horas.©

Sombra de rey-.

En la obesidad de tus sueños
informes desechos documentos insustanciales
las paquidérmicas sombras rojas que acumulan
su brillo o destello de copas vacías y escarchadas.
Oh sí, en esa sombra matinal, revelar la faz inquieta
del perturbador metálico, y guardar las monedas sucias
en los aposentos de las uñas. Tu sudor, que extraña
tu cuerpo, tu vida, que impulsa detritus orgánico,
tu incentivada muchedumbre de rutilantes pulsos.
Sufrida evocación de un mar de espliego, de rocío
quemado, devastado por la ignorancia de un musgo
apoyado en su deriva marítima. Quizás tu cadáver
desvele el secreto de tu existencia, ruda, plana, infecunda.
Luna que gira desguarnecida como el rey Lear por las manzanas
esterilizadas!

©

Nostalgia-.

Hay flores como dagas
suspendidas de los cielos,
proyectando su luz sobre
las eras desoladas.

Hay besos como frondas
donde se ejercitan los labios,
y aprenden a decir basta, las voces
de otro tiempo.
Hay vetas y minas, y alegres subterráneos

donde clava sus picos oscuros el alba;

un sin fin de proyectos, inmóviles,

y una navaja aterciopelada.

Hay un momento, cruzando la luz
del día, posándose sobre las algas,
reflejando su anatomía.

Rodando con los matorrales,
nombres sin mencionar,
y un círculo de agua podrida, y

un barco ¡sin navegar!.
©

Memoria de la humildad-.

Pisas con hondo afecto
el profundo luto de la tierra
mezclando salivas con sangres
métodos con sintagmas preposicionales
en tu nomenclatura sin nombre
rota estructura desguazada de pies a cabeza.
Rondan en tus botas militares
sin duda lo que más subyace, la ausencia
y o carencia de estímulos, tú, el más cobarde
de los hombres; que tras ratas de sigilo,
corre y corre, y a veces trota ligero, sin embargo.
Escuchas el latido de un corazón ciego
la prontitud de un látigo soberano
la rectitud de un enigma esculpido en piedra.
Mas no oyes el sintagma, la repetición del dolor,
el ecuánime drenaje de los helechos nocturnos.
Allí, todo era sangre y sueño
todo complejo y enrarecido,
estatua de un milenio que adhiere
sus etiquetas de lavado múltiple.
Pisas destrozando sin pudor
la base de una tierra desgastada,
su sudor humano, delimitado por intemperies
varias y barracas; el señuelo de una rabia
apenas tiránica. Oh, volved vuestra cara
de súbita tristeza al poderío de mi emblema:
semen nuevo, utilitario, narcisista, semilla
negra de las profundidades del milenio!
Que yo buscaré el significado de las palabras
que comienzan con pañales y lunas.
Roja es la cama que empieza por elevarse
montaña afín al desastre de la tierra
una límpida nube explota y asume su destierro

mientras destrozadas caras convergen en los neutros huertos.
Yo no sabía detenerme, hubiera sido una solución
concreta, en los avisperos metódicos de la realeza
y las termiteras que han de comerme.
Demasiado dolor no termina en nada
demasiado clemente anda suelto
demasiado sublime se pone de fiesta
y hunde sus pies en la noble tierra. Mas
yo no me abandono: al frescor sin pundonor
de las ferias, de los rincones y pocilgas del mundo,
y de esos vasos presumo por las bodegas.
Las manos las tengo congeladas de arderme
la cara, de congestionárseme la nariz,
de emplear bonitos términos para describir
un omóplato, su presunta belleza;
y tengo los labios manejando mis palabras
las mejillas se quedan cortas para entenderme
y si corto su cruz con una vela las tijeras se doman
y destapan un Cristo sin voluntad.©

Frente a frente-.

Erguido frente a dios
que oculta su mirada.
Con los ojos escocidos y
el vientre pelado, lleno de
entradas, mi cuerpo, orificio
sagrado que no admite reglas.
Retorcido de dolor, gato panza
arriba, estrujada camisa helada,
mi cuerpo, abono insustancial
de caracoles muertos.
Y aún, en los labios, llevo escondido,
el dolor de ser plano.

©

Cosas en las que ya no creo-.

No creo en mi pueblo
ni en el dinero ni en la iglesia
ni en políticos ni en misioneros.
No creo en los alcaldes
ni en los embusteros
tampoco en la felicidad.
No creo en la navidad
ni en los secretos compartidos
ni en la infancia ni en la adolescencia.
No creo en la intensidad
ni en la rotundidad ni en la hipocresía,
ni en la mujer ni en el amor.
No creo en vertederos públicos
ni en desechos industriales,
ni en maquinaria necesaria.
No creo en partidos, banderas,
ni en la hoguera ni en emblemas,
tampoco en catarsis ni en ángeles.
No creo en Satanás, si sólo sirve
como excusa para hacer el mal,
no creo en psiquiatras ni en terapeutas
del bien.
Creo sin embargo en Dios, sin casi
peros-.

©

Al final del día-.

Llegar como sea al final del día.
Donde se agrupan los constantes
vehículos, y el brillo de los ataúdes
es más liviano. Entrar sin entrar
en casa, y ordenar las habitaciones,
aulas donde se condensa la vida.
Pero llegar, como sea, al final de la
jornada. Levantar la polvareda
autóctona, de dormitorios, profecías,
viejas anarquías pedestres.
Y gastar la saliva pegando sellos-.

©

Blanda suerte-.

Blanda fue tu suerte,
al caer en la muerte,
con tan pocos años.
Que no te aflijan,
si es que aún algo te consterna,
los años vacíos y descascarados
que dejaste de vivir, en esta
sombría meseta. Y más, en tierra
así de voraz y devastadora,
para las ilusiones vencidas
de un niño o de un adolescente.
No, no olvides pues,
los ríos de tu infancia, las presas
de arcilla, los árboles y sus frutos,
el aire, la luz, los animales
dormidos entre
ellos. Son por estas cosas,
y por su recuerdo, que resistimos
vida y muerte enteras-.

©

Enredados-.

Cada uno, enredado
en su propia selva,
despojados de misterios
y azucenas, íbamos tejiendo
el no menos asombroso manto,
de nuestras vidas. Separados,
intactos- todavía, llenos de vida-
permanecimos a la espera:
de dioses, de nuevos mitos,
de nuevas hazañas y proezas,
de libros ulteriores peligrosamente
acertados, o de cajones dispersos
llenos de ropas femeninas.
Cada uno, sí, enredado en su propia
selva, arañamos la vida, como pudimos;
sorteando sortilegios y abandonando
pasado, presente y futuro.
Marañas por las cuales vivimos
numerosas veces, como luces en el alba-.

©

Relámpago en el aire-.

Tu ser inerte, relámpago en el aire.
Fija estructuras que pertenecen a facciones,
rostros, temperaturas, labios que desaparecieron,
besos que, con flores, dinamitaron tus muslos
adolescentes.
Se fechan acontecimientos, para no aburrirnos de dios,
regresan como aves, las muchedumbres coronadas
por la distancia.
Tu ser líquido que vive, entre pocilgas, este sol matinal,
la legendaria aljibe, tapones de cerumen y vestigios
de desodorantes vegetales, vehículos obstruidos por la
madurez del insolente gallo. En círculos destinado,
mi cuerpo se hará brutal, persiguiendo flores al alba.

©

Saturno-.

Desconocían la muerte
y las flores en decadencia,
saturno inválido y las corolas
de los abrevaderos, ambos lados
de la quemadura de la carretera.
Su luz de marcial invernadero.
Desconocían los labios que se hacen
sal en los labios ajenos, piedras en los bolsillos,
arenas movedizas: el canturreo dogmático
de los lechos en los ríos.
Ignoraban la leche de los perros maternos,
la luna junto al ulular de los búhos, el marinero
que oculta
una luminosidad de astro fundido.
Las formas oclusivas de los alfabetos milenarios.
Yo llevaba un grito entre mis labios, un césped
de rasgadas piscifactorías, una geografía de golpes
en los testículos-.

©

La astucia-.

Son siglos
escuchando las viejas voces
interpelado por ministerios ausentes
provocando la inacción de criaturas bestiales
acelerando la incapacidad de mi propio autismo.
Son siglos, como en viejas cuevas sin rigor, astutas,
donde se ofrecen temblorosas vacías ofertas al sol,
para apaciguar el alma.

©

Subterráneo-.

Yo soy subterráneo
túnel de acacias soterradas
o sepultadas, o enterradas,
hojas difuntas que el aire entibia
desde su poderío sincopado:
mirad como esas esquirlas saltan
de mis labios a los suyos, ajenos y
contemplativos.
Yo al ser subterráneo, observo
el desvarío, bajo tierra, cripta encerrada:
voy sembrando semillas en el mausoleo
que se esquiva; y estoy dignificando la luz,
y modelando el subsuelo-.

©

Conjunción-.

I-.

Yo no lucho por el aire
diametralmente opuesto
su calidez invasora, la incierta
penumbra que sostiene
como un afán de luz y ciencia.
Números serán sus cuerpos:
mirad, las lúgubres marañas
que filtran sus raíces entre vómitos.
Y mirad también, la luna disolverse
lejos del océano impertérrito.
En cambio, observad mi cuerpo propio:
enseñado a las bestias, como un ojo meditabundo,
en un lago de indulgencias, apátrida del insomnio.
O se enfrentan los príncipes anémicos.
Yo busco los montes, el pecho casi quemado,
sin espalda, el fuerte río con sus peces,
el azul de la paloma, subida a las almenas-.

II-.

Y me miran con lágrimas,
las frágiles palomas,
los espacios cerrados,
las escuelas dispersas,
los labios de sal, las huellas
de mi madre, los gestos de mi padre,
las penumbras en silencio
de mis fraternas amistades.

Cómo busco todavía, y con ahínco,
la blanca ropa en algún cable tendida;
el cielo, la luz, el ave que retorna.

III-.

Me miran, sí, las quietas dinastías,
su multitud de estrellas y navegaciones.
La fuente, el fluir del agua, la alambrada
del colegio y su abandono-.

©

Yuxtaposiciones-.

Atornillado a mi busto
practico las claras incisiones
desbarbo los líquidos sublimes
esparzo el silencio púgil indefenso
sentencio la muerte de mi compañero
imperfecto. Soy tributario
del ídolo espejo, de la vetusta silla
de domingo, del fluir encadenado
de palabras formidables, oh sí, en el llanto
encuentro un repliegue de campanas incesantes.
Soy discípulo de las tangentes
ocupo las catedrales les quito el moño
y bajo conmigo a solas por los puertos
lentamente. Soy vestigio y almanaque,
abecedario del ocupa inquilino, con que
disfrutan los ojos del sexo sin yuxtaposición.
©

Solsticio de verano-.

Ay si yo llorara
y mi boca fuera un tren
y no una nave abandonada
en mitad de un baúl
y luego olvidada!
Pobre mi cara, tan soslayada
por el viento y las casas, donde
yo jugaba a ser poeta, de niño, cuando
los peces zigzagueaban en los ríos.
Solsticio de verano, espejismo
de ruidos! largamente, tu cruenta
navaja, ha metido en mí su hoja brutal,
bañando en sangre, todos mis recuerdos.

©

La piel de un silencio-.

Escucho la piel de un silencio
el hermético zumbido de las teles
al apagarse, el penúltimo tecnicismo
del elegante poeta, la ternura envasada
al vacío del experto. Su venganza
en forma de símbolos decadentes.
Paso revista a los ojos que me vieron
caminar, a las lluvias que chapotean
por las sendas, a la voz con que me
dejaste sin hombro donde llorar-.
©

Vivir sin amor-.

Vivía en el amor
supe ser su mendigo
su trotamundos ilógico
y su digno contrapunto.
De esto se deduce, sí,
cariño mío, que ahora,
con él ya no vivo. Que
me sobran las afueras
de un parque público,
y las ramas de un nogal
tan alto como impúdico.
Pero no te aflijas si lo haces,
por creer que estoy solo
o mal acompañado: tengo
mi memoria, y mis ganas
de darlo todo.
De ser honesto y bueno,
y sencillo, y escribir nuestro
romance, sobre las piedras
de los ríos-.

©

Mi voz-.

Mi voz, como mundo
se ha roto, se ha roto
y ha dejado esquirlas
que golpea el tiempo furibundo
secuencias lineales de surcos en tierra
sueños destrozados por la materia galopante
que derriba músculos y añora mis huesos
testiculares, donde aprendo
la simultánea voz de los aprendices.
Llevo demasiado tiempo
sombra y sombra, desnudando
la mentira del procaz inaudito,
me han vestido con maletas
los orificios de la sangre, viajo
sin infancia. Mi voz, de otro mundo
rota en mil pedazos, sombra que te sombra,
y río al olivar destruido. Me gusta
ese disparo seco de sienes, que agota
su espanto en la boca de los metros
y redonda mezcla la saliva de los fetos;
yo le dispararía a ese tronco sucio.
©

Cerrad las puertas-.

Oh llenarme los bolsillos
de miseria, y taconear una rabia
infinita y profunda, golpear las latas
de los indigentes, atestar las ferreterías
y los palacios universales, con el azote
insigne de mis lágrimas opacas.
Cerrar? Que cierren bien las puertas,
los hospicios, las aberturas de los torreones,
que yo sabré deslizarme por los huecos
que aventura un mar de imprecaciones solitarias.
Y dejar que los hálitos del océano planifiquen
las existencias, los perfiles devorados, las muertes
pequeñas de un animal doméstico e incurable.
Oh llenarme los bolsillos de materia volátil,
un sueño, una pantomima, una irrealidad
dentro de un volcán de penumbra y selva
dogmática. En las pupilas ya crecen las llamas
salvajes.

©

A mi cara-.

Me arrojaron como piedras
el nombre de mis hijos, fortuitos,
desencadenados, rabiosos, oprimidos.
Me arrojaron como fuentes, los labios
las caras, los rostros, de la humanidad toda.
A mi propia cara subieron todos los rostros,
de los miles que andan por ahí
titubeando, desorientados, confusos, tiraron
tierra sobre el hueco de mi acné.
No hubo mar para mí. Mi existencia toda,
fue una confabulación de pechos muertos,
de naciones, de máscaras de baile
resquebrajadas.
Y las fuentes se secaron,
las piedras no tuvieron hijos,
y yo llegué llorando al baile.©

Espacios negros del alma-.

Desde esos espacios negros que niegan la huelga
y el deseo, desde esas sombras energúmenas que participan
de las amnistías torcidas de un cuerpo moribundo
o detrás de esos letreros en azul que marcan la facultad
de un hombre en un depósito de arena. Así, sobre
superficies de hielo con expósitos conectados a largos
tubos dentales. En esas materias orgiásticas
que el aire alienta y resguarda de su periferia.
Donde la piedra huele la oscuridad y la apacigua.
Oh lágrimas subterráneas, oh nocividades neutras,
donde los ojos han quedado aplastados tras las negaciones
de Judas, tras los espacios indeterminados donde se fabrican
lejanas tierras equidistantes.©

Vuelta-.

Pero yo tenía que volver-
cuatro ángeles se me han quemado
en esta página-. Volver,
mientras la ira del viento, allá abajo,
sucumbe con sus demonios,
y protege a las catedrales, de incendios
y tempestades. Mil canciones me instruyeron,
y mil canciones aborrecí- un cuadro de Boticelli,
no hace ni medio de Velázquez-,
hasta asfixiarme.
Hasta azotarme los miembros y las extremidades
con carbones y tizones, y números de secundaria.
Hasta que mi anatomía regrese y se expanda
como está: en cuclillas-.

©

Iris muerto-.

Amistades destruidas
sueños irresolutos
cumplidores de palabras
somnolencia intacta
cuerpo errabundo metódicamente
plausible/ como tú en mitad de la noche
hermético y hermética, resuelto a padecer
los rigores del estío, sin firmar la paz
contigo mismo. Vidas destruidas
antes de partir, nebulosas de insectos
en la medianoche olvidada, como un saco
de amuletos, que dios quisiera resguardar.
Ya hiciste, secretos, sortilegios, enigmas,
esos aprendices de brujos, que rescataron
la secuencia de sonidos y esos fonemas acariciables.
Oh desmantelado opio de las lagunas suculentas
tétricas malformaciones de iris engullidos por la tierra
que dan su fruto de misterio constituido, donde
aprendemos del aire en el paladar.
©

Escribir-.

Supongo que no basta con encerrarse
entre cuatro paredes, para sacarle punta
al lápiz, y ver que todo lo que engendras,
sobre el papel, se transforma, milagrosamente,
en poema. Supongo que cuesta añadir
la siguiente palabra, la siguiente opción,
la opción adecuada, y cuesta, sencillamente,
porque, crear belleza, cuesta, y cuesta de verdad.
Así que no basta con masacrarse estúpidamente,
ni con martirizarse innecesariamente, viviendo
entre esos libros que te aportan, todavía, un poco
de esa vida soportable y auxiliar, que tanto
precisas.
Sea la poesía, un camino para la vida.

©

Amor sin viento-.

Tras estas ruinas,
habitó, como del cielo,
un rostro, una nube
de nervios, un torso
desnudo, hambriento:
una secuencia de rayos
fósiles. Tras estas ruinas,
un siglo de basureros
y de empuñaduras de latón;
un ciempiés, un rosario
de versos sueltos, una canción
de amor sin viento.
©

Ciempiés de la mañana-.

Intento controlar esta ira
subirla a un eterno pedestal
donde gloria y barro subyagan
mientras el pordiosero que soy
habilite su múltiple orgasmo.
El ciempiés de la mañana
reza todos los días por mí,
en su infinito cansancio, tras la
efímera voluntad de planicie.
Eje invertebrado de una galaxia
incógnita, busca la enredadera
que le permita terminar dormido
entre mis huesos: oh león fluido
que copula con la tierra invernal!
Acoge mis nudos, de osarios desvanecidos,
y en ese tránsito, golpea mis muslos
de apariencia intangible, dureza de antaño.
©

Maldad-.

A una poesía afable, tranquila,
sencilla, sin porvenir, sin remedio,
perfectamente estéril, como un campo
de dinosaurios enmohecido. Sí. A eso
aspiro yo. A una poesía que no se ocupe
de ningún tema, de ninguna materia,
de ninguna duda, y que quiebre en cambio,
todos los inoportunos senderos del desequilibrio.
Un arroyo de agua de vectores inquebrantables,
una señorita de uñas dulces que no pronuncie
nunca tu nombre, hombre, una poesía ciertamente
obtusa e idiota. Una poesía que no se entrometa,
en fin. Donde no florezcan, incisiones puras
en las mejillas ni en los párpados, y que inaugure
una nueva etapa en la historia. Antes, de pena me
iba muriendo; déjenme tener pues,
la última risotada-.©

Conquistador-.

Un fanático de las mantas raídas
de los sueños adolescentes proscritos
de la taciturna obligación del cielo.
Ese espacio inconcreto
esa anestesia general, la fundición de un gas
heterogéneo, la masacre garantizada, el dios
hecho cebo para su martirio. Ah!
Luego exprimen violentamente
las ganas de participar, erradicando
el suicidio en masa, que obtiene el
singular elogio de nuestros presidentes.
Voy por la vereda de enfrente, taciturno
y conquistado, implantando en la voz
un microchip de naciones, buscando
el tesoro de los monumentos patrios,
soldado desconocido.

©

Anacronismo-.

Desfiles podridos
en concomitancia
con planos efímeros,
esa alabanza de dioses
en los pordioseros barrios
obreros. Oh sintagma,
denominador común
de las treguas ocasionales,
donde recibiré, del dios auténtico,
la cartesiana equidistancia
de un anhelo superior.
No suelen limitarse
besos de contrabando
a la penuria del príncipe derrotado,
sueñan con vísperas de consejos
con alas nuevamente resurgidas-.

©

Seguridad frente a la luz-.

De mis entrañas bien roídas
esquilmadas por la aspereza
estudiadas por aniquiladores
perezosas a base de disparos
terribles como una sombra sin friso
de mis entrañas bien podridas
donde el frío alivia la senectud
y los lapiceros cuelgan de la idea
como en un análisis frío de vacías conclusiones
números ortopedias signos arrancados
de la tumefacta congregación partidaria.
De esas entrañas bien consolidadas
donde el almuerzo presenta déficit
de arañas, o en la frente abre su luz
un incremento de soledades exploradas,
allí, donde los labios operan sinuosas
plantaciones abigarradas.
©

En unas cuantas letras-.

España es la teta que nos alimenta,
con regocijo y sumo agrado,
hasta que no queda otra que subirse
la bragueta, con profundo desamparo.
Luego, cuando ya se hace vieja,
y la mortaja le preparan, se hace
la estirada, comenzándole a crecer,
por doquier, los tacones de la fiesta.
Arrimando la sardina a nuestro
plato, acertamos a decir, ¡viva Castilla!,
como sintetizando nuestro porvenir
en unas cuantas letras.
©

(Con cariño)-.

Escombros-.

Mi cuerpo fue vertical noche nocturna
titubeante forma que abarcaba tus predios
la insólita venganza de un relámpago casual
los vestigios de los pechos exigentes y duros.
No me importa que me arrojen lianas a los pétreos
ojos, ni los bocas ausenten su fatalidad de hormigón,
bajo los llantas de los coches, se pudren los niños
que supieron de tierra y vertederos antes que de asfalto.
No me arrebatarán las noches transformadas en aposentos
los escombros felices de una infancia traumática, ni los recios
soportales donde aullaba a la luna con rumor de plenilunio
en el espejo roto de las salas.
Haré un ramillete de ojeras con las faldas de los restaurantes
vacíos, quemando depósitos de arena en los rectángulos de las plazas,
y en su misma muerte, en su mismo deceso, un cromado llanto
de azul y cielo, fustigará mis labios por decreto.
Seré una escoba discreta y moriré bajo la encina.
©

Paz-.

Supongo que me odiarás por esto
y que además contribuirás a que, a tu desprecio,
se sumen otros muchos,
pero yo te digo con toda mi fortaleza que
quien quiera odio, haga crecer alambradas
y cárceles a su alrededor.
Quienes quieran desasosiego y desorden constantes
en sus vidas
que siembren el caos en las otras, que rompa huesos
y destroce húmeros.
Yo, más triste quizás que otros, intenté sembrar
siempre lo opuesto: calma, serenidad, estabilidad,
respeto, agradecimiento, agrado y simetría, aunque muchas
veces no lo consiguiera- torpeza mía-.
©

Ternura-.

Hay tantas como labios
en sus ojos crece la arena
mi amor seduce desnuda
su amplio celaje aumenta
glorifica mi estatura disuelta.
Yo crecí entre algodones
pese al destierro y los sueños
debieron asesinarme justo antes
antes del invierno fui cadáver.
Mirábamos la hierba crecer
en paz, sin aposentos, hasta
la tumba, miramos la tierra
engendrarse.
Hay tantas como labios en mis ojos.-
©

Surreal-.

Yo bajo al mundo surreal
dominan viejos con su copa equidistante
su sombrilla aterciopelada esa navaja fulminante
del que escribió su risa sobre dorados muros.
Y elefantes me oprimen, su ternura de diablo,
su supresión definitiva, la largura de un mundo
que cabe en una ridícula tienda de campaña.
Me aprietan los zapatos sus chinas
sus acometidas basculantes
sus razones advertidas y sus oscuros
tazones de risa y lluvia. Me aprisionan
los candeleros de la calle, inadvertidas
trampas, avenidas o solitarios mapas.
Cómo sabré en qué mundo vivo.
Duermo junto al palo de la escoba subversiva.

Las crías de la serpiente-.

Eriales de distribuidas opresiones:
mirad caer el mundo bajo su antigua ratonera.
Sobre huesos se escucha el pase del aroma,
donde decenios de locura acamparon súbitamente,
sobre la flora. Fauna? No! Solo dominio de espirales
lentas lentísimas y acabadas, donde sollozan
las serpientes manumitidas del cristal.
©

Sin novedades-.

Sí, cualquier instante, el teléfono
portadora de signos brutos, de enquistados
cánceres, de sombrías emulsiones, lleno de aves
pájaros que consuelan, sí, en unos instantes,
la muerte, portadora de respiraciones inútiles,
ese golpe que amenaza desde la rutina bien asumida,
se agolpa en mi rostro tenaz, de rubia trenza, de imagen
calvárica, de impoluto traje, mas me arriman
ciertos polvorientos cadáveres, depósitos de alimañas,
ese mausoleo de los humildes y de las yermas vasijas o praderas
excesivas. ©

Fuego anochecido-.

Será tener los pies en un viejo reposa vasos
en una letanía de olvidos y ataúdes, donde mirar la luz
desde lejanos árboles prendidos con fuego anochecido.
Será la quietud de unos ojos transdoloridos junto a su pedernal
de viejas parras incandescentes. En ese futuro habrá moscas
y mosquitos atrapa sueños decadentes serpientes y venenos
contra cielos azules, ratas. Serán los tímpanos retumbando
sobre las hojas y ese fósil esqueleto que crepita bajo lunas
de distancia. En la hermética situación
el cuerpo se distingue y emite podredumbre de centeno
y uva seca. En un laberinto de ropajes inmortales.
Mi cerebro clasifica las opciones, la multitud de harapos
con que he de desvestirme ante mis enemigos: su propio
augurio delimita mi inconsciencia. ©

Duro paisaje-.

Oh batallas furtivas se presentan
aspectos delimitados por presenciales
inauguro una nueva etapa florece la primavera
con su duro aspecto de tiniebla opaca, vena
contraria a mi resorte ingenuo, donde brillan las malezas
con sentencia de rayo, y ese saciarse de cosas bellas
una manzana por ejemplo, o un almanaque perdido
entre otras. Mirad, si no, la belleza sobre el candil
apagado, la trasnochada forma de enumerar paisajes,
los labios intransigentes y la fórmula de nieve que pasa
debajo de la arquitectura de los ríos, ved si no su larga
pasantía. Ceso de imaginar y proyectar recientes o sombras
reiteradas, los huecos en los dientes, las participaciones
de los muslos, los ascensores que limitan la hermosura
de un camión de la mudanza, y ese rayo de esperanza
que trunca en dos, la división de un átomo. Yo
más bien aspiro la ladeada intromisión de un sueño:
su aspecto más bien vulgar de arrasado hombre decrépito.
Tumba altavoz de iniciales consentidas, tumba proteica
que renueva su voz en las señales de los lagartos y sus procederes
tumba incierta que alerta de los suicidios de las moscas
sus insectos válidos llenos de impagables consejos.
Tumba que mira un dolor de antaño, tumba que resuena
bajo los aspectos catedralicios, la natal prueba divina.
O, sobre todo, ese monte recortado bajo naves de carneros;
la llave amaestrada hasta el ingenuo mando de tropas alicaídas
ese resorte mágico de muelles y herramientas transmitidas
ese escritorio dado a las pantomimas y a las voraces libélulas.
Yo volveré la cara como hijo pródigo sobre todas esas terribles
montañas, y haré, de un nudo de sortilegios, la nube maravillosa
de mi sangre lenta.
©

Roca persistente-.

La reina oscura, solitaria en su mansedumbre,
designa largos labios que oprimen velocidades
ausentes. Yo soy comendador de cuervos en el día.
La penumbra me advierte su conservación fósil.
La religiosa protectora. Sustento nocturno
de opacas intenciones, órgano mineral, reducto
de rocas que erosión tras erosión resiste. Sobre
el atril, impecablemente limpio, regia rutina insiste,
y viola mis secretos, devorándolos. Límpida, la roca
persiste, sus labios, la tenacidad de su boca engastada
en mármol.
©

Horroroso-.

A través de rejas,
de odios, de espacios
como solitarios desiertos,
de arenas indecibles,
con un fragmento de muñón
como todo símbolo, la unión,
el sistema, la virginal decadencia
que auguraba un mundo fósil
y ornamentado. A través
de pelucas, de hórreos repulsivos,
de sótanos, y nadie en ellos, de aguas
vaciadas como espolones de un objetivo
interpuesto: de esas bilis, con asco, con
primerizas convulsiones, de ese sarcófago
con iniciales caligráficas de cuna y hartazgo.
©

Incesante-.

Incesante hoja de pluma,
al vuelo, mayor dentellada
de abismos sin consuelo,
decirte, la voz implora,
sueño desnudo, azucena
desvelada, cartón de las opacas
prohibiciones: tu ser impregnado
de estrictas alianzas.
Vamos, convierte en oro
lo que tocas, dinamita los puentes
en su crepusculado suicidio,
y agota las reservas de un incendio
secundario: vuelve a pedirme, ladrón
de monedas!.

Toco el sarmiento
la voz enhiesta, el opaco
resplandor de lo efímero,
la petulancia de lo estricto
y financiero: me llaman,
desde lo alto, lo altivo,
monederos oscilantes,
veladas realidades, transmisiones
de la correa negra.
Yo lloro sus flores, su acabada
anatomía, el cuerpo visceral
que huye de lamentaciones apócrifas.
Mi cuerpo levantará acta
de las noches casquivanas.

Mi sincero cenicero,
la ceniza de un espejo,
sobre ti volcada, los rayos
del sol, sobre ti volcados,
mi sincero paraguas, más
volátil en su incendio de palmeras:
controlas el desdén desde sus inicios,
y provocas la consumación
manos al viento, ópera en bancarrota.
Debo llevarte en vuelo pluma,
debo conquistar palacios enemigos,
depositar tu hastío sobre el cráneo vencido:
buscar los órdenes derrotados.
©

Vil expropiador-.

Vil expropiador de narices obturadas
sacrilegio transformado en vegetal nocturno
y agotado, dónde prestan las vinateras sus servicios
de humo? Redunda en mi beneficio
contundencia de iniquidades, recibo bancario
practicando el ausente perfil helecho maltratado:
muere en mí tus labios golpeados. Pero
acábese el sargento de golfas estirado y
patriótico.

©

Labios en ausencia-.

Vileza allanada, en tu sendero
omitido, crueldad anticipada:
siempre hordas de ciudadanos,
bien vestidos, empacados, anuncian
debilidad y un reino ficticio. Qué
atropello infrecuente es este?
No, sólo son las salivas de los dioses
magnos. Las perniciosas y ambarinas
derrotas fundamentales. La muerte,
la vida, en consonancia, se alían,
y me devuelven, triste, el corazón
extirpado. Sólo son razones y motivos,
amor derrocado. Y en los labios,
ese singular rastro, que muestra sus vestigios-.

©

Aves sin retorno-.

Me están visitando los pies erguidos
la anunciación virginal de la carne atropellada.
Me están columpiando los sastres el viejo atuendo
de los domingos, las perneras me vienen grandes.
Sus atrofiados rincones imperceptibles, sus quiebros
de ave vomitando tumbas: son los huesos del hambre,
del porcino hambre que enumera sus víctimas con desasosiego.
Me están aumentando las salivas los dioses gloriosos
del día, su vestimenta recalca mi solicitud y misericordia.
Vienen a por mí cuatro ángeles y recibís bancarios,
dos lunas, y un gitano que se pasea.
Vienen por mí situaciones y regresos, hombros circunspectos
razones por las que vivir; son deidades atentas, cuerpos
embarrados, cielos que despejan un humo de sepultura.

©

Situación-.

Situación circunscrita
relojes de arena prescritos
rezan beatas sus letanías hediondas
lejos del mundo quedo ciego y sordo
a sus demandas ambulantes y excepcionales
mas me aprieta el calzado, donde reina
un solitario monarca, desdeñoso y puntilloso.
Abarcan mis células el grano de acné
la herida tumefacta, el acreedor campo
de heno, fresco y delicioso, para pasto
y bacanal de vacas y ovejas: su peculiar
sinfonía de colores abigarrados y sin sustancia.
Las bombas descienden y salto hecho pedazos
la ignorancia me acomete y me asalta
soy propiamente un baúl ensimismado
una lana desperdigada que los ataúdes no llenan.
©

Surco de mujer-.

La tierra dura se me hace grano,
grano tierno de paja, entre mis manos,
cuando baja tu cintura por ellas, como
traje que me hubieran hecho. Acometo
tierras fértiles, hermosas todavía, llenas
de espirales y surcos, de erizadas laderas,
y de materiales verdes como la alfalfa.
Yo desciendo muy lentamente, con
sobriedad de lágrima compartida, entre
eriales de sombra, y complejidades de tumba.
Por tu cintura, yo navego y me hago oleaje,
oleaje múltiple y sin desasosiego: hortelano
de las rosas y los humedales-.

©

En cuanto España saca una letra...-.

En cuanto España saca una letra
la letra se transforma en estribillo que,
a todos, despoja de sinsabores y argumentos
sin brillo. Son sin duda, los prejuicios,
a estos efectos, los mejores para apuntalar
la desviada atención, de tanto ibérico ejemplar.
Machismo deliberado, matanzas sangrientas,
que sin servir para nada, nos alejan, triste
consecuencia, de
problemas mayores. Y no vemos, aún así,
la salida a este túnel, mas que abandonándonos
en brazos de algún europeo, consejero de Bruselas.

©

Calor de edificio-.

Hay tanta muerte en mi senda
que perpleja me mira y me observa
deambular entre sombras y árboles caídos.
Yo miro el desenlace, sótanos anegados,
marchitas treguas, cánticos como banderas,
ambos derrotados. Yo miro la tregua,
de nubes hecha, y de miradas sin perspicacia.
Hay tanto, que me supera. Doy mis nervios
a los buitres y a las aves carroñeras.
Como en películas malas, los dedos
supuran calor de edificio.©

Imagen extraída de Internet, que agradezco-.

Horizontes-.

A veces, las raíces llegan y perforan la cabeza.
El cráneo queda exento, buitre leonado que impide
su crucifixión, y que avanza sosteniendo un legajo
de cultura. A veces las raíces llegan con agua y tempestad,
helando las cavidades, rozando el hielo, transformando
el calor en frío. Las raíces son montones de nudos atrapados
a los pies de un manglar, o de una zona de improviso derruida.
A veces, los hombres se paran y miran, y observan
un anillo convergente y una piedad solicitada.
Es entonces que el escalofrío circula por el cuerpo,
y la luz impide el sonido del teléfono. Las ascuas son
incendios mínimos que alientan los dedos, las manos,
y son origen de ciegas aventuras terrenales.
El horizonte sufre de angustia y tierra-.

©

Ruinas-.

Yo del hombre no quiero saber más que su ruina encefálica
la planeza de sus atisbos volteados inmateriales imanta
mi capa freática llena de frenos y brumas orquestales.
Del hombre me apasiona por ejemplo el polo opuesto
de su indecisión anti dogmática, la profusión de helados
que el conjunto obliga a lacerar diametralmente.
Y en esa incertidumbre de los huesos he vivido toda mi vida
metido, hasta el tuétano. Mis labios no eran sino sólo una versión.
©

Del sueño sin suerte-.

Es la fórmula incierta
el caos sobre todo, su rotura
el hecho de la atmósfera titubeando
solitaria sobre el mar. Dan naciones
para ciertos ombligos, ganan el pan.
Se suman a la desventaja del cuerpo,
donde amasan su fortaleza el deterioro
y la acumulación de sábanas empapadas.
Es el sol y sus hilos dentales, telefónicos.
Son helechos dormidos los que supuran
red de retahílas y aspectos nocivos; la muerte
crece como un entorno apacible.
Como un gran murciélago, la luz se ha dormido.

V-.

Me agreden luz de periscopio
nación de promedios, en los altivos
campanarios, parió la cigüeña.
Me acumulan su viento de frío
el sueño los odios el intestino delgado
la sombra de los dioses, el devenir
impagable, en deuda, su futuro ídolo.
La risa salvaje y sin duda, su culminación
en fin su experiencia vital.
©

Defendido-.

Oh apenas defendido
indolente amasijo trenes verticales
de hierba intrascendente, dónde,
sí, signos de apaciguamiento, de desdén
conjuntivo, pasado, presente, irrelevantes
materias de un soñador petulante.
Mil formas doy al secreto devorado:
condenada la aflicción por turbadores presencias.
Oh apenas defendido, concluye
tu navaja alberga una pala en sustitución!

©

Bajo un árbol-.

Quiero vivir bajo un árbol,
galeón hundido, y desparramarme
sobre otros utensilios dorados,
comerme las sobras de sus alimentos
y acariciar las horcas que van blandiendo.
Sí, acariciar las hojas que la penumbra,
débil ejercicio, agita-.

©

III-.

III-.

El vientre acumula su perversión dilatada
miembro oscuro del alma, su insólita evasión.
Efusión de caracteres, renace primavera
en el medio de los arcenes. Neutro y todo,
cual ulular del trozo de los indios nativos,
me acaparan como mano de golpe inquieto.
Yo sé de las necesidades de un cantor, de su helecho
tierno, de su complicada red de amistades.
De su canción transformada por los ríos púrpura.
Mueren en mí miles de pechos que deliran
con su súbita pasión por peces y despojos.

Músculo trepanador, ósculo dirimido-.

Músculo trepanador
raíz incierta, ósculo dirimido,
diptongo asediado, sílaba enumérica,
ojos de llanto y una mansión a dos pasos
cristales que llenan los camposantos
y los platos alivian la majestad de los hombres,
que duermen su pose de izquierda a derecha,
y abren su diáspora. Rifles encendidos,
viles economías de un trasunto de emociones,
esas barbas líquidas que alimentan
un sinfín de heces y alternativas, escombreras
donde oh el sol salía todos los días,
vertederos de hambre, juguetes rotos,
pesadumbres de niños, espejos de envergadura
desproporcionada, y esos ratos de sonoro estómago
incrementando su suplicio junto a los mosquitos.
Baño de realidad, fatal incomprensión,
donde bailan los aventureros lápices del cieno.
Selva virgen de amargo celofán concluido.
©

Húmedos injertos-.

Tengo témpanos y un odio instintivo
ese suculento secuaz de los movimientos
ese grano purulento la lengua de los pájaros inaccesibles,
bosques de impenetrable belleza, donde
fósforos y frondas se confunden, arden como en
la mente de un José o de un Buda.
Tengo carpetovetónicos juramentos,
ese ídolo del advenimiento intranquilo,
donde duermen las avenidas su largo solsticio,
el invierno imperial de las mesetas zaragozanas,
tengo todavía ese hilo dental.
Tengo aves que migran asolándose mutuamente
himnos de injertos fértiles, de agua reposada,
de savia descastada, de ecuestre cintura, perfumada.
Oh cabreado dios de las secciones faraónicas!
Cuídate mucho de opinar sobre mí-.

©

Despacio-.

Ya es callarse y caminar.
Solo, en soledad, dudar
un poco, y, descalzo, anudar
tu corazón desamarrado
a la huella del mar, tantas
veces abandonado.
Entre los pinares, viejos
y obsoletos, ofrecer una buena
cara, andar despacio, y observar
el poniente, bello espectáculo.
Mas no cuidarse, no; ahorrarse
en palabras, lo que gastas en actos.
Mirar el mar, tan ancho-.

©

Túneles-.

Donde las avenidas subterráneas,
absorto. Donde quiebran cristales
con espejos rotos, loco. Donde los
monos cuelgan sus ademanes de silencio repentino,
y las maestras del octavo curso aparentan sumisión
a su capricho. Allí, donde crecen ortigas planchadas
que fustigan columnas de pétreo rubor agonizante.
O en las ensaladas de rigor de los colegios y baños
públicos. Allí, lejos del olor de los camiones y las basuras.
En los estamentos que guardan similitudes de rayo.
Y donde se estacan los filamentos de la guardia inicial.
Donde poso una nube en lugar de un ojo, y me frecuentan
las nieves de otro tiempo. Donde encuentro retorcidos mensajes
en mareas bajas y constantes. ©

Luz azul-.

Árboles destartalados
y comienza el aprendizaje
se suman alegres los vientos surestes
contemplo escenas campestres, rústicas.
De añoranza tardía, por qué nombrar,
pechos de mujeres, pompas fúnebres?
Árboles destartalados, y se suma el viento.
Sur, oeste. Espacio y despacio, caracoles
de luz azul-.

©

Plano-.

Hay que contar con ciertos aspectos solidarios
se engarzan las rótulas y el hueso aparece desnudo
su concisión llegó a extremos de delirio
el mundo me parece plano desde entonces
como una vasija despedazada, llena de montones
de monedas viejas. Hay que decir la verdad.
Las tuberías rotas reanudan su compromiso celeste
y yo, yo!, duermo bajo el sol atmosférico.

Nada-.

Antes eras toda desalojo.
Sí, puerta vacía, encaje solitario,
fuerza de entraña hueca y podrida.
Antes eras de todo, menos mía.
Puerta deslucida, deslumbrante o huera,
sangre sobre la nieve derretida.
Antes lo eras todo, y yo nada y de nadie.
Pero vino la locura, y ya me acechaste.
Impávidos los ojos, muriendo en ellos,
calcinados paisajes. Antes eras todo,
y yo, un leve rumor de meseta defendida.

©

Silencio-.

Tan calladamente yendo,
opinando o desvergonzadamente,
solicitando, exponiéndote
o soslayando el esquivo sol,
transitan pájaros húmedos,
zonas de frío como túneles,
que se han partido en dos
como la tierra. Cables eléctricos
tendidos, mutilados gérmenes,
a ras de suelo, transformadores
impertérritos. Tan calladamente,
yendo, viniendo, observando,
el ojo incólume, devastando
lo que en el aire impera-.

©

Soledad-.

A veces trituramos con los dientes
con los dientes de andar por casa
las castañuelas suenan y resuenan
y resoplan, en la cabaña, mujeres
y mujerzuelas; a veces en la cabaña,
los libros son triturados por dientes,
los conceptos, las ideas, son programadas
para su aniquilación, aunque pueda
ocurrir el milagro de una lágrima en una mejilla.
Es entonces que vuelvo a mi soledad
soledad de sótano encerrado y enclaustrado,
y miro, y prendo algún fósforo desprevenidamente,
hasta incendiar la casa.

©

Eternidad-.

Desesperado o no,
con la vida, has de continuar.
A cuestas, como una cruz
cuyos extremos, pesaran
demasiado. Subiendo
una cuesta impenetrable,
que marcara tu regreso, harto
improbable. Lugar de tu infancia,
donde poco o nada soñaste.
Adolescencia maltrecha, durante la que,
poco o nada, quisiste. Salvo la soledad,
esa amistad de siempre conquistada.
Desesperado o no, ya tuviste vida.
Y mandaste sobre ella. Peor, mejor,
eso ya no importa.

©

Abandono-.

Si mi vida di por perdida,
a qué, ahora, tanto antojo
e ilusión ficticia? Oh, vida,
que masacraste mi deseo
nada más comenzar, si, después
de tan largo viaje, me animas
a levar anclas y a sublevar, cómo
corresponderte, con tan escaso
ímpetu y capacidad?
Déjame pues, con mi abandono,
y el humano deseo de descansar.

©

Redención-.

Así mis labios, tronco de otros labios, universo lleno de contrastes, multiplicidad transformada en irredentas genialidades, así, sí, mis labios, apenas apercibidos por los tuyos, ofrendas galantes, repetidos versos en un túmulo blanco e insoportable, tu sangre dispersa, atentado contra la verticalidad de lo innombrable. Tu seña, tu sello mítico e indeleble. Antes, muchos antes, de que se apaguen las hogueras, surgirán celestes las aves migratorias, pámpanos disecables, atestiguados ejemplares. Surto de nutrias el laberinto unánime, de voces secretas, lleno los espacios del humo. Vierto saliva y combates, esos nauseabundos hijos del desprecio más acuciante.

Quién

me redimirá-.

©

Legendarios-.

Donde las cejas
se pueblan de leyendas
cae el testigo abierto, profundo
como una marioneta te han cortado
tu bello rostro, y en el sinfín de la gloria,
acontece que no irradias
felicidad, para nada.
A qué tanto pájaro veloz
o sutil entretenimiento
si en la voz llevas
la anegada tempestad
que te apremia la espalda.
Sí, tú, el círculo que se cierra.
Sombra o esperanza.

Como en rojas guadañas
terciopelo de insólito devenir,
tu frutal aroma de membrillo
cae a cierto suelo redondo, clavel
del sustento. Mueres bien,
en tu agonía, sustentas la antorcha
vigilante-.

Este auxilio penetrante
cómo castiga el divino
su errante promesa sin factura
adán debió someterse
a intensa tonsura. Si cometió
el crimen
de una bella cintura sobre otra,
anegadas de agua, antes prometidas,
acabadas sin alma. En su cincel,
partes la mayoría de edad

de un exilio
estúpidamente soñado.

©

Contento-.

Contento las veinticuatro horas
del día
cierro la puerta, encontronazo y tentempié
después, un baño de sol, salida de emergencia

la náusea tras el brillo marcado
orejas de soplillo, vetustos hilos de nariz.

Quise ser un hombre y no un dedal
perdido por no saber la dirección económica.

Soy un holgazán ridículo, un perezoso anestesiado.

Bajo las olas del calor
sometido al olor de la putrefacción,

en el llanto de una libélula, apenas sin dolor
canto mis cartas de tahúr marcado, apenas sin dolor.

En el lomo de una biblia, escondido como una abeja
libando entorno a ti, tu sucia colmena.

Contento las veintiséis horas
del día, ordenando
mi cabeza, que llora y no cesa,
camino del altar, vestigio de un polen.

©

Viejas carpetas-.

Oh tira tus ilusiones
bajas raciones de sopa enlatada
en suburbios incómodos
donde la rabia ignora el acontecimiento
tu brusca inapetencia.
Tira tus ilusiones
el fin de las fiestas
los erguidos falos cimeros
las razones de tu orgullo
el pretérito invadido de termitas
la bandera medio izada
mitad de mar mitad globo terrestre
esa falacia de tu inclemencia
los faros de la noche envejecidos
en tu carpeta de latón olvidada.
Soy de la herética desolación
mesetas bañadas en sol y ese estúpido don
de las parturientas en subsuelos-.

©

Hilos-.

Como si tropiezos y pequeños carretes
de hilos, fragancias de romero, o caminos o senderos,
llenos de minúsculos resplandores
en lo incierto de una lluvia prometida
o en la laguna que todo lo advierte:
triturad, pues, la lamentación suficiente
del aire en su deriva, masacrad los pájaros
que excluyen el ambiente; yo, lejos de la
deriva fundacional, permaneceré atento,
como si, pequeños tropiezos, jerarquías
monumentales, expandieran sus enseres
de guadaña y cortina; que yo, sí, volveré
más tarde, para lamentarme por lo brevemente
ocurrido.

©

Será-.

Ciertas paredes van derrumbándose
orinando sobre ellas cuadrúpedos ignorantes
excelentísimos señores del cuatro por cuatro
orinales del pérfido retumbante.
Caen sobre mí cielos augustos
retinas profundas aguas negras
pozos sometidos al caos las estrellas
absorben licuaciones miradas sin espejo.
No entretengan al sabio señor de la ladera
el mono espléndido quiere vertidos o versos
siempre entregado a su sumisión enérgica
pretenderá subirse al carro de los hombres derrotados.
Sólo ser poeta significará la muerte
el fungicida elemental del llanto inverosímil
y no habrá pecho, curva química que ignore
sutilmente el estudiante clínico.
©

Celebración-.

Míralos, ahí están.
Qué les importa no acordarse
bien del nombre de sus hijos,
o saberse, a pies juntillas, las lecciones
que les procuraron sus vidas.
Fueron, y ya está. Se contaminaron,
seguramente, fumaron, se inundaron de vida;
de fe, de esperanza o decepción.
Estuvieron presentes en el bautizo
de algún amigo, les robaron en el banco,
no agitaron bandera alguna. Y aquí están,
aquí siguen. Olvidando, por momentos,
la infelicidad de sus vidas-.

©

Viaje al dolor-.

Las cicatrices que lleva el alma
van volando por residencias, por institutos,
por noctámbulos desacreditados túneles,
por jeringuillas e incertidumbre, por barro,
por enormes pantallas solares, por cánticos beodos,
por solicitudes de admisión, por refugios nucleares,
por soleados trajes de corbata, por impedidos y mutilados,
por círculos de sueño, por inmensas tumefacciones,
por teatros, por lánguidos ojos, por orquestas estancadas,
por pedestales militares, por cornetas, por trombones,
por botas, por límpidas nubes, por escopetas, por propietarios,
por señuelos, por un dolor adormecido
entre las faldas y los escotes-.

©

El mar, como siempre-.

Es alzar los brazos
depósitos de arañas
expendedores de ratas
culminaciones de termitas,
arriesgarse ahora a la nada.
Es tan grávido el gesto
como una tierra ambulante
una trituradora de espacios
donde nada, afortunadamente,
cabe. Es levantar las extremidades,
completarse, y en ese vaivén,
el mar, como siempre, pureza de la nieve-.

©

Verticalidad del viaje-.

Uno va adaptándose a
pequeñas torturas cotidianas.
Igual que el cuerpo, en su vertical,
despoja de sentido, la horizontalidad
debida, de vida, se llena el alma
al agotar las reservas momentáneas
del día. Es a deshora que ocurren
las mayores galaxias íntimas, donde
fenecen los depósitos de sal de las salinas
obligatorias, y es el cuerpo el que,
finalmente, apoya su verticalidad
sobre la cama. Despertarse es tener
un ojo en blanco y negro, una cadera
excesivamente larga para la ilusión óptica.
Como tener dudas, es necesario para tener
fe- continuar hacia delante, no es sino
enfangarse en el propio destino-.

©

De larga distancia-.

Esto de vivir entre cuñados
de larga distancia, tiene su aquel,
no vayan a creer que es todo
jauja. Si te mira de soslayo,
trabajo te ha tocado, no hay quien
resista la mirada hostil de un cuñado.
Te toca inevitablemente, sublevarte,
con tus capacidades militares intactas,
para llevarle la contraria en todos los frentes.
Si eliges la opción opuesta, la de la concordia,
te corresponderá sin embargo, bajarte los pantalones
en más de una ocasión, con lo que tiene
quedarse en cueros, cada vez que pone
la televisión. En fin, si se mudaran
a una galaxia....

©

Ser-.

Media vida transcurrida,
y aprendes, y no cesas,
y no permites que otros
en tu propia educación,
intervengan, e impides,
de inmediato, que los pusilánimes
y los tristes, amenacen con su
injerencia. Te echas
al hombro, paladas de arena,
cenizas mustias de antiguas
creencias, y con dolor, con
creciente dolor, buscas ligero,
la brisa y el viento, que componen
el mástil de tu osadía imperfecta.
Sí, puedes mirar de frente
tu obra, nada imbécil por cierto,
y frecuentarla y vaciarte
en ella, pues al crearla, al gestarla,
asumiste un imperio de miradas.

Si te vas-.

Los que nacen pobres serán pobres
hay mutilaciones de los astros
pequeños y sombríos energúmenos
clamando venganza
desde atriles insobornables
puros guantazos de niebla
y esa osamenta perdida entre desiertos.
Hay osarios que repercuten
un baile de ovarios en las cunetas
un recipiente de huesos con sangre
y un inmanente de sueños derrotados.
Hay los que oprimen una vela arcaica
los que saturan de rabia los hospitales
y en las alacenas buscan besos perdidos
como combas de un neutro resplandor.
Hay los que vuelan un paisaje reducido
que luego se alarga y bosteza, que luego
abrazan y estiran, las lentitudes propias.
Los que surgen tristes, tendrán cabezas múltiples
los que nacen alegres serán maravillosamente condenados
tras un largo infierno a su exilio aún más forzoso.
Hay los que tiemblan, como adalid de raíces,
y los que imploran una guadaña el día de la selva,
son osos y son pistolas, guardando su aroma
de siega.
©

Viaje inexistente-.

Oráculos falsos
no distingáis sol de penumbra
escarcha de consuelo
ya las extensas bahías noroeste
vigilan las cercanas estrellas
desde un porvenir arrasado que
transfunde su localidad devastada.

El tallaje del suelo
omite la súbita anarquía
mirad si no el ámbito, solo
resplandecer: cómo quiebra
los espejos solitarios del hambre.
Oh sucintos labios de esperma constituidos,
cómo lamento la boca que oprime
mis mejillas desgastadas.

Ya miro los ojos la frente el número
sutilmente tatuado en ellas, y sótanos
y cuerpos que emiten destellos de órganos.
Miro el revés de los anversos monetarios
las cúpulas decentes de mi angustia garabateada.
Miro el cuerpo que una vez dejé en los estanques
desvanecidos, y no hallo pregunta alguna
sobre ellos.

Mi cuerpo es una vasija llena de sol enmarañada,
de selva deforestada de cáliz obligatorio por las mañanas.
Yo miro a mis anchos pies desnudos, a la tierra
que gozarán despacio, a los muros encalados
con pintura de alquitrán, y a ese devenir de espacios

con millas por delante-.

Cómo vas a decir tú, el número impagable,
la sobornada cruz que soportas, el ímpetu desvariado,
la localidad sin nombre....debiste apagarte con todo
tu cuerpo enmarañado.

A veces sonoramente el sol se apaga
quedan retales de luz chopos imaginarios
desdenes obligados ese sutil andar de la destrucción.
Eso que inusitadamente cuelga de los restaurantes
desalojados.
Y me pregunto si el sol queda lejos
mientras preparo la reanudación
de un viaje
que no está previsto.

©

Las tiernas y olvidadas palabras-.

Siempre despreciaste
las grandes palabras,
aquella que por justicia
o mezquindad, arrinconaban
en un desván, a las otras sin
mayúscula; amor, propiedad,
mío, vuestro: vocablos excesivamente
trillados, desnaturalizados
por el amplio bagaje de la historia.
En tu memoria en cambio, siempre
prevalecerán las otras palabras, las
que, humildes y desconchadas, tratan
de consolarte, amigo, pan, paz o ventura.
También conoces, y de primera mano,
el porvenir y el transcurso de éstas; pero no
por eso, las soslayas u olvidas, intentando solamente
traerlas a tu presente.
©

Seré breve..-.

Cada vez menos,
y con menos ganas,
me fuerzo a escribir
versos. Prefiero dedicarme
a contar cuentos a mis nietos,
que fundar una ciudad
con tu recuerdo, que no amanece
nunca. ©

Levedad-.

No hacer casa,
ni caso, a aquellos
que intentan imponer
el caso, y la casa,
ante todas las cosas.
Dirimir las deudas
como los antiguos: a
espadazos-.
©

Milagros-.

La verdad es que sí,
que este mundo se cae
a pedazos; no obstante,
hay momentos para el milagro-.

©

Cómo dormir-.

Dormir, con
los ojos bien cerrados,
para que nadie pueda
arrancártelos de sus órbitas-.

©

Sentimiento-.

Lejos, escuchas su sonido.
Lento, pretérito, como en un
cuadro de Monet, el tiempo
sitúa sus hitos, bien
definidos: la larguísima agonía
de las flores resecas
en agosto, los centrífugos carpetazos
al salir de las aulas, como mamíferos
agredidos por un sol inusual.
El insólito destello de las piedras hueras,
golpeando los sitios más abundantes
de un cabello que, cerca de desaparecer,
procedía a sumarse a la atonía general.
El breve espasmo de un latido, todo
aquello fue, y, sin embargo, no lo das
por perdido, gastado o transitorio.
Que bien en ti, halla eco y vibración inmortales-.

©

Sin tierra-.

Feroces los labios la noche
alterna en su habitáculo hostil
pedigüeño de las mil caras
rostro monumental que acarician las teas
incendiadas narices de resinas inmateriales
esas retamas ardiendo sucumben
subterráneos que anulan lo vigente
y en las distancias todo aburre y se comprime-.

Formo lugares en mi mente
contemplo la situación equidistante
la formulo como hojas perdidas
de un antiguo cuaderno las lanzas
pervierten su contenido:
soy de la sierra madre como un natural
equivalente-.

Las tierras en su conjunto lo que nieva
nocturnamente acariciado por templos
o su efigie desmoronada, pies tobillos
insurgentes, la demoledora frase haciendo arder
los rectilíneos dientes, y esas confabulaciones
de lo elemental sin persiana.

Extraer de la chistera una risotada grave
un especial del número su pronta equivalencia-.

©

Pesadillas hechas realidad-.

Gracias a ti he sabido al fin
que todo es baladí: pureza derruida,
caí, montones de excrementos
tapizando un subsuelo de esqueletos.
Gracias a ti, supe del amargo sabor:
suicida en potencia, nunca me descubrí
sino en la indolencia. Que otros triunfen,
que otros persigan y ganen la gloria, yo,
más humilde seré, sin otro remedio que serlo.
©

El juego de la palabra-.

Yo pisaré la tierra consagrada
viejos condados de la edad del hierro
donde viví con los pies informes y deshinchados
adquiriendo la duodécima palabra
que se ignora e ignora lo tangencial.
Aún ruedo en el juego de la palabra.

Y las amapolas que crecieron en verano
en tu pelo se detienen formando arreboles
de caracoles noctámbulos. Es la lluvia,
madre arcana, que dibuja sobre tu cuerpo,
una inmensa tela de araña.

No tengo nunca la última palabra.

©

Tu sombra con más peso-.

Nada mejor
que la alegría del alba;
aunque luego dejes
tu sombra con más peso
sobre la silla-.

©

El sur-.

En tu mente fuiste
saludo enérgico pleamar excesiva o vid que deglute,
exigente taumaturgia vapor conciso,
muerte, muerte! En los latidos
se oyen los cementerios procedentes-.

Nupcias de caracolas terrestres,
esfuerzos detenidos en la palabra boca,
desintegrado en las paralelas corporales,
latidos iniciáticos que humanizan un verso.

Confluyen en mis labios supremas bilis
no escucho el aire cálido de las siete y
en mi boca, se mueren los putrefactos
organillos de las tierras solas.

Disnea o respiración tumefacta.
Monos que intentan colarse en la fiesta.
Relámpagos que inyectan su comitiva
proteica, ese esplendor de las cosas ambiguas,
cuando son auténticas: objetos marmóreos
sin la facultad de oír. En las comisuras,
quedan las palomas cenicientas del olvido.

En los márgenes la prescrita voz de la ceniza,
aquello que pendió del laberinto, como cosa muerta,
apenas dicha, o mencionada; ese latido que
demuestra su vocación insistente.

Pero en las plazas, en los vestuarios, equipamientos,
tristes son los ojos que oscurecen sus ámbitos higiénicos:

voy trastabillando
por la calle pantanosa. Latidos, sí, que fueron
alondras o perdices maltrechas.

Me voy al sur. Decidí.
Oh sur orgiástico de venas palpitantes
arterias que simulan su voz de plasma,
su eco de membrete impostado/ razón fúnebre.
©

La luz negada-.

Rotundidad de los abetos
como sombras erguidas
dejando paso fugazmente, a la luz
entre sus ramas.
Contundencia de los cipreses
ejercitando castigos y suplicios
devorando la luz que corre, a su paso,
ciega.
La luz, que nos fue negada, hoy
asalta tus venas-.

©

Destello-.

Pulimentando el aire,
tan cálido, zona agreste,
donde caben marineros,
los trajes impolutos y las manos.
La nieve, copiosa
mirada, donde anteceden
los giros de la luna.
Incendio los lugares
del pasado, meto en mi albornoz
secado, los labios sin besos
del arroz intermitente.
Veo tu ponzoña averiguarse
con sus perros lanudos y grasientos.
Al espejo le sobran unos kilos,
margen difuso de los días,
ópera o martillo de herejes,
subterráneo donde la ternura
vende su zapato más sangriento.
Puliendo el aire, cálido como
una ventana, exterior dinamitado,
seca empuñadura férrea corpulencia.
En el destello de tu anillo nupcial,
todavía se resuelven los ecos de las aguas.
©

Lo fácil de bailar-.

Aparta la carne
lo superfluo, esconde
tu alma deshabitada,
recurre a los injertos del sueño,
ese insomnio que sufren
los hijos de las cañerías.
Los herederos de las cañerías
sus vestigios emocionales, lo vetusto
de aquella balanza económica y parcial.
Tenderos que equivocan su equilibrio
y es divertido aunque difícil
bailar en un autobús urbano.

©

Telarañas-.

Elegimos la tristeza,
simplemente por pereza;
porque somos unos vagos
redomados-.

En cambio, denostamos,
pública e íntimamente, la alegría,
convirtiéndola en una archienemiga de cuento-.

En nuestros delirios y paranoias
no hay más que sumisión, sometimiento y fatuidad-.

Entre semillas-.

Tú, buscándote. Entre semillas orgánicas, entre mimbres insólitos, lejos del cultivo insolado, entre amarillos reptiles, tritones o piedras sumamente empapadas. Buscándote, siempre. Entre camiones de basuras, nocturnas estelas tiradas a los contenedores, tú, buscándote. Reptiles te asediaban, mentiras, que tú mismo engendraste, de tu vientre carcomido: serpientes sin luces. Serpentinas de colores tus labios, confeti del pasado, sombras sin energía. En tu boca creciendo, como bocas del hambre, más sonoro y frugal. Labios que se estrellan contra el muro de las odiseas, contra las quimeras detenidas como huesos en los párpados, como aceitunas robustas. ©

(Ya me disculparán mis compañeros poetas y lectores que, en un momento dado, confirieron importancia anteriormente a este poemita en prosa, pues por instantes lo borré, para darle mayor consistencia, que no obstante, no conseguí; así que lo subo igual, cambiándole levemente el título. Gracias. Un abrazo para todos!)

Todas las estrellas-.

Rompería las estrellas por vivir.
La noche está llena de pájaros que chillan
en algarabía, y yo no soy ninguno de ellos.
Es y no es, la noche; esta noche, y todas las noches,
quién se atreve a verla? Desde una ventana.
Desde algún camión, quién se arriesga una
centésima? Quienes se atrevieron a verla,
asomados a su pozo de estelas, sólo vieron
mentiras, azufre, titanio, algo perfectamente
indefinible. Yo llego y me la bebo entera,
sin gota de desperdicio. Demasiado seca
llevo la boca, que no encuentra asilo en la tierra.
Doy mis flores al centeno y piso las corolas
funerarias; doy mis versos al cielo, azul oscuro,
con tanto pavimento. Demasiado lejos
queda la arena, sí, con su triste perfume
de cosa llovida, pero silenciosa. Rompería,
una a una, todas las estrellas, si sólo fuese
vivir-.
©

Vidas paralelas-.

Quiero que, con púas,
construyas mi columna.
Que cetros consumidos
por el asco y la náusea,
dormiten abastecidos cerca
mía y, lejos del desprecio
común, de todas las bestias
que acarician mi frente, se asomen
a este brocal, tu sangre y mi vida,
juntas.

©

Tu silencio-.

Sí, tan fácil, ahí lo tienes,
el silencio. Sí, como una nube o,
a veces, como la mano que ha de acunar
tu fiebre, cuando hayas de morir.
Peleaste sólo, y quizás, por un silencio;
por este silencio, solo. Aunque
agregues unas páginas más, o menciones
culpabilidades, desastres en vida, sueños
irrealizables, todavía. Sí, tan fácil.
Como el sueño y la realidad, como lo que
pasa despacio y aturde. Como aquello
que no pudimos. Sí, tan fácil, ahí está,
tu silencio-.

©

Espíritu veleta-.

Sin ti, pájaro madrugador,
mi canto, no tendría sentido.
Tú eres, las más de las veces,
orquesta estival en el verano
de las fieras. Y aunque llore,
y esté harto, me haces volver
a probar. Un recóndito del bosque,
eso eres: pájaro que alumbras
nueva vida con tu canto estertor
de muerte. Y mi vida, empujada
por ti, hacia el calor inerte de la noche.
Desplegadas están las velas, acudid
pronto a proa, que nuevas alas inflen
mi espíritu veleta!
©

Suave adormecerse-.

Sean los días, de azul metálico,
para quienes sean. Mas para mí,
quiero la noche, con su escombrera
de nombres y fechas polvorientas.
Podrá ser la noche, amiga de viejos
puñales olvidados, de rezos y plegarias,
a la salida del colegio, de amistades peligrosas
convertidas en ramas de aderezo.
Pero yo la elijo, como reina
de mis aposentos, cabalgadura de plata
tierra adentro. Sombra que me acompaña.
De latón ficticio, me parece la mañana,
con sus sombras erguidas a las puertas
de la jaula.
Hasta donde yo pienso, no perturban
tu pacífico silencio, más que el ruido
de antiguos muros y sillares, de catedrales
sin novicios, neófitos o principiantes.
Sólo preparo el incienso para las noches
que ocultan secretos; luego, navego por
las ondas suaves del sueño y me duermo.

©

Máscaras de la indiferencia-.

Entre los nervios,
fingido envoltorio, la niebla.
Y algo que definitivamente
concluye, y algo que efectivamente
pierde significado. Algo
que excluye y tiene miedo,
algo como un brazo, extremidad
partida, roto corazón, en pedazos
solitarios, la deuda asumida.
Lejos, más allá del silencio,
en mutismo insensible, piedra
con piedra, salmo destruido,
luz envilecida por el llanto
que se elude, las diferentes
variedades de la indiferencia,
sus máscaras solidarias. Yo.
Ese ímpetu desmedido
de sangre y vísceras, de ladridos
oscuros, de hombros, a latigazos,
doblegados. Y en la acera,
un hombre, el hombre, con su
extraño rostro interminable.
La usura de lo indefinible,
corazón simulado en la lucha
o combate cotidiano.

©

Sin final-.

Dentro del límite boscoso
en la penumbra de un río
estruendo principal de arterias
que se dibujan sobre un mapa vigía.
En la estela de un dibujo sin odio
en esa esquela multicolor de los labios
donde se equilibran los pesos de la báscula
desaparecida, casi ignota.
En el escorpión sin sombra
promontorio de cementerios
desnudas las orugas sin pretensiones
se estrujan los labios sin ubres
las vacas del destino río abajo.
Obras multiplicadas por el letrado
túneles donde la vida se convierte en alcancía
de donde arterias venas y colores, plumas,
yacen sobre la arena intermitente de los relojes.
Los bártulos penden de un hilo estacionado
como militares obedientes que participaran
sus ojos son vehículos aparcados junto a la ribera.
©

Dios-.

Dios que impuso los cielos
y el aire abierto
las hipotecas los barcos, y los desiertos
las mareas maleables y los puertos de sabandijas;
que enumeró las glorias acaecidas
bajo los sótanos deprimidas y oscurecidas
donde anidaron los depósitos de cal incipiente
en que atropellaron los médicos de la serpiente intuitiva
como reptó hacia los llanos en su ofensiva delirante
donde inició su nomenclatura intempestiva
su oración de pequeña montaña, de dilatada interferencia:
y en aquellas hordas compañeras del alba desubicada
las profecías se convirtieron en polvo tangible
bajo losas de ignominiosas lenguas solitarias
en que desiertos u oscuridad jamás osaron entrometerse.
Dios que certero desacreditó los silencios
múltiples avenidas de cascos y hollín
en que encerró a su clavícula adánica
como un esqueleto que nubló su mente.

©

Entre nombre olvidados-.

Deambulo por un país
de horas, minutos y segundos.
Es el contrapeso a tantos
momentos de ternura apagados.
Rompo las bombillas de la acequia,
los resguardos que acumulaba
con tu firma y con mi nombre.
Elimino los presuntos oficios
de la sal: constato que mi pérdida
es tu ganancia. Olvido los lugares,
las fechas y los nombres: persigo
un sueño instalado sólo en mi mente.
Rosas sin jardín serán mi futuro.
©

Fabricarme un poeta-.

Ay el poeta, amigo de un poder hechizante
traicionando fuerzas complementarias
ampuloso y metódico, cómo fastidia
la más elemental educación erudita
y todo eso! Sí, el gran poeta, sublime
en sus acepciones, dirigente de un fuerte ejército,
cuyo nombre apenas excita, por su inexistencia;
cómo sucumbe a sus fuerzas de tierra y fuego y qué sé yo!
De todos modos, y cuando el sombrero ha caído
boca abajo, sobre las cenizas meadas de todos,
yo sé que prefiero un poeta, por embustero, que
a un aprendiz de filósofo, siempre en y por las nubes.
Ay del poeta, feliz en su ditirámbico discurso,
frondoso y opulento, como las barbas duras y canas
del célebre pigargo americano! Todo ha de fenecer,
mas no tú, ¡tú no!-.

©

La belleza-.

Cómo me buscan esos brazos,
rápidos, intuitivos, me lanzan
al espacio, sacan de mí, los labios,
desesperadamente oprimidos.
Y yo busco entre ellos, esos
finos momentos, delgados
como hilos, en la conversación
apagada de las tres de la tarde.
Cómo busco en esos brazos,
la mayoría de edad, mi palacio
de invierno, en mitad del estío.
Buscaste también, la belleza, aunque te
fuera imposible expresarla,
desde tu cabeza-.

©

Poeta-.

Yo? yo no puedo llamarme poeta.
Cuando tiemblo en cada abrazo,
y mi espalda se empapa de salivas
ajenas. Poeta, hermoso nombre
para el que vacila y apenas se asienta.
Yo? yo no puedo nombrarme poeta.
Bello nombre para un recuerdo lejano.
Vivo como quien tira cenizas.
Escribo como quien persigue la pérdida.
Sueno a disco rallado y membrete podrido.
Pero me tientan las lejanas musas, las asquerosas
y vacilantes lenguas: las que omito
porque cada instante es un instante, vivo,
o muerto. Yo, poeta, no. Disculpen
la ofensa-.

©

Consomé-.

Enfadarme con la vida?
Para qué? Me ha dado
lo poco que tengo: un
molinillo de café, una estufa.
Un consomé. Haciendo
macramé, paso el tiempo,
y no exagero- me gustan
más los hilos sueltos de mi tapiz,
que los versos-. Enojarme
con ella? Poderosa mentira es.

©

Los ojos muertos-.

Se han muerto los ojos congelados
del hijo/ los ojos del hijo muerto
teclean desde aquí. Marchad
desde los latidos hasta el fin del mundo,
vaciad las rosas de su contenido ermitaño,
cumplid mis motivos para la secesión definitiva.
Y ved que en los palacios la podredumbre iguala
al vértigo de los miserables. Vedme aquí,
junto a los ojos difuntos del pez- escuela.
Que muestra su figura redonda, pez globo,
acumulando el asfalto de las turberas.
Donde sueñan los vértigos con las azucenas del
aristócrata de turno, con las vacuas moreras,
sin apenas fruto, inmóviles en sus mausoleos-.

©

Exprésalo todo-.

Exprésalo todo
sácala a relucir
esa lengua desprovista
lo tatuado en esencia
cuerpo inverosímil
lengua perforante
inservible aparato urinario
columna impagable
depósitos de arena
desiertos consentidos
consumida razón hipodérmica
escuálido alumnaje de pretéritos
y, luego
olvida lo que dije. Miembro
a miembro, esculpe
trayectorias o diarios,
excepciones acentuadas,
columbarios itinerantes,
palomas bravías que asumen
su delirio reconfortante.
Sí, busca, penetra, azogue,
de invisibles iniquidades:
éste, tu labio inservible,
resuelve las fórmulas de antaño.
©

Nameless-.

Gritos desde la penumbra
amenazan ruidos enérgicos
suman grandezas de antaño
agreden con lanzas perdidas
como selvas sus cabezas se engalanan
rumian su tristeza esquelética
repasan su gracia oportuna,
monarcas de ambigua belleza
en sus reinos proféticos.
De los dioses bajando
serpientes, monedas, turbios de huerta,
tremebundos aspectos perfiles
ocasionales vestidos de sombra.
Que el aire meza su oscuridad
hasta la tiniebla exigente.
©

Libros ingentes-.

Leo libros ingentes,
urgentes que llenan
mis paredes, neutras,
turgentes, amatorias,
libidinosas, se escancian
las copas, albergan tesoros,
regurgitan placeres
de antiguos instantes.
Leo, sombras en anaqueles,
me sorprenden la ineficacia
y el delirio de esas viejas promesas,
que permanecen junto al barro
de lodos manantiales.
Leo literatura pasada,
de modé, antigua, barata,
asistido por la indolencia
de viejas pancartas, de viejos
ídolos pasivos, que ahora
escupen sus plegarias
rodeándome mi cuerpo cansado,
dentro de un vaso de pergamino.
©

Extranjero-.

Hablo, queridos compañeros,
de este sol que se abre en una vena,
de esta arteria crepuscular que se expande
por la arena, y hablo, con todo dolor,
de esta inmensa cicatriz que devora todo
a su paso. Hablo de este
tintineo salvaje, de estas llaves electrocutadas,
de este cerebro amaestrado, y de esta razón magullada.
Hablo de esta cárcel de sonidos, de estos
inviables sonidos que apaciguan mis entrañas,
y de las preguntas: las eternas preguntas que me roen.
De las magnolias pero también de las abejas,
de los segunderos imantados por la precisión
de un par de cejas; y del tamaño inmisericorde
de esas alas que nunca, jamás se quejaron, y de ese
sendero de grava que persigue mis sueños y los acaba.
De ese extraño berbiquí que corroe mis pesadillas,
las vuelve ligeras, y las torna sueños de campanas.
Hablo sobre todo de un dolor como una nube que se abre
y se hace lluvia y vivifica mi andar; de los sepulcros invadidos
por las nostalgia de la noche. Hasta dónde llegará
este refugio?; seré capaz de asimilar mi derrota
de una vez por todas? Seré hombre o marioneta
en boca de lobos? Yo sé que muchos hablan de mí,
porque soy sincero. Mas esta estadía se agota,
peldaño a peldaño, las escaleras se hacen más suaves
mientras asciendo mi particular laberinto.

©

Entre tanto, ruido-.

Quizás un ruido de libertad
entre tanta muchedumbre inquieta
un espacio de sonoridades abiertas
un estrecho muro de impostada cal
en que mean acólitos del subterfugio
donde se refriegan sus tenientes evaporados
por obra y gracia del Señor. Dan de comer
al hambriento, vigilan sus fronteras,
devoran panes como obleas, cumplen
el acta. Sus títulos nobiliarios, las letanías
no correspondidas por sus hijos, la descendencia
emancipada, el orgullo de ser vástago impreciso,
y ese oscuro tinte de los fragmentos de bala
ocupando su rostro intermitentemente.
Quizás un ruido de machacona libertad, sí,
entre tanto escombro difícil de catalogar-.

©

Añoranza-.

Seré destruido por la lluvia,
aguerrido caudal de espasmos
violentos; mi cuerpo será filtrado
por la niebla, ojos, nariz, boca,
huesos, en consonancia con el orden
de aquí abajo. No seré más, el que mira
ni el que ordena, desde las copas de los
árboles, frondosas. Mi cuerpo, sí,
erosionado entre las rocas. Raíz
emergida de un molinillo de viento,
mi espíritu entero, se deshará entre
tinieblas; tierra maciza de gallardías
opulentas: añoraré la paz de tus inviernos.

©

Discurso invasor-.

Ya huyendo bajo el lodo
reptil de líneas emergentes
brillo o destello de inmensas fauces
donde el sol renueva sus votos
entre ascos y deliberaciones frecuentes.
Invasor ruido pletórico
implementando un beso utópico
cada uno de tus lugares asesinados
por la historia, ruin mecenas, cabellos
largos y asediados. Este sol que aplasta
los plexos, el tórax resuelve su planetario
incisivo, dientes de angustia, que avecinan
presagios intolerables. Oh mesías de las huellas
entrecanas, cómo discurrir contigo, si has entrado
en letargo, y tu discurso aspira nieves y cuerpos
de niños abrasados vilmente. Escupe pues,
los desiertos, que mis hombros estarán esperándote.
©

Vulgaridad-.

Hazlo vulgar
rómpete los sesos
en este manantial de ofertas
donde el espliego calla
su secreto proferido por
aliagas y centellas. Hazlo
callar. Que el ruido de las esferas
deslumbrantes, deslice su dedo
sobre el cuerpo singularizado,
en los efebos promontorios,
la nube, esa nebulosa de dioses
amontonados sin remisión.
Hazlo, hazlo vulgar, más.
Que rompan los cristales de los labios,
sacudan los vientos las ígneas fuerzas
de cuerpo para arriba, los senos desnudos,
el despojo estéril de la vida, su asesina
palabra -ofrenda. Y que callen su ira.

©

Cadáveres-.

Suscitan cosas interesantes
son cadáveres depositados en fosas
los fosos invariables impiden su aromática
la flor de los obsesos excluye poblaciones
atónitas, donde viven, regresos taciturnos
en la medianía del terror patrio. Moribundos
crecen con los pelos erguidos, excretando
sus públicos adolescentes, las miasmas de tu
saco de almendras, concluye un viejo teniente
apercibido. Sugieren cosas interesantes,
de labios muertos en la boca de los apósitos,
donde recibo desde un pájaro propietario
las alas del rigor o del sueño. Miren subsistir
los incrementos de los laboratorios con sangre,
los imanes de la excrecencia con bocio, ese latido
que incluye lamentos o tenedores de hambre.

©

En los brazos-.

Se me mueren en los brazos
las madres de todos los ebrios y borrachos.
Cumplo con mi labor diaria de desprecio
hacia los verdugos que anestesian
con su licor putrefacto, a los que un día
fueron monarcas, hoy desplazados.
Se me mueren en los labios las palabras,
las palabras necesarias para nombrar y acoger
en ellas, a los vagos,a los maleantes, a los que no
supieron hacer nada con sus vidas cambiantes.
Se me mueren en los brazos, los que cayeron
en un letargo amargo, lento, decrépito, que fueron
dando largos y serenos rodeos por la existencia,
para llegar limpios de sueños
a la tumba.
Y sus lágrimas; sus lágrimas también me asoman
por los bordes de las comisuras propias, por los codos
me asoman, me cubren, me agitan todavía. Son precisos,
cien, doscientos, trescientos de esos codos violentamente
arrebatados a los pupitres, de esos niños abandonados
como escoria en los vertederos de la sociedad.
Antes de cerrar los ojos, debo de dar testimonio
de todo esto-.©

La voz y el eco-.

Registro la voz
león ciego altanero
tributa sus espliegos dorados
en los palacios del subsuelo marítimo
donde los pájaros anidan con su felonía
la altivez deteriorada de los ruidos disconformes
ante todo, la dicha enumerada, lo palpitante
en un cúmulo de cenizas trituradas
donde los ciempiés bailan al son de la reina madre.
Pies calcinados pies masticados belleza de los soles
registro el eco de un emplazamiento sin sangre
ese titubeo de los metales pesados prosaicos,
en que dejé emético plan, la alternancia eléctrica
de los percheros brumosos.
De la danza eléctrica hasta el turbulento mar: una
falsa odisea que readmite sus sustantivos plegados.
Como unos labios organizados para el beso, suelen
concretarse en mí, bellos los recuerdos, endebles
sus apósitos. Quién debe leerme? Nadie.
Un sustantivo apócrifo o una lateral reminiscencia,
abortan los peligros de cada noche. Mi cuerpo
es mitad de la noche y mitad del día.

©

La sombra me roe-.

La sombra me roe
es un cuerpo sumergido invasor
algas superfluas que el rigor marino
conmuta, de donde
la laxitud exige dioses o tetraedros.
Oh diosa, divinidad sepultada
entre mantos de agonía, donde
un suceso de mojados lirios, ejecuta
su mano inflamada. Vestigio
de los luceros en el alma del huésped.
Neblina de un vertido en la laguna.
Cuerpo que amarra su lengua a mis labios
y los torna invencibles.
De color azul, la mentira engaña
a sus párpados, nieve de destellos pasados,
siempre atestiguan consejos ingrávidos de
números insólitos-.

©

No hay poesía-.

No hay poesía;
hay poemas, como
ligeros balanceos
que del aire cuelgan.
Realidad inexistente,
la realidad viaja con
la muerte, vida disecada,
pañal tostado al sol,
como una vieja calavera.
No hay poesía, acaso
vacilantes nubes u ocasos,
sostenidos entre los empedrados
de cualquier ciudad. Una nebulosa
de apósitos que fingen
una estatura humana. Rozando
lo poético. Se callan
las barcas donde quise viajar,
realidad inexistente, amor
que naces a una hora interesada.
Me gustan las piernas altas,
los brazos orgullosos, y las sombras
del salón. Realidad, inexorable,
que pasas sin saludar a nadie-.
©

De alondras y otras aves-.

¿Dónde quedó dormida su noche?
Entre qué túneles desamparados,
solloza su garganta y tiembla su espanto,
hecho carne? Dónde, en qué ojos,
durmieron los acantilados nocturnos,
las cordilleras gélidas de su frente?
En qué espacio relampaguean todavía
las aves mojadas de la primavera?
Dónde las alondras buscan su alimento,
trémulas como el alba entre las hojas del
bosque?
Yo te busco, alma mía, dentro de un campo
lleno de escombros, repleto de angustias.
©

Ligamentos-.

No hay belleza cuando
hay tendones pudriéndose.
Cuando existen largas extensiones,
que cabalgan junto a la luna llena.
No hay medidor capaz de suplir,
con su tarjeta, la presencia del hambre.
No existe ternura en un lienzo desbocado,
como cuello altivo que estrecha márgenes.
Ni termómetros que midan la aventura
del aire. Ni luz de la mañana que erosione
espigas, trigos o cereales. El alba
visita todos los corredores, y en su encuentro,
destellan luciérnagas y saltamontes. Crujen
en las sartenes, manantiales de llanto e impureza.
Mantequillas sobadas por el aprecio de un cristo
omnipresente. A quién gritar los huecos
que suben por los cartílagos, a quiénes?
©

Diatriba nocturna-.

Afila tus cuchillos
eterno oleaje de marismas
donde se superponen miradas
y fuegos desde el este de las antorchas
repentinas. Aturden tus salvas,
despide la organizada mezcla,
los latidos profusos de un corazón
desmedido, y prueba la exigente magia
de un niño recién nacido. La brusca
inapetencia su sentido más pacato,
la eterna diatriba entre reyes desplazados.
Su vulgar acometida, digna de monarcas-.

©

Hijos de la niebla-.

Oh hijos de la niebla!
Vestales escondidas
en la tiniebla sucia
de la vida! Restos
vomitivos de la seda
que acumulan los pabellones
auditivos! Esencias derrocadas
por los líderes del capitalismo!
Vergüenzas ocultadas y silenciadas
en los penúltimos tragos del crepúsculo.
Escuetas misivas de lamentos y epitafios,
dónde hallarán brazos y piernas para ser
movidos? En qué alto del camino
encontrarán de súbito su bóveda
y su anestesia? Miento, y me mentiría,
siempre, sino fuera por el vértigo
que acuña la herida en su despropósito!
Oh marxismo, convaleciente especulación,
revolución volcada, cuerpo entero sujeto
a tentativas de suicidio! Fragancias
de tu llanto llenan mi espanto, oh
terrible espada, oh llanto, oh celebración
y grito!....

©

Contra el tiempo-.

Del tiempo no hay que esperar
nada bueno; es como el viento,
que sólo arrastra manzanas podridas.
Hojas entre el barro disueltas.
Leves acordes de una guitarra muerta.
Del tiempo, si acaso, puede esperarse
una didáctica de las cosas leves; la neutralidad
de los llantos en épocas bárbaras y efímeras;
como ésta. Considero llevar la lección bien
aprendida, como algo sustantivo y no liviano.
©

El desorden-.

Y esa impresión demoledora,
de que la tierra, en su totalidad,
te golpea la espalda
con su completo desorden.
©

Liturgia-.

Liturgia de un solo miembro
en la que padecemos la ignorancia,
fundiendo color con arena, gigantes
muselinas atravesadas. Hoy,
frío enero, buscaremos la estampida,
como bueyes o caballos
regocijados en su muerte vestal.
Oh sangre de mayo, relámpago
inconcluso, viste mis pechos de
sonoros cánticos, y olvida mi pertrecho
de guerra, pues he de comer
de la mano de mi amada, sobre colinas
y montes bajos, llenos de arena.
Incandescente fórmula de atención:
miradme de frente, pues he perdido
el perfil-.

©

Carne y yugo-.

Escondida voz poderosa
múltiple erosión incandescente
suprema muerte que otorgas
cansancio de bueyes tan lentos.
Munición de fogueo, labios contritos,
escuelas difamadas, por ladridos y versos.
No existes, llámate putrefacto,
la ocasión, tilda de riberas tu ocaso,
nombre imperfecto que olvida su acaso.
Reyes dispuesto sobre sombras emancipadas,
poderoso orgullo, conquista de brumas,
bruñidos crustáceos que imitan una posesión
de barcos, ilimitados.
Se presionan los dedos, como olvidando,
la antigua heredad, que cumplió años vagando.
Habrán de romper los fósiles dentales
las antiquísimas fosas nasales, los rápidos descensos,
como carne y mortal, es la bella divinidad honrosa.
Es ahora, en el círculo de latidos, donde rompen
las olas, bastidores de traición, develando
su pronóstico en las afueras.
Y ya no lloras, quizás, hasta mañana,
donde rompas la agonía del pecho,
rezumando orquídeas lascivas.
Buscas, búscame, con la palpitación de un ocaso,
llevaré incrustadas en mi barbilla depauperada,
las arras del misterio. Donde quebranten
huesos con ancianos, y se levante el polvo
de la mañana, mientras duermen las yeguas
sus pozos continentales.
Es mi carne la que se erosiona, sedimento concreto,
paraíso antiguo, marítima nación
de alimento subversivo. ©

Vívela-.

Vívela, vívela hasta morirte
hasta que se muera
hasta que renazca en otras brasas
hasta que liben de tu copa
las cenizas indigentes.
Miéntela, miéntete,
recoge sus fuelles, de respiración
mutilada, abrasa los candiles,
miente tu destino
pues en eso está tu grandeza,
en mentirte.
Desnuda tu vieja cabeza
despójate de piojos y microbios
y bacterias, recetario de signos,
oráculos de cabellos y aves.
Vívela, vívela hasta que se
muera-.

©

Poesía impura-.

No menciono aquí la poesía pura:
mirad, si no, aquella arteria difusa,
pero partida. O las luces acuáticas
donde se disfrazan los labios de los
oportunistas, las bestias que ejercen
su derecho de pernada, con argumentos
bastante sólidos. No, no me hables
de los matices puros de una destilación.
Que el sol sale cada día, o que la nieve
emerge fugaz como un resplandor,
lo sabemos ya todos. Mira la palma
de tu mano, o la mía. Y aún así, observas
tu propia desdicha, semejante en el espejo
cotidiano. ©

Niebla-.

Seguidor de la niebla,
seguidor de la niebla,
dónde tus alondras y dónde
tus piedras? Dónde la hermosura
de los calles viejas, dónde los
recipientes que se llenan de luna llena?
Seguidor de la niebla, seguidor,
oráculo de tinieblas, poseedor de
tu belleza, oh seguidor, seguidor
de la niebla!

©

Titubeando-.

Llegar como sea al final del día.
Donde se agrupan los constantes
vehículos, y el brillo de los ataúdes
es más liviano. Entrar sin entrar
en casa, y ordenar las habitaciones,
aulas donde se condensa la vida.
Pero llegar, como sea, al final de la
jornada. Levantar la polvareda
autóctona, de dormitorios, profecías,
viejas anarquías pedestres.
Y gastar la saliva pegando sellos-.

©

De cotorras y avestruces-.

Insustanciales aunque metódicas,
vanas, indiscretas y salvajes,
libres gobiernan,
el día y la noche, las variantes
de brujas, cacatúas y cotorras,
que dejan perplejas a sus contrarias,
las avestruces, que pronto desaparecen.
Como negras figuras de una noche cualquiera,
el tiempo parece haberse detenido en ellas:
calzan toca o mantilla, falda hasta media caña
y zapatos poco lustrosos, como de mesa camilla.
No hay rosas ya que dominen su pelo obsoleto-
la juventud pasó muerta por sus cuerpos de acero-,
y no levantan la copa del vino más que en los
sagrados momentos del cura o del diácono.
Viviendo bajo tierra, alimentando un secreto
que se sabe a chorros, las pedorras y los pendones,
farfullan y se inmiscuyen en cualquier proyecto,
estorbando, manipulando, u obstaculizando su devenir
entero. No son amigas del cambio.
Coloreando el martirio de Cristo, haciéndolo extensivo
a todos, se pasan la vida, sin coger una simple piruleta,
por temor al infierno, al limbo o a la discoteca.
Y con el licor en la mano, pasan las uvas del rencor,
nutriendo a la alimaña que llevan dentro, con las uñas
agazapadas, llenas de terror-.

©

De mil primaveras-.

Sobre el caracol de la nevada,
extensa bahía, tu vientre.
De arcilla, la savia blanca
que recubre el plástico
de tu frente.
Muerto, el cuerpo entero,
se condensa y se remueve.
De la forastera plaza, los
alicaídos olmos, la esperanza
partida, dividida en dos.
Sueño de tu espíritu
que combate al aire, una canción.
Y mil primaveras derrochadas
entre las yemas de tus dedos,
que se ocultan a la visión.

©

Agosto-.

Fuman cuatro niños cerca de las catedrales;
es agosto y en su entorno, dejan sus aromas
orientales. Es agosto, sí, y se quiebran
entre gorriones, los espejos del mediodía.
Tan cercana está la luz, que altiva, mira
desde lejos: canciones y secretos,
en este mismo instante, se preservan
en las alcobas centenarias. Entre muros,
crecen las escobas, martirizadas por el peso
de los árboles sacrificados. Es casi agosto,
y regresan, entornadas, las puertas y ventanas,
sin vendavales. Cobran sentido las mosquiteras
y los ruidos ornamentales, las palabras obsequiosas
y los latidos aburridos. Fuman los niños
con sus camisas abiertas y empapadas por el agua.
Fugaces, como siempre, sus miradas delicadas.

©

Estelas de mar-.

Secretas lluvias ajenas
rozan mis intestinos, doblegándolos,
testigos infinitos de una acumulación, islote-
bálsamo de pez diurno, en lo fósil, la escueta
combinación, en el oculto material de lo expansivo.
Mi mente, enredadera de polvo sutil
en los labios lo que emerge de un pozo anegado
desde donde tristezas o llantos modifican
el aspecto de un rostro aniquilado.
Mezcladas a las lluvias secretas
doseles de amplio abanico, serena frente
guardián de noches estrelladas, en la
invisible ignorancia que acumula pétalos
y rocíos, sueños polvorientos.
Estelas de vapor como variaciones
una nube es un secreto espasmo de raíces
temblor de inacción, que traslada el mar
hasta tu cintura de diapasón marino.
Las estrellas de mar sucumben como glorias petrificadas
son astros sumergidos en la vastedad del océano
donde imploran las letárgicas arañas, los fastos de
la somnolencia prohibida. Soy
de aquellas manos que un día hablaron, rodearon
otros cuerpos, como en las canciones, donde silba
un pájaro velozmente.
©

Madrugada-.

La madrugada tiene boca de niña
y ojos de sarampión, se ciñe su toca
prístina, y sale a buscar un corazón.
Aquel que niegue sus atributos,
sus pechos rectos, sus rincones hirsutos,
es un necio; son soledad y soledades
las que pueblan su hastío de luto.
La madrugada es una niña con ojos
de fiebre, donde todos se mienten,
para decirse a la cara, que todavía
se quieren. Es la despedida más amarga,
la mentira más hipócrita, la falacia
donde todo termina, brutal y oscuramente.
Es terciopelo desgarrado, y sueños
de inocente, donde todos se aferran
a un recuerdo ausente. Oh! Matemática
de los días azules, cómo huele a lluvia,
tu densa materia incandescente!
La brevedad de la vida para ti, no está
presente. ©

Becerro de oro-.

Como se deja la vida,
simplemente, a trozos
o fragmentos. Así también
te alejas sin cuidado y sin
altivas pretensiones, dedicando
exclusivamente un espacio
a tus desalojados pensamientos.
Pues son éstos y no aquellos,
los ríos que van a parar a la muerte.
Desechos sin trascendencia, olvidos
sin descuido, memorias ya deshechas,
por el afán del ruido o del silencio.
Y entre las ciudades, paseando,
sin voluntad, ni ganas, derribas
pasados mitos y antiguas certezas:
no hay becerro de oro que sustituya
a tus dioses muertos.

©

Ojos desvencijados-.

Como un ojo desvencijado
pendo de un filamento destrozado
mis límites son aquellos
que guardaron eterna semejanza,
siameses en los labios, observo
y no hallo.
Mi gratitud es falsa
al igual que mi piedad,
soy de los que usan bolsas de plástico
y anidan en los vertederos más humildes.
Miento ejemplarmente
mis caries son posiciones adversas
lamento de carne purulenta,
mi boca se llena de hormigas.
Clorofila toman mis manos
donde se quiebran los espejos,
como nidos de antaño tan húmedos.
Fui arrancado brutalmente
anestesiado de los días infelices,
violentado por célebres indiferentes
consumiendo mi hígado, buitres.
Y al fin, destruido por las calles,
navego sin rumbo fijo, ermitaño
como un jacinto en la despensa
arañada-.

©

Quiero-.

Quiero ser, de la tierra,
su leña fresca, y de tu cuerpo,
arena con musgo para tu
frente pálida. Que en tu
lápida, se exponga, la marea
de mi carne vivaz y líquida,
y que crezcan junto a ella,
las marcas de lapiceros
de tu maltrecha adolescencia.

©

Tierra-.

Quiero ser, de la tierra,
húmedo pantano, erial
secreto de herrumbres
ciertas, lumbre, ladera,
hoguera de leña seca.
Araña inmóvil de sus
fragantes huertas; taciturno
que regresa de sus labios
de madera. Y pertenecer
ya, a ella. Y morir ya en ella.

©

Los espejos-.

He roto los espejos
los espejos rotos cuelgan
sus lascivos dedos majestuosos
de túmulos blancos y azul fluvial.
Los espejos de un reflejo exacto
con esa deformidad que poseen
sólo los espejos hundidos como una raíz
en un sótano. Quedan sin embargo
tantas briznas de hierba, como espacios
interdentales, acuciando su propia mentira.
Los he roto porque sí, hermosamente
diciendo por todos "lamento tu paroxismo
y tu inmóvil secreto, yacen junto a mi amante".
Su imagen divina, la boca imprecisa,
los labios del mármol, los cuervos
del hambre. Me cuestan las orillas, las aproximaciones
los redondos anaqueles del óxido, esa eterna
diferencia de los analfabetos impresos. La lluvia
cósmica ejerce su influencia sobre los números
dispersos. Y esa dilatación de los cuerpos
en su enésimo intento, como un beso por inercia.
Rompí los espejos, tumultos blancos, por pura
simpleza, sin boca ni ojos, ah la máscara persiste.
©

Sobre el enmudecimiento-.

Nos faltan labios
o mariposas hostiles
esas leguminosas que
aprenden su destino
sobre un columpio exacto.
Nos faltan labios sí
ese cuerpo irredento
desfallecido por bocas harapientas
que cubren su aliento de rosas.
Carecemos de esa liturgia hermosa
donde llantos apenas sirven sin geografías
de muerto, mientras en las llamas crecen
secundarios relojes. Sí, lamentemos
la carestía de los artículos, su blanca
emancipación de muslo tatuado, y esa
pared de gusanos por los que el demente
aproxima sus ojos.
Ya no quiero y tengo las lágrimas pútridas.
Mi enmudecimiento será total, si las salivas
no ejercen su sol sobre mi cuerpo de látigo.
©

De momento-.

De momento
que hay carbones encendidos
fluidos corporales sangre menstrual
rosas en los enjambres sitios donde orinar.
De momento
que hay excrementos en los campanarios
y exigencias de mandato y nubes rosáceas
de aspecto iracundo.
De momento
que hay velas y cirios y flores de plástico
treguas sin disimulo cuerpos envanecidos.
De momento
que existen brozas y taleguillas
acequias perfiladas bocas harapientas.
Habrá que no amilanarse, buscar
la pierna ondulante, el sinónimo de vida
hasta en los más hondos lupanares.
De momento, que hay más vida
que muerte, que hay más sueños sin pétalos,
y la lluvia cala hondo, y los huesos se espabilan.
Habrá que dar la razón a la vida
quitársela a la muerte, arañar los muñones
que estaban caídos por la desidia.
©

F.M.M.

Combate de siglos-.

Serán ellos los felices.
A ti te queda el rescoldo
íntimo, la parcela privada,
el simple sustento cotidiano, la
mirada acostumbrada al hastío.
Entre escombros, con ruinas ya dilatadas,
prosigues tu sueño, bandera ajada, con la
que combates, lejos y de madrugada, fantasmas.
Serán ellos los dichosos, sí.
Los que, habituados a la desmemoria,
fecunden los peces olvidados en el ajuar
de las nieves. Los que frecuenten
el bar de las noches perdido entre hospitales.
Lívidos de trementina, que aumenten,
viles, sus honorarios de aspecto taciturno.
Y en la vid, en lo largo del envite,
sesteen sus rebaños, junto a las piedras
invariables. Confieran sus estatutos
de niebla, a los largos pasillos de la insolencia.
Oh, forma extravagante de latidos imprecisos.
Absuélveme de este combate de siglos.
©

Relámpago triste-.

Ya una muerte u otra
algo que definitivamente está
muriendo, que se descorcha
entre las tripas de la ventisca;
con nieve, con muerte, con llanto
o sollozo plenamente esporádico.
No pienses: en la caligrafía no encontrarás
su razón ni su rostro. En los manteles,
tal vez, profanados por los numerosos
espíritus, halles forma oblicua u ovalada.
Para tu llanto ejemplar, para tu dicha
innombrable, para este cansancio de rosas
y carne marchitas-.

©

Donde lloran los perros-.

Distribuyendo riquezas
parcelas limpias de escarabajos,
sótanos desvencijados, de aroma
mustio, mortecinas alambradas
donde reposan las insignes alabanzas.
Ya recreándose, convergiendo en corrientes
trituradas, como espacios sin vértebras,
dispensando burdas imitaciones luciferinas.
Y el color de esas serpientes sin piel ni voz,
donde la roca descansa eternamente, dichosa.
O muriéndose, jazmín oclusivo, en un lento
esparcir de estambres quietos, o pistilos iracundos:
en esas leves espumas que el aire aquieta.
O resbalando, desde la altura del pino, hasta
la palabra, o la astucia, el pie enjuto o viperino.
Así, con esas perentorias rozaduras, lluvias
repentinas, celosías donde se estrellan como barcos
nocturnos, aviones, vencejos, murciélagos, sangres
enquistadas.
Con esa cabeza rota del alfiler de una navaja,
con esa quietud del imperdible fatigado sobre la caja,
con la inmensidad del costurero aplazado, o sobrevenido,
ininterrumpidamente.
Incrementando su hoguera de beneficios plácidos,
donde luego lloran los atribulados tan pálidos como hojarasca.
Y se llevan los perros la noche en su intento de usar
un juguete de saliva.
©

Hombros incesantes-.

Cómo esculpes, divina,
tu imagen sobre el cielo abovedado!
Y qué bien descansa el silencio
sobre tus hombros incesantes.
Yo trabajo los huertos abandonados y
eludo mis responsabilidades,
ignorando el resultado de la vigilia
taciturna, en que frentes y águilas,
dominan los ámbitos del frío.
Hermosura de plantaciones y tuétanos,
ese sortilegio de ramas luminosas
que busca la perfección entre veredas indecibles!
Légamos que compartimos en las fachadas
y en las estaciones ruinosas donde hoy, pacen
los débiles siniestros!©

Dos flores-.

Aquí yacen dos flores.
Con sus hachas puntiagudas
y sus doseles de ermitaña sangre.
Aquí, con su doble imperfecta paz.
Dos pupilas enormes inyectadas
en rojo papel, besan el suelo y lo amortiguan.
Dos águilas las nutren. Y buscan el fuego
que aparecerá triste y redentor, por las esquinas
del cielo. Tonto! Presumes de ignorancia,
y no subes por la cuesta de los laúdes.
Dos flores. Tan rojas como un crepúsculo
o un dormitorio penumbroso. Y en las riberas,
los mensajeros traen tardes desoladas y marchitas-.

©

Déborah-.

Frente a frente luz titánica
se resuelve el trasero con estilográfica mítica
en su enésima potencia la proximidad aburre
de frente el cielo con sus espantos diversos.
Frente luz itálica sombra de azules rasgos
conmocionada por látigos cables y tráfico de plásticos
en su versión impertinente se proclama la resolución
de los muebles, en ellos yacen polvaredas de agotamiento,
sangres beatíficas. Su supremacía aburre y yo estoy aburrido.
Mi cuerpo emite sus ondas sonoras por las latitudes del barrio.
Donde se observan lacias tolvaneras de pelos en buitrago.
Oh, cómo cantan las axilas Déborah, tan querida
por los acetilenos rabiosos. Me gusta contemplarte
y rasgar los clavos de tu tumba-.
©

Bondad-.

No sé, es bueno.
Según dicen escribir poesía
como lenguajes adscritos a una célula
pluriforme y puramente nomenclatural.
Sí, de estas cédulas, inscritas siempre
en verde diluido, se perciben los monstruos
entre tristes titubeos helados.
Sí, es hermoso, después de todo,
comprobar la encimera que circula la nariz
y la impone por sobre todas las cosas, y luego
de amanecida, constatar que la tos se avecinó
como una garganta de desfiladero.
Yo aun compruebo la importancia, su importancia,
cuando me observo de un laberinto a otro saltar
orinarme encima o surtir de fraguas mi hueso coagulado.
Seguramente, sí, tenga allí familia y heredad atómica-.

©

Versomanía-.

Se rompen fieros los obstáculos
se concluyen de asfalto los montículos
arena ingrávida es permanente al olfato
sumiso en su pradera de ardiente deseo
ostenta no obstante su materia de asfodelo
intacta. Miren, si no, el guardián
cómo inventa su travesura número enésimo.
Y mentir sobre las carrocerías aparcadas
sobre los latidos de la bestialidad inaparente
sobre los vestigios de la inauguración animal
ese dedo ingrato que vigila las contradicciones.
Es peor sin duda, admitir una tregua, convocar
las delicias, salir al parque y triturar una lengua.
Hablar con saliva iniciática, ser oráculo del perro.
Cavernas injuriadas en el aspecto unánime de sus palcos
implantar la versomanía del cuarto androide paranoico.
Me vencen los aerosoles, el linóleo de las plazas estrictas,
las comunicaciones verticales, el sueño de la bestia,
su sustento lleno de largas tribulaciones.
©

La casa-.

La casa a solas barrida
viento que orquesta su trama
vengativa, trabajo cuesta
imaginarla ruinosa y cóncava.
La casa a solas se barre
propietaria de las cosas vacías
con un solitario cónclave
de cabezas dormidas, pétalos ajados.
La humedad del tiempo ha corroído
el llanto del niño; preciosa persiana
para tránsito no elegido-.

©

Ciervo-.

Entre las venas te ando buscando.
En un circuito de amatistas verdes
o en un cenicero varado en la playa,
te ando buscando. Cierva de las mil
cornadas, de los sucesos imprevistos,
de las avenidas solitarias. Del ruido
a mar, y de las espumas concretadas.
Varado como estoy entre espejos diminutos,
sorteando labios como espadas, buscándote
el tiempo se me pasa, cercana ribera u orilla
destinada. Quizás entre paredes, lejos del
agua. Entre ladrillos y pólenes, cerca
de la primavera cárdena, con caballos
y sin ellos, por las praderas de mi infancia.

©

Alfileres-.

En esta tierra yazgo de perfil
es tan escueto el tango rocinante
las estrellas sumen fértilmente su boca
y consumen su estalactita de reverso.
Yo apoyo mi nomenclatura, la forma exacta,
el envés de una protuberante sinagoga,
la cátedra profusa de los labios en su amalgama
triste. Voy de parcela en parcela
las titubeantes fórmulas donde pájaros han
de lastimar mi voz en seco. Se esperan en la distancia
mil cosas apenas operadas, la laxitud de un músculo,
el espacio convexo donde interrogo al mundo con su búsqueda.
En este trozo exacto yazgo, apenas de perfil, de canto,
como cuando tenía veintidós años y un alfiler imperdible
en el llanto-.

©

Corazón del cuarzo-.

He soportado
una edad provecta
inyectable a fuerza de dedos
con corazón de carcasa bulímica
societario de los mil arrendados
donde se proyecta la emancipación
y se aniquilan los bordes longitudinales.
He aguantado
su yacimiento de opacas latitudes
donde los caballos arengan a sus jefes
y juegan a los naipes las alpacas del semental
obstruido.
Oh material del ruido, cómo arrancas
de mí el corazón del cuarzo, donde, insinuadamente,
destruiste la enajenación de un cuadro.
Me arengan tus pezuñas guardián del cuarto
sumergido en protestas de baño público y sofá cartaginense,
tus odios son las ridículas emanaciones de la nada, genialidad
de un ebrio en su pocilga-.

©

De verdad-.

Cómo sé yo que siento mi dolor
en esta tarde angustiada y cierta
redonda a fuerza de masas puntiagudas
de venas dilatadas y arterias profusas.
A fuerza de lagunas, de cavernas, de odios,
de ensalmos, de antiguos laberintos,
de esas cosas que a nadie en verdad
importan.
Cómo sé yo que siento dolor de verdad?

©

Su piedra cónica-.

Me muerden los labios, las amortiguadas manzanas,
los cristales debilitados, las protuberancias con aristas.
Me atizan con carbones dioses y santos, pis de renovada
inexistencia, yerbajos, rastrojos de campo amapolado.
Me corroen con sus apóstoles los legítimos estridentes,
las flores inexactas, las senectudes elegidas por antónimos.
En esas lámparas, derribadas por los capiteles, naufragan;
por aquellas lecciones de vida infinitesimal y madera porosa.
Los ojos, que huyen de sus órbitas, como apenas ánimas
de cuerpo entero. Los racimos de la galaxia, la taquígrafa
del universo, el misterio que se esconde con hambre
en las vacías campanas.
Soy del viento de la unilateral costumbre de padecer asfixia,
de ese método básico de congénita fragancia.
Adoro vidas y mitos, leyendas vencidas, elasticidades
de ámbito resinoso, de combados materiales, que excluyen
mutuamente sus estambres dichosos.
Hay pues amor en mí; sombra de otoños, corporeidades
de robustas majestades, ese cónico laúd que emite sólo
su piedra-.
©

Riguroso pálido-.

Mis huesos se vistieron
de riguroso pálido. Igual
que ofrendas o sarcófagos
inundados, ríos, miles de ellos.
Investidos por la autoridad
que convoca su desnuda fugacidad,
mis huesos, en sus aposentos suaves,
desvelaron la materia carnosa, como
en un guante. La luna instaba sus visiones:
pálidos decretos y sombras sin tirantes.
Mis huesos eran para el frío, elemento
indispensable, taciturno sendero, seco
campo de gladiolos muertos.
En aquellos atuendos, mis huesos,
revelaron sus matices: cuerdas de antaño
y rosas maternales. Oh, cómo fui creciendo
sin tamaño, hoja envoltorio, urna cineraria
y múltiple! Estéril matriz, cuerpo rojizo y solo!

©

Flor verde-.

Se me ha ido una sombra mía
un crepúsculo horizontal
una estancia secreta y llena.
Un estadio repleto de enseres,
mi columbario de palomas,
la flor verde en mi solapa.
Se me fue la hoja partida, el debido
respeto, la conmemoración nativa,
el ojo del huracán inexperto, la inocencia
amanecida. Se me fue latido a latido.
Sueño a sueño, con su ilusión de niña todavía.
Se me ha ido una sombra mía...-.

©

Vacío y sin molestias (tres poemas)-.

Vacío y sin molestias
consternado y vacío
repetido y enésimo
reitero la dispensa
transformo en dios
la congratulada forma
el espacio ineficaz y volátil
el eje diurno: miro:
mas observo demasiada
hostilidad, cuerpos enteros
como brisa de campo y surcos,
restituirse a su sagrado bosque
entre tinieblas apagado.
Rememoro los días silentes
las metálicas selvas el aceite
nocturno de las agrimensoras
cabinas desvencijadas; son alas
de un retorno, que al aire
retroceden y escampan
su copa de pino, doblada.
Sobre mi propio cuerpo
se ahuyentan desde ahora
los vencejos y el oro, la mitad
del cielo, el recuperado desdén.

II-.

Sin duda se ausentarán
causa desconocida en el llanto
las hojas del vacío en su reiterado
instante de copas disecadas.
Sin embargo, disculpas aceptadas,

me lloran desde abajo, las convulsivas
miradas centrales, los esquifes latinos,
su súbita orientación de relente.
Conmueven en mí las hojas del cieno
los pájaros adornados, las festivas deidades,
los fugaces ornamentos del alba.
Me trituran, si es que todavía lo hacen
sus dientes de sierra y angostura, sus
petates llenos de estiércol y rocío.

III-.

Creo en la sustancia interior la que atraviesa miradas enteras y suceden el cerco del abominado pesticida donde quedan las treguas y los depósitos de gasolina vacíos; sus sueños de repentino órgano auditivo, las distancias destruidas por el aliento de las fieras, donde duermen bajo palio los abejarucos, las infectadas alas polvorientas, esparcidas entre túneles de llanto hermético. Oh dios venidero! En tu propia sustancia sin el verdor de las sombras y los sótanos deducidos!

©

Fascinantemente-.

Lucho fascinantemente
contra la explosión del cielo,
un inconexo texto desértico
la palanca del meditabundo
eremita, sección apartado a.
La brusca inacción del movimiento
su sucesión de fracasos instintivos
la reacción del funesto relámpago
sobre la cabaña deteriorada instilando
un desfiladero de dedos emergentes.
Cuya vida apenas se aparta del cordero
de pezuñas fragantes derribados mitos
la acequia repleta de peces fraternos, el pan,
olvidado sobre la mesa que recubre
este largo olvido momentáneo de muerte-.

©

Orgullo tosco-.

Protagonizo un orgullo bastante tosco
es mineral mi capacidad de hacerme el buitre
en horizontal la brusquedad aparece dilatada
el empeño de unas madres socava los baños públicos.
Las grietas compulsivas de las manos acaban de aparecer
son momentáneas las estrellas en su conjunto conexo
me atisban desde resplandores atávicos los rayos ocultos
en esa instantánea muerte plural de los cielos exorcizados.
Son tan largos mis versos que acuden en tropel al hospital
sus majestades los reyes de oriente transcurren en una bola ancha
donde me invitaron a participar tímidamente del ocaso corporal
adoleciendo de una apertura sin mobiliario crepuscular.
Ah batalla campal en mitad de la arena movediza
oh siniestro espectáculo de tiránica somnolencia que me apareces
en un párpado, estirándolo de apertura! Cómo ejecutar
a guillotina la plaza derribada por los árboles, cadalso particular
lleno de peces y angosturas y líneas!

©

Arribista-.

Se revelan entre inmensidades inmensas
sustituciones de paraguas lindezas de arbitrio y duelo
sombrías ejecuciones vetustos ombligos disecados
tarros que esconden mermeladas musgosas pretenciosas
marcas de coche bólidos insinuantes terciopelos de ditirambo
y escuela. En esos sonámbulos circuitos del día, que cristalizan
enseres de otro tiempo, cafés reemplazados. Oh vestigios sondeados,
de reyes monarcas y autócratas predilectos, esos enfisemas
que abrigan el corazón del lobo pulmonar; mi vicio inconfesable
es la esperanza impura en que labios y cosechas edulcoran
latidos de hormigón y contrachapado.

©

Llega el momento-.

Llega el momento
en que hasta las uñas envejecen,
y uno, quisiera estar a solas
con sus vejeces. Implementar
el desánimo como forma de vida,
escoriar las virutas de la crema meliflua
donde habita. Y ser señalado como
viejo verde, anestesista en el paro,
columpio sin sustancia ni óxido.
Resultado de una ecuación celeste.
Llega un momento en que la vejez
no asusta, sino que se espera
con ánimo suficiente-.

©

En la tierra-.

Resido en la tierra
paraíso extraño de indubitadas
estrategias, insomne galaxia
de operaciones matemáticas,
revuelo indeciso de conversaciones
frías y gélidas. En la tierra, donde
vestigios de cava, anidaron los corazones,
como en un lazo
de múltiples canciones.
Resido en la tierra
paraíso gozoso para el común
de los mortales, pan lluvioso
de cetrino oscurecimiento, taciturno
en su polvareda luminosa.
La tierra: circunferencia por donde
pasan
los labios primitivos de mis antepasados-.

©

La promesa-.

La gente se conforma con poco
hienden su cuchillo los gobernantes
con éxito sobre macilentos trozos de carne y
en camiones reticentes, se bombardea
la promesa de un equinoccio feliz.
El crepúsculo ha abaratado sus precios
los funcionarios del desgaste asistido
hieden como siempre a sudor y a estrategia
mientras bajo el agua va gestándose
la enésima entrega del paraíso entre volcanes
y yo asciendo las escaleras de dos en dos.
Mil gracias del renacimiento,
pasean su palmito por los acantilados baleares,
un cúmulo de sorpresas que atañen a la vida
y que funcionan bajo sentencia de muerte.
Lo que irriga de estupefacción la mente
es esa sensación de carne, de amontonada carne
sin remedio, desolada. Me alegra estar lejos-.

©

Claro y conciso-.

Padre:
no quiero hijos
no quiero amantes
no quiero trigo
ni tener nada en propiedades.
Padre,
no quiero testaferros,
ni traficantes, ni blasfemos
ni altercados, en la alcoba
de mis mares.
Padre:
no pretendo riquezas
o memorias extravagantes.
Padre, no quiero
bondades tan desgastadas
como mi llave.
Ni matrimonios cogidos del brazo,
ni paseo entre catedrales.
Padre,
no quiero hijos
no quiero amantes
ni trigo ni lealtades-.

©

Por su infinito-.

Destartaladas miserias
de espuma infinita e inmensa
donde caben mis dedos uniformes
y la sentencia del cuello almidonado.
Agujeros, orificios sanguinolentos, donde
la estupidez humana acomete sus violentos
desdenes, miserables hasta en los pies que se agotan.
Sueños, pabellones laberínticos que se desangran
y golpean los oídos inmensos e infinitos, coriáceos.
Audición proclamada, investigación del ruido,
columbario de cenizas que una mano negra sobrevuela
y aplasta, sangre de un dios que obtiene su hálito en el ara.
No! llorad por la mitad de un orbe despreciado, por los cazadores
de ricas perlas que bostezan al llegar la noche, por los universos
diminutos que aumentan la grieta del boceto milenario.
Corred detrás de los anuncios publicitarios, de los muslos
inaguantables, de los espurios edemas que provoca la mente
en su deriva infinitesimal; que yo lloraré
por mi niño de piernas infinitamente frágiles-.

©

Ascenso-.

Me arrojaron como piedras
el nombre de mis hijos, fortuitos,
desencadenados, rabiosos, oprimidos.
Me arrojaron como fuentes, los labios
las caras, los rostros, de la humanidad toda.
A mi propia cara subieron todos los rostros,
de los miles que andan por ahí
titubeando, desorientados, confusos, tiraron
tierra sobre el hueco de mi acné.
No hubo mar para mí. Mi existencia toda,
fue una confabulación de pechos muertos,
de naciones, de máscaras de baile
resquebrajadas.
Y las fuentes se secaron,
las piedras no tuvieron hijos,
y yo llegué llorando al baile.©

Todo fluye-.

Nada, nada, nada!
Ni el cuerpo en su ambición
oscura,
ni ese lamento que circula
andenes abandonados.
Todo fluye, nada queda.
Son dos lumbres las que se aprecian
en mi pecho, antes tan lleno
de un pulular de gentes y estancias.
Y ahora, sin embargo, nada.
Dos rotas cadenas, antes ignoradas.
Capiteles sombríos que rescata el crepúsculo.
Nada, nada, nada, todo fluye
y todo devasta, la acción, lleva a la muerte,
instantánea!

©

Puesto que por ella te nombro-.

Soledad sólo en tu nombre
murmuro desfallecimientos
sacrilegios organizadas blasfemias
octogonales enfermizas cocinas
donde yacen oportunamente
taciturnos montículos de tierra
y se exacerban los aurigas su celo
de acometida aérea. Oh pájaros
hermosos, su vetusto paraíso perdido,
la velocidad que imprimes, el olvido
meticuloso donde reposan los candelabros,
como brazos, como ilimitadas formas
del consuelo, tu solo llanto enajena
mi soledad, puesto que por ella
te nombro!

©

Resumen de vida-.

De repente, el perfil:
quieto, inquieto, cierto.
De súbito, la lengua:
extravagante, insólita.
De frente, de perfil,
sueño, lunas, apenas
amanecidas, sucesos.
De pronto, sueños.
Y luego, nada-.

©

Delirio-.

Oh vestigios de ti
escuálidas fundaciones
metales pesados, indigencia
de minerales acostumbrados,
óxido de metálicos fosos,
habituales en el fondo de la desdicha.
Oh material grave
de índole apática, pálida luna
que invoca desórdenes
en tumulto, ignorancia de los
huesos que se acumulan.
Adheridos a la carne gloriosamente
sus cuerpos se habitúan a un sol indolente,
emergen de la suntuosidad
luz que circula sobre cierto desdén,
como en remolinos de fiebre precaria.
Oh testigos de la memoria, qué baúl
sin referentes, túneles arcillados, de los
omóplatos silentes-.

©

Vestigios-.

Siglos y siglos
postrado en inútiles camas
avejentado en parciales guerras
dominado por atroces vestigios
golpeado por ladinas intenciones
simulado en los altercados nacionales
inventariado como una mina anti persona.
Henchido en el camastro hundido en la negrura
países solicitados con caparazón de armario
en lo invencible del día, su ámbito reanudado,
su color de gloria vieja y acaecida hace tiempo.
Vomito, me ahuyentan las galaxias y me huyen los palacios
donde observo los latidos de un corazón pese a todo,
hermoso, hermético, mausoleo que gesta sus cenizas
probablemente mañana.

Seguido-.

Pero veo demasiados actos atroces
bestias de pelaje indómito cornamentas insólitas.
Veo ese estigma del proscrito en las tabernas del odio.
Huelo los labios del que muerde la manzana podrida.
No! me bajan verdaderos arreglos insondables
de músicas y partituras rotas, acaecidas en tiempos gloriosos
aunque de pena, ingente.
©

Cabellos-.

Destroza la frente primero
escupe en su interior sin cabellos
cráneo impoluto resume mi vida
horma las columnas del palacio invisible
funde las áureas coronas
finge en mí que estuviste a punto
un amor inesencial
un fugacísimo viento de pertenencia
gime tus apoltronadas señas
las rocas derrochan fuego en sus atalayas
y tu marea es una roca y un ruego y una oración
insalvables.
Dame tus uñas las más blancas
tu manzana de aposentos polvorientos
la amargura de un signo de protuberantes designios
y halla en mí la obsolescencia de lo vivo.
Oh lamento rígido! Oh lluvia de enseres!
Ese desinterés irrumpe en tu frente de nuevo-.

©

Un lado del mundo-.

Dejando a un lado
los abrasivos conceptos
las taciturnas narices contagiadas
los aspectos nocivos
que augura un prospecto integrado
y ese sueño de las amapolas cuando
emergen del subterráneo, estamos,
y espero sepáis comprendedlo,
lejos de las tardes almidonadas
lejos de los cuellos envejecidos
lejos de las reliquias antiguas
lejos de los mares embravecidos
lejos de los relojes como omóplatos
lejos de las ignorantes fases lunares
lejos de los infantiles cuerpos celestes
lejos de los camiones que atascan la basura
de la galaxia,
y, efectivamente, lejos
de los galanes de cine con cuernos de diablo.
Estamos tan cerca, realmente cerca
de los aproximados ojos histéricos
de las voluminosas hojas acariciadas
de los espantos que producen las armonías
de las caderas astilladas por el fémur y cerca
de los demonios que nos saludan con infame
glotonería.
Pero, y abrazando cualquier teoría poética,
estamos tan lejos
que ninguno podría contar su historia práctica
en mitad de un naufragio donde nadie alzó
estúpidamente su dedo.
Sí, lejos, cerca, conceptos
sí, cerca, lejos, ideas

mas los demonios saltan de las cucharas vencidas
y de los objetos, de los ventanales en prácticas
y de los vecindarios atomizados.
©

Mausoleo-.

Saco los ojos
no las uñas ya
para defenderme
de arbitrios ignorantes
e incesantes mausoleos
debe de ser por alguien monstruoso
una aniquilación invariable
que arremete contra mi estirpe
y refunde el mito de los esclavos
trato de no enojarme
de mandarlos a todos a hacer
puñetas,
de comentar los necesarios escombros
periodísticos
y las gacetas del aguacero que me llueve
sobre la cabeza imperturbable.
Saco los ojos no ya las uñas
por esa infinita mezcla de olores insensatos
la eterna disputa de un metálico hombro
y su recién casada cadavérica.
La parturienta estaba recientemente asilada
sobre mármoles de puro opaco
con sus trajes de cola envainados
y sus pesquisas destrozadas por las avenidas.

©

Sólo es respirar-.

Sólo es respirar
concretarse un momento
en una parcialidad absoluta
brillante o mate poco importa da igual.
Es sólo respirar
examinar los litros azucarados
la mezcolanza de un intervalo pleno
sus llagas infructuosas dedicadas a cubrir el camino.
Sólo es respirar, dar vida,
olvidar, un nombre, una ciudad
de provincias, un orden singular
aunque pletórico; y luego, regresar al impacto:
tierra que volverá a cubrir el camino, mi camino.
©

Como del rayo-.

Hasta de las alcantarillas,
mueve los cimientos.
Perturba la paz de los cementerios,
tapias insomnes sean tus párpados.
Promueve el movimiento,
rechaza la quietud excesiva.
Trata que tus pensamientos sean
como cometas en el firmamento,
volátiles y efímeros.
Que el rayo tras la tormenta,
parta en dos
la corteza del árbol de tu esencia-.

©

La luz junto al agua-.

Donde los pinos arden
violentamente
con fuerza de huracán
en latitudes inmensas
copulando
la luz con el agua
hasta el recóndito depósito
blanco.
El aire que circula
cimbreando los antiguos estancados
juncos
hasta formar el barro
que sepulta mi memoria.
Febril de piernas y hombros
ardiendo en la mesura de la planicie.

©

Buscándote siempre-.

Tú, buscándote. Entre semillas orgánicas, entre mimbres insólitos, lejos del cultivo insolado, entre amarillos reptiles, tritones o piedras sumamente empapadas. Buscándote, siempre. Entre camiones de basuras, nocturnas estelas tiradas a los contenedores, tú, buscándote. Reptiles te asediaban, mentiras, que tú mismo engendraste, de tu vientre carcomido: serpientes sin luces. Serpentinas de colores tus labios, confeti del pasado, sombras sin energía. En tu boca creciendo, como bocas del hambre, más sonoro y frugal. Labios que se estrellan contra el muro de las odiseas, contra las quimeras detenidas como huesos en los párpados, como aceitunas robustas. ©

Será hora-.

A lo mejor es momento
de que todos mis ángeles huyan
carcomidos por la desidia imperial
detenidos ante un cuadro hermético.
Sí, quizás, tras el orgullo derribado,
tras las miasmas del placer, será hora
inevitable, definitiva, de procurarse
entretenimientos: bolsas de basura,
labios color de rosa, almanaques acostumbrados
a padecer el barro y el limpio de los senderos.
Acaso sea momento de comenzar o de terminar.
Sea igual, la dicha que la deshonra, o el palpitar
que el odio, se consuma vorazmente la yesca
del desprecio, entre lloviznas aplazadas tercamente.
Y que el huraño responda por sus crímenes.
Y que la garduña, aplaque sus instintos.
Que yo dejaré mi mejor cuadro para tan hermoso
pecho!

©

Juan sin tierra-.

Tu tierra, no es tu tierra.
Sus brazos, arados, se enfrentan
con lo invertebrado que hay en ti.
No es tu ámbito este. No es tu
luz. Ni siquiera tu camino,
o tu senda. No es su madera,
tu madera. No es, con su vocabulario,
con el que a gusto te expresas.
No es tu aquí ni tu ahora: se confundieron
confundiéndote.

Dios sin ángeles y una tierra desvanecida.
Ríos secos y esparto y tuétanos y rocío.
Dios sin ángel, de las avenidas demasiado
ciertas. Dios con eructos y sangre, vaharadas
asesinas de humo. Dios cercano y certero.
Dios sin perlas.

©

Recompensado-.

Aislado ya de los comunes trabajos,
desempeñados por hombres, como tú,
viejos y ornamentales, te resignas, meditando
sobre tu propia vida, complicando en exceso
sus peripecias y vericuetos.
Percibes en su justa medida, que nunca
viviste exactamente como los otros: más
torcido, inclinado sobre el eje de la tierra,
iba tu cuerpo e iban tus labios, murmurando
quién sabe qué blasfemias inoportunas.
No fue tuyo el mundo de los vivos; mas
tampoco el de los muertos, en sentido
estricto. Paseaste por un orbe ensanchado
y amplio, estilizado y proteico, que te sirvió
de refugio. Pensadores, escritores, hombres
y mujeres todos, en cuyos afanes, desde joven,
tu fe y tu orgullo depositaste.
No muestres, ahora y pasado el tiempo,
demasiada crítica hacia ellos, buena compañía
te hicieron y te hacen todavía; si acaso
a tu alrededor, mira, observando la podredumbre
y el desacato, instaurándose como alas
de murciélago, sobre esta tierra que amaste.
Preferible es que, paseando bajo un largo
cielo, te despidas, transeúnte entre miradas
de ángeles raudos-.

©

Vaticinio superado-.

No le des ya más vueltas
a tus vaticinios, ya que pasaste
más de la mitad de la vida
peleándote con ellos; en cambio,
circula, peatón cualquiera, entre
muertos que respiran y hambres
saciadas. Ese es, como ángel caído,
tu destino-.

©

Los de Atapuerca-.

Habrá que hacer
Encaje de bolillos,
Sacar la ropa vieja
Del armario, los trapos
Olvidados del otoño,
Y, si resulta factible,
Escarbar en los ahorros,
Para llegar a finales
De temporada dignos y decentes.
Habrá que contemporizar,
Contenerse en los impulsos
Consumistas, y dar dentelladas
Blancas, sobre el hueso duro y roído,
De las prendas ya utilizadas.
Será preciso ajustarse los machos,
Combinar con arte los tejidos,
Apresurarse para no llegar a nada,
Antes que el invierno nos traspase,
Con sus lanzas de rebajas y demás
Ambrosías. Dando una nueva oportunidad,
A los hombres de Atapuerca-.

©

Refugio de arañas-.

Querrán a la poesía más seria,
los serios que viven en páramos,
y trasladan sus cercos a los álamos
que flotan en las riberas
de los ríos. La querrán más austera,
los ineptos que no saben reír, la pretenderán
asediada entre empalizadas y fosos de agua
negra. Tú, más abierto y expansivo, no alteres
nunca tu conducta: conciso en lo serio, a risotada
en lo bello, complejo, cuando la brisa
amontona en tu puerta, hojas y espliegos.
Pero ante todo, no admitas el silencio
(que éste sea sólo, refugio de arañas y eremitas)-.

©

Redentoras-.

Ya sabes, las personas.
Y, entre ellas, como muros
o palomas, las palabras, redentoras-.

©

Las consecuencias-.

Nunca supiste, ni aún queriendo,
contener tu lengua y abrazar el silencio.
Es por ello, mal que te pese, que
poeta te hiciste, sin pensar en las consecuencias
de tu impúdica impaciencia.
Ya vagabundo de un mundo irreal,
supiste, eso sí, llevar las cuerdas de tu lira,
hacia una crueldad sin aspavientos, ligera.
Cabalgando sobre herraduras míticas,
de tu propia obsolescencia, quisiste renegar,
cuando, ya tardíamente, te diste cuenta
de tu eterno divagar.
Te pareció el universo, poca cosa.
Y es ahora, mientras la nieve se deshace,
y persiste el olor a espliego, cuando poeta
y no otro, quieres ser: mide bien, esta vez,
las consecuencias-.

©

Iniquidades-.

Iniquidades-.

Miradlos, como casi todo el mundo,
pasearse de arriba a abajo, la ciudad
entera, sin mayor cometido que su sola
presencia. No hubo jardines
en su infancia, y en su adolescencia,
no crecieron precisamente rosales
a su lado. Necesitados, hambrientos,
insaciables, buscando amor y sexo, en algún
cuartucho barato. El pan ni lo prueban,
exigen el vino de los paraísos
artificiales. Miradlos vomitar sobre las aceras,
ese amargo fruto del trabajo.
Desconfían de casi todo, y hacen bien:
no hay en sus cuerpos, sino pruebas y señales
de la iniquidad del hombre, criminal austero.
Burdos trabajos encuentran, casualmente,
para salir del paso, dejándolos al instante.
Lástima tener casa y techo, y no ser como ellos,
de mente, y corazón, abiertos.

©

Desde la tierra-.

Desde la tierra
entre los escombros
metidas en las uñas
ruinas de un cráneo
hiato de un verbo insomne
habituado, sumo, solemne
sacrificio, de luz solar.
Entre los hombros
carcomido apenas
no habrá más lluvia
tras la presencia del cielo
tan ascendente erosión
derruirá flores, labios.
En la tierra
completo como un mesías
sobre manera derrotado
cántico opulento
sueño de sangre en vacíos
recipientes de hueso.
Mas mañana sol
y lumbre y agua maternal,
como sombrías enumeraciones
de glóbulos rojos, mañana,
ah, mañana!

©

A los libros-.

Lejos de ti los bufidos aquiescentes
de una juventud maltrecha, eliges
sin embargo, una senda empedrada
de silencios. Es que la vida se te va,
inundando de lágrimas, los libros que
tanto te marcaron. Y aunque de menos
eches, la presencia de tal o cual persona,
son ellos, los que forjaron el devenir peculiar
de tu existencia. No quedarán pues, en vano,
tantos minutos dedicados a ese ejercicio valioso,
pues en ellos fue tu llanto y tu identidad.
Literaturas de circunstancias, de viajes,
de íntimos naufragios, de bromas pesadas,
de mal gusto; libros de filosofías, de arabescos
taciturnos, leídos en bares o en cafeterías
de la periferia, entre sus páginas escuchaste
el sonido esencial que a ti llegaba. Que, como
gaviotas oscuras, de ti y de tus horas, participaron.
Luego, cuando ya nada quede, y se haya oscurecido
el último crepúsculo, arderán en cambio
esas horas, como últimos penachos de tus ojos
incendiarios-.

©

Bailo-.

Bailo con el zapato
y bailo prácticamente
descalzo. No soy
precisamente, propietario
exclusivo de mis actos.
Bailo o danzo, dando
grandes zancos, excluyendo
el término al fin impuesto,
por servilletas de papel
y huesos de aceituna. No,
no es una luna, lo que crece
sobre mis omóplatos, se trata
solamente de un caballo gigante.
Bailo con el zapato
termino descalzo, andando
sobre vidrios ardientes,
como flores en marzo.

©

Delirio en las calles-.

Existe algo perverso en ello?
Te preguntas y cuestionas, sin
procurar nunca, responderte.
No olvidas la luna, el llanto, la amargura.
Probablemente propios, nunca ajenos.
Mas, quisieras regresar, aunque fuera
por instantes, a ser delirio en las calles,
incitando a la policía, o iniciando conversaciones
en estaciones prohibidas. Cantas con el alma
llena de pena, todos se dan cuenta, y es hora
de alertar a los que se duermen: rompe, pues,
el calendario: se acerca el minuto propicio.
©

Monstruos libertas-.

Entre piélagos de herrumbre,
muerte, decepción, extrañeza.
Como en un limbo de desesperación,
estación, simpleza.
Como abanicando un muro, el muro,
tu mundo. Expresando, con torpes y rudas
palabras, tardíamente, los lagos sumergidos
de tu inocencia. Ah, batallas, las más ásperas.
Las más contritas. Entre piélagos de herrumbre,
muerte, decepción, extrañeza, tú, insomne
que, a todos sus monstruos, libera-.

©

A perpetuidad-.

Cerrado a perpetuidad
el corazón dañado, luz
solar, inunda su vegetación,
antaño florida, y hoy seca.
Y cada puerta, es una ventana
que sangra al porvenir.
Y cada sombra, se alarga
como un espectro sin fin.
©

Qué queda?...-.

De la gente que dijo algo alzó el dedo
qué resta? De aquellos que omitieron
su deber completamente, obsequiando
figuras recíprocas, sustitutos aledaños,
qué queda? De las frases rimbombantes,
de los escuetos mensajes, de los apotegmas
sibaríticos, qué queda, pues? Pues nada,
lo más insoslayable, el instinto indiscriminado,
la carencia de lo básico, el vacío endogámico,
de esas aldeas siniestradas, qué, pues qué,
qué? De los almanaques, y de los contrarios,
de los enemigos y los amigos mutuamente abandonados,
de los senderos hipócritas, de las tumbas sin lápida,
como inscritas sobre un papel doblado sin esquinas,
qué queda pues? De los relámpagos confusos,
aquellos que doblan la lejanía, y presagian
tormentos aún mayores, qué, qué, qué?
Y de esos fragmentos cólumes, de esas fragorosas
batallas dialécticas, de los combates puramente
doctrinales, de las exequias inviables, de los fúnebres
cortejos, qué? De las colchas en septiembre, de los orinales
putrefactos, de los escondrijos repetidos, de los osarios
sin crepúsculos, de los alimentos caducados, de las efervescencias
de los llantos de los gemidos, qué pues? De lo
raro lo extraño lo extravagante, de lo puro o lo hermoso,
qué, cuántas, tantas preguntas?

Yo voy de entierro en entierro
y lo mismo sepulto un día un perro
que un caleidoscopio de mentiras altaneras.
De sepultura en sepultura, las lápidas

me las ingenio, las proyecto con sombrías cejas,
con altivas pestañas, con aposentos de raigambre.
Yo voy de entierro en entierro y lo más seguro
casi seguramente
es que me entierren a mí-.

©

Algún día, quizás..-.

Demasiadas lágrimas ocupan ya tu vida.
A qué entretenerse con miramientos ante
tal enfrentamiento o ante tu padecimiento.
No. Es mejor que supures tu agonía silenciosa
en silencio, respetándolo, mientras puedas,
olvida que un día tuviste talento o suerte, quién
sabe. Olvidarse de tus días, esa debe ser
tu humilde pretensión. ©

Íntimo-.

Un corazón metálico
empujas al precipicio
razones de angostura
un clima desaparecido
sombrías enajenaciones
roturas de miembros parciales
un corazón sin ambages
destinado a la gloria de arder
sin pasión hoguera de vanidades.
Un corazón desalmado
la práctica incisión el astuto tabernáculo
la proyectada expectativa
asegurándose de un retroceso y un caos.
Como rocas espartanas caen por el barranco
losas y mitras cosas y objetos sueños y barros
hasta llevarse la parte más íntima de algo tuyo.
©

Dualidades-.

Ante sus purpúreas fantasías
las sociedades iguales, dos dualidades
ejemplificadas, los latidos irregulares,
cofia de los deportados, a lugares irreconocibles,
con rostros quemados o con viruelas incipientes.
Oh matemático ejemplar, oh subyugada sombra,
donde casualmente, mi escarlatina, sucede el nombre:
mirad sino, cómo el asilo responde sin certidumbres.
Ante el talud responsable, la algarabía juvenil:
señuelos de un portaestandarte igualitario.
Mas me urge comunicar, señales de un régimen
totalitario: esta necedad insolente que me acompaña,
vergel drástico de inoportuna presencia.
También, en sinónimos conjuntos, la preeminencia
contrarrestada; esas igualdades desorientadas, a la profundidad
de un mar expropiado.
07/10/22

Del que más reme-.

Aquí nadie se moja,
ni a favor ni en contra,
se producen destellos
de loca cordura atada,
y mojada va la cabellera
del que cae, deslavazada.
Aquí nada es evidente,
ni estridente ni parcial
ni existen jueces, se trata,
tan sólo, de mecerse
en la orilla del que más reme.

©

Alas negras-.

Alas negras me han pintado
a mí, que tengo cara de ángel
y me enervan miradas soñolientas.
Alas negras, llenas de sonidos
enfermos, de pigargos lejanos,
sus orquestas estivales y verbenas.
Alas negras, altivas y formidables,
llenas de antiguas y represivas cadenas.
Que aumentan su tamaño y cada día
que pasa, son una nueva-.

©

Invencibles-.

Híbridos descensos
de las falanges a los pies,
punto y coma, se percibe
cierto olor a sangría, a sanguinolento,
perdón, en esa estación por primera vez
hicimos el amor o copulamos, sección segunda,
desnudez de cuerpo entero, biombo de raíles convexos,
y la corporal llovizna de enero, que rezan en los dedos,
su sutileza de manantial herido, su escapismo derrocado,
su líder embalsamado, la latitud perdida, también,
su profusa majestuosidad, la invencible carencia.
©

Soledad-.

Mientras, soledad,
soledad hasta las entrañas
soledad con algo de uñas
de urracas lánguidas en los portales
desvanecidos tras el huracán.
Soledad, sí, espacio concreto
en el intervalo del tiempo, soledad,
sí, hasta el abdomen poblado de cerrojos,
de hastíos, de dobleces amargadas.
Y que el tiempo destine al silencio,
lo que perteneció al olvido-.

©

Qué más-.

Qué más puedes tú hacer, dime,
sino es darme un puntapié cuando
me duermo, no lastimarme cual perro
enfermo, y no olvidar que en algún
punto concreto, existo y estoy existiendo?
Me estoy sintiendo, cual llama que devora
un alud de flores. Como ramera que desciende
el apocalipsis de los sueros. Dormido y borracho,
como un ligero vaivén de huesos. Mi cuerpo,
eterna tristeza que al alma revienta!

©

El viaje-.

Sea pues, conocerte,
el viaje de tu vida. Y no le pongas
etiquetas malsanas a tu proceder
antiguo. Muchos partieron sin siquiera
saber sus nombres, mutilados por
la ignorancia. Tampoco ahorres
en calificativos, si de amor se trata.
No intervengas en conflictos; la masa,
que asista impertérrita a tu aislamiento.
Y si, de algo te acusaran, que fuera precisamente
de ese, tu silencio: ensimismamiento puro,
dureza cruel, que tanto añoraste desde niño.

©

De entrecielos sacado-.

De entrecielos sacado
con la mensajería nocturnal
su solícito empaque destituye
lamentos oficiales críticos despavoridos
es inusual su proclive admonición perentoria
tritura la mente llantos en su parquedad improbable,
desmiente su estrato lleno de pletóricos mausoleos.
Se inventan sangres de menstruadas constelaciones,
y no importa sin embargo la causalidad de los inventores:
canciones y más canciones, nido de avutardas inferiores.
Oh harapiento de estelas, donde significa lo mismo
morirse que pudrirse junto al árbol insignificante,
destruye tu acento dogmático, tu cruel combate de espejos.
©

"Tú a lo tuyo"-.

Pero tú ya en lo tuyo.
Números y más números-
míralos de cerca, no son
tan feos-. Grotesca, tu existencia,
entre la división perpetua de un cuerpo
que no amas, y de un alma sutilmente
envilecida. Tú ya en lo tuyo, pues
pueril y tristemente enriqueces tu vida
con aguas de geografías ennegrecidas.
Tú a lo tuyo, sí, como, padres y progenitores
varios, siempre te dijeron, conminándote
a realizarse ellos en ti y en tus estructuras.

©

Paseo de la Castellana-.

No pedí lavarte los zapatos
de charol que mezclabas
con aquel espantoso fondo de armario
amarillo festivo y de recurrente fama:
pedí acaso ser tu esclavo, siquiera
con la mirada de un desconocido?
Obtuve en cambio un zigzagueo,
un titubeo de los ojos, de los iris,
que entablaron una pequeña disputa
por cesar de mirarme y acabar
fulminándome con ella: demasiado
minúsculo y pequeño como para
otorgarle una excesiva relevancia.
Sentado en aquel parque, sobre
aquel enjuto banco de madera,
junto al Paseo de la Castellana,
me miraste, pero no obtuviste respuesta
en consonancia. Famoso. ©

Sobre los puentes-.

Ahora, destruidos los puentes,
apartados los sólidos conductos,
desarraigados por masas arbóreas
las pecuniarias obsolescencias frecuentes,
y en esas larguísimas inapetencias
del pájaro que lamenta su falta de tacto
con el ombligo del hombre; cuando
apenas se han terminado los candiles,
y se secuestran los ídolos del barro,
las tropas subsistentes del sueño enardecido;
mientras supuran de gota los mausoleos
y las avenidas, las inciertas gaviotas, con
su pico soterrado lejos del agua.
Ya extinguidos los labios bajo cuerda
sometidos, o esas largas pestañas del cierre
de una cremallera mortal, cuando se aprisionan
los reos largamente contenidos en sus pavesas
fúnebres: mientras, en fin, el cuerpo adolece
de resistencia y mezcla espíritu y fragancia,
carne con melancolía, ímpetu con caricia....

©

Orugas-.

Dentro del límite boscoso
en la penumbra de un río
estruendo principal de arterias
que se dibujan sobre un mapa vigía.
En la estela de un dibujo sin odio
en esa esquela multicolor de los labios
donde se equilibran los pesos de la báscula
desaparecida, casi ignota.
En el escorpión sin sombra
promontorio de cementerios
desnudas las orugas sin pretensiones
se estrujan los labios sin ubres
las vacas del destino río abajo.
Obras multiplicadas por el letrado
túneles donde la vida se convierte en alcancía
de donde arterias venas y colores, plumas,
yacen sobre la arena intermitente de los relojes.
Los bártulos penden de un hilo estacionado
como militares obedientes que participaran
sus ojos son vehículos aparcados junto a la ribera.
©

No podrán-.

Un triste labio
la secundaria raíz
el semen distribuido
la sombra enérgica
de un gesto antiguo.
Un beso prohibido
la razón del olvido
la materia disgregada
sobre descendientes
color acero.
Labios y más dientes
sobre orgías de sangre
cumpliendo su agonía
entre restos de combate.
Se olvidan de las leyes
las materias disfrazadas
de elegantes sinónimos
con vueltas de sigilo.
Maquinaria antigua
esparces el viento atroz sistema
desde las lánguidas tardes
crepúsculos desvanecidos.
Todos entre ellos
y en sus restos metálicos
la carne que agrieta un rostro.
©

El agua de los ríos-.

Pero es mejor esta soledad
soledad de antaño soledad de siempre
que pervierte tu alma y consuela tu espíritu
donde duermen los viejos cabríos elementales
sacando sus duros huesos de las bocas de los ríos
hasta ofrecérsela a los adormecidos niños fantasmales.
Es mejor entonces esta soledad cierta
donde llueve y es enero quizás, o se rompen
los espejos ensombrecidos por el humo inicuo.
Yo bebo de los ríos ya lo dije y es material
el agua de los ríos y las acequias que me nombran
todavía. Todavía-.

©

El peso de las huellas-.

Mientras, rasgas la hendidura,
violenta de duro ataque, y penetras
la capa de obsidiana de la realidad.
Un óxido errabundo, se alza inmediatamente,
en insólita polvareda: rastros macizos
de un cuerpo que a la marea se abandona.
Tu cuerpo entre otros. Tu razón perdida.
Tu lamento, cerrado sobre sí mismo.
La lentitud de los bueyes, incrementando
el peso de las huellas, sonoras.
Mas no hay titubeo, sombra de duda,
en tus afirmaciones. Levantas tristezas
desde los eriales hasta las cavernas, y
es obvia, tu mirada desorientada.
©

Vestigios de olvido-.

Entre telas incendiadas,
y vestigios de olvido,
tu cuerpo fue cubierto
por hojas sepultadas.
Por hojas y malezas,
por nardos y narcisos,
tu cuerpo fue cubriéndose
con una corona de lirios.
De cristales y de llantos,
de matemáticas cruciales,
de sueños insensatos,
en las cúpulas de las ciudades;
tu cuerpo, fue olvidándose
de nostalgias y melancólicas
frases.
©

Qué queda, sino tu Imperio de Orgullo-.

Jardines crecen en parcelas arrasadas
son concomitancias de especulaciones
sombríamente enajenadas sus majestades
deploran el eje matemático del sueño asténico.
En el dedo el índice crucial, de suspensión química
probada, la alargada sotana, y el manuscrito rosa
perpetrado tras la ardua batalla soñolienta.
Hipótesis de génesis descubiertas, son semillas,
los párpados ilesos que me abres, con vestigios
de métrica bien endiosada, hasta la lumbre que
incrementa mis deseos.
Oh sueños, oh vestigios, oh ridículo, oh emancipación
del toro vespertino! Cómo alegras mis mañanas, con
tu sucia camisa y tu empañada tristeza fúnebre.
Me disparo en la sien todos las noches, por si la sangre
hace de tinta, hasta llegarme a los sobacos, y perlarlos,
y perlarte, de erudita incongruencia-.

©

Espejos-.

Dedíquense a ser felices
quienes amar puedan o deban.
Sean jocosos, válidos, umbrosos,
llenos de sátira, e incrementen
su despensa, eternamente llena
de dulces mermeladas. Sean
pues, empalagosos, mentirosos,
introvertidos, extravertidos, o de
nariz puntiaguda, cantando sonatas
bajo lluvias estelares; que yo, más
discreto, pasearé los espejos donde
nadie quiere verse. Donde el hombre
termina-.

©

Pequeño collage marino-.

Sí, mirad mi rostro:
carcomido, irascible,
veloz, celere, inestable.
Su existir sereno, apacible,
en boca de todos, deshecho,
esparcido, de tierra en tierra,
de hito en hito: pinar viejo,
arcaico, antiguo. Sin apenas,
saberse escribir, todavía, una
lira, rota, antigualla entre otras,
tirada por las rocas, amanecida,
entre vestíbulos desordenados-
la paciencia de lo portentoso,
como es habitual-. Pero, volvamos
a él, que ya no mira. Rompe
su belleza, de clásica, nada,
la música melódica, el himno
de la tele,
entre hippie y calculado. La vitrina
forzada a perder pie, a desfondarse.
A orientarse entre estímulos repletos.
Vocación tardía, sardina de monstruo.
Y vuelve, fumando, el amor de mi vida-.

©

Alguna vez-.

Acaso, alguna vez, quisiste
perdonar, y luego, olvidar.
Mas, sus caras, y sus imperfecciones,
te afearon siempre ese gesto.
No pudiendo hacerlo entonces,
¿a qué ahora pretenderlo, cuando
ya ha pasado el tiempo y nada está
donde debiera? Observa: el agua
cada vez se enturbia más, tornándose
su pureza, en légamo de río.
Acaso, alguna vez, quisiste olvidar,
y sin poderlo evitar, soltaste alguna
lágrima-.

©

Institutriz-.

Oh menesterosa institutriz!
Descendiendo el prurito de simetría
coagulado el espacio invisible
de una rata que escarba su futuro
en las letanías absorbentes
del mayo impetuoso, oh glorificado
estupro! Oh vacío inesencial, fraguando
sus especias
derivadas de los ecuménicos astros!
Oh, todo lo que me derrota, lo que me derroca:
del mutismo a la inacción, del silencio a la inercia
convaleciente, donde, pueblo los augures latiendo
siempre el corazón! Oh vestigio, desolación
inaccesible, sólo mi alma la conoce, con sustitución
de flores acuáticas!
©

Diálogo entre palabras-.

Qué sacarás en claro?
palabras, nada más
y nada menos, pero
del texto, como puños,
como mármoles disfrazados
o sólo, palabras, sí, como guantes,
como palomas venideras por los aires?
No lo sé; serán palabras que se vestirán
con el hombre, que dormirán junto a él.
Ah sí, como su aliento, no? Entonces
estás ridiculizando mi labor...ramas de olivo,
sueños nutrientes, bálsamos serán luego.
Palabras, palabras, palabras que pendan
de un ligero hilo, de la niebla del amanecer.
Eso serán....mis palabras.
Y tú? Qué hiciste en vida, cuando la muerte
no te trató tan mal? Acaso originaste
un cataclismo, o persuadiste a un jerarca?
Sacaste los labios rojos; estrechaste contra tu pecho,
miles de ojos? Ah la niebla, vaporosa, bruñida, tersa...
y tú, con tus palabras.
©

Diez cosas para no decorar una casa-.

Aliento dé al cristal el sueño
participando ritos de amonestación
subyugando la liturgia episodios
frutas maduras signos de acabamiento
o el terciopelo raso que imbuye máquinas
desde el cielo: aleteo exímodo operando
en su contubernio apologético. Oh maravillosa
ciudad! Combatiendo el ensamble de los puertos
ordinarios, de las mecánicas auxiliares, esas estribaciones
de elementales flores, del aire, ramas.
Aliento del cristal, fusibles torcidos, del fluorescente
episodio, ramas, del aire, convergido en autónomo.
©

Medusa subterránea-.

Aquí, en este centro puro y lleno de vivas llamas
donde se enardecen los cadáveres de antiguas lluvias
convirtiendo el país en un azote impío y rectangular,
donde fructifican los sueños con una lápida encima, bruscamente.
Y buscas, y te encuentran; los sabios de la madera y de la resina,
los aparatosos incendiarios del soplo en una avenida, con la mano
siempre dispuesta, al antojo de un silencio que se hace unánime.
Dulce, la materia se transforma, y viaja por túneles amplios,
fosas comunes, viento perpendicular que emite
sus destellos en los huesos, silbando dentro, serpiente enroscada.
Millones de cabezas y de mentes separadas,
surgiendo de la medusa insaciable, reptando hasta el abismo,
oliendo a ceniza empapada de gasolina, abandonando cuerpos,
como niños desesperados a las puertas de la mayor gloria de Dios.

©

Ciudad inaccesible-.

Nadie explica nada.
Un simple mapa es una luciérnaga
que avisa de una geografía imposible.
El viejo se pierde, el joven duda,
la confusión se generaliza; las mentiras
aproximadas, el racimo de bombas,
el hambre hace estragos con un bonito
columpio a sus espaldas. Yacen
rocíos estériles a las puertas de las montañas:
almendras, frutos banales, secas enmiendas
a una totalidad que se hace dura, extraña.
Y yo pierdo un ojo, el iris parpadeante,
los coches se avecinan, con su tremendo
asco de gasolina.

©

Bonsái-.

Del tamaño de un sarmiento ceñudo:
sus axilas periclitadas exigen saneamiento
profundo y profuso. Del tamaño del pájaro
que atrae fortuna y sueños: errabundo por
un mundo de inacción e inercia. De la estatura
de un bonsái en época estival; cuatro arpegios
y tres notas modificadas. Así, sus dientes, y así
prácticamente todo en él-.

©

Nostalgia imposible-.

Resplandor de un día, convocación
de dioses más taciturnos, nuestras
evocaciones, no fueron, sino sortilegios
de una despedida: adioses carcomidos
en la mitad de la vereda. Pinares
antiguos, viejos, y arcaicos, piedras
sin santos, aburridos y maquinales,
nos esperaron, serenos y altivos.
Fuimos eternidades que se cruzan,
que mantienen alta la moral en la vigilia,
para luego, escaparse y morar en la cuneta.
©

Dime-.

Me dieron la vida.
No la quise.
Me dieron un puñal.
Lo acepté de sumo grado.
Dime, Dios, ¿con tanta
muerte, qué hago?-.

©

A ella. En la distancia-.

Yo soy como cualquier otro.
No me ves? No, acaso no me veas.
Pero lo soy. Nada me diferencia
del que utiliza el estropajo. Del que
revisa sus matemáticas frente al espejo,
suavísimo, noble. Del que mueve
montañas, o asciende, curvado,
la ladera quemada de los siglos.
Del que canta cerca de su cabaña,
alimentando rumores, cercándose
de palomas. Mi cuerpo, mis manos,
que no te rozan, rozan, sin embargo,
trozos de tu piel. Herida y maciza,
como un papel deslumbrado. Y
ando, muchas veces, casi todas de hecho,
cabizbajo, roto, asimilado. Y quizás
me parezca a ti, y quizás a nada.
Sí, también me faltan lecturas.
Y brillos y destellos y albas.
Mas no creo imposible el diálogo
entre dos hombres, crecidos ambos,
mucho, con barba poblada.
Me asciende la herida y lo cercano.
Lo que, remanso sobre piedra, descansa,
suave, en mi mano. Lo que remato
y sirve de júbilo, a los que acarician
del arroyo, las aguas.
©

Negras, las arañas-.

Se caen las bolsas
nidos de negras arañas
ranúnculos estratégicos
sombras macilentas que ocupan
sustantivos inaceptables
bien, esa violencia desata
granos de pus en el abdomen
su plegaria constata en lo absurdo
del término.
Bien, esas bocas hambrean,
despojan secuestros, rosas impermeables,
chubasqueros para los afamados atletas.
De plástico, y confección natural,
las águilas ensombrecidas, los espacios
concomitantes, las renuncias de clavijas
supuestamente anatómicas, labios contra labios,
operetas de inacción.
Bien, esa bombilla estalla en el lado opuesto,
sus atractivos mensajeros construyeron un guante
y en la niebla del iris, perdida, mi axila
convoca un cenicero y cuatro imperdibles.

©

A la Historia!-.

De nada vale el valor.
Auténtica migaja, respetuosa
sucesión de cadáveres, torrente
sanguíneo infecto, repleto de cloacas.
De nada vale valer. El esfuerzo,
por salir de la ignorancia, del analfabetismo,
en este país, bendito y lleno de costas, de trastos
inútiles, apenas se evalúa: cómo, entonces,
iba a valorarse? Para ellos, el próximo
analfabeto, es quien no hace el ridículo
y se sabe la lección. Y allá, brilla,
ingenua, la llama de la disonancia: que
se lo pregunten a la historia con mayúscula-.

©

Tras un poema-.

Irse
en un crepúsculo
de otoños vencidos
de narices agotadas
de laúdes incesantes,
contra todo pronóstico,
reservarse un espacio
de acíbar, de hollín.
Irse
en la lentitud del buey
en la dignidad del dolor
en la cúspide del áspid
en la laxitud del ángel, invicto.
Irse
meteorito fugaz
efímera melancolía y
tras la despedida
sonarse los mocos,
partir tras un poema-.

©

Pentagrama-.

Tronco vacío, tronco- cuerpo.
Altitud excesiva, reclínate un poco.
Exacerbados los nervios, ópticos de memoria.
Pintorescos los ojos, iris superpuestos.
De rocío escarchado, de material indigesto.
De sombrías negligencias, de teoremas.
Terapia conflictiva, señuelo de organigramas.
Y esa variación de lo negro sobre lo negro,
el pentagrama del universo, tratando de esculpir
los miembros y las extremidades a un ciego de nacimiento-.

©

Nadie sepa la verdad-.

Nadie sepa la verdad.
Aunque se escruten los ojos
con millares de microscopios.
O se anuden al cuello, corbatas
y sombrías numeraciones, etiquetas.
Nadie sepa la verdad. En aquel estío
aún bajaban por los ríos, los reptiles
acribillados de agujeros.
Contrariándose, los muslos buscaban
su apetito: están solos en las sendas
del desperdicio.
Nadie sepa la verdad, hasta que
los crucigramas y los números,
las letras y los olvidos, se acumulen
en mi memoria-.

©

Naceres-.

Los que nacen pobres serán pobres
hay mutilaciones de los astros
pequeños y sombríos energúmenos
clamando venganza
desde atriles insobornables
puros guantazos de niebla
y esa osamenta perdida entre desiertos.
Hay osarios que repercuten
un baile de ovarios en las cunetas
un recipiente de huesos con sangre
y un inmanente de sueños derrotados.
Hay los que oprimen una vela arcaica
los que saturan de rabia los hospitales
y en las alacenas buscan besos perdidos
como combas de un neutro resplandor.
Hay los que vuelan un paisaje reducido
que luego se alarga y bosteza, que luego
abrazan y estiran, las lentitudes propias.
Los que surgen tristes, tendrán cabezas múltiples
los que nacen alegres serán maravillosamente condenados
tras un largo infierno a su exilio aún más forzoso.
Hay los que tiemblan, como adalid de raíces,
y los que imploran una guadaña el día de la selva,
son osos y son pistolas, guardando su aroma
de siega.
©

Nada-.

Todavía, aún,
una luz más alta,
esperándome. Bajo
sombras, sepultada,
ignorada, repetidamente
vencida, apenas luz.
Veo, observo, materiales
complicados, diversos,
relojes unánimes, sentencias
de muerte, brazos como secretos,
que anudan sus cuellos, rígidos,
altos, perfectos. Caparazones
donde la luz que me habitaba
iba desapareciendo, desvaneciendo
en miradas, en sueños, en ilusorios
atuendos, en nada. Polvareda
de estrellas, magnolias de acero.
Secretos, lo dije, lo mantengo.
El amor, aquello que muestro.
©

Mis enemigos-.

Los que creen en dios acérrimamente,
los que fabrican bombas con
sus creencias, los que manejan
las riendas del auriga de turno,
los que amenazan con plagas
y los que llenan el camino de minas:
esos, son mis enemigos.

©

Carpetas cerradas-.

Carpetas cerradas,
danzan los números,
estatuas quebradas
al borde de las lágrimas.
Carpetas, carpetas
cerradas. Donde flotan
los lazos de mi esperanza.
Carpetas, carpetas cerradas-.

©

Las bocas del hambre-.

Surge el salitre de las bocas
del hambre. Comienzan las
estructuras del aire a tambalearse.
Cicatrices que mueven las pavesas.
Muerde la cicatriz el sueño, esporas
esparcidas por el viento, hasta quedar
atrapadas. Nieve de otros tiempos,
rosales injertados, tobillos de arena
llenos, hasta los crepúsculos coagulados.
Congénitas, las noches se suceden.
Parten por la mitad el alba, murciélagos
y latigazos de luz y resplandores.
©

Densidades-.

Habrá un cuerpo quizás
en la derrota última íntima
prosperando a favor del vacío
su ínclita majestad falacia
en lo inquebrantable del océano
palpitando sedas contrarias, deslices
estomacales. Habrá una odisea
de labios, la indigestión de una diosa,
su flema drenada, destilando metálicos
llaveros de obsidiana. Una flecha incendiará
aires opuestos, contraventanas iracundas,
habrá quizás un cuerpo, en la derrota íntima,
arcaica.

No, no seguirá el frío al gélido resplandor.
Tras la tráquea el opositor disminuirá su celo dogmático,
su diestra señoría sucumbirá bajo los testículos prudenciales.
No, no seguirá el sarmiento abrasando los hologramas.
Tampoco la vida estrenará bocas arrasadas por el hambre.
La discordia de una guerra que todavía colea-.

Llenando y merendando periódicos
deglutiendo el ánimo balsámico
la concubina aplazada el accidente geográfico
el malestar de un hígado que hunde su raíz hipoalergénica.
En lo hondo, lo más profundo, se estanca
y cubre su postura de sueño realizable apenas-.

©

Vivir es siempre lo mismo-.

Vivirme es habitar un sepulcro,
donde, día tras día, a veces río,
a veces lloro. Sepulcro o lodazal
infecto, tenue cascada de luz horizontal.
Vestigio -sucedáneo
de mí mismo, que ignoro
la quemadura del día con su antojo.
Vivirme es habitar un despojo.
Silencio máximo, que oculta tan sólo,
una calavera, cuyos ejes han perdido
la tensión. Vivir es siempre lo mismo-.

©

Vampirizo-.

Sosteniendo luciérnagas, ambivalentes,
y en esa densidad de la hipocresía, sostengo
mi marítimo deseo: concupiscencia de lo omitido.
No siento rabia. La vida es un bosque pétreo.
En estos instantes, la vida es un mar florecido.
Pétalos bañan mis orillas, que son las riberas
del gran río. Transmutaré los silencios del organillo?
Me conmueven los gemidos guturales del viento.
Apoplejía de los depósitos gélidos. Busco la inocencia.
La carne sin estigma. El vaso sanguíneo donde volcarlo
todo. Mi enésima circunferencia, la súbita marea.
El hospicio se me llena. De criaturas hostiles al llanto.
De seres guturales igualmente. Vértebras dislocadas,
mi cuerpo asesina el tumulto de tu fuego. Vuelvo
hacia los instantes, perdidos como sacos de cemento,
holgados. Rosáceas marinas, pétalos erguidos, lo que
muere en mi silencio, se puebla de gentiles. Bálsamo
de los recurrentes oficios, dónde encontrar un alma
santa y caritativa? Pero no me refiero al sueño, no
esta vez. Exhalo los íntimos tuétanos, las vísceras delirantes,
las exprimo. Veo demasiadas rosas, demasiados cuerpos,
tan solos, en los rincones en penumbra. Ese múltiple
deseo de lo solitario que se agolpa. Y mis dedos chascan
lo súbito de la marea. Su petulancia ignorantes de sabañones
y concordancias. Mi cuerpo es una estufa, en estos instantes.
De tan solitaria belleza. Alcancía donde guardo la almoneda.
Abro cajones en los lugares precisos. Y mi cuerpo se irisa.
De pétalos de nuevo, de organigramas vacuos. Muerto
de risa, voceo las nuevas petulancias. Rebaso el límite.
La oscura tentativa de aproximarme al hombre. Demasiado
oscuro, demasiado lleno y ya tan joven. Busco la enésima
circunferencia. El círculo divino. Su ostentosa manía
por poseerme. Soy sacrílego y blasfemo, oriundo de la nada.

Donde caben los ricos alcanfores. Las petunias y los brazos.

©

Dónde, dónde-.

Dónde, dónde
permaneced quietos
en vuestros solitarios aposentos.
Dónde, dónde
quizá en aquellos páramos
desérticos, monumentos,
en la distancia, de los grávidos
cuervos que frecuentan el río.
Se estancan los labios
sin numerarse en secuencias formales.
Se cubren de óxido, hollín, las manos
de terciopelo. Y el averno se distingue
como una celosa reina. Oh abismos,
donde mi cabeza se recrea, y pace
junto a la voluntad extinta de un galápago,
de un ciempiés, de una raíz marchita!
Y en ese oscuro diván, de hojas ya aplastadas,
cunde la sinfonía de un gramófono sin aguja.
Ya siempre sin aguja...-.

©

Universo-.

Se me cayeron todas las letras del universo. Ya no creo más en las grandes palabras. Las letras de un imperio, o el imperio de unas letras, caben ahora en mi mano cerrada. Iré en busca y captura de pocas complejidades, iré tras desiertos. Porque, y creo que ya lo dije, se me cayeron todas las letras, las grandes palabras del universo.

Sí, marcharé detrás
de alguna paloma extraviada,
de un mamotreto insignificante,
de algún bichejo informe y desafiante.
No marcharé, en cambio, tras lagos
ni exóticas bellezas. Buscaré con ahínco,
la fábula entre mis telas. Seré hombre
de parcas palabras, de unidades pequeñas,
milagrosas. Sí, iré tras charcas y camiones
de la basura, entre dunas de esqueletos de juguete.
No digo que alguna vez, caiga entre mis versos,
algún alfil. Guardaré entre misterios, la sombra
que me apaciguaba-.

©

Poema-broma-.

Quiero estar kurda
sentirme basura
excremento oportuno
en los nocturnos
de los bancos silenciados.
Y sentir el humo
de las humaredas entre
chopos y copos aburridos.
Oh plural de tu cuerpo!
Que, en vasijas, yace
como un energúmeno
entre huesos de aceituna!
©

Geografía básica-.

Entre torrentes de sangre,
caídas bengalas a los pies del tigre,
sobre natura el espacio estelar que conjuras
con tu geografía básica, poesía, último refugio
donde se encadenan mis dientes mis fluidos
mis sonidos inestables/ la prostituida sensación
de ahogarse con un atuendo de solemnidad augusta.
Ya perdido, sin encontrarme, cuerpo que vorazmente
destruyen insectos o termitas, es igual, porque gime.
Sí, ya perdido, no encontrado, destruido por los lazos
balsámicos
que construye una lectora en su aposento de gracia-.

©

Amor, amar, amén-.

¿Qué amor encontrar
en un mundo retorcido de dientes
de cráneos vaciados por suspicacias
y en esa indistinta mezcla, que aborrece
lo pasado y su elemental juicio?
Dime, sí, qué amar
en un mundo destruido
en una risa por el ácido estrangulada,
en un contagio de gemidos totalitarios
dónde, en qué lugar queda
pues, la respuesta a este dilema...
amor, amar, sí, pero qué?...

©

Como esqueleto adánico-.

Dios que impuso los cielos
y el aire abierto
las hipotecas los barcos, y los desiertos
las mareas maleables y los puertos de sabandijas;
que enumeró las glorias acaecidas
bajo los sótanos deprimidas y oscurecidas
donde anidaron los depósitos de cal incipiente
en que atropellaron los médicos de la serpiente intuitiva
como reptó hacia los llanos en su ofensiva delirante
donde inició su nomenclatura intempestiva
su oración de pequeña montaña, de dilatada interferencia:
y en aquellas hordas compañeras del alba desubicada
las profecías se convirtieron en polvo tangible
bajo losas de ignominiosas lenguas solitarias
en que desiertos u oscuridad jamás osaron entrometerse.
Dios que certero desacreditó los silencios
múltiples avenidas de cascos y hollín
en que encerró a su clavícula adánica
como un esqueleto que nubló su mente.

©

Niña-.

Qué duerma tu esqueleto
sino al sol de invierno,
sí al este de un paraíso
inextinguible, que yo haré
de la derrota de tus huesos,
un discurso hostil a los
decretos, oh niña muerta!
Sobre los ferrocarriles,
entre teas incendiadas,
te fusilaron, niña, a ti,
que a nadie dabas la espalda.
Y ahora, que andas medio muerta,
cuesta abajo con tu desierto,
te quieren asesinar labios y escopetas.
Sangres derramadas te reclaman
por eriales y por zarzas, con perros,
te buscan, para darte caza, señorones
de mirada pétrea, congelada.
Qué permanezcan frígidas sus esposas,
y rígidas, sus alcobas sin auroras.
Su semilla se seque y se agoste, para siempre,
por una multitud de generaciones sin memoria.
Las ambulancias que no te asistieron, se queden
paralizadas por el miedo, y el médico que decidió
cortarte las venas, se asombre al ver el sol salir de nuevo.
Tú besarás ya el viento, y él, la penumbra de sus sótanos,
llenos de huesos de cerezos.©

Naturaleza intacta-.

Quién, quién fue,
con su mirada, resplandor
antiguo, de una voluta
admirada, voló por aquí,
por allá, hasta atraer
de nuevo, lo milagroso
de los jardines: el pozo,
el rumor del agua, la secreta
fuente. Yo veía su robustez.
De templo caído en mitad
de la tarde sin fuego. De repente,
no había prisas. Todo era
sostén divino de naturaleza intacta.
©

Serenidad-.

Donde ayer hubo fuego
hoy hay serenidad. Permanezco,
al lado del sendero, siendo
opaco justiciero, o solamente
bondad. Veo, de lejos, ferrocarriles
escasamente transitados, sin nostalgia
alguna. Quizás, en esta orilla, quede
lo de todos: el pan, la seguridad, el barro
de las sendas, las hojas secas y un sueño
reparador. ©

Tu nombre-.

Yo no podré encontrar
la culpa, de toda soledad,
en mí. Mas, la herida, a veces
nombra lo que le apetece
y escupe tu nombre,
lejos del mar.

©

Mediciones-.

Yo me moriré por un metro de largo.
Midiendo las consecuencias de un extravío
u
orinando sobre la superficie de alabastro
de una fuente acribillada a balazos.
Los hay, fíjense, que no se resisten, y mueren
a corto plazo; no más, por un metro de ancho.
Pero yo, no. Yo me moriré por un metro de largo-.

II-.

Se fijarán las esculturas entre metódicos astrolabios.
Por enfisemas, y más tubos, descenderán los pigargos
del sueño: mirarán de frente a sus oponentes, centímetros
más abajo. Y con la careta sostenida entre ambas manos,
medirán sus ataúdes, sin fuerzas-.

III-.

Los hay que mueren por menos. Quizás
por un amor desarrollado y amplio. O por
un milímetro de envidia ajena, se ofrecen
como dioses turbulentos al mar y a la playa.
Bajan las bahías, suben las colinas, y hallan,
en todo territorio, su cara cosida a balazos.
Yo moriré por un metro de largo-.

©

Por ambos continentes-.

De lo rudo a lo rudimentario
exequias por los amigos amantes
circulando por estrechas callejuelas
ignorando la luna los palacios y los secuestros
infantiles
en que dios deposita su eterna confianza
humanidad que se disuelve rito espantoso comunicado
cien mil veces
es la prosperidad y sus atajos
con todos sus demonios invadiendo
el territorio ajeno con guadañas y puntales
y alguna que sombra que mea sobre sus esqueletos.
Es lo experimentado lo que hace falta
como en un forense su risa asombra
y voy tumbo a tumbo por la fábrica de los desechos
corporales
donde dios diseminó su astucia, el blanqueo
de lo diurno.
Es la talla enérgica voz por fin apaciguada
el patriarca asumiendo sus rasgos soporíferos
como mejillas separadas por ambos continentes.
©

Voz sin eco-.

Mientras en breves esquelas
se aproximan los fusilamientos.
Seres incongruentes que amenazan
ruina, decadencia, hostilidad, desmembrados.
En la laxitud de un miembro opaco
con su verosímil espacio lleno de lodo
y esta tristeza recurrente de poblar los ecos,
la voz instaura su reinado polar.
Yo, más adentro de mí mismo, reino
sobre sollozos y placentas, lo retirado
del sueño: su propia averiguación.
Convergen en mi mirada, los rayos
de un sol crepuscular, las formas incesantes
de una luz inacabable, donde instilo
los materiales de mi obra perpetua.

II-.

Pletórico y renuente, en la membresía,
conservan huesos y ataúdes disparados.
Osamentas de pretéritos sueños, sombras
ecuménicas de bolsillos vacíos. Su propagación
recupera las enésimas torceduras de pata.
Admito secuaces de ladrones, formas inacabables,
de aquellos que horadaron, el exordio implacable.
Meto el hocico, en todos los baños públicos:
soy de la congestión, su particular emblema.

III-.

Allí allí donde gobiernan
lodos y aplastamientos de cráneo,
donde suceden globos terráqueos,
se aproximan esquifes solitarios,
y la guerra no es sino una acentuación
del canto. Allí allí donde
las estructuras no perciben su medición
exacta, y los guardas acogen senos de maltrechas
apropiaciones. Allí allí
donde se suceden los lastimeros ojos golpeados,
marchitos, entregados
a las flores del subsuelo-.

©

Azules aguas-.

Desde la luz hasta la conversión
del átomo iracundo, que destruye,
y lanza la infamia al mundo.
No, parad, ¡qué paren todo esto!
Yo, aquí, sin ir más lejos, solo.
Yo, aquí, estando inmóvil, bajo la niebla.
Yo, aquí, estático, mudo de repente.
Aquí, aquí, ¡siempre! Sí, parad.
Que los ángeles interrumpan esta inercia.
La electricidad retorne a sus fuentes.
Quiebren mis latidos por las esquinas,
de una vez por todas. Que vengan
los ruidos del devenir constante, mas
este instante, pase mudo, inmóvil, sumergido
en sus azules aguas. Que los brazos, en fin,
restablezcan su ímpetu de columnas, y quede
yo, estuario disperso, infinitamente desnudo.

©

Las palabras-.

Dime, alguien necesita
las palabras, para no atragantarse
o para no obstruir el conducto
traqueotómico, para resurgir
ceniza aleve, para oscurecer
su propio sinónimo, para desnudar
su esencia imperceptible, para ocupar
el silencio de una sola voz, con un único
zarpazo? Dime, de las palabras, quiénes
o quién, necesitan su ofrenda de flor ajada,
su pintura de óleo marchita, su rosa tatuada
con fuego en el tobillo?

De mieles y decesos-.

Escarbando silenciosa
miel profusa saco de almendras
tu esencia en mi vientre
despojas de enredaderas vanas
y banales las embestidas
de la vida, tú, muerte pertinaz
y solariega. Descubres en mí,
el asombro que nunca llena,
y yo, recipiente de adorno,
buscaba prometérmelas felices!
Pero no: han pasado las horas,
los silencios, las austeridades,
los rozamientos. Y se escucha,
escucho al menos, la dureza,
endurecerme, como en paisaje
de seda que a la mitad terrestre
conmoviera-.©

No pensar, es todo-.

No pensar en hablar, es todo lo que me sucede.
Son quiebros como dados al aire, que soliviantan
la necedad de estar vivo y su estupidez mayoritaria.
Pero esa voz, habla, y escupe silencios. Pero
esa voz, habla, y escupe faros nocturnos.
No pensar, es todo lo que me sucede-.

14/12/22

Luna y tierra-.

Yo pongo el pie en esta llaga
aunque esté ensangrentada, y
miro de cerca, la luna llena
y sus alrededores: tierra, y más tierra.
Me conversan mis muertos
sin nada solicitarme, durante algún
trayecto, en que ando renqueante.
Pese a ir a la deriva, sostengo intacto
el papiro de mis legitimaciones: no creo
que todo esté perdido. Ni me da por el llanto.
Camino erguido, aunque todo sea un desbarajuste,
y no intento modificarlo; el mundo es así
y yo sueño con lograrlo. Muchos recuerdos
y ninguno ya inocente, pero no me acongoja
salir a cultivarlos. Yo pongo el pie en la tierra,
que anda descalza-.

©

La oscuridad-.

Que vengo a pedirte perdón
la sombra de la que emerjo
lo constata. Alfabeto ruinoso
y adocenado, donde sobrevuela,
un viento oscuro y lluvioso. Que
me sobrepongo a la desidia
de los días sin esperanza, para pedir
perdón por existir, simplemente, por
ello. Vengo a pedirte perdón,
con toda la oscuridad del mundo,
del mundo que se ha abierto, como una caracola
sin ruido, en el cemento-.

©

Empujones-.

Dicen que van dando empujones.
Yo no sé si tan solitarios o en grupos
incandescentes, donde dormitan
los pájaros agoreros de la muerte.
No sé, tampoco, si serán nazis o nazarenos,
los que, los empujones, van dando.
Sé, en cambio, que los espacios se llenan,
con lanzas y dardos, de mal veneno.
Sé también, que las oscuras manos,
con mi cuerpo tropiezan, llenando,
de mi sangre, las copas sucias de anoche.
Dicen que van dando empujones.
Yo no sé si sera el día o si será la noche-.
©

Ecos-.

Qué poco sé.
Y se repite, en el eco,
la sustancia íntima
de ese, mi íntimo devaneo.
Fusiles cargaron, una noche,
contra mis ventanas; fusiles,
hechos de herraduras y de duros
excrementos. A qué hora
ocultarme, de tan ínfimos
y hostiles argumentos? Qué
poco sé, repite el eco-.

Yo no sé, no sé nada.
Le digo al profesor, que
me sacó a la pizarra.
Dejándome quieto, allá,
con el estrépito de la batalla.
Yo no sé, no sé nada, repite
el eco. No sé nada-.

Nada sé, ahora. Ni del viento,
ni de las persianas, que cierran,
milagrosamente, la madrugada.
Menos, del claustro, ni de las profecías,
ni de mecenas, que han de retirarme
su mirada. Sólo algo, algo sé
del viento azul de mis abuelos, ignorados.
De los dientes caídos al subsuelo.
De la sangre, como manantial, evaporada.

Miedo. El eco, repite la palabra.
Miedo. Las viejas y las locas, con
sus candiles, la subrayan. Miedo, miedo,
miedo. Y el eco, repite la palabra-.

©

La vida-.

A vivir de mi memoria, vine.
Y la encontré, aquí, disuelta.
Columbré espacios, cometas,
traqueteo incesante de pulmones,
bajo las costillas, lodos y barros,
plumón de insignificante madera.
A intentarlo vine, sí, mas la dura
vida, se hizo sola, y yo
ya había pasado-.

©

Juventud-.

No me interesan las rosas
ni los alfabetos chinos
tan sólo estas cosas
que me consumen por dentro.
Estos enseres que se me van pudriendo,
como cosas vacías, de manos de muertos.
¡Cien mil cantan hoy mismo por las calles
vacías! Cien mil escopetas hoy les daría
para que acallaran las voces solitarias y ajenas-.

©

Flexibles sueños-.

Oh qué broma es ésta
torturas la lánguida melodía
con tu opacidad de lenguaje
la estrategia de un estulto
inutilizando su material virginal
con brillos y destellos

esa broma insaciable, protestada
por incansables juncos.

Flexibles sueños los que ocuparon
tu mente. La exigencia doctrinal,
antepuesta a tus pies turbios cansados.

En mi mente todavía ocupan exceso
de espacio. Sí! Aun brillan su locuacidad
y sus estentóreos trinos caníbales.

Oh sí, qué broma es ésta.
Después de las mejillas siempre está el cráneo.

Los flecos de su estampilla valerosa
mancillan mis ropas estranguladas.

Labios que estancan sus preciosas somnolencias.

Realeza de mi estirpe muerta en baúles secretos
ese aire de bodegón instintivo de apetito que fulge.

Siempre está el cráneo. Su solidaria y concisa

estirpe. Me gusta saborear la lírica
mampostería. El adobe de los objetos circuncisos.

Círculos objetivos me catapultan a los labios
palabras y palabras inútiles, ineptas;

©

Soledad, divino tesoro-.

Soledad, tu destino se ató al mío,
desde tiempos, en que yo era un niño.
Ahora, más insensibles, mis sentidos
hacia ti se vuelven, buscando quizás
un terciopelo marino, o una seda
antigua, como de pecio. Soledad,
triunfo del que fracasa, en la sociedad,
límite que pocos se atreven a atravesar
sin corromperse por completo. Soledad,
divino tesoro-.©

Universo de flores-.

Un universo de flores
se abría, perpendicular,
flotante, a lo largo de toda
la orilla. Ríos que abarcaban
sombras y alamedas por su peso,
vencidas. Risas y más risas,
bajo las copas de los árboles
vestidas. De brisa y aire caliente,
tu cintura entre mis manos huida.
De brisa, amor mío, los labios y las noches
sucintas!

©

Vine-.

Vine a ver las formas oblicuas
y ni una sola estrella, el diapasón
oculto de las cosas, en su apariencia
de gigante.
Vine a tomar tragos de tequila duro
y fuerte, y a embeberme de raíces cotidianas
y maleza.
Vine a saciarme de espíritus latentes,
a abandonarme sobre viejos y oxidados columpios,
y a morirme de mucha muerte.
De mucha tristeza y nostalgia tengo el corazón
endurecido, de rabia inocente y pura, llevo
el alma encendida, porque
me fui sin ver la vida-.

©

Estirpes-.

Con mucha soledad,
entre injertos de galerías,
impávidos elementos, mineral osadía,
entre soledades destinadas al ocaso,
lejos de los especulativos diálogos,
con excesiva soledad y sobre la grupa gentil
de un manso y apocado asno:
firmo yo mi desamparo y mi consuelo.
Donde afirmo, me reafirmo.
Comparezco entre sombras, fuera
de distancias absortas, tinieblas, laúdes:
aquí, en esta hora, y ante este testimonio.
Luego de dar la mano, de admirar la boca,
los brazos, extendidos como anegados subterráneos,
en esas líquidas gotas que estremecen el cuerpo,
de lluvia impalpable, voy, con mi lánguida voz,
construyendo aros imperceptibles, días, auroras.
Y quemándolas, y alimentando mi especie,
estirpe de hojas desoladas-.

©

Poema loco-.

Esta tierra nudos pernoctas
con laúdes invariables notas
el peso de tu laxitud indescifrable
sobre la nieve insensible y misericordiosa.
La extraña posesión de un cuerpo
su procesión lamentable hacia el acantilado
el precipicio donde la noche se deshoja
aquilatando precios de nubes desasosegadas.
Esta tierra te gusta prohibida en su aposento
madera de un recipiente inusual cavidad musgosa
de raíces invencibles, corpulentos odios que asesinan
miradas de bondad entre los machos cabríos.
Y existe mucha sombra, tiniebla mala, en los latidos
que un diapasón oculto emite, como profiriendo
su rectitud vespasiánica. Su lentitud de buey sacrificado-.

©

Simbología delirante-.

Tu olfato vespertino
inaugurando el método la norma
donde se originan la causa y el efecto
la peculiaridad rancia, el transido elemento
su sustentación perniciosa, labia de un hueso
que quebranta su atención dirigida.
Oh trayecto de la ecuménica población
desastre natural de lo epopéyico, donde
guardas tu nariz con exceso de connotaciones.
Me gusta la vanguardia el país de los necios
su amonestación chistosa el bronco elemento
que perfora su trepanación de metal silente.
Conservo la guarida incitante, el brusco aspecto
desaliñado de tus poemas en solidaridad póstuma-.

II-.

Locura donde se prosternan todos los cálices:
dime si he de ofrendar tu sacrificio nocturno.
La ley última de un paraguas multicolor
el vestigio unánime y delirante de un erial torzuelo
la depravación sinónimo de guante.
Aplazas los delirios y en sus meandros
encuentras las playas desaparecidas de tus anhelos,
esas que formaste con tus arpegios delicados.

III-.

Cítaras observen la connotación última
esperen sentadas las piedras originales

los trayectos insólitos acumulen bolsillos
mis podredumbres adquieran vigor de elefante
y tú invalida la proyección de un rey en su declamación.

©

Ponerle nombre-.

El alma siempre lejos
varada a la altura del puente
congelada témpano sin hielo
desde la imagen recóndita
hasta el subsuelo de las primaveras.
Varada sí, pues no tiene contento:
administra bien su sabia derrota
extermina la presencia de un duende
con su apología de sueños impolutos.
El alma siempre lejos
con su forma de esqueleto
doblegado a los impulsos
de un centenar de rabias.

©

Cansancio-.

A veces
se cansa uno
de esta guerra inútil
donde se sabe
de primera mano el resultado
y se llega a extremos insospechados
para llegar al mismo resultado.

Son témpanos de hielo, ya, tus brazos
sobre mi cuerpo y sus derivaciones; es decir,
más brazos y más piernas inútiles.

Se mira uno el ombligo
como un delicado mobiliario amoroso:
sobre él patinan sombras y monstruos
del pasado-.

©

El perro-.

Siento muy adentro el aullido de los perros
de los perros que afuera laten y se sacrifican
amándose nocturnamente. Ese animal, soy yo:
oscuro, violento, lascivo, vulgar. Quizás acosado
por la ira, o dejado de la mano de la bondad.
Bebiendo sin beber, devorando un brazo desenterrado
de un vertedero cualquiera. Y en esos órganos mutilados,
encuentro algo. Algo precisamente realista-.

©

Centauro-.

Centauro: olvida tu cuerpo
lleno de musgo y sombra.
Inánime, sin vida. Recuerda,
en cambio, la brisa junto al balcón,
y sus despertares. Cristal y cemento,
pavimento construido para vuestras
delicias. Centauro, olvida, si puedes,
el liquen de las avenidas. Las polvorientas
callejas de luz cegadora, exánime.
Muéstrame, la pobreza en sus tentadoras
manos, las del delirio, las de la torpeza.
Centauro, olvida...

©

Luz de día-.

Soy de altas copas y árboles frondosos
en mi pecho se esconde una multitud de pájaros
y las luces del día enmarañado, no quiero luz
altiva o de neones putrefactos, prefiero la lluvia
calando mis pezones. Si he de elegir, prefiero
a cualquier lecho de rosas, la corteza de un pino.
El pájaro carpintero de mi alma no desaparece
y su repiqueteo y su constante vitalidad hacen las delicias
de mi espíritu aventurero. Soy de lugares fijos, inamovibles,
y leo cuando me apetece, aunque sin hacer mucho caso.
Me conmueven los vuelos rasantes de las palomas
y en ellas encuentro un cimiento bueno para mis propósitos.
Me ejercito casi continuamente lejos de las viviendas opacas,
sobre una roca extiendo mis rodillas agotadas por el viaje
y viajo nocturnamente la mayor de las veces.
Escucho la voz de mi alma repetida en los senderos
soy del siglo una vieja reliquia guardada en aposentos ocultos
donde florecen más los cerezos y el amor no es banal ni ridículo.
No sé vivir un mundo medido, constreñido a unas pocas fórmulas
en que se aclara su enigma y su misterio en palabras de un científico.
He de encontrarme lejos cuando se agoten las reservas del invierno
me hallarás cerca de los nichos y las bóvedas naturales de los ríos-.

©

Alegría-.

Alegría. Los pájaros ríen a mi paso,
y yo sostengo la vida lejos de la muerte.
Entre mis manos. Alegría. Animales briosos,
de aspecto fiero, se cuelan por mis rendijas,
las de mi humilde casa, pero yo no los expulso.
Vivo solo y en bloques de cemento, mi vida
se iría pronto al garete. En los bosques en cambio,
encuentro un poder sanador irremediable. Alegría.
Las normas clásicas de comportamiento y de conducta
se fueron por donde vinieron, es decir, por la loca
avenida de una educación austera, bronca, inexacta,
por decir poco. Ah los colegios y las fosas en que se
acumulan, baratas, todo tipo de estrategias para amañar
la vida! No os extraño en absoluto: vivo solo y en compañía.
Árboles de fuerte perfume matinal, siempre os eché en falta,
mientras viajaba por la vida como un animal de costumbres.
Vicios de la materia, tabaco engreído, supremo vino
derramado por el pecho de la camisa, cuánto os desprecio!
Aunque quizás mañana podáis ser buena compañía.
Alegría. Los pájaros ya ríen entre las copas de los pinos
y los abedules-.

©

Profundidades-.

Nada más lejos de mí que la propensión
al detalle. Soy arquitecto pero no de naturalezas
huecas, vacías o acabadas y perfectas. Si existe
suciedad, que sea en las superficies y en el interior
de las cabañas, mas no así en el alma de cada ser
humano. Y por qué he de centrarme en cosas
supuestamente profundas, y no en las superficies?
No soy ser de lupas, y no habito como los peces,
las profundidades rocosas de los ríos.

©

Vino dulce-.

Para qué contener mi mundo
entre los resortes de una silla mecánica
si es tan ancho como lo son mi espaldas?
Acaso he de conocer todavía
el universo a través de una bombilla? O recorreré
los bosques impenetrables donde el urogallo mastica apasionadamente
sus nutrientes básicos? Oh dejad pues que parta,
hasta donde la luna baña las aguas plateadas
del estío, aquí hace frío y se mantienen las luces apagadas!
Sé de huesos nutrientes y de bálsamos increíbles, de austeros
sacos de paja, para ver las
estrellas, y sé de los cartones entre los que el vino corre
dulcemente, y es un vino apasionado, como lo soy yo, naturalmente.

©

Cual lágrima-.

Yo voy tras de ti, sombra.
Emergiendo de laderas sinuosas,
contrarrestando el peso, balanceando
el sosiego que se agolpa en mi pecho,
disimulado. Observo la silueta del aguilucho,
el tenebroso hocico de los lagartos, hundirse
entre las piedras, escudriñando, pletóricos
de luz y de sol; y me detengo un instante, a verte,
sombra, pero yo sólo veo belleza, donde tú estabas
antes, cual lágrima que ululara en una noche de invierno.

©

Por todo el amor del mundo-.

Ando de noche por la luna.
Por todas las carreteras se me inundan
la tierra y los planetas, que giran cual
cabeza loca y desasosegada. En mi propia
cabeza, la lengua se hace densa, se espesa.
Y pernocta en cualquier lugar, mi dura osamenta.
Voy dentro de todas las casas, de todas las opuestas
viviendas: de aquellas más abandonadas, entro y hago
luz de linterna. Sus telarañas pendulares me regocijan,
soy un extraño al que visitan las arañas y pequeñas escolopendras.
Ando, sí, descalzo por todo el amor del mundo-.

©

En el camino-.

Aunque camino fresco y decidido
lo hago en silencio, reanudando la marcha
a cada tramo, en un sepulcral mutismo.
Escucho los rigores del invierno: el viento,
la escarcha, el laúd invertebrado de los caparazones
ya abandonados y desvanecidos. No es mi memoria
demasiado vieja, todavía recuerdo el verano
y el otoño pasados. No es mi mente un espejismo
ni un espejo donde deposito flores a los muertos:
honro sólo su memoria y después parto hacia lugares
distintos. ©

No soy inventor-.

No soy inventor. Recojo
lo que está hecho, y lo recibo,
y lo pongo en mi regazo, lo subo
a mis hombros, y lo admiro.
Mi escasa erudición, no por falta
de temas, me impide serlo, mas no
me afecta: mis esponsales, mis nupcias,
serán con la que mejor dance.
No invento, ni revoluciono nada.
Soy hoja al viento esperando sus abrazos.
Soy sólo un sueño, mas perfecto para mi amante-.

©

Lengua larga-.

A veces, cansado, aborrezco los alfabetos.
Destino de rufián acanallado, me parecen ser
los escritores de nuestro tiempo. Facilones
de lengua larga y hostilidades desatadas.
Sin mérito alguno, luego, se persignan
ante cualquier templo o iglesia. Pero no
vayan a malinterpretarme: yo me meto con ellos,
sólo para soportarles-.

©

Los últimos versos-.

Yo quisiera borrarme de ser humano,
como se borran los últimos versos
de un poema malo. Quisiera borrarme
de tanta cantinela, provista de mil excusas,
para saciar su apetito de riquezas. Quisiera
endosarle un gol, por toda la escuadra, al sol
de la mañana; ese que, insomne, me hace
vomitar versos de madrugada. Y retirarme
a cultivar melones y sandías, y aguacates y duraznos.
De esos que hacen las delicias de niños y de niñas-.

©

Destellos-.

Tan viejo como en su propio sillón
acomodado en los entresijos inertes
los intestinos deteriorados las burlas aplacadas
ese afán de termitas devorando la luz solar.

Donde acaba el fin del mundo, su tenaz sonrisa
histriónica. Esa luz de intensidad suave o metódica.
Cuidado: aparecen los violentos y sacuden el alma
apoltronada en su antiguo sofá.

Hay un sistema de circuitos, lo llamo el perenne.
Potro infectado de agujas solidarias. Su manutención,
llena de brillos arcaicos, me sumerge en las piscinas
vacías. Los pesados dientes que acogen un millar de microbios.

Del rabito del toro. Cayendo misteriosamente.
De piernas hacia abajo, sin tronco medular. Su
antiguo calendario, lleno de aguas fecales o leches
maternas.

Fue un sueño? Aburrido discrepo de mí mismo.
Viví aquel sueño? Misteriosamente hablando
consigo mismo.

Los destellos metálicos, las cuadriculadas mentes,
las nieves constantes, los recibos de la luz. Las menguadas
apologías, el mensaje derribado. Su patria
llena de celofán y patetismo iracundo. La bestia aplazada.

©

Viudo de mundo-.

Ahí tienes el poema.
Pero no te apetece el poema.
Te apetece la carne, la descarnada
violencia, el hambre de ella.
Un apetito atroz, lleno de legajos
polvorientos, culmina en un orgasmo
viudo de mundo, de decorados externos.
Ahí tienes el poema, encuéntralo, anda-.

©

Espigas de mi entretenimiento-.

¿He perdido las ganas de vivir?
¿Sencillamente, se fueron, y éstas,
hoy dinamitan lo que queda de sentir?
Será acaso, un sol de madrugada
el que explora mi cansancio y agota
las espigas de mi entretenimiento?
¡Oh, fuente fabulosa, donde brotaban,
como de la noche, en vez de agua, pájaros,
esquemas, ruidosas agonías de mordaces
lapiceros! ¡Cómo me acostumbras a estar
callado, y a no percibir más que resquemor
y asco del cielo!

©

La jubilación del poeta-.

oye, me diste una idea
colgaré los trastos de pintor barato
y veré si puedo hacerme
con un león para enjaularlo
y mitigar así un poco la sed
el hambre y la imperiosa necesidad
de hacerme con cuatro paredes
a mi alrededor. De verdad-.

Causa punible-.

En vista del revuelo mediático,
creado por la sospecha de mi participación
en diversos actos delictivos, que afectarían
sin duda, a mi desempeño de la función pública,
procedo a entregar
el único objeto por el cual
se me pudiera enjuiciar
en causa pública y punible:
el pendiente de mi oreja izquierda-.

©

Angustia-.

Me hacen daño
tus carantoñas
los latidos del uniforme
el vestido rojizo de sal formulada
la salina donde vivificas mi ánimo,
el reptil rectilíneo en que acaba
tu extensísima cola.
La angustia despreocupada
que augura un relativo bienestar opaco;
la antigua memoria sin amnesia
que ocupa ahora tu vulgar asimetría,
me da de ostias por todos lados.
Así, multiplicas mi decadencia,
revitalizas mi esqueleto de ser humano,
la hoguera donde yacen cenizas
ausentes.

Esta vida-.

No me interesa la carne
ni sus suplicios, la masturbación insólita
de un edén castrado desde una perturbación
atmosférica, captado desde mi perspectiva
el paraíso es una montaña de boñigas, donde

quiebran los espejos las gallináceas y otras aves
excesivamente estentóreas.

Me atrae en cambio la letra insomne de un vagabundo
su culminación de rosa la impoluta composición aniquilable
y esa estatua que orina sobre mis jardines consolados.

Oh simbolismo, oh modernismo, oh estratos de una esfera
cuya rueca no encuentra Penélope, no halla fin en el mundo!
Acaso no os sirve el mismo satán con sus drogas y sus calendarios
mecánicos? Vísteme de turbio, yo no encuentro el camino-.

©

El beso-.

Es ir a ciegas
besar tu cuerpo
sentir la caricia,
tierna y exigua,
de tu retamal inseguro.
Besar las palmas
de tus manos, tocarlas.
Apropiarse de ellas.
Levemente, el aire
insufla en mí tu aliento.
La caricia de tu vestigio,
esa muerte lenta y ligera,
que pesa, sobre todo en esta
vida. Dios, tu caricia o la mía.
Eso precisas, preciso, para darte
vida.

Cuerpos convexos-.

Gigantescas moles se desplazan en la sombra
adecuándose a su estigma de reductos insondables
luces aterciopeladas frecuentan la distancia de los astros
en cuyos cuerpos convexos la ley queda legitimada.
Sus perversiones de hojas de acanto
solicitan la lengua invariable del viento
restan supersticiosas flores en los opuestos
desconvocados los deseos de una razón interpuesta.
La luz amplía los vestíbulos ocasionales
las tensas cuerdas verdes y las telas del mobiliario
donde los astros se consuelan del asesinato de una estrella.
Fingen los rostros sus recurrentes signos expresivos
como flores en un jardín de jazmines violentos
donde la oscuridad, o la sombra es igual
transforman los objetos en nubes o en nebulosas.
Se lastiman los labios en su ocurrencia de palabras
crecen las palomas entre selvas incendiadas
donde los montes quedan expuestos desde la piel
a la saliva frugal.
©

Dura y estéril tierra-.

Entre criaturas desnudas
en claves de sol inauguradas
sobre estatutos imaginarios
o sobre danzas secretas invalidadas
el espacio abre camino antes
que yo su hendidura global.
Lejos del espanto triturando malezas
o golpeando la preservada e inquieta
turbina de acero; cuando los dedos
amarillean de secretos cigarros.
Se tornan las bestias camposantos,
vuelcan los hombres sus omóplatos
sobre la dura tierra y quiebran
los apoyos, maquinarias celestes, estrellas
silenciosas. Despacio, en sigilo,
contemplador de amaneceres y vómitos,
tu anegada caricatura, tu soñada diáspora,
ahora, sí, sobre todo
en terreno oscuro y pantanoso.
Mientras, dulcemente la mano acaricia
su víbora, su esencial manto de crepúsculo y
origen, bañándose en mármoles y objetos hirientes.

©

¡Tonterías!-.

Ocurre que hay lirios en todas las puertas
y sombras negativas que arañan desde abajo
orinan los latidos que un corazón amansa
y en su carpeta ruidosa la llave persiste amaestrada.
Sucede que hay sombras en los zaguanes de todas las
puertas, y en los calcetines mojados, en las despensas.
Yo voy cantando la sangre, corrida y frenética, que encauza
mis vestigios a través de la ceniza, un cenicero puede ser
a estas alturas, un modelo de ejemplaridad ética.
Yo sangro por las heridas sin costuras, grito a los labios,
e impido las lascivias de los otros; soy terrible cuando me pongo
a orinar sobre las maderas adolescentes y tiernas.
Ocurre que mi cara se debilita, y clamo al cielo por una nueva,
donde colgar mis exilios, donde aplazar mi silencio.
Entre toques de manzanas, abiertas semillas, va mi nombre
cuadrúpedo y asintomático, vestigios de oro calzones dorados.
Estas alamedas ya no lloran lo suficiente.©

Constante-.

Bordeas la honestidad
en tu tributo constante
esa ingenuidad que aglomera
sustantivos falaces.
Mira, tu eterno divagar,
bajo la hoguera pedante:
triturad la mancha del padre
antes que amanezca derribado.
Lo oscuro capta razones;
mi mirada absorbe tu mirada
en un ejemplo de constancia-.

©

Desprecio-.

De venerables maneras, sin estatua,
partícipe de estos otros monumentos,
que en tierra surgen de manos obreras.
Escupo, sí, sobre mi tierra, blanqueando
sus muros de apelmazado adobe.
No hay suficiente polvo que cubra
bulbos tan odiosos, desprecio mi patria.
Como desprecié, de adolescente, el orden
público, los libros de secundaria,
y el abandono de los columpios en primavera.

©

Nocturno-.

En esta trituradora
donde no habitan mármoles
estatuas fúnebres, presidios
de otras hojas improbables.
Donde el llanto semeja luz de luna,
y caen gotas de rocío
sobre el llano manto crepuscular.
Dejando la mano se agota
el misterio del torrente sanguíneo
en que lo oscuro llora, su místico
desvarío, a ti te observo: declinante
por las avenidas sin párpados de los ojos.
Sin futuro, claudicando,
las bestias forman arreboles de ojos disecados,
de iris deformes, donde
su lágrima, acaba de deplorarse.
Viles estrellas, de amenazas incesantes,
acabad ya con esta trituradora-.

©

Entre grietas-.

Entre simas siniestras
aparatos de luz lucen
secretos alcobas sonrisas unánimes
y en esas escobas proteicas
las lascivias acometen su promesa;
son sueños de un vestigio
que decoran mis parcelas,
cuando las nubes son de tigre
y el sueño no enamora.
Amor de luz o amor de muerte:
cómo cumplir tu voz
en lo funesto de la noche!
Entre las simas a golpes
de dedos contrariados, indicadores
de números o palomas,
cuando la luz suplica su escorbuto
o su delicada semilla aplazada.
De amapolas un verde
amarillento campo desnutrido,
con sus balanzas bien provistas,
con sus dientes imperfectos, acometidos.
Sin embargo, las pupilas atraen
ornamentos de fetos, serpientes domésticas,
los sábados, cuando se acuclillan
las enormes decoloraciones incesantes.
Yo observo mi lado fúnebre
el estigma de la pretensión, su sonora
aspiración respiratoria, y vuelvo
a ser entre tinieblas y olvidos momentáneos,
cuando las palomas duermen
entre una lluvia lenta de llaves y pájaros.
©

Sueño sureño-.

Sucede que me neutralizo
y existo entonces, por encima,
solo, en la superficie, donde,
sobran adjetivos, y podar ramas
es óptimo: contrariado, esquelético,
completo mis esquejes, y divierto
al rey de los suburbios. Es cuando
me entretengo, dignificando la profesión
de reptil o figurante de ocasión.
Me inyectan en vena, cuerpos blancos,
glóbulos de otras hojas, mientras, en
la incertidumbre, flota una cama
por pamela. Después, más inteligente,
acacho la cabeza, por no quitármela,
así, de un simple guantazo. Y la electricidad
me consume, y advierto la necesidad perentoria
de orinarme en los pantalones. Sucede
que los monstruos observan mi palidez,
amortajan mi cuerpo, con su luna de acacia
sostenida.

©

Con sentido-.

Nos han crecido alas
en la zona de la boca.
Somos desparpajo
de verbos acostumbrados.
Oriundos del recelo
pagamos un alto precio.
Por mantenernos en forma
salimos unos completos gilipollas.
Rebelándonos contra todo
el silencio acoge ahora nuestros restos.
En la ceniza de los vientos
tiene lugar nuestro entierro,
somos sepultureros del mar
en cielo abierto.
Echamos raíces en un macetero,
viajamos, si lo hacemos, en tiestos.

©

Sienes y noches-.

La noche tiembla bajo el paisaje
sus afilados dientes blancos tan blancos
como sienes putrefactas, enredados los hombros,
sienten sus enésimas repeticiones.
Los besos atrás quedaron los abrazos reiterados
las copas manchan su victoria aplazada
y en las cuevas el aire se intoxica de amoniaco
atrás quedaron los recuerdos la amnesia del deterioro.
Sus fórmulas envilecidas guardando rebaños
tras la alquimia de los versos el beso reinventado.
Sus huellas llenas de noche de luz de luna
inventariando un suceso de plástico en los ficheros
se ha tropezado con su destino frágil.

©

Testigo de lo mudo-.

Si aquí, en este mundo,
sólo hay tristeza, que la quiten,
que no quiero verla, de ningún
modo. La vida se paró a observarme
y yo la observé, también a ella;
son peligrosos los encuentros entre
dos testigos de lo mudo.
Así que si me ven por ahí,
perdido, confundido, o esperando
una buhardilla donde meterme,
no rechacen a un ser devastado por la mentira-.
©

De entre la niebla-.

De entre la niebla, surge.
Vapor inconcluso, libido,
rabia, estulta manera al comprometer
erosiones y músculos.
Tensión de un pómulo, irascible.
De la recua de animales moribundos,
un placer, secreto, dueño de estrellas
ejecutadas.
De entre la niebla, baila.
Su emancipación rutilante, en marcha
nupcial hacia nada, formas brillantes,
opulentas ramas: teselas del mosaico
rutinario.
La mancebía ocupada por prebostes diarios.
Un cuerpo que ronda las esquinas decoloradas,
peces muertos, en los establos, un rostro fijo
que mantiene su rictus apesadumbrado.
De entre la neblina boscosa, montes áureos,
resina, pinares intactos: el terror de lo muerto-.

©

Pasado el tiempo..-.

Ya metido en tu cuerpo
como en una mortaja,
tus sentidos, embotados,
y tu alma, enjaulada,
aplícate el cuento: no hay
amor pasados los cuarenta.
Ni olvido suficiente
que alcance la treintena
y parta los años como un trueno o
un relámpago-.

©

Tu cuerpo.

Amo tu cuerpo porque es trigo, es pan y es rocío. Y en las noches densas, produce el milagro de iluminar la parte opuesta de mí mismo. Amo tu cuerpo porque es densidad, y es penumbra baja, y voz tranquila, como un río. Porque es alivio, y es consuelo, y es desafío. Porque multiplica los peces, y los hace interminables. Amo tu cuerpo, porque es la tarde, el frío, el banco de la plaza solitario: todo lo que amo-.

©

Recientemente-.

Ahora que estoy liso
y recientemente abocado
las persianas golpeadas
trastornan los oídos
y perturban conglomerados
de naciones e himnos.
Ahora que mi espíritu
destila la agonía y un suceso
de primaveras trastoca el desacuerdo
de los sentidos, mientras en la ruinosa
fealdad, habita la luz con su dedo
persistente.
Veo sin embargo el transcurso
de lo dicho, la beldad de lo efímero,
la prosa exacta que me reivindica,
una luna de aguacero que me espera
en lo alto de un olivo.
Y estoy con manchas en las sienes,
y recetas en los labios, ignorando
lo habitado, como serpientes:
acumulo piedras en los bolsillos
dado lo oscuro del pantalón
y la mentira acogedora del salón.
Mi frente agolpa sucias madrigueras,
donde el rayo no nace, y las esquelas
llegan con cierto retraso musical.
Las banderas se izan a medio plazo,
yo insisto y purifico la manzana obligatoria,
los dedos se me llenan de un fragor de campanas
y de un verdor de aceite derramado.
Ahora que estoy en la cama
visitando las esquelas, los pupitres,
de mis ojos brotan

unas cuantas lágrimas.

©

Suficiente castigo-.

No. Suficiente castigo fue ya tu vida

como para pretender ahora dignificarla con

groseras estrategias de perentorio amor.

Efigie pudorosa dinamitada

por los excesivos alardes de una mente

multicolor, fueron tus años de venganza.

No. Que, a los que queda esperanza, no haya

sino patria desbocada, sucinta playa donde

desembarcar en soleadas vacaciones.

Y tu misma voz, sea una roca estañosa,

ruidosa al pie de la espuma, de un océano

silencioso, sellado gota a gota; tumba

de un agua distante-.

©

A la decepción-.

Mi vida ya pasó a la ruina,
y es un coche deslucido y deslavazado.
Se le agolpan los mosquitos
en la parte delantera, fluye su sangre,
con la que me encuentro cada día
y no sé qué hacer con ella.
Oigo hablar a otros de amor,
el mío es un más que probable mausoleo
en el que día a día toreo, sin encontrarle
encanto ni intermedio.
Pero les escucho, no vaya a ser
que la senectud me pillé desprevenido,
a mí, que tanto le debo al desengaño
y a la decepción-.

©

Epifanía-.

Ante el tronco de una encina,
recién cortado, cómo cabe
ponerse vanidoso, o prepotente?
No. Ingiero los posos tostados
del te que se me ofrece, y basculo
entre ladridos de perros, soportando,
inigualable, el peso de mi cuerpo.
Hasta las últimas estaciones
se me abalanzan los ladridos, el rugido
epífano, de lo que palpita entre
los labios. ©

Heterodoxa inspiración-.

Yo no encuentro la inspiración
en los mismos sitios de regadío
que los demás; a mí me auxilian
zonas de secano y astucias de agua
cálida, sonora, brevemente convulsa.
Soy más una anguila que un águila,
sobrevolando planicies y mesetas y llanuras.
De siempre me costó adaptarme a la situación
en general; a los catorce, cesé de intentarlo:
no era para mí el goce supremo ni el lodo
tirado y trillado por ahí.

©

Pies descalzos-.

Sin escenarios ni viles decorados

pasa mi existencia entre bambalinas

y con los pies descalzos. Son señales

de bombas nucleares, los ladridos de los

perros que acumulan su violencia en los

ojos de la noche. Se trata de hacer versos:

malos o buenos, no importa, ni reviste

relevancia; pues en un verso, puede caber

un mundo entero, al igual que en el beso

de un adolescente, va el mundo sin entenderlo-.

©

Espejo voraz-.

Siempre con frío
utilitario mueble
desvirtuado cumplimiento
tu propia voz
sinuoso espejo.
Que al arroyo sufre
su terquedad de ojo maligno
en la brusquedad del besamanos
anillos que acaban en parterres de cieno.
Siempre con frío
tu propia y asombrosa voz
te asusta y escuchas
la lamentación apócrifa
el lugar del muerto voraz
consecutivo a lagunas.
Siempre con frío
intermitencia de nube
donde retornan aladas flores
almendros disecados en
un silencio de derrota.
Ese espejo te destruye
buscas la inigualada esencia
tu belleza saqueada
por vestigios de cielo.
Siempre con frío
en lo efímero el núcleo derribado
y el astuto que comenta
sus errores de alquimia.
Hay un asimétrico desván
obligado a una perpetua existencia
donde la ausencia deroga
la multitud de su llanto.

©

Como esperando-.

No supiste vivir sino
en la fiebre de ti mismo,
o en la de otros. Como
en la fragua de Vulcano
velazqueña, el fuego aún
quema tus párpados, tras
el impacto de un sol como
dibujado. Tatuada está tu frente,
de soles y viñedos interminables,
de vinos escurridizos
que añadían a tu vida, la vida
de la tierra. En ti el amor imperdonable
hacia las letras, buscó
alternativas de medrar y de realizarse.
Y fuiste buscando, tú también,
amores y sangre en las venas.
En la tierra, frecuentemente
tan de ellos llena, escogiste
tu refugio entre la maleza.
Viviste, fue tuyo por instantes,
el corazón voluble de la vida.
Ahora ya, descompasado, andas
cabizbajo y humilde, con alas desplegadas
hacia ninguna parte; todavía,
como esperando-.

©

La tarde-.

Ya con poco que decir,
sostenido a duras penas
por esas mismas penas
que en ti, y sin quererlo,
acumulas, y sin pretender,
a tu alrededor, esparces,
déjate llorar y crepitar
entorno al fuego de la tarde;
aquel que, sin ir más lejos,
se cumplía con exactitud
al acaecer sobre tu piel
el reflejo de las duras montañas
que antes amabas y ahora
con tanta razón desprecias.
Qué importa si los demás
te entienden o no? Crea
sin cesar, como en la bíblica torre,
nuevos idiomas, para ti mismo,
cónclaves de fórmulas.

©

En la meseta-.

En los ojos como un demonio
se cruza el abecedario
entonando suaves súplicas
instaladas en sótanos sin penumbra, rojos.
Matices de un tiempo estelar
roña de los vacíos intestinos,
donde aparecían con misericordia
las razones ecuménicas del plagio.
Oh sombras rojizas del atardecer
donde vomité mis pedazos de materia
en las orgías veraniegas
en que un fusil respondía con asechanza!
Miradme ahora, mitad hombre mitad serrucho,
incorporando a la leñera
rosas de un injerto disciplinado.
En los ojos, como un demonio,
se cruza el abecedario-.

©

Poema a la tierra-.

Animo con la austeridad
que me precede, aliento
desde la agónica mirada,
temblor de serpientes, a
reparar mi frente, erguida
entre titubeos adolescentes:
mirad, caballos solitarios
se ausentan, con sus extensas
crines, de este lago de tristeza;
y retornan del labio larguísimo,
una noche de cruel tormenta,
empapando las sienes y los calcetines.
Tan suavemente que pareciera
inercia de los sueños, empujado
por un viento hostil a los postes eléctricos.
Donde se asientan, tras los placeres
cotidianos, nubes y luminosas siluetas
de pájaros y aves. Mirad, de frente,
mi frente erguida sobre el manejo
de la tierra-.

©

Nombre propio-.

Antes, en silencio ocultado,
tu propio nombre, te era ajeno:
ese silencioso nombre, que no
te nombraba, o apenas lo hacía,
no te satisfacía. Todavía, hoy,
te produce un conato de desprecio,
el escucharlo: no es precisamente
tu nombre verdadero. Mas tú, no sabes,
y cansado tanto de la vida, como del nombre,
te desvaneces en brazos de la desdicha.

©

Incertidumbre-.

Aquí, en suspiros detenidos,
la frente erguida, con aspavientos,
método ineficaz, luciérnaga de poniente,
estrategia inefable, tu bello nombre
espalda ciega e insomne, tributo oficial.
Aquí, química de los incestos, triturando
placentas, laúdes conquistados
a un diapasón oculto, luz de sombrero.
Entonces, entre nieblas ocupado, la incierta
luz de atardecida, atrae vasos llenos
de licor y de cristales; donde el vaso
rebosa su líquido de ámbar. ©

La casa-.

Nunca te sentiste parte
de esta casa. Jamás la sentiste
parte tuya. Es por eso que
quizás, que hoy la heredas,
con todas sus consecuencias,
te sobran los motivos para decorarla,
realizar determinados cambios estéticos,
y procurar
una ética en tu comportamiento dentro de ella.

©

Sobre los tejados-.

Incapaz de elaborar nada,
trata al menos, de contrarrestar
los diversos efectos
de la nada, que de tu espíritu
se apropia sin contemplaciones:
observa el delicado estado
de tus sentidos, aquellos que antaño,
transfiguraban tus impresiones, y
recuerda que, sobre los helechos,
la luna todavía crece y se espabila.
Aunque poco quede de entonces,
llena tu vida de palabras, sin exageraciones,
como alguien te recomendó, mientras
pasan y se suceden las estaciones.
Sin demasiado sentido, ni exceso
de voluntad: sólo por ver dibujarse
la sombra de las nubes sobre la tierra
ya pisada. En muchos aspectos, tu vida
es como esa nube, fugaz, leve, que acumula
agua y la vierte sobre los tejados tristes
de la ciudad, evaporándose.
©

El metro-.

He visto gente en los túneles del metro,
durmiendo. Parados, cesados, vacantes,
fugitivos de un tiempo que se les vino encima
demasiado pronto, ignorantes de su propia
suerte. Gatos panza arriba defendiéndose
de la extraña actividad de las calles, que se suceden
vertiginosas arriba, intentando que las botellas
no se les acaben. Descansando del error cósmico
de una vida urbana que los detesta, por ser parásitos
en un mundo acomodaticio. He visto gente
dormitando, en hileras sucesivas, cerca de una tumba
que desaparece. Porque el metro es hoy así, una sepultura
para los más jóvenes de nosotros. Un hito sin avance
en el camino del progreso-.

©

Es ser-.

Es ser, un dejarse pasar,
con las heridas al descubierto,
sin cicatrizar.
Es ser, un esperpento de madrugadas
sin dormir, viéndolas venir,
sin poder hacer nada.
Libros amontonados, laúdes
acumulados, liras, todos sin tocar.
Es ser, un dejarse transcurrir-.

©

Ascuas-.

A la vida no le pido
ni vino ni placeres,
ni amor u odio, le exijo.
Si acaso, un último detalle:
ser capaz de soportarme
y con un ascua calentarme-.

©

Calvario-.

A golpes, contraluz
disecada monstruosidad
que nace de ígneas fuerzas,
derrotadas convulsiones:
esos tratos de oscuridad
que el aire genera a veces.
A golpes, sí, quemando
cerillas y excrementos,
paletas de un pintor atemorizado,
cuando, el castigo, es superior
a lo infligido.
Mientras, cavando tu propia fosa,
sostienes, entre tus manos,
un proverbio adjetivado, una sombra,
nada, falacias contra falacias.
A golpes, derribando la gota
cerúlea del improvisado parloteo:
tu luz, guadaña de frente tatuada.

II-.

Cuando paseaste la sombra que eras
reinando sobre petunias y azaleas,
y en esa sombra, vomitaste tu arcángel
de vacío: así, todo ennegrecido.
Vamos, apenas cuesta, esta pendiente,
aquella otra; tu voz te delata, insomne
preferido, tu eco de bayonetas sin sentido,
sonido de disparos
que golpean el alma turbulenta.
En esas estamos, reyes de baraja sucinta,
no escondas, tu mano

lejos de este calvario sinuoso:

III-.

Acaso Cristo tuvo mayor fe que otros?
Y ya fue asesinado, y corrompido bruscamente
maniatado, a la pila, al pilón, con él también.
Hazañas de un tiempo que rememora
su crueldad cada cierto tiempo-.

©

Mezcla-.

Hay que mezclarse con la tierra.
Y la tierra está formada de letras,
de cantos, de especies dilatadas,
de sobras ecuménicas, de reservas
forestales plagadas, intactas. Hay
que forjarse un nuevo apellido,
originar el milagro de una suave melodía,
arrinconando la pesadumbre gastada,
el descascarillado color amarillento
del mediodía. Hay que ser receptor
de luces, convocar la dicha, resplandecer
en un millar de arcenes, instar a lo fecundo,
borrar de un plumazo las direcciones.
En la tierra bautizarse, existir a partir
de ella, resistir entre sus altos retamales.
Instalarse en el complot rítmico
de un verso nocturno, devorar las sombras
que apaciguan, recalentar migajas.
Volver, salvajes, a las últimas cenas.
©

Veintitrés años-.

La luna ya se retiró
dejando su cristal de marfil
sobre las exuberantes tierras
que no participan de mitos ni rituales
pues las manos se han disecado
intentando buscar un abrazo sin brazos.
La locura se apartó sin dejar rastro
de su persecución de ánades lacustres,
cuando el viento sopla fuerte, la lluvia
arremete contra el soliloquio del loco.
Dejó cristales en las avenidas solitarias,
en las mucosidades desvanecidas, en los
hombros singulares, cóncavos, espaciosos,
confortables. Mas se olvidó
de perforar la sierra, el cerro consentido,
los elogios fúnebres, la madera de los cuerpos
oficiales. Sintió un crimen a sus espaldas,
un sillar de receptivos impertinentes, un millar
de cópulas ansiosas, cuando el viento cumplía
veintitrés años! Obtuvo un abrazo disecado.

©

Esperando el alba-.

Me creció la noche
dentro de los labios.
Zarzal antiguo, búsqueda
inmencionable, la noche
fue adueñándose de mi propia
boca. Por dentro, vigilaba
la oscuridad, la mantenía
a raya. Mas por fuera,
crecían lentamente morados
y lilas, rosas huérfanas.
Me creció la noche
como la ceniza le crece
al fuego, mas yo no me dejé
vencer, y seguí esperando
el alba-.

©

Dormían-.

Se les llenó de tierra la vida
y la boca de néctares difusos
y los ojos de arena caliente
como difuntos en la hora sin salida.
Se les llenó de ojos la noche
a ellos que salían sin tropezarse
por el oscuro biombo
de las travesías entre los puentes.
Buscaban, no lo sé, un labio entre los dientes
un mobiliario de peonías, la carne musgosa
de los ríos, los muslos lejos de las ciudades.
Y se les confundió el silencio, las largas
noches vedadas, los labios, la carne
las hojas enredadas de pámpanos y sangre.
Se les llenó de arena los ojos.
De mundo y de dioses vacuos.
Yo llevaba un cántaro de aceitunas
de aceitunas endebles y ojos que apaciguan.
De brisas cálidas y letales, de fogosidades.
Pero la noche ya estaba en ellos y dormían.
Animal en celo, les desgarró el corazón y el pecho,
pudriéndolos por dentro.
Tú también dormías, junto a un corazón de hiena.

©

Larra-.

Cuánto odio en su mirada
y qué de mañana, la pistola,
anunciando terribles presagios:
Larra se ha suicidado.
En un país donde lo normal
suele ser el tedio y el epitafio,
cuánto no sufriría y padecería,
ese ser tierno y voluble, la fealdad
de su tierra: los muros de los monasterios,
las fragancias pestilentes, los números
circenses distribuidos por cualquier parte.
El ruido innecesario, por doquier.
Era Larra, un ser demoníaco, como algunos
si fueran honestos, se atreverían a decir?
No, obviamente, pero algo de ello en la tumba
pagaría, si dios existiera. Mas no existe,
y yo dejo este poema, a medio hacer,
en su memoria, como si él sí hubiera existido
y yo un poco con él.
©

Nada-.

Pasar por una puerta,

por la que ya se ha pasado,

y no hallar sino la mentira

y la hipocresía, vistiendo

sus inútiles aperos. Es que,

acaso, algo ha cambiado,

en este bendito país? No,

te atreves a decir, nada,

si fueras más valiente.

Continúa siendo, mayoritaria,

la sociedad rural y rudimentaria,

volátil y pazguata, siempre llena

de prejuicios y rayana en lo estúpido.

Pasar por esa puerta, y observar

el inútil paso del tiempo, devorando

las jambas, los techos, los inservibles

artesonados: es ver pasar la vida

tragándose la rabia-.

©

De paso-.

Sigue, sigue tu camino.
Aunque sea rígido, inflexible:
por más que sea, todavía y siempre,
camino truncado. Despierta
las espigas calientes del verano,
y retrata en tus poemas, la angustia
o el delirio
de un amor en desbandada. Fiel
a él, persiste en hacerte hombre
a partir del dolor cauterizado.
Y ríe, no se te olvide nunca
la divisa de tu pensamiento.
Hombre, no olvides nunca
que estás de paso....

©

Líneas en el agua-.

Acumulada luz, ya

ni me acordaba de ti.

Sueño o vergel, plantación

de frutales, apenas

si te recordaba. Fuiste,

en su tiempo, la bravura

de una paloma torcaz,

sapiencia inaudita que vuelca

su tesoro sobre la tierra,

para luego regresar, desnuda,

al cielo, negro de presagios.

Yo te inventé, mujer silente,

con tu plácido regazo

entre manteles dorados, y áureos

manzanos. Robledales de tronco

partido, tu mismo brazo, alcanzado

por la luz, fue asistiendo brevemente

a mi refugio: sombra de mi mente, tú fuiste,

acaso lo más luminoso. Inventariando

el silencio, la acequia milagrosa, la alberca

enmudecida entre anfibios y orquestas

estivales, tu flor fue despojándose de materia.

Y apareciste secreta, toda tú, formando

líneas en el agua.

Secreta, toda tú-

Y apareciste, secreta, toda tú, formando

líneas en el agua. Dibujando tu forma pétrea

sobre la linde del monte. Rebrotando a fuerza

de sueños, de pozos ocultos, de milenarias estrellas.

Fuiste surgiendo de la nada, maravillosa rapaz

que sigilosa, en mí fructificaba. Mas

ahora, inabarcable por naturaleza, tu propia

esencia, me es extraña. Centinela de tus sueños,

yo, el más extraño de los frutos. Regurgitando

musicalmente, las voces y los ecos de un palacio

sumergido. Atalaya, de luz caliza, de luz terráquea,

de anfiteatro, las luces que te amenizaban, antiguamente.

De terrazas y vino, surtida. De rostros y piedra,

sin apenas mirarme, fuente ostentosa, que mana

leche milagrosa. Y yo fui pasando por ti, como

un ánade de luz gloriosa, como un pez de árida

forma. Por tu boca y labios de piel salobre.

Bajo terrestre sospecha-.

Ya estuviste, triunfante,
y pasaste, sobre viejas glorias,
portaestandartes de baja estofa,
hermana, madre, tutora: tú,
tú sola, al lugar
de donde nunca vuelve nadie.
Ya no recibirás más insultos ni
improperios; no será la aurora
allá en los cielos, ojo para ti
brillante, mas refulgirá tu sombra.
Buscaste siempre, en tierra, el agua
soñadora, la jauría invalidó tus terrenos,
delimitando lo que ellos pretendieron
como únicamente bueno. Oh, tutora,
hermana, madre. Yo veo en tu sueño,
una ligera hora, de vaivenes e incipientes
luces: no volverás nunca a ser injuriada
ni vivirás bajo esta lamentable y eterna
sospecha terrestre-.

©

Primeros minutos-.

Desde el minuto uno,
no he dejado de pensar en ti.
Vacío en los límites
donde la espesura que completa,
deja abierta la esperanza
a la nada más herética.
Oh, odiando, y malversando
en el camino se perfora lo anegado.
Veo de lejos la línea sutil
el convexo patio de azulados tonos,
el cuerpo de los latidos inundados.
No hay Dios, ni dos divinidades, ciegas.
Sólo, tus ojos, abiertos al mundo
para nada.
La muerte te sentaría bien.
Cornudo de los huevos a la cabeza.

©

Estos campos-.

"No fue por estos campos
el bíblico jardín-." Antonio Machado-.

La belleza de estos prados,
pues sin duda, un día la tuvieron,
no es ahora sino polvareda distante,
lejana. La persiguen críos
ineptos,con el móvil a cuestas, incapaces de
retener un pasado remoto
a punto de negarse. No volverán
a posarse junto a las acequias, avecillas
y pájaros en estío, y lo poco que resta,
será pasto de las llamas, o del incendiario de turno.
El agua, escasa, la describirán en las escuelas,
y serán sólo potables, los pozos de los arrendatarios.
Espliego, sol y campo; lujos fastuosos
de estanques para siempre mancillados, apagados.
Entonces, ¿fueron por aquí el cernícalo y la liebre?
¿quizás el sonido del agua, frente
al metódico depósito de cítricos?
Preguntarán turistas toscos y reservados, el páramo dará
debida cuenta. Y de la estática y egregia cigüeña,
¿qué se sabe o se recuerda?
Ahogada, responderá un guía de sonrisa loca.
Y aunque nunca fuese de tu total agrado,
esta naturaleza inmóvil y seca, chusca,
que de todos modos, te cerca y te rodea,
lamentarás los epitafios entorno a su ruda madera.
Tanto, como la sequedad de alma que su carencia

genere.©

Los libros y las noches-.

Aunque de poco te hayan servido,
no dudas en dejarlos aparte
del estéril orden impuesto
en tu vida. Y no por pura apariencia
de rigor, los alabas o los criticas,
con dureza. Se trata más bien
de ocupar un espacio propio,
de tomar aliento en la noche sola,
de aumentar la vida y prolongarla.
De alguna forma, tu existencia
a ellos se aferra, mientras cumples
el ritual de leer siquiera algunas páginas.

©

Cima adolescente-.

Era demasiado joven
para el vino, para el mar, para viajar,
para las cosas más reales y
sin trascendencia, mientras se sucedían
los años con su retórica de labios que muerden
otros labios.
Luego el día sustituyó a la noche,
demostrándole que el subsuelo
tiene lágrimas de adolescente,
risas que ocultan un latido nervioso
de sangre.
Capitales de provincia que amonestan
desde lo alto de sus heroicas cimas.
Era demasiado joven para todas esas cosas,
sin embargo las probó.

©

Páramo-.

Entre estas rosas,
te han tapiado.
A ti, que eras
hermosura, de la cosecha,
espiga triunfadora.
Pero en estos páramos,
que escuchan con los ojos,
te enterraron.
A ti, que fuiste esplendor
en la hierba, música, verdor
en la fronda.
Sordo y ciego, te han dejado,
coleccionando paisajes anodinos,
futuros guturales.
A ti, que eras la rosa
engendrada entre dos muros-.

©

Pentagrama-.

Das pistas, tecleas silencios,
multiplicas los sueños, escenificas
misterios.
Dulcificas los labios ¡cómo
de cobalto se ponen, cuando
la piel, con un beso, rompes!
El pentagrama de ausencias
y naufragios que soy, quitas,
y un muro de agua entorno a mí,
se va formando.

©

Raíz de tiempo-.

Te entregas a la tierra
y no eres de nadie. Quizás
promesa de viento y aire
que, un día, voló lejos,
hacia fuentes innombrables.
Las espigas milagrosas
ofrecen su calor mineral,
sobre la siesta; son de alabastro
las manos incendiadas entre
los pinares. Tu infancia, secreto
a voces, circula contra el mundo,
asestando golpes como blancos
túmulos; eso fuiste, raíz escondida
en el tiempo fugitivo.

©

Afluente-.

Todo lo que me exalta
me parece justo. Enigmas,
sutiles misterios, capaces
de demoler un hombre, rosas
injertadas en el muslo diestro:
la elipsis que retrata un cuadro
en su despiece: es efímero
el lienzo sustituido por un protuberante
lacio cabello. Hacia el sureño
hombre que porta un suicido
en cada omóplato, en cada esquife
botado por su particular anfitrión.
Sombra de bocados realistas,
tu vida ya tumba enajenada.
©

Contra la tormenta.

Mientras, en los colegios,

recogían trenzas de espigas

los harapientos de la guerra.

Espigas y más espigas,

verdes y amarillentas,

y luego enchufes, enormes

sacos de ellos. Apenas cuatro huertos,

vecindades arruinadas.

Palabras masculladas para dentro.

No hubo tiempo

peor. Apenas testigos quedan.

Alguno que, con su mirada,

su testimonio delata. Otros, que vacían

su escopeta, con mala saña, los días

de tormenta. De poco sirve,

a las amistades conquistadas, vivir

en un tiempo de locos, de locos y de fieras.

©

Condescendencia de los sexos-.

Extremadamente, con todo el peso,
vencido sobre tierra, abultado seno,
pecho doloroso que irriga mi vientre,
estéril, seco. En la fábula de una fuente,
donde se aproximan los mulos, estanque
o diapasón desde los muslos hasta los labios.
Así, con todo el peso, caí. Desde las rodillas,
con toda la sangre agolpada en mi rostro,
con las astillas de mis omóplatos, anuladas,
abolidas. Sangre de mis labios, como una luz
que se extingue. Sangre de los tuyos, sanguínea
voz, ímpetu. Rosal de doble astucia, mis labios,
imprimiendo, en tu adolescencia, una marca deleble:
órganos sustitutos, las flores con sus rancios atributos.
Ah, vencer, donde se apaciguan los letrados y las letrinas,
donde abogo por jacintos benévolos sin letras.
Mi cuerpo es una elección múltiple, que es un rasguño
en la condescendencia de los sexos-.

©

La inocencia-.

Mientras la inocencia en tu vida,
se erguía solemne junto a otras,
cuánta naturalidad en ella! Qué
de gestos, distintos y esbeltos,
poseía, todavía hoja no humillada
por el peso hostil del mundo.
Con qué ojos, prohibidos ahora,
mirabas el esplendor de otros cuerpos,
su belleza, su anatomía, la perfección
de sus líneas, remotamente soñados
y admirados. Mas, desaparecida
la candidez, resta la pulcritud, y toda
su extrañeza, y toda su estupidez.

©

Ausencia-.

Y es en esa palpitación navegable,
como una frente que se yergue
de su mástil incoloro, y sujeta,
con fiereza animal, la deshabitada
almohada a mi cabeza;
así, en la nuca, en los
trémulos labios, en la nieve derretida
de mis lágrimas, llevo
el dolor físico, tantas veces mortal,
de tu ausencia, madre. Y sé que estás
ahí, desvanecida por instantes, recuperada
por mí, que te recuerdo.
Por mí, dos pares de ojos que hienden la hondura
de los crepúsculos compartidos y amados.
Oh vida, qué letal y austera, ahora.
Llevo demasiado tiempo sangrando
tu carne infinita, el milagro de nuestra existencia,
antes sin palabras.
Llorando con fuerza
hasta herirme los puños.
Convertido en un mausoleo de tus voces
y ecos, de tu realidad inmensa, y de tu presencia
constante, infatigable, elijo esta soledad,
coetánea de la luz y del día-.

©

Magnolias blancas-.

Debo encontrar
ese camino
lleno de recuerdos
que trasminen
la luz y la acorralen.
Vestida en noviazgo
permanente
está la rosa; protegerse
es su vestido, su atuendo
de primavera, la rosa
es un sustantivo sin esencia,
desprovista de todo significado
auténtico. Vuelo
entre azahares, entre escombros,
participo de mi lengua, la única
que importa, la única que se rebela.
En lo estricto, mi campo
es la robótica, fundo metales
hasta golpear las furiosos métodos
altruistas, trituro palabras y verbos,
mezclo mixturas improbables.
Su sacrificio, aquel de palabras veloces,
ahora acometidas desde la lejanía
finge su senectud podrida de distancias
y amuletos.
Vuelan en mí los vientos contrarios.
Veletas de oxígeno en los niños mutilados.
Sueños que han provisto su sustancia de adhesivo.
Sin risa, y atestada está la rosa, su rosal, inercia
de los días, agoreros la hacen temporal,
los sueños crujen bajo mis pies. Su lluvia
de metales oxidados. Su sangre de nuevo
redimida. Vuelan en mí todavía

los eructos y las insinuaciones vomitivas,
los golpes de la luz hasta la crema universal.
La pasta acoge mi lamento, su ínfima notoriedad
en lo finito. Como golpean mis muslos, las azucenas
del parque. Y su signo de métodos azules.
Busco, en la esencia, un nombre proscrito.
Mejor, su pronombre: tú, yo, lo estrictamente
efímero, lo más desconocido por ignoto.
Nosotros inexistentes. Colores difusos
que se confunden en mi vista.
Y las eremitas búsquedas tropiezan
con alabarderos de música y hostilidad.
Que generan en las cárceles tumbas de honestidad.
Estoy tan lejos que apenas puedes alcanzarme.
Y eso me deja sobrio por unos días.
Voy de ala en ala tirando los sombreros unánimes
los conflictos de peaje y norma, los tiros de sangre
arengada. Y me sumerjo de nuevo
en cuerpos como magnolias blancas.

©

Decirlo ahora-.

Es justo decir, ahora,
que debo tanto, a tantos cuerpos
en soledad amados, en soledad, despreciados,
tantos, que impulsaron mi vida,
lo mismo que mi muerte, hacia un precipicio
y un cansancio,
congénitos, naturales.
Ese instinto de supervivencia
en ellos quedó multiplicado,
no así, en su entrañas recónditas.
Justo es decir que viví recordando,
sin recuerdos exactamente.
Viví la obsolescencia de mi cuerpo
de mi juventud, sólo por motivos
estrictamente funerarios: no supe
comerme los últimos tragos de la
destilación.
Pero mañana, ya es otro día,
y ya olvidamos, y ya olvidemos
todo-.©

Divagar perpetuo-.

Cuerpos que no me amaron
nada tengo que decíos, salvo
que fuisteis promesa y salvación
del hastío, llave en el laberinto
propio e íntimo. Culpa, reproches,
que pasaron rozándome como un
ciclón sin tiempo, cerrados en mi pecho,
a cal y canto. Ya no cantaré
en mi habitación a escondidas, vuestros
eternos orgullos, laúdes mágicos.
Arrancaré espuma de estrellas
trozos de hielo que calmarán mis heridas.
Sólo me queda esperar el alba, y el día,
su divagar perpetuo-.

©

Propio solaz-.

Pero no piensas en el mañana.
Piensas si acaso en el hoy, en el ahora,
en la norma que convierte
el tiempo en mesura de la noche
convocada. Mañana es un mundo
posiblemente inhabitable. Guerras,
matanzas, luces de deflagraciones
que alteran los telediarios. Acaso
sea la noche, la que salva el mundo.
Por eso te alejas de la luz, del día,
y de sus tesoros ininterrumpidos,
y eliges la noche para tu solaz.

©

Gotas-.

Sólo espero una gota de lluvia
no hay nada sembrado, todo se agosta
en lo pleno del mediodía.
Ofrezco cinturones, oferto músicas
triviales, vulgares afroditas, francas.
Sólo estoy esperando. Una gota
de lluvia, agua, minerales en ebullición,
lejos del sarcasmo, habita una opción
todavía. A lo mejor no tengo nada más que
decir, no hay nada que a mi alrededor exista.
Sea real, convincente, sea lengua de fuego
que serpentee por una tierra de asfalto.

©

Lo tuyo fue-.

Que otros, si pueden,
le canten las glorias
al amor, al desdén,
o la utopía redentora-
ya sabéis, todos hermanos,
casados y con descendencia,
a ser posible-; lo tuyo fue,
la quietud desierta y el incendio
de las nubes que acechan
con permanente incertidumbre.
La calazón humana hasta los huesos
y el aguacero irresoluble, impertérrito,
quemando, como un agua impropia,
tus sujetos y tus predicados, ya obsoletos-.

©

Piedras y senderos-.

Con piedras acumuladas
lastimando mis pies heridos.
Con subterráneos llenos de ojos.
Con lascivos mentecatos que orinan
por las callejuelas de los orígenes del universo.
Con conversaciones de alambrada y mosto,
con vehículos propulsados, o con esas
mariposas que crecen en los olivos.
Con la mirada puesta al frente,
y signos. De derrota y muslos hirviendo.
Con esas marcas que dejan
los trastos del colegio y las lenguas
del asfalto, apenas sin amor, afluentes.
Con los labios musitando palabras convencionales,
tristes, paupérrimas, soles de angostura, amargos
jugos de astros condensados, pentagramas olfativos
ocasionales. Con pagos atrasados, con montañas
de gastos y esa elevación propia de los recursos
agotados. Con lo que atañe a un ala de libélula,
transparente río, como un golpe de agua
en lo más profundo del sueño. O una gris
enumeración de silos de cereal candente, cálido.
Oh y esa tristeza insólita de recorrer tu vientre,
en lo partido del mediodía, agua venerada,
solícita, invariable.

II-.

En lo mutable del día,
en lo caliente de la noche,
como diente partido, que origina
un mundo, y lo desmiente.
Procedo de un lugar insalubre,

como todos, vecinos del laúd
arrasado, y del vértigo de unos
pocos. Provengo de una cuerda
de cítara, de un temblor de semillas,
de un vómito de bueyes o toros
desvanecidos. Lejos
de los sueños adolescentes, consabidos,
cerca de los astros concentrados, en las
imágenes del día y su excelente cosecha.
De eso que se derrama y vierte
su leche inconsciente, magma fundido.

III-.

Atrapador de sueños
volátil, escucha, todavía
mi desdén decepcionado:
sombra que acumulas
piedras y musgos, hiedras
salvajes, ven. Ven con tu número,
con tu risa que acaricia la frente, y ese vértigo
de copas inclinadas sobre el acantilado.
Ahora que las letras se deslizan
y el hombre no es más que un esclavo
de sus miserables palabras, ensalzo
tu mirada penetrante, tu angustia de recebo
implacable: miro de frente, tu frente tatuada.
©

Vereda oculta-.

Yo me dejaré ir,
tranquilo, sencillo,
por múltiples veredas,
que recorrerán, sin éxtasis
ninguno, pájaros y aves sin
rumbo fijo.
Fertilizaré los sueños adolescentes
de mi infancia maltrecha, cuando
los labios de mis amantes, se nublen
de tempestades ciegas.
Aquí cesarán ríos y helechos, y cerúleas
formas, de aspectos vitales y nocivos;
cuando yo sea amor, entre adormideras
maternales-.

©

Bonsáis-.

Redúceme como a un bonsái
soy más bonito sin ramas
naranjas que cuelgan de sus frutos
cabeza abajo las cosas adquieren
tonalidades más profundas.
Sí córtame y poda los bulbos capilares
aquellos que sobran, bastardos de una flor rosácea
explícame las diferentes reacciones químicas.
Soy tu hongo predilecto, la bronquitis el absceso.
Sí, soy tu mayor logro, tu planta vegetativa-.

©

Perennidad-.

Más muerto que vivo,
reanudo, no obstante,
la implacable tarea
de poner nombre y fecha,
a tanto caos y desorden.
Reivindico la espuma
para mis adentros, los espacios
concretos, donde la saliva
se hizo pluma, y en que volqué
mis anhelos más primitivos.
Que, aunque de poco sirvieron,
traté, siempre, de hacerles honor
escribiéndoles: planetas insurgentes,
voces de otro mundo, menos guardián
y conservador que éste.
Mas muerto que vivo, insisto
en dejar atrás las ópticas ilusiones, que
por ilusorias, terminaron
en lógico desastre. Mi espada
de madera, y mi afán poético,
todo en él concluye; y si, por alguna
de aquellas, vuelvo, y regreso,
en forma de continente o ave malograda,
que manufacturen mis versos; en ellos,
yo quedo perenne-.

©

Lejos-.

Cada vez más lejos.
Visitando tumbas marítimas,
paisajes nutridos por grandes azucenas,
abandonando el escorpión y la azada,
la naturaleza baldía y el corazón del sapo.
Cada vez más lejos, en tierras distantes.
Tus ojos proyectándose por provectos
manglares, lascivias, troncos vespertinos
que anuncian mensajes; tú, y tu corazón
de nadie. Entre enredaderas de flores exóticas,
ebúrneas calidades, donde asoman el espino
y el alambre, el cactus de belleza indomable.
Cada vez más lejos, lejos, como criatura
que escupe a la luna, y deja sus guantes.

©

Bajo arresto-.

Vivo bajo arresto
Domiciliario
Mis mil formas
De pasar desapercibido.

Cuando me encuentro
Conmigo mismo
Salgo huyendo
Por si acaso.

Las argollas quiebran
Mi libertad,
Bancarrota por delirio
Sobre el mar
Humareda de sangre y lodo
Vestigios de piel y carne.

Huyo de mí
Sorteo mis capacidades.

Porción de tierra-.

Así, tan delicadamente,
libas de tu porción de tierra,
en este extraño planeta, donde
las quiebras y bancarrotas
son más siniestras y habituales,
que cualquier otra cosa. Tus horas
pasan, pasaron quizás, entretenido,
como estabas, en amortiguar
los golpes de la vida y sus consecuencias.
Así que, ahora, y por unos instantes,
descúbrete por completo, que no quede
de ti, ni un átomo oculto o encubierto:
sean pues estas horas de noche, tus felices
mandamientos, las tablas de tus oraciones.

©

Cincha-.

Mientras me dejen
la sola sílaba plural,
universo en sistemática
decadencia, ocurrencia
del viento con su cruce
matemático, injerto de raíces,
sueños bajo macizos galaicos.
Entonces veré la ausencia
el paraíso desvanecido, lo ocurrido
en segmentos de lluvia, donde
los pájaros amanecen a pedradas.
Cubos de agua que sangran desde
los palacios sin hielo-.

©

La cáscara vacía-.

La cáscara vacía
el recipiente eterno
o la ambrosía de un mundo novedoso;
en las periferias de cualquier lugar,
existe
aquella vieja taxidermia que pronostica
ambiguos mensajes sin pertenencia hostil:
en lejanas circunferencias, con apoyo del duro
hostigamiento, en esas lagunas o charcas;
cuando el sol se ha desvanecido y promueve
su fronda de ecuánimes sátiros.
Quién o quiénes, golpean el himen roto,
como himen roto, como lienzo destruido
embalsamado en polvo, cuando los dientes,
sí, los dientes, han roto a llorar
dentro de las oscuras encías bucaneras?
La cáscara vacía del tiempo
con su luna inquebrantable, con su cuerpo
extenso de bahía impenetrable, de cosa amable,
de cosa insobornable; allá donde el lenguaje
no llega, ni alcanza la rosa estupefacta
de los últimos ciempiés, de las ínfimas luciérnagas.
Las arterias dilatadas de los envases públicos,
con su tóxico y sus lágrimas prostituidas.
©

Fiebre-.

No he sabido vivir
Sino en la fiebre.
Fiebre en todo:
En mí mismo
Esencialmente.
La locura
La lucidez
Hermanas siamesas,
Siempre fueron
Mis almas gemelas.
Mis dioses ciegos.

Nostalgia-.

Quiere vivir en su aposento
la nostalgia de estar triste de veras
promover el canto nocturno en noches
solitarias y paupérrimas, de desierto
y abolengo. Quiere vivir su triste noche,
culminada en llanto, cuando los cisnes
postergan su arrebato de obsidiana.
Quiere vivir su reino en franca soledad,
para así aburrirse del todo y no regresar-.

©

Lo inútil-.

Qué esperan
estas extremidades
a echar a volar
bajo cielos de espanto
o nubes afrodisíacas
en cíclicos tormentos
en peristilos dotados
de sugerentes atractivos?
No fue esta su función,
no fue aquella su estadía?
Él guarda silencio
pues sabe que la muerte
no guarda secretos
y los pequeños herbívoros
que destrozarán sus tejidos
tampoco-.

©

Con mi firma-.

Prende mi frente con lumbre
azucenas idiotas no han de interponerse
prende, prende, tu frente con sangre;
allá, donde los labios emergen del sustento aciago:
tú, macho de los cerros perdidos.

©

Ya tengo predispuestas las aciagas nupciales
campanas y más campanas entre tristes éxodos
allí donde el césped crece sin tu atávica frecuencia:
mira! La sangre envolverse de un nudo neutro.

©

Ya tengo diámetros en mi frente coronada de cálculos
con números, mi sien dispuesta en lo rotativo, mi frente,
llena de abejas circulares; oh, sí, tú, rosácea carne!
©

Inexactamente-.

Y cantan y hay abecedarios
delicuescentes. Sombrías
enajenaciones de números.
Resistentes eclosiones, frágiles
naufragios, óperas efusivas,
abrazos en la distancia, por
mandato, la sinrazón cotidiana.
Y cantan y enardecen sus sentidos
la desesperada sumisión de un llanto.
Mineral de las apologías inexactas,
confusión de los órdenes contrarios.
Miran sus muslos de completa ineficacia,
las lágrimas golpean, lluvia de inédita
frecuencia, azules días encharcados.
Y en la alberca lejana cada hora
un ahorcado hunde su tabla, cual honorable
tonsura; como pie que hiede a cieno-.

©

Estrella errante-.

ando estrella errante
circunscrito eterno círculo
nívea madera otorgada
al confín de lo otro:
donde amarga la vejez decrépito
silencio
sin mayores palabras
reinan en mí
hielos e icebergs...

Vocación-.

De estridentes maneras,
no supo, o quiso, estirar
su vida cual chicle interminable.
Eligió en cambio
un destino más acorde a su
escasa materia gris. Funcionario,
por vocación, alma y religión,
todavía lo recuerdo sumido
en un baño de masas.
De todas formas, el gatillo
que terminó apretando,
figuraba mucho antes entre
sus renglones.

Dios-.

Demostrado su absentismo,
no puede sin embargo, suscitar
en ti, más que apatía y asco,
todo aquello que su ausencia obligada,
deja como legado: ruinas de una civilización
que, en su interior, nació muerta y decapitada,
ceniza sobre un cenicero que no te corresponde
obviar. Miras, entonces, a tu alrededor,
intentando encontrar un motivo de reproche
a tanta insostenible incuria, y no hallas sino
muy al contrario, razones para sustentarla-
extraño sería que aquí, un cráneo contuviera
algo más que muérdago o estúpidas guirnaldas-.
No fue el tuyo,
el vulgar canto del vate oracular, ni el trino desconcertante
del poeta avaricioso. Mas te regocijas en ello, conforme
a derecho propio, y resulta que te ofrecen agua,
para beber, y la rechazas, si procede de sus fuentes.
Y amas como todos, lo que todos aman, por la fuerza
de un odio que en ti crece, mas sin dirección ni coordenadas.
©

Una tristeza-.

Lo que sale de ti,
sale de tu tristeza.
De tus mimbres
hechos esparto o cieno,
en la carpetovetónica
España.
Donde se producen
más asesinatos que
espectáculos taurinos,
o se demoniza interiormente,
a los ocultos o a los raros.
Yo he vivido todo eso:
los relámpagos obstruyendo
las estaciones del metro;
los confusos y perdidos
metiéndose unas rayas
cerca de los autobuses.
He vivido todo eso y más.
Y no oculto mi desagrado.
Lo exprimo y en conjunto
me salen algunos poemas.

De lectura obligada-.

Dicen las malas lenguas
su vituperio de orfeón
caústicamente derrotado
amplía su eclosión malvada.
Resiste la lectura ecuménica
Dios resiste en las alturas
y denuncia su igualada conjetura
con pernos de todo a cien.
Dictan sus cosas sanas
los chicos del maíz y de las rosas enclaustradas,
vivo de los mentirosos y los renuentes
que persiguen un toro descubierto.
Falange contraria en un músculo redentor,
sublime mentira de los cojos en la avenida.
Su sueño fue siempre la espuma
espuma nacarada o con halo de serpiente
su sueño era veloz en los radios del crepitar.
©

Risas en soledad-.

A nadie rindes cuentas ni deberes
de tus obligaciones ni de tus procederes.
Es más, te gusta vivir así, entre la verdad
de una noble mentira, y los latidos de tu corazón
acompasados. Te gusta, sí, porque eres libre,
con todas sus consecuencias, y no ríes más,
ni más fuerte, porque es momento nocturno-
los vecinos escapan, como en bicicletas, por lo alto
de los tejados, al escuchar tu murmullo-.
A nadie te debes, y eso, eso es algo que tú
solo lograste-.

©

Donde no lloran-.

Donde no lloran, dicen que comen gatos.
Que comen toros, y ratones, las águilas aventureras.
Que duermen siempre sin silbato, en pie, las largas
jornadas, los silbidos insospechados,
que tropiezan por la ensenada.
Me pesa el omóplato de llevarlo junto a mí;
larga mancha incómoda, plato de ojos, barbitúricos
llenos de amnesias. Donde no lloran los ojos,
dicen que comen gatos. Que comen loros,
las águilas destruidas por el invierno, y sapos.

Los áridos espejos-.

Yace un paisaje yermo
en tu cuerpo de amapola.
Donde antes crecieron buganvillas,
hoy se estremecen cenizas al viento.
Latitudes insondables, vuelcan
sus puros anhelos, y en la distancia
se escuchan murmullos y laceraciones
de muerto. Inclementes
crecen los áridos espejos, donde
se reflejan tímpanos y diapasones,
ocultos pájaros yertos. Sobre el hielo,
a una flor le cortan los dedos.

©

Un idioma sin dolor-.

Busca, al fin, la densa oscuridad.
Encuentra su penumbra inquieta.
Resuelve matemáticamente, la ecuación
de la vida, y entre paréntesis, busca:

entre libros perdidos, entre diccionarios
apócrifos, un lenguaje que no esté lleno
de inmundicia y dolor, que no rabie o estalle.
Busca sí, hermano, la aceleración de los vértices
cerca de las explanadas inventadas. Para luego
depositar la llave de un cuerpo junto su alma.

©

Luz tranquila-.

Te vi llegar.
Eras, la luz perfecta,
el sol, tras la celosía
de lluvia absoluta, completa.
Dimanabas tu aura,
encerrada en un cuerpo que
todavía no te correspondía,
aunque así fuera.
Como agua que discurre tranquila,
serena belleza, en brazos de manantiales
y pozos secretos, brillantes de estrellas.
Como lengua húmeda que apagara,
al instante, mi sed de ti, que acariciabas
mi puerta.
Te vi llegar, fuera de las tinieblas,
sobre el asfalto intacto de la carretera.
Luz que no admite cenizas-.

©

Canta la noche-.

Canta la noche
y yo estoy solo.
No hay ataúdes
donde forjarse
un declive. La esperanza
renueva su ciclo
y la luz espera.
Arden las espigas
y los números escapan
de mis dedos.
Soy libre, mientras
el maizal se llena de lluvia.
Las estrellas encienden
pavesas de otros tiempos,
mares. Soy nave
que se adentra sin destino.
Canta la noche
y yo estoy solo.

©

Surrealismo sucio-.

Suena el teclado
se interrumpe, finge
su muerte, el anonimato
las esfinges vacías y carentes
de significado, así, mi poesía
material incandescente, pavesa
que regresa de un largo e intrascendente
viaje. Suena el teclado, viejas vigas incoherentes,
hasta la conjuntivitis, asma o la miasma
de decir incoherencias con frecuencia
y desalentadas. Sueña el teclado, vírgenes
o vestales, economías solventadas, y esas
largas ocasiones en que disfruta uno
del sexo. Se entorpece la brutal anarquía
del llanto; mueren en dos segundos,
tratando de ignorar los espacios en blanco:
esos dígitos insalvables de la distancia
concretada y ausente.

©

Océano ligero-.

Cree en la lupa que aumenta
por su tamaño, y en los escorpiones
delanteros, y en las herméticas canciones
que derivan de un bozal, y en el dueño
generoso con su propietario. Las bellas
algarabías juveniles, expanden las playas
muertas y silenciosas, y, en los cubos
de este hemisferio, se solapan los nudos
de la correa que a la piel se adhirió. Sume
en un delirio de ovejas y pantomimas,
las teas húmedas, de los números
que provocan hastío en el colegial.
Mientras, en los huesos, y en las sienes,
crecen los latidos de un corazón irregular.
Luna de antes, cuando cumplí los quince años,
donde asistí al fermento y a la cualidad ingeniosa
del asfalto; dame tu mano, tirita o apósito,
dejando huellas sin enunciar, de tambor silencioso;
que yo dejaré el océano, en un tronco sin vendaval-.

©

Incierto-.

Era cuando las águilas concluían el vuelo
y las cucarachas reptaban hacia sexos doloridos.
La memoria de los prostíbulos, invadía el océano
como semilla de todos los tiempos, mientras, en las avenidas,
se trituraban los espejos donde no se reflejaba ni una sola
anatomía. La mente era un hervidero; de luz, de sangre,
de oleajes inciertos, navaja ardiendo en la verdad
de cada día. Tú eras, déjame decírtelo, la meretriz
sin suelo ni rectángulo, geometría copiada como un boceto
debajo de los pupitres. Ofrecías el pie terso, el barco
diseñado, por arquitecturas ambiguas: yeso y noctámbulo,
palidez y éxtasis tras los almendros. Me perseguían
las cuchillas de un frenesí pasado, a mí, que miraba la noche.

©

Descenso-.

Se retuercen los tornillos espaciosamente
abajo la masa de aire alienta, hace deslizarse
al muerto, con la boca de frondas turbulentas.
El esternón del muerto llena de hormigas sumergidas,
las algas del paredón infectado, en la matemática inusual
del soliloquio intercalado. Son dos o tres dioses
los que quedan, mitad hombres, y con nombres
de animal, en las veredas y en los sacos llenos de almendras.
Donde el polvo cría majestuosamente labios y bocas negras,
de racimos solitarios en lo brusco del apetecer cotidiano.
Se vuelcan miles de litros de sangre, en las paredes
y en los límites del barro, donde se prosigue con la faena
efímera. Sus labios son de seda, y el corazón le persigue
con laurel aproximado. Le retuercen las circulares órbitas
doradas. Por la orina resbala el desdén del hombre
hacia su ciclo, y se prosterna y se eliminan, masas ingentes
de columpios. Nada ya parece normal, en las escuelas
de tiernos coloridos apaciguados. O en las fosas nasales,
en que la mujer golpea el racimo de oro lleno de uvas.
Pero bueno, tampoco tiene mucha importancia. Dicen
las malas lenguas. Aquellas que vomitan su eterno divagar,
por eternas farolas sin sentido, polillas del alrededor neutro.
Yo bajo las escaleras, para asumir su pérdida. Para dormirme
y encarcelar un tornillo en su primaveral esencia.
©

Sin azul-.

Parte oscura

parte oculta

luna arisca

que arrasa

de mi alma

sus honduras.

Parte muerta,

parte mía, mitad

sangrienta y delirante,

de este cuerpo

que mana leche de cabra

sin azul de fondo.

©

Golpe de mano-.

Si con un golpe de tu mano
pudieras resolverte, tus traumas,
tus conflictos, tus dimes y diretes,
qué fácil se te haría el final de trayecto!
Aunque, luego, pasado el tiempo,
fluyera en ti, esa mecánica impetuosa
de la cultura que tanto y tan mal arrastras.
Civilización perdida, que detestas tanto
como amaste, en tu vaso sin molde,
ahora se activa y se recrea; es que
la luna ya no es lo que era, sin hallar
más que bosques, entre playas desconocidas.
Cómo es el mundo de loco, y qué mal
construido, y qué pena de todo!

©

La belleza-.

¿Dónde está la belleza de la vida
si todos los sueños acaban naufragando
y las personas ya no somos seres
irremplazables?
Si todo termina en disolución y muerte,
en vida astillada desde su origen.
Hay tanto fracaso en mí como en los demás
que se mueven a expensas de impulsos
viles y sin mérito.
Dónde está esa belleza
tan proclamada a los cuatro vientos
cuando ves a una criatura digna y valiosa
estrellada y estafada una vez tras otra
por esa vida tan hermosa.

Evocaciones-.

Recuerdo tiempos exactos,
una humedad marina que
nunca fue mía, como tampoco
lo fueron, las senderos que
se tuvieron, para luego perderse
por cualquier callejón sin salida.
Recuerdo tener sueños, ideas,
maleficios contra la austeridad,
conceptos que ponían en riesgo
mi integridad; en fin, tuve unos padres
que ya no tengo, por desgracia.
Recuerdo la higuera del patio,
y los caracoles del solar vacío.
Y la verdad, poco más-.

©

Memoria erguida-.

Fui viento,
entre muros o atalayas,
despejando clemencias,
e inventariando el tiempo
y sus devastaciones.
Reitero mucho las palabras,
como Mozart sus números hipocondríacos,
o Schubert, la Muerte y la doncella;
¿por cuántos siglos y lápidas azules,
están ahora golpeando los tímpanos las lágrimas
de viejos bailarines? Asisto impertérrito
a este baile de cifras asesinas, molestas, taciturnas.
Mientras hace frío y el anestésico surte su efecto,
yo danzo un dátil coloreado, un color lleno de óxido.
Viento, silbido, entre sombras y caballos ligeros.
Mas no me apena nada. La lúgubre caravana desértica,
con sus tules negros, cae en mil pedazos sobre
mi memoria erguida.

©

Danza y proscenio-.

Lancé mi silueta al aire,
¿qué importa ya si la luna
advierte mi presencia
aquí? Pues soy nieve,
de aquí y de allá, y no me paro
a pensar. En mi garganta
se cruzan los abismos, y se concretan
verbos sustanciales: los lanzo
también al aire, que crucen campos
de tomillo y hierba virgen.
Mi origen es crepuscular, como el vuestro:
cantad, si no, a la mañana
y que el traje se llene de espigas o amapolas.
La canción debe terminar, sobre aleteos
incómodos, se llenó de cansancio
y malestar. Mas, en el escenario,
los artistas salen a escena.
¡Qué dance Prometeo!
©

Mientras dure la lluvia-.

Sueños empapados en tinta
sucintos sueños derrotados
estridencias de atolladero sin salida
resuenen ecos del cántico a Galicia
en tus pronombres orquestales y níveos
en mi flor pisaste la nube incierta del ocaso
donde llevaban preso a mi alma solitario.
De navajas empuñado el crimen sofisticado
que dejó en bravatas las nubes con su contorno
derivadas del aspecto eterno en su pizarra de acomodo
y ensenadas de pavos reales zurciendo manantiales.
Derribo los mitos, aparco los celestes días,
en mitades esféricas, de azulados tonos.
Odres y vasijas desinfladas como por ensalmo
donde el sufriente explica su voz acelerada
su triste voz errante.
La fraudulenta frente de los gestos inadecuados
que vuelan sobre los latidos de una exigente materia
su voz permeable entre sonidos de aceras duras y pedernales
los chorros del amor austero que solicita su plegaria
de abdomen y naftalina.
Oh decir, qué inútil, oh blasfemar, qué inservible,
si todo lo dejamos a la espera de follajes inconvenientes,
de estrategias solitarias sin amor de venas o arterias dilatadas.
Esos dioses nos sirvieron un instante, a nosotros, los más decaídos
y pusilánimes, inventariando la eternidad para ellos y nosotros.
Su voz ronca y contestataria, su voz de siglos portentosos.
©

Viejo trono-.

Perdido, vigilo nocturnos avances.
Lechuzas siniestras alcanzan mi erudición
de árabe: soy torreón desmembrado e inclasificable.
En la torre, todavía soporto las bajas temperaturas.
De mi arcón, conservo las hojas afiladas
de la mentira. Mi patrón de conducta, esa
estrategia que acelera la muerte, se consuma,
viento pálido sobre mi cara. Y lluvia insolente,
caldo tempestuoso de la rima innecesaria.
Sobre mi frente, tres gallos pelean y combaten.
Se dejan la vida sobre mi sombrero imperceptible.
La sangre emulsiona sobre mi lengua. La sangre,
viejo trono de Europa que renueva sus esponsales.

©

Dos cuchillos-.

Clávame dos cuchillos
en los ojos, para que esta noche
no duerma. Que está la luna
muy alta, buscando la nieve
eterna. Clávame entre las cejas,
el perfil de tu navaja oxidada,
para que esta noche no busque
tus brazos sobre la arena.
Y que duerman entonces
los cuerpos y las almas por separado,
ahora que en ningún espacio
se encuentran.
Clávame dos cuchillos,
para que esta noche no duerma,
que está la luna muy alta
perforando las nubes y las mareas.
©

Primavera-.

Donde sueñan
los niños su primavera,
de crepúsculos suaves
y fuegos, bajo los toldos
aniquilados. Que se llenen sus costados,
de dulces prendas invariables, y crezcan
teñidos de rojo, sus labios ateridos y neutros.
Que a sus voces, se les adhiera
el canto estentóreo de una paloma,
y desde las largas ciénagas, los juncos
toquen cielos azules y rosas.
Por los pasillos tenues
del llanto, se crucen los ánades y los espejos
en sombra. Que no se pongan el atuendo
rígido que los arroja
a un mundo superficial y engañoso. Que no sean
los maniquís de los cornudos y los desesperados,
ni las mujeres, dancen al son más secreto
de las brutales escayolas, eterna plegaria.

©

Desde las sombras-.

Voy tirando pájaros desde mis botones rotos.
Lamiendo la boca desleal del agua en su conjunto.
La miel sobrante de un banquete atroz.
Los párpados me llueven con su niebla de rosas,
su lamento de fúnebres consecuencias.
La carretera que se llena de aves nocturnas y,
aunque persiga el sueño, el camino es sólo eso,
carretera incesante. ©

Ardorosa invocación-.

Me acuden insectos en las órbitas
elementales sufrimientos torcidos minerales,
rectángulos gestados desde el pie matemático,
lagunas desde austeras versificaciones.
Me acuden visitas vituperables, esenciales confrontaciones,
restallar de látigos en los glúteos impasibles,
escupitajos de lagartijas marginales diapasones,
triturando temperaturas desconvocadas.
Me asisten largas volutas de incienso,
instados dioses y una toalla de sangre,
esa protuberancia de los cuerpos cuando se hallan
en la noche. Regresan no sé si dioses
o venerables ídolos, no sé si viajes indecisos
a través de sombrías capas de viento.
Tengo que ponerle comas y puntos e interrogaciones,
a estos mismos demiurgos que atraen su esencia
destartalada, su flema azul celeste.
Sus dedos largos escancian un vino azul,
sus roturas de pétreos pedestales, buscan dentro
de mí y de mi cuerpo, azul de índigo nativo.
A veces, cuando la luz es de luna, imagino
una proyección entre mis cortinas, dejándome
sustancias nocivas en mi costado ardiente,
en mi pluralidad de hombre eminentemente
ecuestre. Su diagonal pasivo, su rectángulo
de complexión experta.

©

Bajo el puente-.

Calla! En tus iris
hay musgo de mis sienes
que cabalgan y, sin hacer ruido,
se escuchan sonidos de metálica
palanca. Escucha! Bajo los puentes
inmensos, hay luminosos que fraguan
imperios decadentes. No, es el suicidio
de una sola hoja, el que incrementa
la tasa de natalidad de los años estériles.
Y en las avenidas abandonadas, se sumergen
niños de perfume insalubre, raíces
hondas del desasosiego interno.
Respiras y te cansas, las órdenes
de este mundo inédito: cabalgan
bajo tu frente, un esplendor de torres
infinitas y nefastas, una acumulación
de espejos, que nos delata.

©

Por mi nada, paseo-.

Descentrado por el mundo voy.
Ni me dejo llevar por su ímpetu
ni clarificar mi espíritu pretendo.
No me conmueve este universo
de medidas y pesos, ni hasta el hartazgo
llevo mis desasosiegos inoportunos;
los convierto en pasatiempos o en ripios
mal hechos. Haciendo de mi nido rijoso,
un nicho que alterara el ritmo de mi verso,
protuberante y malísimamente compuesto.
Descentrado por el caos voy, es normal.
Tanto, que casi me apena sufrir el padecimiento
de todo el mundo.
No hago versitos ni santifico bellezas ya;
que los hagan otros, que yo simplemente espero,
a la de ojos negros y culo prieto-.

©

Retiro-.

Yo debería estar de vacilada
en algún cuerpo metido
en algún cuerpo robusto
que incitara mis pasiones más bajas.
Debiera de percibir mi cuerpo
sobre estelas de rocío, de rocío
y escarcha, que se durmieran
entretelas. A cambio, estoy
escondido tras un libro, procurando
que la belleza pase de soslayo
y no me mire
desde su largo hombro inquieto.
Sin embargo, peino mis canas,
y no las lanzo al aire, hago con ellas
un montón de estropicios, pues son
como estrellas de piernas abiertas
que nunca han nacido.
De todos modos, no hay como pasear
tu lánguido escroto, por el parque del Retiro.
Olvidando que, de pronto,
existieron otras tipas y otros vinos.
©

Tiene la muerte-.

La muerte tiene escarabajos
y ese metálico sabor de la sangre
corrompida. El gusto insano
de lo infinito, y esa larguísima extensión
de los patios de colegio. De los humedales
y de los sacos de plástico, de las razones
inventariadas y de los celos de enamorados.
Tiene la muerte un olor a cenizas putrefactas
y un color desvaído, de cosa sagrada e inviolable.
De lágrimas y de copas de pinares vencidas
e inclinadas por la tormenta. De arena
en los pulmones disecada.
La vida en cambio tiene sabor a cosa pesada,
a plástico definitivo, a cerrazón de las bestias
que aguardan con su terror intacto, escondidos
los labios y sus dichos, tras las persianas bajadas.

©

Combate lunar-.

Tuve que luchar mucho
con cuatro lunas y una serpiente
dentro de un bote destinado a lombrices
ingenuidades devastadas por el misterio de la duda
el sueño como emisión del sueño
dedicado a ígneas fugaces estrellas dormidas.
Se combaten en los techos alquitranados
o en las ventoleras existentes entre cristal y paredes,
un fuego como de violetas nuevas, un sueño
hecho columpio en la glotis.
Destruí un almohadillado afluente
un río que obtenía brillantes, una corporeidad
de secuencias neutras; mientras las parejas
deshacían su nudo de corbata, en los cines estropeados,
por una lluvia copiosa. Me encontré largos suicidios
que, como cabellos libres, saltaban de pared en pared;
inicié un frágil vuelo de cometas incendiados,
una huella sin secreto en el lascivo ajuar nocturno,
la caries de un húmedo labio-.

©

Entierro-.

Esta fue mi vida.
Triste vida de secarral.
De presentimientos vacíos
y fatuas evocaciones sin sentido.
De secundarias alucinaciones
y verbos floridos y espeluznantes-
en el peor de los sentidos-.
De muros o paredes llenos
de tristes colgajos sin un ápice
de grandeza. Triste vida
de felón y de marioneta.
De sacudidas en las mangas
y la camisa de fuerza casi ajustada.
De marrones bien comidos
y de masturbaciones implícitas.
Esa voz, la antigua y propia,
ya no me identifica. El eco
muere entre mis ladridos.
Esta ha sido mi vida.
La de un perro por la lepra
carcomido-.

©

Sin dios-.

No existe pudibundez
ni dignidad alguna tanto
en la miseria como en la derrota
constantes: abrazo mi mentira
mas no me consuela el hecho
de pasar por esta vida como un eterno
maleante, o en un eterno sinvergüenza.
Y no existe dignidad ni pudor
en la pobreza extrema y en la indiferencia
de toda una sociedad, porque no puede
existirla donde previamente, te han destituido,
deshonrado y violentado, de manera permanente.
Así que por mi parte, doctores, deshojo la margarita
de la expresión, y saco todos los trapos sucios
al aire, como sábanas indigeribles
secándose en un patio interior-.

©

En el sitio-.

Aquí me tienes, rindiendo
tributo a seres inaprensibles,
comunicándome con ellos,
ya que toda cultura no es sino
un espejo donde rompernos las crines.
Reflejos del pordiosero que siempre
fuimos,
la sociedad nos amamanta, para dejarnos
caer, luego, a ese abismo de calles- cárceles-
y de estereotipos ridículos.
Pero no me aflijo, no creas; sé que
vivo inmerso en la locura, cuyas tenazas
aprietan como roscas mal avenidas, mi cuerpo.
Y voy, como la mosca a la mierda, dando
bandazos, pudriéndome por dentro.

©

Filigrana de nada-.

Vida de tripas para afuera,
de tripas corazón, de échale
leña al fuego que el rescoldo se apaga.
Vidas de bidón de gasolina,
de visiones en el Sahara,
de decepciones amorosas practicadas
como un tatuaje, por incisión
de arma contusa. Vida de peregrino,
de obsolescencia, de narigudo,
de belleza caída en desgracia.
De apartamentos recónditos
en la periferia, de sueños que perforan
la realidad más delirante.

©

Pies desnudos-.

Reposaré estas tierras.
Viñedos como ocultos
entre labios o sendas.
Descansaré con esta palabra.
Silencio bajo el entramado
de zarzas y moreras.
Tendré este enmudecimiento.
Rapsoda del meticuloso
operario de trenes y estaciones.
Mi vida vendrá reticente.
Sólo en sombras, sobre arenas
incendiadas, buscarán
tu esqueleto y el mío.
Arqueología del resto.
Escanciaré tus huellas
sobre mi pecho desnudo.
Laúdes de inmediata conexión.
Reposaré esta tierra, descansaré
con esta palabra, vendrá la arena
calcinada, a calentarme los pies.

©

Poema sin título-.

Quería que se escuchara,
que se escuchara de fondo
el ruido estúpido del televisor,
de las náuseas enraizadas en el estómago,
de las líneas marcadas como surcos
en los labios sin reír. Quería
que se escucharan estos sonidos:
el del tractor, rudimentario y triste,
del mediodía; el ruido perceptible
del desconsuelo y la agonía de las sierras eléctricas,
o aquel del sueño que se entrecorta por las avenidas
engendrando un monstruo por cada diosa caída.
Por un extraño suceso, de tacón -punta- tacón,
de tobillos torcidos, de túneles llenos de pájaros,
se escuchan en cambio, las advertencias
fúnebres de las pompas y oropeles falsos.
De las modelos y los maniquís idiotizados.
Detrás, muy por detrás, quedan los sueños
sin metal; las voluntades retorcidas, los venerados
sueldos de calderillas, las fragancias baratas
y los caldos humeantes y estériles.
Hay que poner en tela de juicio la risa espontánea,
el llanto y la música, la brusca apetencia, y el lugar
incómodo donde conversan mesas y pezones.
Hay que esterilizar con agujas, las tartas sucias
de los camareros, el ojo invisible de las zarzas,
las argucias insensibles y económicas
de los arquitectos del declive. Se podrá
pisar de puntillas la hierba, cuando el sol ocupe su franja
rosa, y el suicidio de los golpes y las manufacturas,
preserven las formas apáticas de los idilios.
Mañana será tarde, para volver a los ídolos sugerentes,
para besar el pie de los pedestales, para extremar

las cautelas y calentar las aguas termales.
Será entonces, un ruido de besos como víboras,
glosando la vida sin espíritu, el que proteja los vasos
sanguíneos y esas monedas sin dureza ni débil consentimiento-.

©

Vestigios-.

Oh la terquedad
de las blancas monedas,
cómo agitan su cuerpo sobrio
sobre atalayas desafiantes.
Oh inverso culminar de los cipreses,
donde se acumulan los labios enmudecidos
las placas dentales inauguradas.
Oh la pertinaz sequía de agrios elementos,
la vastedad de un ciempiés que retoma
su larga y cobriza existencia neutra.
Observo las amantes caracolas, los rubios
obsequios de la tierra, la matriz impetuosa
de un sigilo habitual. Me duelen los dientes,
las maternales hebras del porvenir en sus carcasas.

Dónde voy, remoto y eterno, hasta las lenguas asertivas?
Dónde extremar la cautela, la caligrafía exacta
de un cuerpo y su declive? Miro y veo, sí, madre,
los apósitos de tu insigne bandera, la carcomida rabia
con que apostabas por mí, y extraño tus labios como
de gata cosida, como de sombría inmortalidad.
Dónde voy, sí, fugaz y sin carne donde prodigarme?

Todo cuerpo es una máscara, un carnaval,
una multiplicada referencia a la existencia
mutilada. Todo lo que existe, si existe realmente,
es un pozo de estrellas donde vuelven los labios
a hablar-.

©

Estío-.

Camino, bajo un sol de estío,
entre veredas insolentes, por cauces
disecados, con abejas en los párpados,
como pámpanos de azúcar, que colgaran
de mis labios o de mis cejas, ambas.
Ando, despistado, trashumante, prófugo,
leyendo la cartilla a gentes desesperadas,
ocultando la lección de las alcantarillas
bajo un aspecto de hombre de las cavernas.
Instaurando el pretérito infeliz, dichoso
de albergar frescuras y frondas, sin saber
lo que hago, sin saber lo que digo.
Cejas que exudan humores y ternuras,
antiguas lides de combates ingenuos,
ando, bajo ellas, observándome y recorriéndome,
sin reconocerme.

©

Las horas vacantes-.

Es dejar las hojas muertas,
mientras el viento las alienta
y las consume. Es dejar
las horas vacantes, túneles
donde meditar sin ofrenda,
pues no hay dioses. Es olvidarse
de uno mismo, la vida, y persistir
una y mil veces en el error.

©

Enmudecido-.

Enmudecido. Enmohecido.
Reticente a la palabra, consternado
de que existan tantas y sin sentido.
Me abruma esa conversación
inherente
al primer café de la mañana, apenas
hablo. Y reitero mi ofrenda al silencio,
y la soledad me hace compañía.
Enmudezco, de palabras retóricas
y banales, harto-.

©

Colorete-.

Limpia el mundo, su cara
sucia, por las mañanas.
La noche ha dejado
su colorete de cremas y confetis
atascado en la pila de la cocina.
Yo duermo boca abajo- tampoco
importa-.

©

Los amores olvidados-.

De laúdes lleno,
el corazón congregaba
razones y motivos
para obstinarse en la vida.
Pero, huidos estos, se escucha
solamente, el quejido amargo
de un caparazón hueco y sin sonido.
Ya no se llenan los corazones
de músicas y melodías,
ni se vislumbran en los parques
gorriones ni golondrinas.
Algún paseante detiene su andar
confuso, desorientado, y en las
barandillas, y en las balaustradas,
se olvidan los amores de los enamorados.

©

Puerto vacío-.

Un millar de cacharros
que recalan en puerto vacío.
Las mercancías de Oriente
y de poniente, colándose
por las esclusas de casa.
Una casa llena de trastos.
Unos hijos que nunca tuviste.
Una mujer, un reptil, una forma
de suicidio convencional,
es lo que únicamente precisabas.

©

Yéndome lejos-.

Una sacudida de distancias,
de atmósferas, de delicadas
sutiles ramas interpuestas.
Una algarabía de chiquillos,
impenetrable cual fosa común,
un ruido de lirios cayendo a lo bajo.
Un sonido de destartalados callejones,
sin un solo pájaro, emboscándose
en lo húmedo, cual lobo malherido.
Me llevó de la mano hacia sus hombros,
una alegría de libros, de mensajes sonoros,
de conformidades, de paisajes ausentes.
Y derruí la capa de cieno, los lamentos,
las bocas llenas de espanto, yéndome lejos.
Un temblor como de semillas ajenas,
de besos sin crepúsculo, una sangre
removida y renovada.

©

Los cráteres-.

Poco a poco, se llenan los cráteres
de luna llena, con viejas encinas.
Quien dice cráteres, dice avisperos,
donde el alma se retuerce, sin disipar
sus dudas o tristezas. No, uno no escapa
de sí mismo. Se estancó la aventura,
y la lagartija, bajo las piedras,
duerme a la espera de su siguiente presa.
Rezan viejas beatas su romance por las tardes.
Hay un odre vacío y una bañera llena,
aunque la voz acumule ecos de otras tardes,
y los vencejos acudan a otras iglesias.
No sé a quién espero, pero espero a alguien-.

©

Un río de palomas-.

Hay un eco de rosas marchitas,
y un túnel empapado de pájaros
allí donde conviven los huesos
y el desamparo. Las avenidas
se llenan de trajes sin cuerpo,
y las ajorcas y los anillos, funden
su secreto en el fuego.
Hay un elixir que no engaña
una estufa demacrada y tierna
un verano de leña y de sombra,
distantes en la explanada.
Hay un sistema de antiguas poleas,
donde ruedan todavía los pies y las mareas,
en que los dedos se agolpan y trastocan
como ceniza de un baño público.
Un río de palomas alcanza su cenit,
bajo los roquedales y las piedras emergidas,
sobre el lecho muerto de un estanque
donde se asoman las voces de los niños.

©

Espejos derruidos-.

Hay huecos por los sonidos del aire,
túneles de voces sin aliento
un pájaro de diminutas alas amarillas
que oscurecen el cielo y sus esferas.
Hay un rosal de sombrías circunferencias,
donde se columpian los niños sin sus voces,
estrías drenadas por un lenguaje de amapolas
que envían un mensaje por la glotis asombrada.
Hay un silencio que enmudecen los vencejos
donde aprietan los zapatos con sus antiguas cenizas,
un naufragio de copas vaciadas, por las manos sin arterias.
Un pulso de nieve rescata los hombros malheridos,
allá donde habitan los espejos derruidos.

©

El espejo roto-.

Nació un espejo
remoto averno
era soslayo de nubes
o nieves. Quebradizo
en la eternidad del lamento:
sugerencia del crepúsculo
externo. Oh, variopintos
y excelsos caminos de gloria!
Cuánto pude dar, en la ofrenda
holocausto del día a día!
Pero nació ese espejo
reflejo de un cristal partido,
gestando el abismo
entre mi cuerpo y yo.
Era hermoso mi cuello
su sombría bufanda raída,
el músculo según el cual
acariciaba las nubes, o terminaba
de leer el viejo manuscrito.
En ese objeto sagrado
se escuchaban muchos balidos
de oveja, y singularmente
aplacaba la fiereza de mi cuerpo.
Mas algo se rompió, secreto
taciturno, hombría desolada,
por un reflejo inexacto, cumplí
mi mayoría de edad.
Respeté el sinónimo, la simetría
cuerpo mente luego de observar
el rápido castigo de las básculas
improcedentes, busqué, en mis armarios
delicadas ropas con atuendos deificados.
Y tener un sueño, era la glorieta

que me esperaba más lejos de mi signo.
Santificado tú, oh proceder exiguo,
de carámbanos de hielo putrefactos,
hasta la inacción de los sueños iracundos!
Mentí al corazón de los dioses
y busqué un reflejo de mí mismo
por los árboles contiguos.
Parques y subterráneos frenéticos,
donde se amolda la hogaza nocturna,
y en donde golpea un niño
su vocación instintiva.
Las teclas del ordinario crepúsculo
trataban de situarse por encima
del horizonte naufragado.
Sándalo de oriente, tu propia
incisión de relámpago oblicuo,
de tersura libidinosa,
con que rompiste el espejo
y santificaste tu vida-.

©

Estrella de rock-.

Hablamos de labios partidos
con toda la menstruación
intacta, de zonas abultadas,
como formas de colágeno
y secuencias. De prostituidas
zozobras y conversaciones místicas,
en los ojos millares de arañas adictas,
y con un cerebro dividido y lleno de
malezas. Oh sí, descubriste el desierto,
esa forma de engaño supremo, la bilis
del alma amputada, y sus consecuencias.
Te gusta la rabia pura y la ira musical,
la libertad del piso vacío, su desordenado
y extenso cuerpo celeste.

©

Sin noticias de ti-.

Resumo bocetos dibujos
arabescos sutiles de fragancias
inservibles: es neutro mi ajuar
de piezas de ajedrez mordidas.
Mi vida, numen de exagerada
convicción, estro intacto de rocas
alanceadas, vituperable extracto
de orden bancario. Cómo cae
el sustento de la náusea y ese inédito
contrato con lo alto, lo celeste.
Miren, mi vida, no es mucho;
su materia converge en acequias,
entre vegetales confusos. El nupcial
abandono de la arcilla transmisora.

II-.

Ejército desplazado en la niebla,
tropiezas contigo mismo en la nevada
interior, íntimo consuelo que atisba
su murmullo de rocas. Vislumbras
tu vida, resplandor inexacto, que acumula
polvo y secretos estériles: del escuadrón,
poco queda, sólo sueño, estirpe, leyenda
de los orgánicos desarrollos.
Mas es entonces cuando se aproxima
la tempestad, el derribo de los licores
nupciales, de las blanquecinas paredes,
de esas extrañas bahías donde desnudaban
tu cuerpo. Unción neblinosa, soledad devastada
por un sigiloso testigo-.

III-.

Murallas que dan al corazón
rudimentos en que encajarse por instantes.
Secretos que derrumbó el verano,
torpezas que enumeraste en silencio.
Paredes repletas de olvido, incertidumbre.
Muros desvaídos, cartones, sábanas,
bebidas posadas sobre sucios barriles.
Invento la vida, amor, para ti.
Lástima de madreselvas, crecidas al alba!

©

Abril con su arboleda-.

Extiende tu cuerpo
como sábana descolorida
y sutil, próximo a las mañanas
donde hace frío, es exactamente
abril con su arboleda.
Míralo crecer, diseminarse,
esplenderse, construir una nación
de purulentas avenidas y arterias
inmensas, colosales. Se afirmó
ya tu deseo? Construiste un magma
con moldes de yeso? Oh, amigo,
la buhardilla mugrienta y azul,
donde reinaba el desconcierto,
aun pesa como la gravedad de un
lapicero autónomo. Extiende tu cuerpo,
soñoliento entre los bloques de arcilla:
no se puede con todo en esta vida-.

©

Mi vocación ganada-.

Mi vocación de interrogante,
se instala en mi corazón
sin cesar de rebatirme
y opinarme, sobre cuestiones
tanto ridículas como poco amables.
Es esta una afición, ¿qué no lo es?,
que destila más alegría que tristeza.
Tanto es así, que la vida me
pareces sólo rica,
cuando la interrogación aparece
al fondo, sin respuesta concreta.
Dejo
para otros menesteres, constantes
demoras, como si
las preguntas, no tuvieran mañana.
Me atrae el misterio y lo ideal,
lo irreal y la materia, lo concreto
y lo vasto, pero prefiero saber
que contagiarme de ignorancia.
Soy propenso a la mentira, a la
broma sin gracia, a la ironía fresca
y alborotadora, a lo sarcástico y al sobrepeso,
no me interesan las dietas ni los recetarios.
Soy obsceno interrogador
pescando en caladeros vertiginosos,
donde hay más fango que peces, y salto,
de vado en vado, para permanecer justo
en mitad de la corriente.
Lo que hoy me vale, mañana no.
Hay quien esparce cereales y centeno,
a su paso. Yo soy un cuestionario
andante.

©

Ciudades-.

Hay fábricas bajo mis párpados
y lentitud de pájaros en los sueños
que postergo. Palabras que surgen
sin compromiso, y rotundidad
de alas sin premio. Hay movimientos
de tierra sobre carreteras derrumbadas,
y un cenicero, donde un ave se desangra.
Bandadas migratorias llenas de humedad,
brasas sometidas al yugo de la intemperie,
la piel de un cigarro dormido en mis labios,
las comisuras llenas de cortes y secretos.
Un cuerpo que descansa entre mis brazos
y un olor a lluvia entre sus dedos cansados.
Un paraíso sometido a vigilia, a vísperas
de un luto siempre aplazado, unas cadenas
que buscan su desembocadura.
Llevo el olor de la tierra mojada,
el picor de los iris adormecidos, la conversación
de madrugada llena de orificios secretos.
Tantas ciudades y mis manos llenas de corazones.

©

Sentimental-.

Detrás de los artículos
a través de pantallas sin memoria
y con exceso de cálculo, con la industria
propia e íntima de un sueño que se desvanece,
tiemblas tú, origen de las aves, los pájaros
estremecidos. Detrás de los músculos,
en plenitud de luz y de día, con oxígeno
llameante, mientras los labios
cierran su pico de corneja, de laúd
incesante. El sueño dura poco, mientras
se expande la necesidad del aire.
Su caracola resucita a un muerto,
nebulosa de dioses sin máscaras
y prístina carencia de soles: un astro
que ya no se precisa.
Detrás de los artículos, de los músculos
y de las estelas emergentes, surge
la neblina, el cuerpo yacente de una tumba
sin aviso.

©

Flores en mi regazo-.

Destruyendo las flores
que amanso en mi regazo.
Silbo como el viento
y en él, repercute mi ausencia:
soy estridente grito desahuciado.
Calamitoso traje de aire cálido,
no obstante, instrumento de alcancías
subterráneas, mesías de un llanto crepuscular:
rocío de perfume las largas barbas octogonales,
divinas. Hasta la profundidad
del iris contraído. Hasta su necesaria
supresión. Mi vestido es un atuendo
de flores, de largas flores tardías.
Hasta la procesión del cuerpo vencido:
ignota isla que drena los paisajes
llenándolos de agua pletórica, plena.
Destruyo los moldes, las eficacias
redondas, los enfisemas triangulares,
y en mí crece, además del recuerdo o su memoria,
la indispensable maraña del gemido.
Substancia petulante, araña vertiginosa
y de fango. Se me acumulan los deberes, miro,
observo, reitero, planifico, organizadamente, mi vida,
hecatombe singular, donde antiguamente,
imperaba un orden ficticio, una alfombra
sin erosiones. Bendicen a los que lamentan
su suerte, a los que alientan el combate,
los azotan con nieve de narcisos dorados.
En sus espejos crece la marea insolente,
el puño derivado, el clamor bestial, la virgen
desvanecida. Profundamente,
estoy en el reino de las flores, perfumando
el aliento de los sueños, el griterío inundado

de bocas tapadas. Es ese llanto
el que, una vez más, me solicita, me emplaza.
Y yo llamo a lo que crece en mí, perpendicular
y noctámbulo, acaso la nariz inusual, acaso
el vestigio de lo auténtico. Sea esa mañana,
la de luz completa, caliente y horizontal,
la que haga reductos el pestilente aroma
de las amarillentos castillos, de las torres
inauditas. ©

Ausencia-.

Dame gotas de ajenjo
parcialmente hallando
la gota máxima, el crimen cometido
en circunstancias irreverentes,
esa revelación, o resplandor,
de lo estrictamente necesario.
No interesan los vacíos ajenos,
las vísceras hechas clamor,
los huesos putrefactándose
reincrustados en la vasija de porcelana.
Intactos están los miembros,
del depósito de una gasolina brillante, resplandecientes,
esa huella superpuesta, un anonimato absoluto,
la invisibilidad perfecta, tu paseo roto por las avenidas
o las arterias catedralicias. Dame
tus gotas de ajenjo, de luz y de muestrario
de azafatas desnudas. Donde duermen
los escuetos opios del llanto-.

©

Aceptaciones-.

Hay deterioros que son avances
dilataciones perfumadas como enjambres
de niños acosados, aves milagrosas,
manos que engendran suaves retornos
imprevistos. Hay una docena
de huevos putrefactos, semillas que surgen
sin corolario, esencias dispersas
que ejercen un férreo mandato.
Hay secuencias de túneles manchados
por la vecindad de sus prósperas enajenaciones,
leves promiscuidades
de altivos orgullos derrotados.
Hay centros que no son flores,
días en la mesura de la luz infinita,
una voz que superpone sus diatribas,
un caleidoscopio de ideas que convergen.
Hay unas manos que surten de aguas
a los gusanos emprendedores, castigándose
mutuamente, dos labios encerrados en sus cápsulas
de cristal. Unas campanas que rozan
el muslo quieto, la vergüenza acometida
por estrellas o cometas, y esa extraña sensación
de perseguir siempre petrificados soles.

©

En tierra móvil-.

Anclado, tierra abajo,
sol disparado, como emplazado
a temas oblicuos; esas tiernas
avalanchas de nieve, con sus voces
deterioradas, donde sueñan
largos tediosos ritmos cualquiera.
Sí, incrementando el sonido
de los estanques, su murmullo de hoja
seca, apaciguada en los estuarios.
Ya tierra abajo, conforme a decreto
de vida, sustituido por tantos, en longevidad
de lágrimas, el llanto tan oportuno
esa efímera repercusión de la caja torácica.
Tórax, alrededor del ensueño, y lo que aprieta
nervios y convulsiones. Ah, vida,
espacio sustrato de energías deplorables.
Sigo aquí, fijo en un punto inmóvil.
©

Selene-.

Los látigos sumergen sus ecos

pronuncian leves murmullos flotantes

estanques de agua sulfurosa

como grietas de un solo friso.

En las vulvas mecanizadas, aletean

largamente, soñolientas aves crepusculares,

en racimos similares, las púas incendian

injertos capilares. La mansedumbre

quieta, su inmóvil prestancia, inauguran

con precisión, los ángulos inciertos, el lóbulo

recién detenido sobre asfaltos. Lloran

los túneles piedras celestes, lánguidos

vertederos donde se posan tranquilas aguas marinas.

Buscan los vértices sus plañideras litigantes,

las vetustas ramas, las grietas trashumantes,

mesuradas las zarzas que arden de improviso.

Los sueños alimentan la carroña bastarda,

los propietarios incentivados, las basuras

desperdigadas, que recuperan sus tentáculos

de oriente, soleados estupores, horizontes

sin cálculo-.

©

Dios en Arizona-.

Tras de los talones
entre bambalinas tenues
contrariando el vaso común
la orquídea negra que devasta
el corazón inquieto por la saciedad;
es la abertura de un dios que falsifica
sus estruendosos tímpanos maléficos
dentro de un cubo metálico
con vísceras de conejo.
Tras las largas bahías insondables,
ejecuciones en masa, latitudes sobornadas
porquerizas del porvenir
metido a cura antes del sacerdocio
los oscurantismos me protegen
con cansancio de negro semillero.
El silencio, norma acuática,
de nombre impronunciable,
de resguardo, la colmada colina,
el lirio que moja mi espalda
de orillas perfumadas, continentes
con hojas y estrías, círculos concéntricos
del aire y su bálsamo nocturno.
La amarilla sensación de fustigar las columnas
pétreas miradas, colmillos reiterativos,
donde el odio esparce sus semillas convergentes y
Dios predica en un desierto de Arizona.
Repaso todo esto, su metódica insolencia,
la consecuencia del milagro en los zarcillos,
mi mitad de cielo oscuro, el contenido de un labio,
que brilla pues hay paciencia, hay encanto
y ese sumergido anillo
de atrofiadas manos.
©

Me olvido-.

Me cansé de esperar, y de esperarme.
Troto ligero, sobre pasatiempos o versos,
dibujando una estela, de rencores y remordimientos.
Que me exasperan un rato, para luego, dejarlos
inmóviles, quietos, en la memoria distante, lejana:
olvido, y me olvido, de ti, y de mí; y de quiénes fuimos.

©

Todavía (memorias)-.

Acuden rápido
ráfagas de recuerdos opresivos.
Sistemas numéricos, intelectos
decisivos, pizarras impolutas
de dual blancura. Internados
instalados sobre monturas
de roca calcárea, de sombras
incesantes, estalactitas reunidas
en una lenta procesión de estudiantes
adormecidos y bruscos. Institutos
de castración química, sustitutos
del profesor conventual, recibos
bancarios que eliminan la ruptura
de las llamas titubeantes, sigilosas.
De súbito me oprimen nuevas cadenas:
espacios en blanco, nevadas intensas,
sueños de algarabía, besos en la aurora
ilimitada. Yo observo
mi propio cuerpo descender
escaleras y tramos disueltos, sombrías
gestaciones de palacios invernales,
de tuberías intactas, de metales reticentes,
que oprimían mi interés desinteresado
por las fórmulas de cortesía mundana.
Veo, observo, esa estilográfica conjetural,
la apacible moneda de los domingos, los extractos
de luz acuosa, de verde mirada, observándome
y completando
lo sinuoso de mi vida, que parte de cero.
Agarro el estrépito de conjuntos y planetas,
los inválidos jazmines de las aceras, de las constelaciones
implantadas, de los cráneos fugitivos, que interrogaban
mi cerebro, colmándolo de preguntas y vocabularios.

Llevo todavía el secreto de los estigmas, de las herejías
que estimulaban mi deseo adolescente, incorruptos.

©

Caracterización-.

Las palabras son palabras. Lo demás
me lo invento-.

Alivio-.

Para escribir, no es necesario Internet....es más: es preciso no tenerlo.

El consejo de sabios.

Hemos dado demasiada importancia a un simple leucocito...

Pensamientos fugaces-.

Nunca hemos estado tan cerca de la luna;
es decir, jamás habíamos visto tantos lunáticos sueltos-.

El ingeniero, el licántropo, y el médico
tienen el mismo destino. Da que pensar-

Estelas-.

Tú vas dejando estelas, nombres,
humaredas de un polvo dichoso,
en ese pedregal que a veces es la vida:
no haces las cosas tan sólo por afán,
usura, empleo, economía, a quién
le importan? Pero tan sólo recuerda
que tus muros antaño ampararon
huéspedes, tu ciudadela, un contingente
de hermosas doncellas, y tu nombre
fue sinónimo de danzas-.

©

Solitaria flor de nicho-.

Una solitaria flor de nicho,
es más importante que cualquier político,
que cualquier cabeza rasurada, que cualquier
centro lleno de ejes por su mitad divididos.
Un lienzo que escupe fuego en la penumbra
de un museo, indaga más en la realidad
que cualquier cacofonía indolente y pretenciosa,
digna de un psiquiatra sugerente y sugestivo.
Un congreso de analfabetos, sabe más de arañas
y tarántulas tigre, que un infame doctor en ciencias
botánicas, al que le va
sólo el humo de su cátedra en ello.
El bastardo que pisa mis flores, conoce
el sitio exacto por donde los mendigos
atraviesan con sus mares de legañas,
los huecos de las naciones-.

©

Sin solución-.

Amorfa luz patidifusa
alterando conciencias malsanas
inclemente en tus besos inapropiados
donde crecen la madera y el sustento
la maquinaria aburrida y trágica,
perpetuándose en el solsticio
que aferró su mano límbica.
Oh, conciencia occidental,
y sus vástagos de pura leña,
ya has crecido bastante!
Gritan tus ambulantes hombres
desarraigados desde sus boletines
oficiales. No queda pues

más que cerrar tus páginas indolentes-.
©

Obstinación-.

Hay avenidas que son en silencio.
Para luego, están las uñas y las manos,
labrando el efímero campo de la derrota
o el éxito. Las uñas, alcanzan un vergel
siniestro, cada época de ese jardín, tuvo su cementerio,
su propio mausoleo de raíces venenosas.
Hay un silencio mayor que el del universo;
que, como una concha de mar,
sobresalta al niño y lo habitúa al océano.
Esa obstinación de uñas, dedos y gotas líquidas que,
luego, penden de un anzuelo, iridiscente y maltrecho.
Hasta conformar la vida, con sus ramos obscenos -.

©

Creando mundos-.

Me creé mi propio mundo subterráneo,
lleno de raíces, templos, cielos, relámpagos
diurnos. En ellos me enseñaron el hábito
insólito de malinterpretarme. Derrocando
reyes, una espada fue su filo: muslos de mujer
casi atrapados en el tiempo. Desvelé los misterios,
sucumbiendo en mi zona de deshielo, los oráculos
por ser divinos, señales establecidas en el suelo.
Mil poros se abrieron, de nuevo, derritiendo
las placas del invierno. Un suave murmullo
de azaleas, y blancas azucenas, preservando
un cielo compacto de ramilletes purulentos.
Recreé el cielo que habitamos, sobre muros
distantes, tu cuerpo, mi cuerpo, solitarios
en un mundo ajeno-.

©